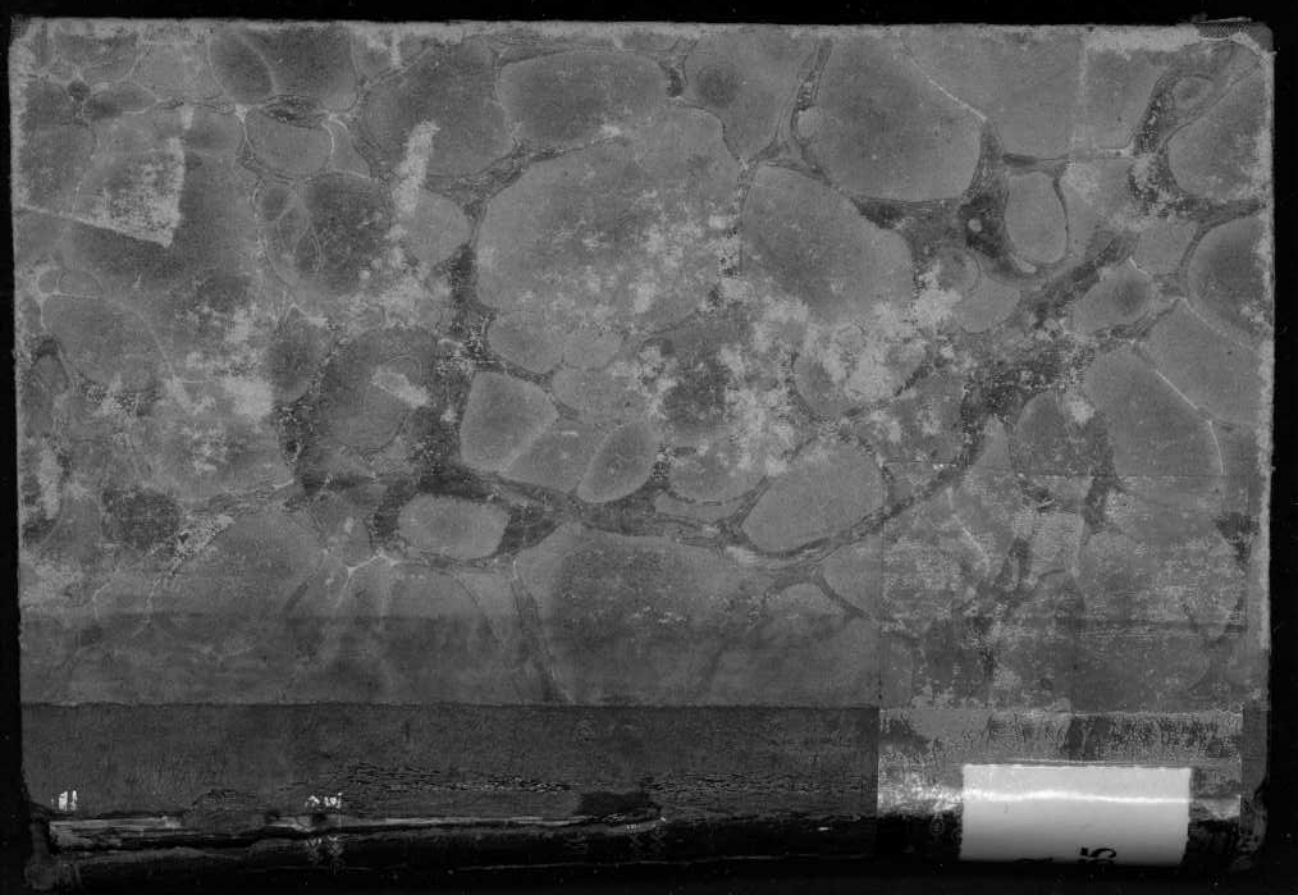


n.1125515
DN 71656111

VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE.

TOMO III.

Napoleon Bonaparte.

VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE,

PRECEDIDA

DE UN BOSQUEJO PRELIMINAR DE LA REVOLUCION FRANCESA.

ESCRITA EN INGLES

Por sir Walter Scotf,

TRADUCIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

Por M. L.

i adornada con dos láminas.

TOMO TERCERO.

Fondo bibliográfico
Dionisio Ridruejo
Biblioteca Pública de Soria
10159

BARCELONA:
POR JUAN I JAIME GASPAR.

1830.

Con las licencias necesarias.

Es propiedad de los EDITORES.

Se halla venal,

En Barcelona, libreria de OLÍVA.

Madrid, en las de PEREZ i CUESTA.

VIDA

DE

Napoleon Bonaparte.

CAPITULO I.

RESUMEN DEL CAPITULO I.

La córcega.— familia de bonaparte. — nacimiento de napoleon en 15 de agosto de 1769. — su niñez. — enviánle á la escuela militar de brienne. — sus progresos en las matemáticas. — menos instruido en la literatura clásica. * — anécdota durante su permanencia en brienne. — pasa á la escuela militar de parís. — nombrado subteniente de artillería á los diez i siete años. — sus primeros sentimientos políticos. — ascendido al grado de capitan. — pascual paoli. — es desterrado de córcega con su hermano luciano. — no vuelve alli nunca. — no goza jamas la popularidad en aquella isla.

CAPITULO I.

La isla de Córcega se hizo célebre en los tiempos antiguos por haber sido el lugar de destierro de Séneca, i en el último siglo se

* Es decir, de los colegios. (*Editor.*)

distinguió por los esfuerzos memorables que hicieron sus habitantes para defender sus libertades contra los genoveses i los franceses, durante una guerra que sirvió para dar á conocer el gran valor de aquellos indómitos habitantes, unido al carácter arrebatado i vengativo propio de aquel país i de aquel clíma.

En esta isla, destinada con especialidad á hacerse célebre por esta circunstancia, fué donde nació Napoleon Buonaparte ó Bonaparte. * Su familia era noble, pero no rica ni perteneciente á las familias de primera distincion. La adulacion quiso en adelante hacer subir á una época muy remota el nombre que él habia hecho famoso, i se revolvieron los antiguos archivos para descubrir un Bonaparte que habia escrito un libro, otro que habia firmado un tratado, una muger del mismo nombre que fué madre de un papa, i otros títulos de ilustracion que Napoleon miraba como cosas triviales. Al emperador de Austria que habia tenido la idea de hacer descender su yerno de uno de los pequeños soberanos

* Se ha suscitado una discusion ridícula, acerca del modo de escribir su nombre; discusion pueril, que como otras muchas, se convirtió en una especie de cuestion de partido. Bonaparte habia dejado de hacer uso de la letra superflua *u*, que su padre habia conservado en su nombre, i adoptado un modo de escribirle mas moderno. Se ha dicho que lo hacia, porque su apellido se aproximase mas al idioma frances; i como si hubiera sido una cosa de gran importancia, cierta clase de escritores volvió á poner la vocal en su nombre, considerando como una gran política el no permitir al gran general abandonar el mas ténue rastro de su estraccion italiana, que le era imposible bajo todos aspectos negar ú ocultar, aun cuando esta idea le hubiera pasado por el pensamiento. En su fé de bautismo, su nombre está escrito *Napoleone Bonaparte*, aunque su padre firmaba *Carlo Buonaparte*. El modo de escribir este nombre ha sido al parecer absolutamente indiferente.

de Treviso, le contestó, que él era el Rodulfo de Hapsburgo* de su familia; i á un genealogista que queria grangearse mérito con hacerle descender de una antigua raza de príncipes godos, le hizo decir que sus papeles de nobleza principiaban en la batalla de Montenotte, es decir en su primera victoria.

Todo lo que se sabe de la familia de Napoleon puede decirse en pocas palabras. Los Bonapartes eran una familia de alguna consideracion en la edad media; su nombre está escrito en el libro de oro de Treviso, i sus armas se ven aun en muchos edificios de Florencia; pero afectos, durante las guerras civiles al partido de los gibelinos, fueron perseguidos por los guelfos, i desterrados de la Toscana: uno de los individuos de la familia se refugió á Córcega, i se estableció en esta isla lo mismo que sus sucesores, que fueron siempre empadronados entre los nobles de ella, i gozaron de todos los privilegios de la nobleza.

Carlos Bonaparte, padre de Napoleon, era el principal descendiente ó el gefe de esta familia desterrada. Siguió en Pisa el curso de leyes; era, segun se dice, un hombre de agradable presencia, que tenia elocuencia, i una inteligencia distinguida que transmitió á su hijo. Buen ciudadano i buen militar, tomó parte en los valientes esfuerzos que hizo Paoli para oponerse á los franceses. Dícese que habia querido

---

* Roculfo I. de Hapsburgo, rey de romanos i fundador de la monarquía austriaca en el siglo XIII.

(*Editor*).

emigrar con Paoli, que era su amigo i aun su pariente; pero dejó de hacerlo por influencia del hermano de su padre, Luciano Bonaparte, arcediano de la catedral de Ajaccio, i el mas lisongeado por la fortuna en la familia.

En medio de las discordias civiles i de los combates, fué cuando Carlos Bonaparte se casó con Leticia Ramolini, una de las mas hermosas mugeres de la isla de Córcega i dotada de una gran firmeza de carácter. En tiempo de la guerra civil, participó de los riesgos de su marido, i se dice que le acompañó á caballo, en algunas espediciones militares, ó acaso en algunas retiradas precipitadas, poco tiempo antes de dar á luz al futuro emperador. Aunque quedó viuda muy jóven, habia dado ya á su marido trece hijos, de los cuales cinco varones i tres hembras sobrevivieron á su padre. El primero fué José, primogénito el cual aunque colocado por su hermano en una posicion muy crítica, como rey intruso de España, no dejó por eso de conservar la opinion de un hombre bueno i moderado; el segundo, fué el mismo Napoleon; el tercero, Luciano, que no era inferior á su hermano en ambicion i en talentos; el cuarto, Luis, recomendable por su modestia, i por haber renunciado á una corona mas bien que consentir en la opresion de sus súbditos; el quinto, Gerónimo, en cuyo carácter se notaba, segun se dice, una propension particular á la vida licenciosa. Las hembras fueron, la primera Maria Ana, despues gran duquesa de Toscana bajo el nombre de Elisa; la segunda, María Anunciada, que fué

despues princesa de Borghese, * bajo el nombre de María Paulina; la tercera, Carlota ó Carolina, muger de Murat i reina de Nápoles.

Habiendose adherido la familia de los Bonapartes al gobierno frances despues de la emigracion de Paoli, fué protegida por el conde de Marbœuf, gobernador frances en Córcega, i por cuya recomendacion fué Carlos nombrado individuo de una diputacion de la nobleza enviada por la isla á Luis XV. en el año de 1776. A consecuencia de esta comision se le confirió á Carlos plaza en la magistratura, i fué la de consejero en el tribunal de Ajaccio, cuyos emolumentos le ayudaron á sostener á su familia que iba siempre en aumento; lo cual le hubiera costado mucho trabajo con los cortos productos de su patrimonio, i algun hábito de gastar. Carlos Bonaparte, padre de Napoleon, murió el dia 24 de febrero de 1785, de una úlcera en el estómago, á la edad de cerca de cuarenta años. Su hijo, tan célebre, pereció víctima de la misma enfermedad. Durante la grandeza de Napoleon, la municipalidad de Mompeller manifestó el deseo de erigir un monumento á la memoria de Carlos Bonaparte. La contestacion de Napaleon fué notable por su sencillez i buen juicio. »Si hubiese perdido á mi padre ayer, dijo, sería natural que las señales de respeto que debo á su memoria estuviesen en armonía con mi situacion presente; pero hace veinte años que ha pasado este acon-

* Casada en primeras nupcias con el general Leclerc, i en segundas con el príncipe Borghese.

(*Editor*).

tecimiento, i es de aquellos que no pueden interesar al público. Dejemos en paz á los muertos."

Napoleon Bonaparte nació, segun los documentos mas exactos, i segun su propia opinion, el dia 15 de agosto de 1769, en Ajaccio en la casa de su padre, la cual forma uno de los lados de un patio que da á la calle de san Carlos. Leemos con interés, que en fuerza de la buena constitucion de su madre, i de la firmeza de su carácter, habia ido á oir misa la mañana del nacimiento de su hijo (que era el dia de la festividad de la Asuncion), i se vió precisada á volver á su casa inmediatamente, en la cual no hallándose aun preparada la cama ni el cuarto, dió á luz al vencedor futuro en una cama provisional, cubierta con un pedazo viejo de un tapiz que representaba al héroe de la Iliada. Fué bautizado el niño bajo el nombre de Napoleon, santo oscuro que no habia conservado opinion, i aun habia sido rayado del calendario, de suerte que su homónimo jamás supo el dia en que habia de celebrar la festividad de su patrono. Cuando el obispo que le confirmó le hizo preguntas acerca de esto, fué tan atrevido que le contestó sin turbarse: que habia un gran número de santos, i solo habia trescientos sesenta i cinco dias para repartir entre ellos.

El jóven Napoleon recibió la educacion sencilla i robusta comun á los habitantes de la isla que le vió nacer. Su niñéz solo fué notable por aquella viveza de espíritu, aquella voluntariedad, i aquel genio de nunca estar parado, que distingue ordinariamente á los ni-

ños de una inteligencia i de una sensibilidad precoz. La familia de su padre pasaba ordinariamente el invierno en Ajaccio, en donde aun se conserva i se enseña, como juguete de belicoso presagio de Napoleon niño, el modelo de una pieza de artillería de bronce del peso de treinta libras.* Dejemos á la meditacion de los filósofos la cuestion de saber si el amor que mas adelante profesó á la guerra fué motivado por la posesion accidental de semejante juguete ó si lo eligió por instinto, ó si la naturaleza de él, por último, en armonía con su propio gusto, formaron una accion i una reaccion recíproca, contribuyendo de acuerdo á fijar el carácter del guerrero.

El mismo viagero que nos suministró la anterior anécdota, hace una descripcion curiosa de la casa de campo habitada en el verano por la familia de Bonaparte.

Siguiendo las orillas del mar, desde Ajaccio hasta en frente de la isla Sanguiniere, á una milla cerca de la ciudad, se encuentran dos pilares de piedra, restos de una gran puerta que conduce á una quinta que amenaza ruina, habitada en otro tiempo por un hermano uterino de madama Bonaparte, á quien Napoleon creó despues cardenal Fesch.** Se llega á la casa por una calle de cactos i otros arbustos que suministran sombra, i abundan en aquel país

---

* Esquisses de la Corse, pág. 4.

** La Madre de Leticia Ramolini, muger de Carlos Bonaparte, se casó con un oficial suizo al servicio de la Francia, llamado Fesch, despues de la muerte del padre de Leticia.

cálido. Se ven cerca de ella un jardin i un prado, que conservan en un estado de abandono, restos de su antigua belleza, i la casa está rodeada de arbustos nacidos aquí i allí sin ninguna regularidad. Era la residencia de verano de madama Bonaparte i de su familia. Medio oculta por los olivos silvestres, los cactos, la clematida i los almendros, una roca de granito, aislada, que se llama la gruta de Napoleon, parece haber resistido á la ruina i al desórden que reinan en derredor. Al pie de esta roca se ven aun los restos de un pequeño cenador de verano, cuya entrada se halla casi cerrada por una higuera silvestre de grandes ramages; era aquel un retiro adonde iba Napoleon frecuentemente, cuando las vacaciones de su escuela le permitian venir á la casa paterna. ¡Cuanto trabaja la imaginacion para formarse idea de las visiones que han debido pasar ante los ojos del héroe futuro de cien batallas, en aquel sitio solitario i pintoresco!

El conde de Marbœuf, que hemos citado ya como gobernador de la Córcega se interesó por el jóven Napoleon, i le hizo entrar en la escuela militar de Brienne, que era sostenida á espensas del rey para educar en ella jóvenes destinados al servicio de la artillería é ingenieros. La malignidad de los historiadores contemporáneos trató de atribuir esta benéfica proteccion á un motivo de galantería ácia madama Bonaparte; pero el conde de Marbœuf se hallaba ya en una época de la vida, en la cual relaciones de esta especie no son presumibles, i esta calumnia no ha tenido acogida entre los habitantes de Ajaccio.

Nada mas conveniente para el genio del jóven Bonaparte que la carrera de estudios que felizmente se le abrió. Su ardor por las ciencias abstractas se convirtió en pasion i se agregó á la singular aptitud que tenia de aplicarlas á todo lo que pertenecia al arte de la guerra, al paso que su ambicion natural i su deseo de distinguirse, estimulaban en él el gusto por indagaciones interesantes en sí mismas é inagotables. Acostumbrados casi todos los sabios profesores de Brienne á estudiar el carácter de sus alumnos, i aun obligados por los deberes de su destino á estender notas é informes sobre cada uno de ellos, hablaban de los talentos de Bonaparte i de sus progresos con admiracion. Se han exagerado ó inventado diversas historias acerca de la juventud de un hombre tan célebre; pero hemos tenido las siguientes de una autoridad nada sospechosa.*

La conducta de Napoleon entre sus camaradas era la de un jóven estudioso i reservado, que se aplicaba seriamente á perfeccionar su educacion, i que huía constantemente las ocasiones de perder su tiempo. Tenia pocos amigos, i ninguno íntimo; no obstante, algunas veces, cuando á él le acomodaba, ejercia una grande influencia sobre sus camaradas; i cuando se trataba de poner en ejecucion algun plan

---

* Estos pormenores han sido comunicados al autor, hace algunos años, por los Señores José i Luis Law hermanos del general baron Lauriston (*a*), ayudante de campo favorito de Bonaparte. Estos Señores ó al menos José, fueron educados en Brienne, pero con posterioridad á Napoleon. Su hermano era contemporáneo suyo.

(*a*) Hoy dia mariscal de Francia.

formado de acuerdo entre ellos, casi siempre era él el escogido para dictador de aquella pequeña república.

Bonaparte en un invierno aconsejó á sus camaradas que construyesen un fuerte con la nieve, defendido regularmente con fosos i baluartes, segun las reglas de la fortificacion. Todos de comun acuerdo admiraron los grandes medios que habia desplegado el jóven ingeniero en los trabajos de su profesion; i el fuerte fué vivamente atacado i defendido por los alumnos, que se dividieron en dos bandos, hasta que el combate se acaloró tanto, que los superiores juzgaron conveniente publicar una tregua.

El jóven Bonaparte dió otra prueba de su destreza i de su carácter emprendedor en la ocasion siguiente. Habia una feria anual en las cercanías de Brienne, á la cual tenian la costumbre de ir á divertirse un dia los alumnos de la escuela militar. Pero á consecuencia de una disputa que se habia suscitado entre ellos i los habitantes del país, ó por cualquiera otra causa, los maestros del colegio habian decidido que los alumnos no podrian salir el dia de la feria de sus patios que estaban cerrados por un muro. Los alumnos sin embargo, bajo la direccion del jóven corso, habian ya formado una trama para aprovecharse del acostumbrado dia de recreacion; habian minado el muro que circundaba el parage destinado para sus ejercicios, con tanta destreza i con tanto sigilo, que su operacion permaneció completamente ignorada hasta la mañana del dia de la feria, que una parte de la tapia se vino al suelo repentinamente, i proporcionó libre paso á los alumnos

encerrados, que se aprovecharon de él inmediatamente para echar á correr al punto prohibido.

Pero aunque en esta circunstancia, i acaso en otras, haya Bonaparte mezclado con los rasgos del carácter habitual de la juventud, el genio inventor, i el talento de mandar á los demas, por el cual se distinguió en adelante, su vida, sin embargo, en el colegio fué en general la de un estudiante sério i retirado, que adquiria con su buen juicio i recogia en su memoria aquella admirable cadena de vastas combinaciones, por medio de las cuales se halló despues en estado de simplificar las empresas mas dificiles i complicadas. Su maestro de matemáticas hacia vanidad de su jóven isleño, que era la gloria de la escuela, i los demas maestros suyos en las ciencias, tenian las mismas razones para estar muy satisfechos de su discípulo.

Bonaparte hizo menos progresos en el estudio de las lenguas. Jamas pudo llegar á escribir correctamente ó con ortografía el frances, mucho menos las lenguas estrangeras; i los maestros de Brienne no tuvieron motivo alguno para vanagloriarse de los progresos de su discípulo en este género de estudio; porque toda la energía de su alma se concentraba en las indagaciones científicas de su profesion, i no le quedaba tiempo, ó no tenia inclinacion á los demas estudios.

Aunque italiano de orígen, Bonaparte no tenia gusto decidido por las bellas artes, i su género de composicion le inclinaba al parecer ácia lo grotesco i enfático.

Hacia siempre uso de las frases mas exageradas, i asi es que sus boletines rara vez presentan aquellos rasgos súblimes que estan fundados sobre la nobleza i la sencillez de las espresiones.

Apesar de la calma esterior i de la reserva de su conducta, el que se hallaba destinado á tan grandes cosas, principiaba ya á sentir, cuando aun no era mas que un alumno de la escuela de Brienne, aquella ambicion de honores, i aquella aversion al oprobio, ó en otros términos, aquel amor inquieto é irritable de gloria, que es el aguijon de las empresas estraordinarias. Las chispas de este carácter de fuego se llegaron á ver algunas veces. En una ocasion un superintendente rígido impuso al futuro emperador por alguna ligera falta, el castigo de ponerse un vestido de penitencia, de no concurrir á la mesa de los alumnos, i de comer aparte. Padeció tanto su orgullo que tuvo un ataque de nervios muy violento, enfermedad á que estaba sugeto apesar de su robusta salud, cuando sufria alguna fuerte contrariedad. El padre Petrault, su maestro de matemáticas, se dió prisa á librar á su discípulo favorito de una correccion que le habia afectado tanto.

Dícese tambien que Bonaparte se hizo notable aun en Brienne mismo por sus precoces inclinaciones á las opiniones republicanas. Pichegrú, tan célebre en adelante, i que era su competidor en la escuela militar (circunstancia muy digna de atencion), atestiguó sus primeros principios asi como la energía i la tenacidad de su carácter. Habiendole consul-

tado largo tiempo despues acerca de los medios de atraer al general del ejército de Italia á los intereses del realismo: »Seria perder su tiempo el intentarlo, dijo Pichegrú; he conocido su carácter en su juventud, es inflexible; ha tomado su partido i no variará.

En el año de 1783, no teniendo Napoleon Bonaparte entonces mas que catorce años, fué elegido por M. de Keralio inspector de las doce escuelas militares, para ser enviado á la de París, aunque no tenia la edad requerida, para completar en ella su educacion. Debió este favor á la precocidad de sus progresos en las matemáticas, i á la perseverancia de su aplicacion al trabajo. En la escuela de París obtuvo notas tan favorables como en Brienne. Entre las diferentes tertulias á que concurrió, frecuentó la del célebre abate Raynal, i fué admitido en su tertulia literaria. Su gusto no se hizo mas puro, pero su ardor por todo género de estudio se aumentó considerablemente, i á pesar del número de obras que leía todos los dias, le bastaba su memoria para retenerlas, i su discernimiento habia adquirido la suficiente madurez para clasificar i poner en órden los conocimientos que adquirió entonces, de un modo que pudo recurrir á ellos durante todo el curso de su vida activa. Plutarco era su autor favorito, i supo acomodar á él tan perfectamente sus opiniones i sus ideas habituales, que Paoli hizo un dia la observacion, que este jóven era de un carácter cortado á la antigua, parecido á los héroes de Plutarco.

Algunos de sus biógrafos le han atribuído la anécdota de un jóven alumno de la escuela

militar, que pidió por aquel tiempo permiso para meterse en la barquilla de un globo con el aeronáuta Blanchard, i que sintió tanto la negativa, que hizo cuanto pudo para hacer pedazos el globo con su espada. Esta historia ha tenido poco crédito; i en efecto no conviene en manera alguna con el carácter del héroe, que era tan profundo i reflexivo como osado i resuelto, i que probablemente no hubiera querido aventurar su valor enérgico en una aventura tan vana como pueril.

Una anécdota mas auténtica nos hace saber que por aquel tiempo se habia servido de espresiones poco respetuosas ácia el rey en una carta que escribia á su familia. Se vió precisado, con arreglo al uso del colegio, á someter su carta á la censura de M. Domairon, profesor de bellas letras, el cual despues de haber tomado nota del pasage ofensivo, se empeñó en que habia de quemar la carta, i le reprendió severamente. Largo tiempo despues, á saber, en el año de 1802, M. Domairon recibió órden de presentarse en la audiencia reservada de Napoleon, que queria poner á su cargo la educacion de su hermano Gerónimo Bonaparte. El primer cónsul recordó entonces en tono de risa á su antiguo profesor, lo mucho que habian variado los tiempos desde que le habia quemado su carta.

Napoleon Bonaparte obtuvo á la edad de diez i siete años su despacho de subteniente en un regimiento de artillería, i casi inmediatamente despues fué ascendido al grado de teniente, en un cuerpo que se hallaba de guarnicion en Valencia. Cuando estuvo en su regi-

miento frecuentó la sociedad mucho mas de lo que lo habia hecho hasta entonces, se presentó en las reuniones públicas, i desarrolló en ellas los medios de agradar que poseía en grado tan eminente, cuando quería tomarse el trabajo de hacer uso de ellos. La belleza de sus facciones espresivas i animadas, su estatura esvelta, aunque pequeña, daban mayor realce á sus prendas; sus modales no podian llamarse verdaderamente elegantes, pero su viveza, la variedad de sus espresiones, i muchas veces su altiva energía, suplian la parte de gracia i de esterioridad que le faltaba.

Quiso tambien adquirir honores literarios, i fué concurrente anónimo al premio propuesto por la academia de Leon acerca de la cuestion de Raynal: »Cuales son los principios i las instituciones que se deben inculcar á los hombres para hacerlos lo mas felices posible." El jóven oficial obtuvo el premio, i no se puede menos de esperimentar una gran curiosidad de saber, por que sistema de teorías acerca del gobierno se decidió un jóven que muy en breve tuvo la facultad de poner en práctica todas las teorías que hubiera querido. Es probable que sus primeras ideas no coincidieron exactamente con una esperiencia mas madura; pues cuando algunos años despues sacó Talleyrand este ensayo de los archivos de la academia i se lo presentó á su autor, Bonaparte lo hizo pedazos despues de haber leído algunas páginas. Tambien intentó escribir un viage al monte Cenis en el género de Sterne, pero tuvo la dicha de poder resistir á esta tentacion. La afectacion que distingue el estilo i el modo

particular de escribir de Sterne, no podia simplificarlo mucho la pluma de Bonaparte.

Se acercaban rápidamente tiempos mas sombrios, i la nacion se hallaba entonces enteramente dividida por áquellos partidos que produjeron la revolucion. Los oficiales del regimiento de Bonaparte se dividieron tambien en realistas, i republicanos; i fácil es imaginar que este jóven, estrangero i sin proteccion, adoptaria las opiniones ácia las cuales habia mostrado ya alguna inclinacion, i que prometian un ancho campo á los que no tenian otro apoyo para ascender, que el que les proporcionaba su mérito i el trastorno de un gobierno. »Si hubiera sido oficial general, dijo segun se asegura, habria permanecido adicto al rey; pero siendo subalterno me agrego á los patriotas."

Corrieron voces de que en una disputa con algunos oficiales del regimiento, acerca de los asuntos de la época, se habia servido Bonaparte de términos tan poco comedidos, que irritados sus camaradas le habian echado en el Ródano donde estuvo á pique de perecer. Pero este hecho es inexacto, i ha dimanado la equivocacion de un accidente que le ocurrió entonces, estándose bañando en aquel rio le acometió un calambre, i hubiera perecido á no salvarle sus camaradas con mucho trabajo; pero su riesgo fué un mero accidente.

El mismo Napoleon ha dicho que habia sido un patriota muy exaltado durante el tiempo de la asamblea nacional, pero que sus opiniones habian variado mucho cuando la asamblea legislativa. Si la cosa fué asi volvieron á

dispertarse sus primeros sentimientos, porque poco despues le vemos unido con aquellos que ocupaban los primeros puestos de la revolucion.

A principios del año de 1792, fué Bonaparte nombrado capitan de artilleria por rigurosa antiguedad; i en el mismo año, hallándose entonces en París, fué testigo de las dos insurrecciones del 21 de junio i del 10 de agosto. Hablaba siempre de los sublevados, como de la mas vil canalla, i decia que un oficial decidido podria fácilmente contener aquellas masas en apariencia formidables, aunque cobardes é indisciplinadas. Con que interés tan diferente hubiera Napoleon mirado aquel furioso populacho, aquellos suizos resistiendo siempre, aunque abrumados por el número, i aquel palacio incendiado, si algun profeta le hubiera dicho: »¡O tú que debes ser emperador, esa sangre i esa carnicería te preparan las vias de tu imperio futuro!" No previendo entonces la influencia poderosa que los acontecimientos presentes debian ejercer sobre su fortuna, Bonaparte, inquieto por la seguridad de su madre i de su familia, deseaba entonces salir de Francia para Córcega, en donde pasaban las mismas escenas sobre un teatro mas estrecho.

Uno de los singulares efectos de la revolucion francesa fué el sacar de su retiro al célebre Pascual Paoli, que desterrado por largo tiempo de la Córcega, cuya independencia habia defendido tan valientemente, volvió de su destierro con la lisongera esperanza de ser otra vez testigo del restablecimiento de la paz en su país nativo. Al pasar por París, fué recibido con una veneracion que tocaba en

entusiasmo, i la asamblea nacional, del mismo modo que la familia real, le dieron pruebas á porfía de la mas alta distincion. Nombrado presidente del departamento, i comandante de las guardias nacionales de la isla, hizo uso de los poderes que se le confiaron con mucha prudencia i afecto por su país.

Pero las ideas que Paoli se habia formado de la libertad, diferenciaban mucho de las que desgraciadamente principiaban á derramarse en Francia. Deseaba establecer aquella libertad que proteje la propiedad en vez de destruirla, i que proporciona la felicidad prácticamente, en vez de propender á una proporcion ideal; en una palabra, procuró libertar á la Córcega del contagio reinante del jacobinismo, i en recompensa fué denunciado á la asamblea. Intimado Paoli para que se presentase en París á defender su causa, se escusó de hacer este viage en razon de su avanzada edad; pero prometió salir de la isla.

Una gran parte de los habitantes se declaró por el antiguo campeon de su libertad, cuando la convencion envió una comision al frente de la cual se hallaban como comisarios Lacombe-Saint-Michel i Salicetti, uno de los diputados de la Córcega, con las acostumbradas instrucciones para organizar el asesinato i el saqueo.

Bonaparte se hallaba en Córcega con licencia cuando ocurrian estas cosas; i aunque hubiese tenido ya conexiones de amistad con Paoli i existiesen entre ellos algunas relaciones de parentesco, el jóven oficial de artillería, no vaciló acerca del partido que debia tomar. En

efecto, abrazó el de la convencion con ardor, i sus primeros hechos militares fueron en la guerra civil de su país nativo. En el año de 1793 fué enviado desde Bastia, en poder entonces del partido frances para sorprender la ciudad de Ajaccio en que habia nacido, i que se hallaba ocupada por Paoli ó sus partidarios. Bonaparte habia sido nombrado provisionalmente comandante de un batallon de la guardia nacional. Desembarcó en el golfo de Ajaccio con unos cincuenta hombres para apoderarse de un reducto llamado *Torre di Capitello*, situado en la parte opuesta al golfo, i casi al frente de la ciudad. Logró apoderarse de este puesto, pero habiéndose levantado un viento contrario que le impidió comunicar con la fragata en que habia venido, se vió sitiado por la faccion opuesta en su propia conquista, i reducido á tal apuro, que tuvo precision de mantenerse con su corta guarnicion con carne de caballo. Cinco dias despues fué socorrido por la fragata, i evacuó la torre despues de haber intentado en vano volarla. La torre de Capitello presenta aun en el dia las señales del destrozo que padeció entonces, i sus ruínas pueden mirarse con interés por ser la primera escena de los combates de aquel ante quien

Temple and tower
Went to the ground."*

»*Vinieron al suelo templo i ciudadela.*"

---

* Asi cuentan los corsos la primera supuesta espedicion de su célebre compatriota (véanse los *Esquisses* de Benson,

Un pariente de Napoleon llamado Maserio, defendió á Ajaccio con buen éxito contra las tropas empleadas en aquella espedicion.

Como el partido de Paoli se aumentaba de dia en dia, i los ingleses se preparaban á socorrerle, ya la Córcega no pudo ofrecer por mas tiempo un retiro seguro á la familia de Bonaparte. En efecto, Napoleon i su hermano Luciano, que se habian hecho visibles como partidarios de los franceses, fueron condenados á destierro; i madama Bonaparte, con sus tres hijas i Gerónimo aun niño, se embarcó bajo su proteccion i se retiró primero á Niza durante algun tiempo, i despues á Marsella, en donde la familia padeció, segun se dice, la mayor miseria, hasta que la fortuna naciente de Napoleon le proporcionó los medios de socorrerla.

Napoleon desde entonces no volvió jamas á Córcega, ni mostró nunca afecto ni inclinacion ácia aquel país. El único ornato que debe su ciudad nativa á su liberalidad es una pequeña fuente en Ajaccio. Acaso creería impolítico hacer una cosa que podia recordar al país sobre que reinaba, que no era hijo de

---

pág. 4.) pero puede creerse que Bonaparte habia sido empleado ya en el mes de febrero de 1793. El almirante Truguet con una escuadra considerable i numerosas tropas á bordo, habia permanecido al ancla durante muchas semanas en los puertos de la Córcega, anunciando un desembarco en la Cerdeña. Despues de haber recibido refuerzos se hizo á la vela para su espedicion. Se supone que Bonaparte acompañó al almirante, del cual habla con desprecio en el *Memorial de Santa Helena*. Bonaparte logró apoderarse de algunas baterías en el estrecho de San Bonifacio. Pero no habiendo tenido resultado favorable la espedicion, se abandonó inmediatamente.

su suelo. Efectivamente poco faltó para que Bonaparte no naciese súbdito de la Francia; porque no se reunió la Córcega ni formó parte integrante de ella hasta el mes de junio de 1769, pocas semanas antes del nacimiento de Napoleon. De esta especie de tacha se hizo frecuentemente mencion por sus enemigos, de los cuales algunos echaban en cara á la Francia el haber adoptado por gefe á un hombre de un país del cual los romanos no hubieran querido sacar ni un esclavo; i puede ser que Napoleon en fuerza de esto evitase manifestar predileccion alguna en favor del lugar de su nacimiento, circunstancia que podia haber llamado mucho la atencion de la gran nacion, á la cual asi él como su familia parecian unidos de un modo indisoluble; pero como lo ha dicho el viagero que hemos citado en varias ocasiones, i que mas que ningun otro se ha hallado en estado de conocer el espíritu de aquellos fieros isleños: »Los córsos son aun eminentemente patriotas i amantes de su país. No hay prenda alguna, segun su modo de pensar, que pueda recompensar el desprecio de la tierra que nos ha visto nacer." Por esto Napoleon no gozó jamas en Córcega popularidad, ni su memoria ha sido apreciada en aquel país.*

Estos sentimientos eran naturales tanto por una parte como por otra. Como Napoleon tenia pocos intereses en su país nativo, i eran inmensos los que le ligaban con el de su adopcion, en el cual le era preciso conser-

---

* Esquisses sur la Corse, pág. 121.

varlo todo ó perderlo todo,* observó, con respecto á la Córcega, una política que su posicion hacia necesaria; i ademas, ¿porqué se ha de estrañar que aquellos fieros isleños que veían á uno de sus compatriotas en un puesto tan elevado i dispuesto á olvidar sus conexiones con ellos, le retribuyesen con indiferiencia el desvío con que él les trataba?

---

* No se ha de tomar esto á la letra, porque es muy digno de observarse, que cuando se hallába en el colmo de su poder, cupo á su familia una herencia en Ajaccio. El primer consul ó emperador recibió por su parte un huerto de olivos (*Sketches of Corsica*).

CAPITULO II.

RESUMEN DEL CAPITULO II.

SITIO DE TOLON. — RECAPITULACION. — BONAPARTE, NOMBRADO GEFE DE BATALLON, MANDA LA ARTILLERÍA DEL SITIO. — LO ENCUENTRA TODO EN EL MAYOR DESÓRDEN. — SU PLAN PARA CONSEGUIR LA RENDICION DE LA PLAZA. — ES ADOPTADO. — ANÉCDOTA DURANTE EL SITIO. — LAS TROPAS ALIADAS SE DECIDEN Á EVACUAR Á TOLON. — HORRIBLES PARTICULARIDADES DE LA EVACUACION. — SE ECHA LA CULPA Á LOS INGLESES EN ESTA OCASION. — LORD LYDENOCH. — CRECE LA FAMA DE BONAPARTE, I ES ENVIADO COMO GEFE DE BATALLON AL EJÉRCITO DE ITALIA. — SE REUNE CON EL CUARTEL GENERAL EN NIZA. — BONAPARTE ES DESTITUIDO DE SU MANDO Á LA CAÍDA DE ROBESPIERRE. — VIENE Á PARÍS EN EL MES DE MAYO DE 1795 Á SOLICITAR DESTINO. — NO LO CONSIGUE. — TALMA. — REVISTA DE LOS ACTOS DE LA ASAMBLEA NACIONAL. — DIFICULTAD DE FORMAR UNA NUEVA CONSTITUCION. — EL DIRECTORIO. — LOS DOS CONSEJOS, EL DE LOS ANCIANOS I EL DE LOS QUINIENTOS. — UNA GRAN PARTE DE LA FRANCIA, I PARÍS EN PARTICULAR, DISGUSTADOS DE SUS PRETENSIONES. — PARÍS SE REUNE EN LAS SESIONES. — EL GENERAL DANICAN ES NOMBRADO SU COMANDANTE EN GEFE. — MENON DESIGNADO POR EL DIRECTORIO PARA DESARMAR LA GUARDIA NACIONAL. — SUSPENSO POR CAUSA DE INCAPACIDAD. — BONAPARTE OCUPA SU LUGAR. — JORNADA

DE LAS SECCIONES.—COMBATE ENTRE LAS TROPAS DE LA CONVENCION Á LAS ÓRDENES DE BONAPARTE, I LAS DE LAS SECCIONES DE PARÍS Á LAS DE DANICAN.—DERROTA DE LAS SECCIONES.—MUERE MUCHA GENTE.—BONAPARTE NOMBRADO SEGUNDO COMANDANTE DEL EJÉRCITO DEL INTERIOR, I Á POCO TIEMPO GENERAL EN GEFE.—SE CASA CON MADAMA BEAUHARNAIS.—SU CARÁCTER.—PASA INMEDIATAMENTE AL EJÉRCITO DE ITALIA.

CAPITULO II.

El sitio de Tolon fué el primer acontecimiento notable que dió á Bonaparte ocasion de distinguirse á los ojos del gobierno frances, i á los del mundo entero. Ya hemos dicho que la desconfianza, i el temor general que producian los proyectos de los jacobinos, ayudados de las intrigas de los girondinos despues de su caída, habian escitado á muchas ciudades de Francia á sublevarse contra la convencion, ó mas bien contra los jacobinos, que habian obtenido un completo dominio sobre esta asamblea. Tambien hemos dicho que Tolon, adoptando una marcha mas decisiva que Marsella ó Leon, se habia declarado por el rey i la constitucion de 1789, impetrando el ausilio de las escuadras anglo-españolas que cruzaban en aquellas aguas. Hízose el desembarco, i entró en la plaza un cuerpo compuesto apresuradamente de españoles, de sardos, de napolitanos i de ingleses.

Esta fué una de aquellas épocas críticas en la cual vigorosas medidas por parte de los aliados hubieran podido tener una influencia importante sobre el resultado de la guerra. Tolon, que es el arsenal de la Francia, contenia en aquella época inmensas municiones i aprestos para la marina con una escuadra de diez i siete navíos de línea, listos para dar la vela, i otros trece ó catorce buques en el dique. La posesion de esta plaza, por lo mismo, era de la mayor importancia, i con una guarnicion suficiente, ó mas bien con un ejército bastante fuerte para cubrir los puntos esteriores mas espuestos de la ciudad, hubieran podido los ingleses mantenerse, como lo hicieron mas adelante en Cádiz i en Lisbóa. La mar, conservando la línea necesaria de defensa para proteger la bahía, hubiera estado completamente á disposicion de los sitiados, que habrian podido recibir, así de Sicilia como de los estados berbericos, todas las provisiones que hubiesen necesitado, al paso que los sitiadores habrian esperimentado mucha dificultad para sostener su propio ejército, en atencion á la gran carestía que reinaba en toda aquella provincia. Pero á fin de conseguir estas ventajas, hubiera sido preciso tener un ejército en vez de algunos batallones, i un general consumado para mandarlo. Era esto tanto mas indispensable, cuanto Tolon por la naturaleza de su posicion debiera haberse defendido por medio de una guerra de puestos avanzados, que exigia con especialidad, actividad, sagacidad i vigilancia. Habia por otra parte circunstancias favorables para la defensa, si hubiera sido dirigida con arte i con vigor.

Para circunvalar á un mismo tiempo á Tolon por la derecha i por la izquierda, hubiera sido necesario tener dos ejércitos distintos para formar el bloqueo, i habria costado trabajo á estos dos ejércitos comunicarse entre sí, á causa del grupo de las montañas escarpadas de Faron que tendrian interpuestas. Los sitiados podian de este modo combinar mejor sus fuerzas, i elegir el punto de ataque en las salidas, al paso que por la otra parte no podian los dos cuerpos de sitiadores hacer que coincidiesen fácilmente sus operaciones, ya sea para el ataque, ya para la defensa.

Lord Mulgrave mandaba la plaza, i apesar de la composicion heterogenea de la guarnicion, i de otras muchas circunstancias, propias para inspirar desaliento, la defensa se principió con valor: Sir Jorge Keith Elphinstone derrotó tambien á los republicanos en las gargantas de Ollioules. Los ingleses se conservaron durante algun tiempo en aquella importante posicion, pero al fin fueron arrojados de ella.* Carteaux general republicano, de quienes hemos hablado ya, avanzó al oéste de Tolon, al frente de un ejército considerable, en tanto que el general La-Poype bloqueaba la ciudad por la parte del éste con tropas del ejército de Italia.** El objeto de los franceses era el de aproximarse á Tolon por los dos lados del grupo de las montañas de Faron. Pero la ciudad por la parte del éste estaba protegida por

---

* Por Carteaux, el dia 8 de setiembre despues de un combate de algunas horas. (*Editor.*)

** Seis mil hombres. (*Editor.*)

el fuerte regular de la Malgue, i por la parte del oéste de la bahía por un fuerte no tan formidable, llamado el *Malbosquet*. Para sostener el Malbosquet, i para proteger la entrada de la bahía i del puerto, los ingenieros ingleses fortificaron con mucho talento una eminencia llamada la altura de Grasse. Esta eminencia forma una especie de bahía, cuyos dos cabos están defendidos por los reductos de la Eguillete i de Balaguiere, que se comunicaban con el nuevo fuerte que los ingleses llamaban el fuerte Mulgrave.

Hubo muchas salidas i escaramuzas, i los republicanos eran casi siempre rechazados. El teniente general O-Hara llegó de Gibraltar con un refuerzo de tropas, i tomó el mando en gefe.

No se puede asegurar que los dos comandantes viviesen en buena armonía en Tolon; sin embargo, tuvieron sus providencias un resultado tan feliz, que los franceses principiaron á concebir temores de la lentitud de los progresos del sitio. La carestía iba todos los dias en aumento; el descontento de los habitantes de la Provenza crecia; los católicos habian tomado las armas en diferentes distritos del Vivarais i del Bajo Languedoc; Barras i su compañero Freron escribian de Marsella á la convencion, proponiéndole levantar el sitio de Tolon,* i que el ejército sitiador repasase el Durance. Pero en tanto que estos espíritus débiles desesperaban del buen éxito, un genio de primer órden preparaba lo que era necesario para llevar á cabo la conquista de Tolon.

* Esta carta se publicó en el *Monitor* del 10 de diciembre.

Parece ser que Bonaparte desde su salida de Córcega, habia sido protegido por su compatriota Salicetti, único diputado de Córcega que habia votado la muerte del rey, i á quien el jóven oficial de artillería se habia dado á conocer durante la guerra civil de su isla nativa. Napoleon habia probado que sus opiniones personales estaban calcadas sobre las del tiempo, en un folleto jacobino intitulado la *Cena de Beaucaire*, diálogo político entre Marat i un federalista, en el cual la elocuencia del amigo del pueblo confundía i tapaba la boca al segundo. Napoleon se avergonzó tanto de esta produccion de su juventud, que hizo buscar todos los ejemplares i los quemó, de suerte que en el dia es casi imposible encontrar uno. Es muy estraño ver que en las *Memorias de santa Helena* haga mencion de esta publicacion, como de una obra en la cual se hubiese cubierto con la máscara del jacobinismo, solo para convencer á los girondinos i á los realistas, de que habian elegido un momento poco oportuno para su insurreccion, i que no debian tener ninguna esperanza de buen éxito. Añade que convirtió muchos lectores á su opinion.

El genio militar de Bonaparte era mas evidente que la solidéz de sus principios políticos, aunque fuese entonces un buen patriota. Las notas que los inspectores de la escuela militar toman siempre acerca de sus discípulos, le pintan como dotado de un talento de primer órden, i á su mérito solo fué al que debió su promocion al grado de gefe de batallon, con el mando de la artillería durante el sitio de Tolon.

Asi que se presentó en el teatro de la guerra, i que reconoció las posiciones del ejército sitiador, notó tantas pruebas de incapacidad de que no pudo menos de manifestar su admiracion. Se habian construído baterías para destruir la escuadra inglesa, pero se hallaban distantes tres tiros de bala del punto sobre el cual debian producir su efecto; se habia preparado bala roja, pero los hornillos estaban en las *bastides*,* en las cercanías i á distancias escesivas, como si esta clase de balas se pudiesen transportar como cualquiera otra de un punto á otro. Bonaparte consiguió del general Carteaux no sin trabajo, el permiso de disparar para prueba uno ó dos cañonazos, i cuando este vió que las balas apenas caían á mitad del camino, no tuvo otra disculpa que dar sino clamar contra los aristocratas, que segun decia habian deteriorado la calidad de la pólvora.

El jóven oficial de artillería hizo con mucha prudencia, i al mismo tiempo con mucho calor sus observaciones á Gasparin,** miembro de la convencion i testigo de la esperiencia, i le hizo comprender la necesidad de adoptar otro sistema, si se quería conseguir algun buen resultado.

En un consejo de guerra presidido por Gasparin, se leyeron las instrucciones de la comi-

---

* Casillas de campo de las cercanias de Tolon. (*Editor*).

** Era un hombre de mucho talento, del cual hacia gran caso, i al cual debió muchos favores durante el sitio. (*Memorias de Napoleon*).

(*Editor*).

sion de salud pública, previniendo que el sitio de Tolon se principiaría segun la forma ordinaria; circunvalando el cuerpo de la plaza, ó en otros términos la misma ciudad. Las órdenes de la comision de salud pública no eran impunemente objeto de ninguna discusion ó crítica por parte de aquellos que debian ponerlas en ejecucion: Bonaparte sin embargo se arriesgó á manifestar que era preciso separarse de ellas en esta importante ocasion. Su genio inventor habia descubierto un plan menos directo, pero no obstante mas seguro para apoderarse de la plaza. Su parecer fué que dejando á un lado la circunvalacion de la ciudad, debian los sitiadores dirigir toda su atencion á hacerse dueños del promontorio llamado la *Altura de Grase*, para arrojar á los sitiados de la terrible posicion del fuerte Mulgrave i de los dos reductos de la Eguillette i de Balagaire, en donde los ingleses habian establecido la línea de defensa necesaria para protejer la escuadra i el puerto. Recomendó tambien como uno de los puntos principales del ataque el fuerte Malbosquet sobre la misma línea. Decia que si los sitiadores lograban hacerse dueños de estos fuertes, dominarian completamente las dos baterías, mayor i menor, en donde estaba anclada la escuadra inglesa que se vería precisada á hacerse á la mar. Podrian tambien dominar de la misma manera la entrada de la bahía, é impedir á los refuerzos ó provisiones la entrada en la ciudad. Que si la guarnicion se veía de este modo en riesgo de hallarse privada de los ausilios de la escuadra arrojada de su fondeadero, era natural

suponer que las tropas inglesas preferirian evacuar á Tolon, antes que permanecer en una plaza bloqueada por todas partes hasta que se viesen obligados á rendirse por el hambre.

Este plan fué adoptado por el consejo de guerra, despues de muchas dudas, i el jóven oficial que le habia concebido tuvo entera facultad para llevarle á cabo. Reunió en derredor suyo muchos escelentes oficiales de artillería i buenos artilleros, juntó cerca de Tolon mas de doscientas piezas de artillería bien servidas, i las colocó tan ventajosamente que causaron muchas averías á los buques ingleses fondeados, i esto antes de construir las baterías con las cuales contaba para rendir los fuertes Malgrave i Malbosquet, que protegian en gran parte la escuadra.

Entre tanto el general Doppet, antes médico, habia sido sustituído á Carteaux, cuya incapacidad no pudo permanecer oculta por mucho tiempo, á pesar de sus baladronadas, i, cosa singular, faltó muy poco para que el exdoctor tomase á Tolon cuando menos pensaba en ello. Un ataque tumultuario dado por algunos jóvenes *carmañolas* contra un cuerpo de tropas españolas que guarnecian el fuerte Mulgrave, principió á tener un escelente resultado; Bonaparte corrió al lugar de la accion, llevando consigo á su general, que le seguia contra toda su voluntad, i mandó avanzar tropas para sostener el ataque, á tiempo que un ayudante de Doppet fué muerto á su lado. El general médico, considerando esta ocurrencia como un síntoma muy malo, falló que el caso era desesperado, i mandó tocar retirada con

grande indignacion de Bonaparte. Juzgado tambien Doppet tan incapaz como Carteaux, le fué sustituido Dugommier oficial antiguo lleno de cicatrices, que habia servido cincuenta años, i era tan valiente como la espada que llevaba.

Desde este momento el comandante de artillería, completamente ausiliado por su general, ya no dudó del buen éxito; no obstante, para asegurarle redobló su actividad i vigilancia, i espuso su persona á todos los peligros.

Uno de los riesgos que corrió fué de una naturaleza singular: habiendo sido muerto un artillero sobre la pieza que servia, hallándose Napoleon en la batería, cogió el atacador de manos del artillero muerto, i para animar á los demas, cargó muchas veces la pieza el mismo. Pero por haber hecho uso de este instrumento, adquirió una enfermedad contagiosa de la piel, que mal curada i, como suele decirse, metida en la masa de la sangre, perjudicó mucho á su salud, hasta despues de la campaña de Italia, que le curó perfectamente el doctor Corvisart. Verificada esta cura fué cuando principió á engordar, lo cual fué siempre en aumento durante el último tercio de su vida.

En otra ocasion mientras Napoleon estaba cuidando de la construccion de una batería que los enemigos se esforzaban por destruirla con sus fuegos, preguntó si habia alli alguno que supiese escribir para dictarle una órden. Se presenta un soldado jóven i se pone en actitud de escribir colocando el papel sobre el mismo parapeto. Al concluir la carta una bala de cañon arrojada de una batería enemiga cubre el pa-

pel de tierra. »Muchas gracias, dice el soldado secretario, de esta manera no tenemos necesidad de polvos." La serenidad é imperturbabilidad de este dicho llamaron la atencion de Bonaparte sobre aquel jóven, que con el tiempo fué el célebre general Junot, creado despues duque de Abrantes. Durante este sitio descubrió tambien los talentos de Duroc, que fué en adelante uno de sus mas fieles partidarios. En estas circunstancias como en otras muchas, Bonaparte manifestó el profundo conocimiento que tenia de los hombres, por la sagacidad con que sabia descubrir i atraerse aquellas personas cuyos talentos merecian ser distinguidos, i que eran los mas capaces de serle útiles.

A pesar de la influencia que el comandante de artillería habia adquirido, se halló muchas veces contrarestado por los miembros de la convencion, comisionados por esta para el sitio de Tolon; estos eran Freron, Ricor, Salicetti i Robespierre el jóven. Estos representantes del pueblo no ignoraban que su comision les confería la autoridad suprema sobre los generales i el ejército, pero jamás quisieron examinar si la naturaleza ó su educacion les habian dado los medios de ejercer este poder con ventaja del bien público i en su mismo interés; tambien criticaron el plan de ataque de Bonaparte, no pudiendo concebir como operaciones dirigidas contra fuertes diseminados, i á mucha distancia de Tolon, podian ser eventualmente uno de los medios para que la ciudad cayese en sus manos. Pero Napoleon tuvo el arte de contemporizar con mucha paciencia; tenia á su favor la buena opinion de Salicetti i al-

guna amistad con Robespierre el jóven, i logró por último que los trabajos se dirigiesen con arreglo á su plan.

La presuncion de estos comisarios fué causa de que precipitase su plan de ataque. Tenia intencion de completar sus trabajos contra el fuerte Mulgrave, antes de descubrir una formidable batería que habia hecho construir con el mayor sigilo i silencio, á fin de que los asaltos que proyectaba sorprendiesen al enemigo atónito. Cubiertas sus operaciones con una cortina de ramas de olivo, se habian concluído sin ser notadas por los ingleses, á quienes Bonaparte se proponia atacar á un mismo tiempo sobre toda la línea de defensa: pero los señores Freron i Robespierre, recorriendo los puestos llegaron á aquella batería oculta, i no pudiendo concebir porque cuatro morteros i ocho piezas de veinticuatro estaban allí ociosas, mandaron romper el fuego inmediatamente contra el fuerte Malbosquet.

Aturdido el general O-Hara al ver aquel puesto importante espuesto á un fuego tan formidable i tan inesperado, se decidió á echar mano de todos sus medios para apoderarse de la batería francesa. Se destinaron tres mil hombres para esta salida, i el general resolvió ponerse á su cabeza, aunque no fuese esto conforme á lo que se mira como un deber en el gobernador de una plaza importante. El ataque tuvo al principio un resultado feliz, pero mientras los ingleses continuaban persiguiendo al enemigo á bastante distancia de sus puestos, confiados en lo que miraban como una victoria segura, Bonaparte se aprovechó

de un ramal de trinchera abierto á través del valle, para reunir un cuerpo de tropas, hacer venir una reserva i atacar repentinamente á los ingleses diseminados por el flanco i por la retaguardia. La accion fué muy acalorada, i Napoleon recibió en ella un bayonetazo en el muslo, que no le impidió seguir combatiendo, apesar de ser la herida bastante grave. Los ingleses entraron en una verdadera confusion, i echaron á correr dejando á su general herido i prisionero en manos del enemigo. Es digno de observar que Bonaparte en sus largas guerras, jamás ha combatido personalmente contra los ingleses sino dos veces, á saber, en esta primera batalla i en la llanura de Waterloo en su última i fatál jornada; pues no debe contarse en este número el sitio de San Juan de Acre, en cuanto á combatir personalmente.

El desaliento que principiaba á introducirse entre los defensores de Tolon, creció con la pérdida de su comandante en gefe, i lo vivo del ataque que se siguió pareció acabar de abatir el valor de la guarnicion. Descubriéronse cinco baterías contra el fuerte Mulgrave, cuya toma miraba Bonaparte como el medio mas seguro de apoderarse de la ciudad. Despues de un fuego de veinte i cuatro horas, Dugommier i Napoleon resolvieron correr la suerte de un ataque general, ácia el cual se sentian poco inclinados los representantes del pueblo. La columna de ataque avanzó antes de amanecer; i á tiempo que estaba lloviendo á cántaros; fué rechazada al principio en todos los puntos por una tenaz defensa por parte de los si-

tiados. Viendo Dugommier á sus tropas que huían desordenadamente, i conociendo las consecuencias de una desgracia para un general republicano esclamó: » ¡Soy hombre perdido!" pero renovando sin embargo todos sus esfuerzos, logró al fin salir con la empresa: los artilleros españoles cedieron en un punto, i el fuerte cayó en poder de los franceses, que no dieron cuartel á sus defensores.

Tres horas despues de la toma del fuerte, segun Bonaparte, los representantes del pueblo se presentaron en la trinchera espada en mano para felicitar á las tropas por su comportamiento i buen resultado, i para recibir del comandante de artillería la reiterada seguridad, de que aunque Tolon se hallaba á una gran distancia, la ciudad era desde aquel momento de ellos. En su informe á la convencion, los diputados hicieron una narracion enfática de sus propias hazañas. No dejaron de pintar á Ricor, Salicetti i al jóven Robespierre como los hombres que habian dirigido el ataque sable en mano, i mostrado á las tropas el camino de la victoria (para servirnos de sus propias espresiones). Pero por otra parte, se olvidaron de hacer ni aun mencion del nombre de Bonaparte, al cual eran enteramente deudores de aquella victoria.

La sagacidad de Napoleon no salió engañada en aquellas circunstancias. Los oficiales de las tropas aliadas, despues de un consejo de guerra celebrado de priesa i corriendo, se decidieron á evacuar á Tolon, pues el fuerte de que se habian apoderado los franceses obligaria á los buques ingleses á abandonar su fondeadero,

privándoles de poder hacer su retirada si dejaban perder aquel momento. Lord Hood fué el único que hizo una proposion mas atrevida, i propuso hacer la última tentativa para volver á tomar el fuerte Mulgrave con las alturas que le dominan; pero fué desechado su valeroso consejo, i se resolvió evacuar la plaza: operacion que el terror pánico de las tropas estrangeras, i particularmente el de los napolitanos, hubiera hecho mas horrible de lo que fué á no ser por la firmeza de los marineros ingleses.

En medio de los obstáculos i confusion de la retirada, no se echó en olvido la seguridad de los infelices habitantes que habian invocado su proteccion. Los numerosos buques mercantes i otras embarcaciones ofrecieron los medios de trasportar á los que recelosos del resentimiento de los republicanos, preferian abandonar á Tolon. Era tal el terror que inspiraba la crueldad de los vencedores, que mas de catorce mil personas se aprovecharon de este desgraciado refugio. Sin embargo aun quedaba otra cosa que hacer.

Se habia resuelto que el arsenal i los almacenes de la marina serian destruídos, asi como los buques franceses que no se hallaban en estado de salir á la mar, i en consecuencia se les pegó fuego. Este encargo se confió en gran parte á la esperimentada intrepidéz de sir Sidney Smith, que le dirigió con un método que fué casi milagroso. Fué admitido el ausilio ofrecido por los españoles que se encargaron de echar á pique dos navíos que servian de almacen de pólvora, i de destruir algunos que estaban inútiles. Desplegándose

cada vez mas el incendio en un torrente de llamas rojas, parecia un vasto volcan en medio del cual se distinguieron por largo tiempo los palos i las vergas de los buques incendiados, que alumbraban con su sombrío resplandor la marcha de las tropas republicanas, que hacian esfuerzos para penetrar por diversos puntos en la plaza. Los jacobinos de Tolon principiaron á echarse sobre los realistas que huían; oíanse espantosas blasfemias, los aullidos de la venganza, i los coros de los cantos revolucionarios, mezclados con los lamentos i las súplicas de los últimos fugitivos que no habian encontrado medios de embarcarse. La artillería del fuerte Malbosquet, se habia dirigido contra los baluartes de la plaza, i aumentaba la confusion i el tumulto. Pero una repentina conmocion, semejante á la de un temblor de tierra, causada por la esplosion de muchos centenares de barriles de pólvora, impuso silencio á todos los demas rumores, i se vieron volar por el aire millares de antorchas inflamadas que amenazaban una ruína inevitable á todos los puntos sobre que iban á caer. Oyóse otra segunda esplosion como la del primer almacen, i produjo los mismos terribles efectos.

Esta espantosa esplosion agregada al terror de una escena ya tan horrible por si misma, fué debida á los españoles, que pusieron fuego á los buques que servian de almacenes de pólvora en vez de echarles á pique, conforme al plan que se habia adoptado. Sea por mala voluntad, sea por falta de cuidado ó por timidez, no fueron felices en las tentativas que hicieron para destruir los navíos desaparejados

confiados á su cuidado, i que volvieron á caer en manos de los franceses con muy pocas averías. La escuadra británica, seguida de la escuadrilla atestada de fugitivos que escoltaba, abandonó á Tolon sin pérdida, apesar del fuego bastante mal dirigido sobre ella por las baterías de que se habian apoderado los franceses.

Durante esta noche de terror, en medio del fuego, del llanto i de la sangre, principió á aparecer sobre el horizonte la estrella de Napoleon, i aunque ha brillado en mas de un campo de carnicería antes de ocultarse, es muy dudoso que sus rayos se hayan mezclado nunca á los de un espectáculo mas horroroso.

La toma de Tolon destruyó las esperanzas que se habian fundado en el medio dia de la Francia de poder resistir á los jacobinos. Suscitáronse violentas sospechas contra la Inglaterra, á quien se echó en cara haber tratado solamente de aprovecharse de la insurreccion de aquellos desgraciados habitantes para mutilar i destruir el poder marítimo de la Francia, sin verdadero deseo de prestar ausilios eficaces á los realistas. Esta creencia era injusta, pero sin embargo no se puede negar, que habia argumentos muy especiosos en favor de la acusacion. Para proteger eficazmente á una ciudad situada como Tolon, si en efecto se tenia ánimo decidido de emprenderlo, hubieran sido necesarios esfuerzos dignos del pueblo cuyo ausilio se habia reclamado i aceptado; pero no se hicieron esfuerzos de esta clase, i los socorros efectivos que se enviaron no eran dirigidos por el talento, i la desunion

de los gefes los hizo nulos. Las tropas pelearon con valor, pero los que las conducian, escepto los oficiales de la marína, manifestaron pocos talentos militares, i mucho menos las intenciones de hacer una defensa bien combinada. Uno de nuestros compatriotas, que aun no habia salido entonces de la vida privada, i que se hallaba por casualidad en Tolon en aquellas circunstancias, se distinguió como voluntario,* i posteriormente hizo una gloriosa carrera en el ejército. Si este, ó algun otro como él hubiera estado al frente de la guarnicion, los muros de Tolon pudieran haber sido testigos de una batalla semejante á la de Barossa, i probablemente el sitio hubiera tenido un resultado diferente.

Un gran número de habitantes de Tolon comprometidos en la insurreccion reciente, se aprovecharon de los medios suministrados por los ingleses para escaparse, de modo que la venganza republicana no tuvo tantas víctimas en que cebarse como de costumbre. Sin embargo, fueron pasadas por las armas muchas personas, i se ha dicho que Bonaparte mandaba la artillería que hizo fuego sobre ellas á metralla como en Leon. Tambien se añade que escribió á Freron i al jóven Robespierre, para congratularse con ellos de la muerte de aquellos aristocratas, i que firmó su carta con el nombre de Bruto Bonaparte, descamisado.

---

* M. Graham de Balgovan, al presente Lord Lynedoch, acompañaba á las tropas en una salida. Cuando se acaloró la accion, cogió el fusil i la cartuchera de un soldado que acababa de ser muerto, i dió tan buen ejemplo á los demas, que contribuyó mucho al buen éxito de la faccion.

Si efectivamente habia presidido estos suplicios, la única débil escusa que podia dar era que tenia que hacerlo sopena de perecer él mismo; pero si este hecho i esta carta no fuesen suposiciones inexactas bastante tiempo ha transcurrido despues de su caída para probar la verdad de esta acusacion, i ciertamente no faltaban escritores dispuestos á dar publicidad á pruebas de esta especie. Pero él lo ha negado positivamente, i dice que las víctimas perecieron por mano de un destacamento de las tropas, á quienes se daba el nombre de ejército revolucionario, i no por la de los soldados de línea, lo cual es muy probable. Bonaparte ademas ha asegurado, que lejos de haber procurado escitar la venganza de los jacobinos ó ser su agente, habia incurrido en la desgracia de aquellos que para sentenciar á muerte les bastaba arquear las cejas, por haber interpuesto su valimento para salvar á la desgraciada familia de Chabrillant emigrada i aristocrata, que habiendo sido arrojada por una tempestad en las costas de Francia poco tiempo despues del sitio de Tolon, podia ser guillotinada, pero que salvó proporcionándola los medios de escaparse por mar.

La fama del jóven comandante de artillería crecía entretanto rápidamente. La gloria de que le habian privado los representantes del pueblo le fué voluntaria i francamente restituída por el antiguo general frances Dugommier. El nombre de Bonaparte fué inscrito en la lista de aquellos á quienes recomendaba como dignos de ser ascendidos, i añadia en una nota, que si no se hacia caso de este oficial, él se

abriría por sí mismo seguramente el camino de sus ascensos. En consecuencia se le confirmó en su grado provisional de gefe de batallon, i fué empleado bajo este título en el ejército de Italia. Antes que fuese á reunirse con aquel ejército, la convencion hizo uso de sus talentos para recorrer i fortificar la costa del Mediterraneo, comision muy desagradable, que la acarreó muchas disputas con las autoridades locales de las ciudades pequeñas, de los lugares, i aun de las aldeas, que todas querian tener baterías que las protegiesen personalmente sin consideracion á la seguridad general, lo cual le enzarzó como veremos, en un asunto muy desagradable con la convencion.

El gefe de batallon cumplió su deber en regla. Dividió las fortificaciones necesarias en tres clases, distinguiendo las de la primera, destinadas á proteger los puertos i las bahías, de las de segunda que debian defender fondeaderos de menor importancia, i estas dos clases de fortificaciones de la tercera, que debian establecerse en posiciones particulares para evitar los insultos i los desembarcos parciales que pudiera intentar en la costa un enemigo superior en la mar. Napoleon dictó sus ideas sobre este punto al general Gourgaud; pueden ser de grande utilidad para las costas que necesitan una defensa semejante. *

---

* Un ingles recordará probablemente el pasage sublime del canto de los marineros siguientes.

Britannia needs no bulwark
No towers along the steep;

Despues de haber dado su informe á la convencion, Bonaparte se reunió con el cuartel general del ejército francés, que se hallaba entonces en Niza, casi rodeado por los sardos i por los austriacos, que despues de vanas tentativas hechas por el general Brunet para desalojarlos, habian permanecido dueños del puerto de Tende i de todos los pasos de los Alpes, asi como del camino de Turin á Niza por Saorgio.

Bonaparte tuvo bastante influencia para hacer que el general Dumorbion, asi como los representantes del pueblo Ricor i Robespierre, aprobasen un plan para desalojar al enemigo de sus posiciones, obligarle á retirarse al otro lado de los Alpes, i apoderarse de Saorgio; medidas que tuvieron todo el feliz resultado que él habia predicho. Saorgio se rindió, el enemigo dejó allí sus almacenes i muchos bagages, i el ejército francés tomó posesion de la cadena de los altos Alpes,** que podian conservarse con pocas tropas, i dejaban una

---

Her march is on the mountain — wave
Her home is on the deep.

No necesita Albiñon ceñir su costa
De tímidos baluartes i castillos;
Sobre las ondas se desliza ufana,
I es el mar de sus hijos residencia. (*a*)

(*a*) Estos versos son de Tomas Campell i espresan claramente las pretensiones de la Inglaterra al imperio de los mares; sin embargo las fortificaciones de Douvres i de otros puertos estan muy bien conservadas.

(*Editor*).

** Los sardos fueron arrojados del puerto de Tende el dia 7 de mayo de 1794.

gran parte del ejército de Italia (como se ha dicho) en estado de ser empleado en un servicio activo. Al mismo tiempo que Bonaparte suministraba los medios de conseguir tan buenos resultados, adquiría un conocimiento perfecto de aquella region alpina, en la cual debia muy en breve obtener victorias en nombre suyo, i no ya por cuenta de aquellos que ganaban gloria á costa de los planes que él les habia sugerido; pero en tanto que se hallaba en estas ocupaciones, se vió espuesto á una acusacion ante la convencion, que pudiera haberle costado cara sino hubiese tenido tan bien sentada su opinion.

Napoleon en sus planes para la defensa de las costas del Mediterraneo, habia propuesto componer una antigua prision de estado muy deteriorada, en Marsella, llamada el fuerte de san Nicolas, como á propósito para almacen de pólvora. Su sucesor en aquella residencia trató de llevar á ejecucion este plan, con lo cual empezó á inspirar sospechas á los patriotas, que denunciaron al comandante de artillería de Marsella, encargado de inspeccionar los trabajos, de tener la intencion de reedificar aquel fuerte para que sirviese de Bastilla i dominar á los buenos ciudadanos. Llamado el oficial á la barra de la convencion, se disculpó probando que este plan no era obra suya, pero que habia sido propuesto por Bonaparte. Los representantes del pueblo en el ejército de Italia, que necitaban de sus servicios escribieron á la convencion en favor suyo, i le esplicaron circunstanciadamente el orígen i los motivos de aquel proyecto, desvaneciendo toda especie de

sospecha aun á los ojos desconfiados de la comision de salud pública.

Nada importante hizo el ejército de Italia durante el resto del año de 1794. La caída de Robespierre acaecida los dias 9 i 10 de termidor (27 i 28 de julio) tuvo funestas consecuencias para Bonaparte, que habia sido amigo del hermano del tirano, i que era conocido por haber profesado los principios exagerados de patriotismo de que hacia gala su partido. Procuró purificarse manifestando que ignoraba el objeto verdadero de los proyectos de aquellos que acababan de caer; i se abroqueló para hacer su apología, con la ordinaria disculpa de que reconocia que sus amigos eran muy otros de lo que él pensaba. Siguiendo esta línea de defensa, se dió prisa á declamar contra el sistema político que se miraba como un delito i del cual se le creía partidario. »Me ha afectado un poco, escribia á uno de sus amigos la suerte de Robespierre el jóven. Pero aunque hubiera sido mi hermano, le hubiera dado de puñaladas con mi propia mano, si hubiera sabido que tramaba proyectos de tiranía.

Las declamaciones de Bonaparte no fueron al parecer muy bien recibidas en un principio. Su situacion era entonces muy precaria, i lo fué aun mas, cuando los diputados arrojados i proscriptos por los jacobinos volvieron á entrar en la convencion. La reaccion de los moderados, acompañada de la horrible memoria de lo pasado, i el temor de su regreso, principiaba á dejarse sentir mucho mas, en razon del apoyo que adquirian en la asamblea. Los oficiales que se habian adherido al partido de

los jacobinos fueron objeto de su animosidad, i trataron, en cuanto les fué posible, de sacar de los ejércitos unos hombres que consideraban como sus propios enemigos i los del buen órden; con tanta mayor razon, cuanto los principios del jacobinismo continuaban mas en boga en los ejércitos que en el interior.

Ya hemos dicho la causa de esto, pero no será acaso inútil repetir que los soldados habian gozado de todas las ventajas de la terrible energía de un gobierno que los llamaba á sus banderas para hacer conquistas i les suministaba los medios de vencer; por otra parte, los soldados no habian sido testigos de las atrocidades, ni de la tiranía de los jacobinos en el interior. El partido moderado, para disminuir la influencia de los jacobinos en el ejército, manifestó desear vivamente la separacion de aquellos oficiales que se sospechaba ser mas adictos á semejantes principios. Efectivamente, Bonaparte fué destituído como otros de su mando, i arrestado por algun tiempo; pero se le levantó el arresto por la influencia que su compatriota Salicetti conservaba aun entre los termidorianos. Bonaparte, segun parece, fué en aquella época á Marsella á visitar á su familia, aunque ésta se hallaba en situacion que no podia prestarle alivio ni él proporcionárselo.

En el mes de mayo de 1795, fué á París á solicitar colocacion en su arma, i se encontró sin amigos i en la indigencia, en una ciudad donde muy en breve debia ser el gefe supremo. Algunas personas sin embargo le ausiliaron, i entre ellas el célebre actor Talma,

que le habia conocido cuando estaba en la escuela militar, i que habia concebido grandes esperanzas del papel que el pequeño Bonaparte debia representar en el mundo.*

Por otra parte, un hombre de una grande influencia impedia el que fuese empleado, bajo pretesto de que era partidario de los jacobinos. Aubry, antiguo oficial de artillería, que era presidente de la comision militar, se puso en oposicion directa con sus pretensiones. Se le habia querido sacar de la artillería para colocarle en la infantería de línea, pero representó vivamente contra esta mutacion propuesta, i cuando Aubry, en el calor de la discusion, le puso el reparo de sus pocos años, Bonaparte le contestó que debia tenerse mas cuenta con los servicios hechos en el campo de batalla que con los años. El presidente que no tenia muchos de servicio activo, consideró esta contestacion como un insulto personal; i Napoleon, desdeñándose de darle otra contestacion ofreció su dimision. No fué, sin embargo aceptada, i permaneció en la clase de los oficiales por emplear, pero entre aquellos cuyas esperanzas dependian totalmente de su mérito.

Bonaparte tenia alguna cosa del carácter de su país nativo; jamás olvidaba ni un beneficio ni una injuria. Siempre fué amigo de Talma, i en el pináculo de su grandeza le honraba con su amistad íntima; al paso que Aubry, que era del número de aquellos que por pertenecer al partido de Pichegrú habian

* Anécdota referida por el difunto Jochn Philipe Kemble.

sido desterrados á Cayena, fué esceptuado del decreto que permitia á estos infelices el volver á Francia i murió en Demerary.

La posicion de Bonaparte se hacia de dia en dia mas crítica; habló á Barras i á Freron, que como termidorianos habian conservado crédito, para ser empleado en algun regimiento de su arma, i aun pidió permiso para entrar en el servicio de la Turquía, para enseñar á los turcos á hacer uso de la artillería. Permitido es á la imaginacion el figurarse por un momento á Napoleon ascendido á la clase de bajá, ó mucho mas aun, porque en cualquiera parte que se hubiera hallado, no podia hacer un papel obscuro i subalterno; su propia imaginacion se entregaba naturalmente á ideas de esta especie. »¡Cuán estraño seria, decia él, si un corso pequeño, oficial de artillería, llegase á ser rey de Jerusalen!" Se le ofreció un mando en el Vendeé, que no quiso aceptar; i por último fué nombrado comandante de una brigada de artillería en Holanda. Pero este jóven oficial corso estaba destinado á ensalzarse en un país en donde habia tantas facciones distintas i enemigas como en Francia mismo, i para llegar al mas alto grado de grandeza á que puede la fortuna conducir á un individuo, en medio de los debates de sus compatriotas, i digamoslo asi sobre sus hombros i por encima de sus cabezas. Los tiempos exigian precisamente un genio como el suyo, i muy en breve se le presentó la ocasion de manifestarle.

La nacion francesa en general estaba cansada de la convencion nacional, cuyas conti-

nuas proscripciones la habian privado de todos los talentos, de toda la elocuencia, i de toda la energía que poseía en otro tiempo; esta asamblea se habia atraído el ódio i el desprecio, haciéndose por espacio de dos años el instrumento pasivo de los terroristas; al paso que si hubiera tenido firmeza la revolucion del 9 de termidor, hubiera podido llevarse á efecto desde el principio de aquella horrible anarquía, lo mismo que despues de aquel largo periodo de crueldades inauditas. La convencion no abundaba mucho en talentos, aun despues de la vuelta de los diputados desterrados; i en una palabra, habia perdido enteramente la confianza del pueblo. Se dispuso pues á satisfacer el voto general consintiendo en disolverse.

Pero antes de resignar su poder ostensible, era necesario preparar algunos medios para que el gobierno futuro pudiese marchar.

La constitucion de los jacobinos del año de 1793 aun existia en el papel, pero aunque contuviese una disposicion no derogada, que pronunciaba la pena de muerte contra cualquiera que propusiese otra forma de gobierno, nadie parecia dispuesto á considerarla como una ley vigente; i á pesar de la pomposa solemnidad con que habia sido recibida i ratificada por la sancion de un voto nacional, fué entonces olvidada i derogada, muy sensillamente por un consentimiento tácito pero unánime. No estaba en ánimo tampoco de adoptar la constitucion de los girondinos del año de 1791, i de volver á la monarquía democrática de 1792; el único de estos modelos de go-

bierno que puede decirse haber tenido una existencia dudosa por algunos meses. Lo mismo que si acaeciese un trastorno general en el globo, seria preciso sacarlo todo de nuevos elementos, asi aqui era necesario tambien volverlo á hacer tono de nuevo.

Habia sido solemnizada cada una de estas formas de gobierno por un juramento nacional, i por procesiones que las circunstancias hacian necesarias. Pero la opinion general era, que ninguna de ellas estaba fundada en principios de justicia, ni contenia el medio de defenderse á sí misma de una agresion, como ni tampoco el de proteger la vida i los derechos de los súbditos. Por otra parte, todo hombre que no se hallaba interesado en la última anarquía, ó que no hubiese tenido parte alguna en el horrible sistema de sangre i de tiranía que era su verdadera ciencia, se horrorizaba con la idea de restablecer un gobierno que era una continuacion manifiesta del despotismo que sigue regularmente á una revolucion, i que en todo estado civilizado debe terminarse por las circunstancias estraordinarias que han hecho necesaria esta revolucion. En efecto, continuar por mas tiempo el gobierno revolucionario, seria imitar la conducta de un ignorante empírico que se empeñase en sugetar á su enfermo convaleciente á los mismos remedios violentos i arriesgados que un médico hábil suspende, inmediatamente que han producido una crísis favorable.

Al parecer se habia esperimentado i reconocido generalmente que la reunion de los poderes ejecutivo i legislativo en unas mismas ma-

nos, como la convencion los habia ejercido hasta entonces, preparaba el camino á la mas odiosa tiranía, i que para constituir un gobierno estable, el poder de ejecutar las leyes, i el de desempeñar las funciones ministeriales, debian estar repartidos entre corporaciones ó individuos responsables al cuerpo legislativo nacional, del ejercicio de este poder, pero sin estar sujeto á su intervencion directa, ni hacer uso de él como delegacion inmediata del mismo cuerpo. Estas reflexiones produjeron otras sobre la utilidad de dividir el mismo cuerpo legislativo en dos consejos, de los cuales el uno ejerceria una especie de censura sobre el otro, i propendería, por una especie de autoridad intermedia á modificar las deliberaciones demasiado rápidas de una sola cámara, i á oponer un dique á todo individuo que, obteniendo como Robespierre la dictadura en un cuerpo semejante, pudiese hacerse dueño arbitrario i tiránico de toda la autoridad del estado. De este modo los franceses á fuerza de cansancio principiaron por último, aunque algo tarde á vislumbrar en la constitucion inglesa, i en el sistema de equilibrio i de balanza de los poderes sobre que está fundada; el mejor medio de combinar un gobierno cuando no es monarquía absoluta. Los hombres que reflexionaban, habian llegado poco á poco á observar que con la esperanza de encontrar alguna cosa mejor que un sistema sancionado por la esperiencia de los tiempos, solo habian producido hasta entonces una série de modelos sucesivamente admirados, aplaudidos, descuidados i desbaratados pieza por pieza, en vez

de una máquina sencilla en estado de andar bien, segun la espresion de la mecánica.

Si sentimientos de esta especie, defendidos por Mounier i por otros muchos, hubiesen prevalecido al principio de la revolucion, hubieran evitado á la Francia i á la Europa torrentes de sangre, i todas las desgracias que han pasado sobre ella durante un período de mas de veinte años de guerra, por consecuencia de esta grande convulsion. La Francia tenia entonces un rey, una nobleza entre cuyos individuos se podia elegir un senado i una multitud de hombres capaces de formar una cámara baja ó cámara de los comunes, que era lo que entonces convenía. Pero se desperdició la ocasion oportuna; i cuando los arquitectos estaban acaso dispuestos á construir el nuevo edificio que meditaban por el plan de una monarquía limitada, como único remedio en aquella crísis, los materiales para la contruccion se hallaban ya dispersos i perdidos.

El rey legítimo de Francia existia sin duda, pero se hallaba desterrado en una tierra estraña; i las grandes familias entre las cuales se hubiera elegido principalmente la cámara de los pares, ó un senado hereditario, no se hallaban ya sino al servico de los estrangeros i demasiado exasperados por sus padecimientos, para que se pudiese razonablemente esperar que quisiesen nunca comprometerse con aquellos que los habian forzado á abandonar la tierra nativa confiscándoles sus propiedades. A no haber concurrido estas circunstancias i las combinaciones anexas á ellas, es muy probable que en la época de que hablamos, la opinion que

principiaba á declararse contra los jacobinos, hubiera podido hacerse propender diestramente ácia los Borbones. Pero aunque existiese un sentimiento de tristes recuerdos, cuando se comparaban los dias pacíficos de la monarquía con los del reinado del terror i la dulzura del de Luis XVI. con la tiranía sangrienta, i los despojos del de Robespierre, esto al parecer era solo una predisposicion para formar un partido en favor del rey, mas bien que el principio de un partido ya existente. Todos los elementos se hallaban dispuestos para recibir la llama del realismo, pero aun no habia habido nadie que acercase la chispa para volverla á encender, i esta propension general tenia en contra suya los mas formidables obstáculos.

En primer lugar, ya hemos citado los motivos que existian para que los ejércitos franceses estuviesen adheridos mas fuertemente á la república, en cuyo nombre habian dado todas sus batallas i conquistado toda su gloria para la república, cuyas espediciones i administracion activa i enérgica, habian mejorado tanto la suerte del soldado, que ni veía ni esperimentaba la miseria que afligia al resto de la nacion. El soldado frances no solo habia peleado en favor de la democracia, sino que lo habia hecho directamente contra el trono; su voz de guerra era ¡*Viva la república*! i en el Vendeé, en el Rhin, i en todas partes, era contenido, se le hacia resistencia, i se le rechazaba á veces por aquellos que daban el grito contrario de ¡*Viva el rey*! Los realistas fueron, en efecto, los antagonistas mas formidables de la porcion militar de la nacion francesa; i era

tal la antipatía que los soldados de aquella época tenian á la idea de volverse á someter al antiguo sistema, que si hubiera habido un general capaz de representar el papel de Monk, habria probablemente sufrido la suerte de Lafayette i de Dumouriez.

La segunda objecion casi insuperable contra la restauracion de los Borbones, provenia de las grandes mutaciones acaecidas en la propiedad. Si los príncipes desterrados hubiesen sido vueltos á llamar otra vez, no habrian podido en una época tan reciente volver á subir al trono sin celebrar convenios en favor de sus afectos servidores, i sin insistir en que los bienes confiscados por su causa fuesen devueltos, ó al menos pagados con indemnizaciones equivalentes. Una restitucion semejante hubiera producido la ruína de todos los compradores de bienes nacionales, i habria en consecuencia dado un golpe mortal á la seguridad de los propietarios en el reino.

El mismo argumento se aplicaba á los bienes de la iglesia. El rey cristianísimo no hubiera podido volver á ceñir su corona sin hacer restituir las propiedades eclesiásticas, ya que no en totalidad, al menos en parte. Es imposible calcular la masa de personas que como propietarias de bienes nacionales, es decir de bienes de la iglesia ó de emigrados, se hubieran visto precisadas por su propio interés á oponerse á la restauracion de la familia de los Borbones. El gobierno revolucionario habia seguido el principio cruel, pero profundamente político del reformador escocés: »Echad abajo el nido, i se marcharán los cuervos," decia Knox cuando esci-

taba al populacho á destruir las iglesias i las abadías. El gobierno francés, dilapidando i vendiendo los bienes de los emigrados i del clero, habia establecido una barrera casi insoportable contra el restablecimiento de las propiedades primitivas. Cuando la grande guerra civil de la Inglaterra, los caballeros fueron en efecto condenados á multas, i empobrecidos con los secuestros, pero, generalmente hablando, habian permanecido en posesion de sus bienes; i aunque oprimidos i en un estado de pobreza, conservaban la influencia de una acristocracia nacional debilitada, pero no estinguida. En Francia, la influencia de los propietarios residentes habia pasado á otras manos, que se mostraban decididas á retener lo que habian adquirido i resueltas á defenderse contra aquellos que reclamasen un derecho anterior.

Por último el temor personal i el recelo de la cuenta que tenian que dar, hacia conocer á los que empuñaban las riendas del gobierno de la Francia en aquella época, que su seguridad se vería evidentemente comprometida á la menor proposicion de restablecimiento de la familia real. La convencion, que estaba reunida i gobernaba entonces, habia condenado á muerte á Luis XVI. ¿Como habia de colocar á su hermano sobre el trono con alguna esperanza de perdon? Habia renunciado formalmente i por deliberacion solemne á la creencia de la existencia de un Dios. ¿Como podia tomar parte en el restablecimiento de una iglesia nacional? Algunos permanecian republicanos por sentimiento i por conviccion; i un número mucho mayor de diputados no podian abjurar

la democracia sin confesar al mismo tiempo que todas las medidas acerbas que habian hecho adoptar para sostener su sistema, eran otros tantos crímenes i traiciones.

La convencion en lo general esperimentaba estos recelos de reaccion i de represalías. Los termidorianos sobre todo, que despues de haber hecho caer á Robespierre, reinaban en lugar suyo, tenian mayores motivos de temer todo movimiento contrarevolucionario, que la masa de los representantes, de los cuales muchos habian permanecido puramente pasivos en las escenas en que Barras i Tallien se habian distinguido como actores llenos de fuego. El partido timorato de la *llanura* se hubiera contenido fácilmente con el regreso del príncipe; i los miembros de la Gironda si es que se les podia considerar como un partido, hubieran podido ser despreciados impunemente, pero los termidorianos se miraban en una categoria diferente. Gozaban suficiente importancia para atraerse á un mismo tiempo el ódio i los celos. Eran dueños del poder, lo cual debia ser un objeto de desconfianza para el monarca restablecido; i caminaban sobre un terreno precario entre los exaltados del partido moderado, que se acordaban que Tallien i Barras habian sido colegas de Robespierre i de Danton, i el partido de los jacobinos, que no podian menos de considerarlos como desertores de su causa i destructores del poder de los descamisados. Tenian razon para temer que despojados del poder que empuñaban entonces, les sucediese lo que á los cabrones *emisarios*,* con-

* *Cabron emisario*; los judíos llamaban cabron emisario

denados sin compasion á espiar todas las ofensas de la revolucion.

Por lo mismo, todos los sentimientos que podian ser favorables á la causa de los Borbones, tenian el obstáculo, 1º de su impopularidad en los ejércitos; 2º los temores de la confusion i de las desgracias que podian resultar de un trastorno general de la propiedad; 3º i último, los temores personales de los hombres influyentes que conocian que su seguridad dependia de la conservacion de las formas republicanas.

Sin embargo, la idea de la monarquía fué tan generalmente admitida, como el medio mas sencillo i mas conveniente para restablecer en último analisis el buen órden i un gobierno estable, que algunos hombres de estado propusieron volver á adoptar la forma, cambiando de dinastía. En consecuencia, se hizo mencion por varios de aquellos que suponian que desechando al legítimo heredero de la corona, se podrian evitar los riesgos inherentes á sus derechos, i abroquelarse contra las medidas de reaccion i de represalias que recelaban. Se hizo mencion del hijo del duque de Orleans, pero la infamia del padre pesaba sobre el hijo. En otra hipótesis estravagante se designó al duque de York, ó al duque de Brunswich, como á propósito para ser reyes constitucionales de Francia; el mismo abate Sieyes, segun

---

á aquel que le tocaba la suerte de ser enviado al desierto, despues de cargado de las iniquidades del pueblo.

(*Editor*).

se dice, se pronunció en favor de este último. *

Pero sin atender á los deseos ó á las opiniones que se manifestaban por la parte de afuera de la convencion, los termidorianos resolvieron establecer una forma de gobierno en la cual se pudiese introducir, entre las instituciones republicanas, alguna cosa de la estabilidad de los estados monárquicos, i remediar por este medio su primer error i conservar una apariencia de estabilidad á los ojos de la Europa.

Para este efecto, se designaron once comisarios, elegidos principalmente entre los antiguos girondinos para componer una nueva constitucion sobre nuevos principios, la cual debia tambien recibir la aprobacion universal de los franceses, por aclamacion i por juramento para ser depues abandonada al mismo desprecio que los anteriores modelos. Pero este, segun se decía, seria construído de manera que reuniese la estabilidad de un gobierno monárquico con el nombre i la forma de una democracia.

Afin de que la constitucion adoptada por los comisarios franceses pudiese ser correspondiente á los destinos de la nacion, i lisongear su vanidad, fué calcada sobre la constitucion de la república romana, lo cual era volver á imitar lo que habia causado ya una gran parte de los errores i de los crímenes de la revo-

* Esta asercion se encuentra en las *Memorias* publicadas bajo el nombre de Fouché; pero aunque esta obra prueba un conocimiento íntimo de la historia secreta de aquellos tiempos, no se puede sin embargo recurrir á ellas sin mucha desconfianza.

lucion. El poder ejecutivo debia residir en un consejo de cinco personas llamadas directores, á los cuales se confiaría el derecho de paz ó de guerra, la ejecucion de las leyes, i la administracion general del gobierno, pero que no podrian tener parte en la autoridad legislativa.

Estos legisladores no ignoraban que todo el imperio romano no habia sido suficiente para satisfacer la ambicion de tres hombres; confiaron no obstante, segun parece, en que podrian subsistir sin alteracion la concordia i la unanimidad entre sus cinco directores, apesar de que no tenian mas que un pueblo que gobernar, i se decidieron en consecuencia.

Despues de haber proveído en esta forma al poder ejecutivo, se compuso el cuerpo legislativo de dos consejos; el uno, á saber, el de los ancianos, que es el nombre que se le dió, llenaba las veces de la cámara de los pares; el otro, de los jóvenes, que con vista del número de que debia componerse se llamó de los *quinientos*. Uno i otro consejo eran electivos, i únicamente la diferencia de edad era la que establecia distincion entre ellos. Los miembros del consejo de los quinientos debian tener por lo menos veinticinco años, i desde el séptimo de la república treinta cumplidos. Las leyes debian proponerse en esta primera asamblea, i despues de ser aprobadas por ella, pasaban al consejo de los ancianos. Las condiciones requeridas para entrar en este segundo senado eran la edad de cuarenta años cumplidos, i la obligacion de ser casado ó viudo. Todo celibato que pasase de la edad prescripta

fué considerado como incapaz de ser legislador, acaso por falta de esperiencia doméstica.

El consejo de los ancianos tenia la facultad de desechar las proposiciones que se le hacian por el de los quinientos, ó de adoptarlas i darlas fuerza de ley. Con esta medida, es cierto que se daba un gran paso, pues se sugetaba cada proyecto de ley al exámen de dos cuerpos separados, i en el hecho, se reflexionaban con mayor madurez, i eran objeto de una discusion atenta. Es cierto que ni uno ni otro de los dos consejos tenia un carácter especial ó un interés separado, que permitiese á los ancianos, por ejemplo, como cuerpo, sugerir á los quinientos, cuando se proponia una medida, un principio diferente del que naturalmente debia moverles en su deliberacion preventiva. Por esta razon no debia esperarse ninguna de aquellas consideraciones variadas que deben suscitarse en una asamblea, compuesta de personas que difiriendo entre sí por su clase i por sus riquezas, consideran la misma cuestion bajo puntos de vista opuestos. Conseguíase al menos una especie de plazo i de espera antes que se pronunciase el irrevocable *fiat* sobre alguna medida importante, i esto era otro tanto ganado. Un orador creyó contestar á todas las objecciones hechas sobre este sistema de los dos consejos constituídos en la forma espresada, diciendo que el de los mas jóvenes era la imaginacion, i el de los ancianos el discernimiento de la nacion; destinado el uno á inventar i á seguir las medidas nacionalas, i el otro á deliberar i á decidir; las objecciones pudieran ser numerosas; esto no era sino una

ingeniosa figura para caracterizar á los dos consejos, i una figura no es un argumento, aunque muchas veces ocupe su lugar.

La forma de la constitucion del año III. (es decir de 1794) manifestaba sin embargo mayor ciencia práctica, buen juicio i estabilidad que todas las anteriores; i aunque la introduccion principiase por la declaracion ordinaria de los derechos del hombre, sus deberes ácia la ley i el sistema social, se hallaban enunciados por la primera vez en un lenguage noble i enérgico, espresion del deseo que tenian los autores de esta acta constitutiva, de poner en adelante un freno á la violencia revolucionaria.

Pero la constitucion promulgada en esta época, tenia la tacha comun á todas las anteriores; era nueva i no habia sido sancionada ni por la esperiencia de la Francia, ni por la de otros países. Era todavia un ensayo en política, cuyo resultado no podia ser conocido antes de haberle puesto en práctica, i que durante un cierto número de años debia necesariamente mas bien ser objeto de la crítica que del respeto. Los legisladores sabios, aun cuando el transcurso de los tiempos, variaciones acaecidas en las costumbres de los pueblos, ó el progreso de las doctrinas liberales exijan correspondientes modificaciones en las instituciones de sus padres, tienen el mayor cuidado, en cuanto es posible, de conservar la antigua forma i el carácter de las leyes en las cuales tratan de introducir los nuevos principios acomodados al estado de las cosas i á las ideas del siglo. Hay un entusiasmo de patriotismo como lo hay de religion; apre-

ciamos nuestras instituciones no solo porque son nuestras, sino porque han sido las de nuestros padres; i si se nos ofrece una nueva constitucion, aunque teoricamente sea mas regular que aquella que nos ha regido por tanto tiempo, sería tan difícil el conciliarla el respeto del pueblo, como si se quisiese sustituir una vírgen, obra del arte moderno, á la que bajo el nombre de nuestra Señora del Pilar es la antigua seguridad de los habitantes de Zaragoza, i objeto de su devocion particular.

La constitucion del año III, sin embargo, apesar de todos los defectos, hubiera sido aceptada de muy buena voluntad por toda la nacion en general, porque presentaba alguna seguridad contra las tormentas revolucionarias, si los termidorianos no hubiesen querido, por un artificioso egoísmo, mutilarla i hacerla ilusoria desde su principio, introduciendo en ella mañosamente el medio de continuar en el ejercicio de su autoridad arbitraria. Es preciso no echar en olvido que estos vencedores de Robespierre habian sido partícipes de todos los escesos de su partido antes de convertirse en enemigos personales suyos, i que privados de su influencia i de sus destinos, lo cual probablemente parecia que debia sucederles, á la vista de un cuerpo representativo libre i legalmente elegido, estaban seguros de verse espuestos á grandes riesgos personales.

Decididos los termidorianos en consecuencia á retener el poder lo mas que pudiesen, permitieron con una indiferencia que tocaba en desprecio, que la constitucion fuese admitida, i que fuese aprobada por la convencion. Pero

bajo el pretesto de que seria impolítico privar á la nacion de los servicios de hombres acostumbrados á los negocios públicos, lograron hacer pasar dos decretos, de los cuales el primero mandaba que los colegios electorales de la Francia escogerian como representantes de los dos consejos de la nueva constitucion, los dos tercios al menos de los miembros diputados entonces en la convencion; i el segundo declaraba que á falta del nombramiento de los dos tercios de los diputados actuales, la convencion podria completar el número con personas elegidas en su propio seno; en una palabra, que escogería entre sus propios individuos el mayor número de sus sucesores en el poder legislativo.

Estos decretos se remitieron á las asambleas primarias del pueblo, i se hizo uso de todos los artificios posibles para hacerlos aceptar.

Pero la nacion, i particularmente la ciudad de París, se indignó generalmente contra esta estension de autoridad arbitraria. Se trajo á la memoria que todos los que habian sido diputados de la primera asamblea nacional, tan célebres por sus talentos, habian sido declarados no elegibles, por esta sola circunstancia, para la segunda asamblea legislativa; i al presente hombres tan inferiores á los que fueron colegas de los Mirabeaus, de los Mouniers, i de otros tantos grandes hombres, no solo pretendian declararse elegibles por reeleccion, sino que no temian establecer como principio que los dos tercios de su número eran elementos indispensables de las asambleas legislativas, al paso que, con arreglo á la letra i al espíritu de la constitucion, los dipu-

tados debian ser elegidos por voto libre del pueblo. Los electores i particularmente los de las secciones de París, preguntaron con dureza en que servicios públicos fundaban los diputados de la convencion sus títulos para exigir un privilegio tan injusto como irregular. Entre los que mas solícitos habian andado, i á los cuales se atribuía con mas particularidad esta medida, no se veían sino algunos terroristas reformados, que procuraban retener un poder tiránico, aunque dispuestos á hacer uso de él con moderacion, pero para quienes la pérdida de su destino podia ser probablemente el preludio de la de su cabeza; en los otros no encontraban sino una masa de tímidos i desconcertados ilotas que procuraban comprar su seguridad personal á costa del sacrificio de su honor i de sus deberes ácia el pueblo: ademas, esta convencion, considerada como cuerpo, que declaraba que para bien del estado era necesario un número de sus individuos en proporcion tan desmesurada, ¿qué era, si se la juzgaba con vista de lo pasado? Un ídolo, compuesto en parte de hierro, i en parte de arcilla, amasada con la sangre de muchos millares de víctimas; una verdadera máquina de teatro, sin voluntad propia, que habia sido capaz de prestar su apoyo á las acciones mas horribles, á instigacion de hombres los mas bárbaros; una especie de Moloch, cuyo nombre habia sido empleado por sus ministros para exigir los sacrificios mas bárbaros. En una palabra, estos hombres versados en los negocios públicos, sin cuya intervencion se suponía que no podria marchar el gobierno nacional, no

podian librarse de la acusacion que pesaba sobre ellos sino confesando su cobardía sin límite, i alegando miserablemente que hacia dos años que desempeñaban las funciones de representantes de la nacion, i que votaban i deliberaban bajo un sistema de tiranía i de terror. Tanta bajeza hacia á los hombres que se habian degradado hasta tal punto, no solo indignos de gobernar, sino aun de vivir; i sin embargo, con arreglo á su decreto, tendria la nacion que sufrir los dos tercios de su corporacion como indispensable parte de sus representantes futuros.

Este era el lenguage que se oía en las asambleas de las secciones de París, las mas irritadas contra el espíritu de dominacion egoísta i de usurpacion que distinguia estos decretos usurpados, porque les era imposible olvidar que su intervencion i la proteccion concedida por la guardia nacional, era la que habia libertado á la convencion nacional en diferentes ocasiones de ser degollada.

Entre tanto se continuaba dando cuenta de la adhesion de las asambleas primarias á la constitucion. Casi todas estaban unánimes en aceptarla, pero en cuanto á sus sentimientos relativos á los dos decretos que autorizaban i mandaban la reeleccion de los dos tercios de la convencion, existia una gran divergencia de opiniones. La convencion, resuelta á hacer pasar á toda costa las medidas inicuas i arbitrarias que habia propuesto, no dejó de leer estos informes en el sentido que deseaba, i anunció que los dos decretos habian sido aceptados por la mayoría de las asambleas pri-

marias. Los ciudadanos de París empezaron á suscitar dudas acerca de la exactitud de los informes; supieron que eran falsos, reclamaron un escrutinio, é insultaron públicamente á la convencion. La facultad que tenian de reunirse en sus secciones, por el efecto de la apelacion al pueblo, les suministraba los medios de conocer su fuerza i de animarse los unos á los otros en sus discursos i sus aplausos. Los escritores de talento que habian vuelto á recobrar su poder con la libertad de la imprenta los alentaban tambien i escitaban. Por último declararon que sus sesiones serian permanentes, i que tenian el derecho de proteger las libertades de la Francia. La mayor parte de la guardia nacional se agregó á ellos en estas circunstancias contra el gobierno existente, i de nada menos se hablaba, que de aprovecharse de la fuerza numérica, de dirigirse armados á las Tullerías, i de dictar leyes á la convencion con los fusiles, como el populacho revolucionario de los arrabales lo habia hecho con las picas.

La convencion, sin popularidad ninguna, i comprometida en una causa impopular tambien, volvió sus inquietas miradas en derredor suyo para buscar ausilio; contaba principalmente con cerca de cinco mil hombres de tropas regulares que se hallaban reunidas en París i en las cercanías. Declaráronse en efecto con tanto mayor ardor en favor del gobierno, cuanto que la insurreccion tenia un carácter decididamente aristocrático, i que el ejército, como lo hemos ya repetido muchas veces, estaba á devocion de la república. Pero estos

soldados de profesion, ademas, miraban con desprecio, como es ordinario, á los guardias nacionales, i era bastante para que estuviesen dispuestos á reprimir la insolencia de aquellos á quienes ellos llamaban *pekins* * ó *muscadins*, i que usurpaban el trage i el carácter de soldados. La convencion tenia tambien á favor suyo algunos centenares de artilleros, que desde la toma de la Bastilla habian sido democratas muy ardientes. Pero inquieta aun acerca del resultado de la lucha, reunió á estas fuerzas otra de peor agüero, á saber, un cuerpo de voluntarios compuesto de cerca de mil i quinientos hombres, que se habia apropiado el nombre de batallon sagrado, ó de patriotas de 1789. Se componia de la nata de los arrabales, de escapados de presidio, i de los restos de aquel batallon insurreccional que formaba antiguamente la guardia de Hebert i de Robespierre, i habia sido instrumento de sus atrocidades. La convencion los proclamó hombres del 10 de agosto, i probablemente serian tambien los hombres de las matanzas del 2 de setiembre. Podia esperarse que la vista de una jauria semejante de podencos, pronta á arrojarse sobre su presa, inspiraría horror á los ciudadanos de París, á los cuales traía á la memoria su solo aspecto tantos recuerdos espantosos. Lo inspiraron en efecto, pero al mismo tiempo ódio; i el número i el valor de los ciudadanos com-

---

* Espresion de menosprecio con que los soldados distinguian á los que no pertenecian al ejército. (*a*)

(*a*) Muscadin ó petimetre, término que servia para designar la clase mas elevada de los descamisados.

pensando el furor de los terroristas, i la mejor disciplina de las tropas regulares empleadas contra ellos, era de esperar que la lucha fuese acalorada i su éxito dudoso. Pero, como sucede de ordinario, todo debia depender del valor i de la comportacion de los gefes.

Las secciones eligieron para comandante suyo en gefe al general Danican, oficial antiguo que no gozaba de grande opinion militar; pero que era hombre muy honrado por otra parte. La convencion habia nombrado primeramente al general Menou, i le habia enviado con una fuerza militar bastante considerable, á la seccion *Lepelletier*, para desarmar en ella á la guardia nacional.

Esta seccion era una de las mas ricas, i por consiguiente una de las mas aristocratas de París; vivian en ella los banqueros, los mercaderes, los vecinos mas acomodados, i en general era esta seccion la que se componia de gente mas igual. Muchos de estos vecinos habian servido anteriormente en el batallon de guardias nacionales llamado de *Educandas de Santo Tomas*, i el único que habiendo tomado parte en la defensa de las Tullerías habia participado de la suerte de la guardia suiza en la memorable jornada del 10 de agosto. Esta seccion habia conservado los mismos sentimientos, i cuando Menou se presentó al frente de sus tropas, acompañado de La-Porte, uno de los miembros de la convencion, encontró á los ciudadanos sobre las armas i dispuestos á repeler la fuerza con la fuerza; de suerte que despues de algunas conferencias, se retiró Menou sin atreverse á empeñar la accion.

La indecision de Menou manifestó á la convencion que no era este el hombre que le convenia en aquellas circunstancias, i en consecuencia le suspendió del mando i vigiló su conducta. El gobierno i direccion general de las fuerzas constitucionales, se confiaron entonces á Barras, pero lo que mas inquietaba á los miembros de las comisiones encargadas de los negocios del gobierno, era la dificultad de encontrar un general de cabeza i de resolucion capaz de seguir de segundo á Barras, en el mando de las fuerzas militares, en un servicio tan delicado i en un momento tan crítico. Entonces fué cuando algunas palabras dichas por Barras á sus compañeros Carnot i Tallien decidieron de la suerte de la Europa para cerca de veinte años: »El hombre que os falta lo tengo yo, dijo; es un oficialito corso que no gastará ceremonias." Barras i Bonaparte se habian conocido, como hemos dicho anteriormente, en el sitio de Tolon, i el primero no habia echado en olvido el genio inventor i el carácter decidido del jóven oficial, al cual se debia la toma de aquella ciudad. Por efecto de la recomendacion de Barras envió la comision á llamar á Bonaparte. Habia sido éste testigo de la retirada de Menou; esplicó con mucha sencillez las causas de este contratiempo, i desenvolvió los medios de resistencia que sería necesario emplear en caso de un ataque. Sus esplicaciones parecieron satisfactorias. Fué puesto Bonaparte á la cabeza de las tropas convencionales, i tomó todas las precauciones necesarias para defender el mismo palacio que habia sido atacado, i tomado por asalto el dia

10 de agosto por un cuerpo de sublevados; pero tenia á su disposicion medios de defensa mucho mas formidables que los que habia poseído el desgraciado Luis XVI. Tenia doscientas piezas de artillería que sus raros conocimientos militares situaron en los puntos mas ventajosos. Tenia á sus órdenes mas de cincuenta mil hombres de tropas regulares i mil i quinientos voluntarios. Podia en efecto defender todo el recinto de las Tullerías, i establecer puestos en todas las avenidas por donde tratasen de atacarle. Tomó posesion de los puentes de modo que quedase cortada toda comunicacion entre las secciones de una i otra márgen del rio, i por último hizo acampar una fuerte reserva en la plaza de Luis XV., ó de la revolucion como entonces se llamaba. Bonaparte solo tuvo algunas horas para tomar todas estas disposiciones, porque no se le confirió el mando hasta la noche anterior á la accion.

Un ejército compuesto únicamente de ciudadanos i que no tenia artillería (pues las dos piezas que pertenecian á cada seccion habian sido entregadas la mayor parte á la convencion cuando fué desarmado el arrabal de san Antonio), debiera haber respetado una posicion tan fuerte como la de las Tullerías, i que estaba defendida de un modo tan formidable. Las secciones debieran haberse contentado, como en tiempo de Henrique II, con barrer las calles i sitiar las tropas convencionales en la posicion defensiva que habian elegido, hasta que la falta de víveres les obligase á hacer salidas desventajosas ó á rendirse; pero toda fuerza popular generalmente tiene poca pa-

ciencia para esperar. La retirada de Menou habia exaltado el valor de los parisienses, i pensaban, no sin alguna apariencia de razon, que si las secciones no reunian sus fuerzas, serian atacadas i desarmadas separadamente. Resolvieron pues circunvalar la convencion de un modo hóstil, é intimar á sus miembros que derogasen el decreto criminal, á fin de que la nacion pudiese hacer una eleccion libre, i no dictada por sus representantes.

La guerra civil, comunmente llamada la jornada de las secciones, estalló el dia 13 de vendimiario, que corresponde al dia 4 de octubre. La guardia nacional se reunió en número de mas de treinta mil hombres, pero sin artillería. Avanzó en columnas cerradas por muchas calles; pero en todas partes halló una fuerte resistencia. Una considerable fuerza ocupó los malecones de la márgen izquierda del Sena amenazando al palacio por aquella parte. Otra division se dirigió á la Tullerías, atravesando la calle de san Honorato, con la intencion de desembocar por la calle de la Escala al palacio donde celebraba sus sesiones la convencion. Los guardias nacionales ejecutaron este proyecto sin reflexionar que se hallaban flanqueados por muchos puntos, por destacamentos situados en las calles i en los pasages adyacentes con artillería.

La accion se empeñó en la calle de san Honorato. Bonaparte habia colocado un destacamento en la rinconada llamada del Delfin frente á san Roque, i la fortificó con dos piezas de artillería. Dejó á los parisienses desplegar imprudentemente su larga columna cerrada

en una calle estrecha, hasta que situaron un cuerpo de granaderos en la escalera de la iglesia que hace frente á la rinconada. Cada partido como es de costumbre, echa la culpa al otro de haber sido el primero á encarar la refriega en una guerra civil para la cual estaban ambos preparados; pero todos convienen en que el fuego principió por la fusilería. A esta se siguió una descarga de artillería á metralla que causó una espantosa carnicería por el modo con que estaban apuntadas las piezas contra las columnas compactas de los guardias nacionales, formados en calles estrechas i sobre los malecones. La guardia nacional resistió valerosamente, i aun trató de apoderarse á viva fuerza de la artillería, pero un ataque que se considera como desesperado en campo libre es, por decirlo así, imposible cuando para atacar es necesario atravesar calles estrechas que las balas barren á cada momento. Los ciudadanos por consiguiente se vieron precisados á retirarse. La disposicion mas juiciosa de las fuerzas respectivas pudo haber producido resultados diferentes, pero Danican, ni en esta circunstancia, ni en ninguna otra, podia competir con Bonaparte. Esta accion en la cual fueron muertos ó heridos algunos centenares de ciudadanos, se concluyó, como una batalla general, en una hora, i las tropas victoriosas de la convencion dirigiéndose á las diferentes secciones, completaron la dispersion i desarmaron á sus adversarios; esta última operacion duró casi toda la noche.

La convencion usó de su victoria con la moderacion que la memoria del reinado del ter-

ror habia inspirado. Solo dos personas fueron ajusticiadas por efecto de la jornada de las secciones: una de ellas fué un tal Lafond, antiguo guardia de Corps, que se habia distinguido por su intrepidéz, i habia vuelto á reunir i formar por dos veces á los guardias nacionales bajo el fuego de la metralla. Muchas personas que habian huído fueron condenadas á muerte por contumaces, pero jamas se hicieron severas pesquisas para hallarlas. A otras muchas se las aplicó la pena de deportacion. Los acusados fueron deudores particularmente de esta clemencia á la intercesion de los diputados de la convencion que desterrados cuando los acontecimientos del 31 de mayo, habian sufrido la persecucion i aprendido á perdonar.

La convencion al mismo tiempo se manifestó generosa para con los que la habian defendido. El general Berruyer, que mandaba los voluntarios de 1789, i otros oficiales generales empleados en aquella jornada, fueron colmados de elogios i ascendidos. Pero para Bonaparte estaba reservado un triunfo particular como héroe de aquel dia. Cinco dias despues de la batalla, Barras llamó la atencion de la asamblea sobre el jóven oficial que con sus prontas i hábiles disposiciones habia protegido las Tullerías el dia 13 de vendimiario, i propuso aprobar el nombramiento del general Bonaparte como segundo comandante del ejército del interior, que continuaba mandando en gefe el mismo Barras. Esta proposicion fué aprobada por aclamacion. La convencion conservaba aun algunos resentimientos contra Menou á quien juzgaba traidor; pero Bonaparte intervino como media-

dor, i se consintió en cerrar los ojos sobre su conducta.

Despues de este triunfo decidido sobre el partido de la oposicion, la convencion hizo dejacion ostensiblemente de su autoridad, i retirándose de la escena como cuerpo legislativo, volvió á aparecer en ella como asamblea primaria para elegir aquellos miembros que en virtud de los decretos de los *dos tercios*, como se llamaban, debian figurar en los consejos legislativos de los ancianos i de los quinientos.

Despues de estos cambios de nombres i de trage, los dos tercios de los antiguos convencionales, semejantes á una compañía de cómicos de la legua, tomaron á su cargo con el otro tercio nuevamente elegido el poner en planta la nueva constitucion. Los dos tercios reeligidos formaron una gran mayoría en el consejo; i bajo algunos aspectos, hicieron como aquellas desgraciadas mugeres que recogidas en las calles i cárceles de la capital, se envian á las colonias, en las que, aunque hayan pasado su juventud en la prostitucion, adoptan un nuevo género de vida, se vuelven mugeres honradas, i gracias á los nuevos hábitos que contraen, son aun miembros tolerables en la sociedad.

El directorio se componia de Barras, de Sieyes, de Rewbell, de Le Tourneur (de la Mancha), i de La Reveillere Lepaux, etc.: no fué nombrado Tallien, que se dió por muy ofendido. Cuatro de estos directores eran jacobinos reformados ó termidorianos; el quinto, á saber, La Reveillere Lepaux, era tenido por girondino. Sieyes á quien sus gustos llamaban

ácia una política especulativa mas bien que activa, no quiso aceptar un cargo que consideraba como sugeto á mil azares, i fué nombrado Carnot en su lugar.

La insurreccion de las secciones de París no fué ostensiblemente realista, pero algunos de sus gefes pertenecian secretamente á este partido, i si hubiera tenido un resultado feliz hubiera tomado seguramente aquel color. De esta manera se verificó que el primer paso dado por Napoleon, principió por la destruccion de todas las esperanzas de los Borbones, á cuya influencia vuelta á reproducirse tuvo que ceder él mismo al cabo de veinte años. Pero esta larga carrera, que se concluyó para él en un dia tan sombrio, se abria entonces brillante i lleno de esperanzas. Los señalados servicios de Bonaparte i el grado que habia obtenido, le hacian entonces un jóven destinado á una gran fortuna, i gozaba de las consideraciones que se prestaban á los que gobernaban el estado, cuando poco antes se veía arrinconado, escaso i precisado á presentarse todos los dias inútilmente en las secretarías i los ministerios para pretender ser ascendido ó que le diesen un empleo.

Del destino de segundo comandante, pasó muy en breve el nuevo general al de general en gefe del ejército del interior, á causa de haber creído Barras que sus deberes como director eran incompatibles con los de un comandante militar. Bonaparte empleó su genio tan activo como profundo en mejorar el estado militar de la Francia, i para evitar la repiticion de una insurreccion semejante á la del 13 de vindimiario, ó á

tantas otras anteriores, formó i organizó una guardia para proteger al cuerpo representativo.

Como la escaséz de pan i otros motivos de descontento continuaban produciendo en París sublevaciones parciales, el general del interior se vió muchas veces precisado á oponerles la fuerza armada. Cuéntase que en una de estas ocurrencias, mientras que Bonaparte por su lado arengaba al pueblo para que se dispersase, una muger estraordinariamente gorda se hacia visible por la vehemencia de sus gestos i de sus palabras, exortando á los sublevados á que no cediesen. »Esta gente de charreteras, decia ella, se está burlando de nosotros, i poco se le dá de que el pobre pueblo se muera de hambre, con tal que ellos tengan que comer i engorden bien. — Buena muger, contestó Napoleon, mírame bien, ¿cuál de los dos está mas gordo?" Napoleon estaba entonces como un esqueleto. Esta salida hizo que las chanzas se dirigiesen contra la amazona, i el grupo de gente se dispersó riendo. Si esta aventura no puede colocarse en la categoria de las victorias mas distinguidas de Napoleon, es al menos digna de ser referida por que fué ganada á bien poca costa.

Entre tanto, circunstancias que referirémos con arreglo á lo que el mismo Bonaparte ha escrito, le hicieron contraer una conexion que debia ejercer una gran influencia sobre sus destinos futuros. Un jóven de diez á doce años se presentó un dia por la mañana en casa del general con una peticion muy interesante. Dijo que se llamaba Eugenio Beauharnais, que, adicto al partido de la revolucion, habia ser-

vido á la república en el Rhin en calidad de general, pero habiéndose hecho sospechoso á la comision de salud pública, habia sido entregado al tribunal revolucionario, i ajusticiado cuatro dias antes de la caída de Robespierre. Eugenio iba á pedir á Bonaparte como general en gefe que era del interior, que emplease su crédito para que le restituyesen la espada de su padre. La peticion del jóven suplicante era tan interesante como amables sus modales. Napoleon tomó ácia él mas vivo interés, i deseó adquirir conocimiento con la madre de Eugenio, que llegó á ser despues la emperatriz Josefina.

Esta señora era criolla, hija de un colono de Santo Domingo; sus nombres eran María Josefa Rosa Tascher de La-Pagerie. Habia sufrido su parte de males en la revolucion. Despues de la destitucion del general Beauharnais su marido, fué arrestada como sospechosa, i estuvo presa hasta la soltura general de los presos de estado despues de la revolucion del 3 de termidor. Mientras que madama Beauharnais estuvo en la cárcel, contrajo una amistad estrecha con una compañera de infortunio, á saber, madama de Fontenay, despues muger de Tallien, i que le fué muy útil despues de este matrimonio. Madama Beauharnais, que reunía á las muchas gracias de su persona modales muy amables, i un fondo inalterable de buen humor, habia nacido para ser el embeleso de las tertulias. Barras, el héroe termidoriano que tambien era ex-noble, gustaba mucho de la sociedad; deseaba gozar de ella en una tertulia agradable i borrar toda la grosería que el jacobinismo

habia introducido en los afectos mas dulces de la vida. Amaba el fausto i el placer, i podia entonces entregarse á uno i otro sin incurrir en la sospecha de incivismo, á la cual se hubiera espuesto, bajo el reinado del terror, cualquiera que hubiese intentado en la parte menor posible unir la elegancia de los modales con los goces de las relaciones sociales. Dió en efecto libre rienda á sus gustos, reuniendo una amable tertulia en las habitaciones que ocupaba en el Luxemburgo como director. Madama Tallien i su amiga fueron el alma de estas reuniones, i se llegó á decir que Barras no habia sido insensible á los encantos de madama Beauharnais; rumor que no podia dejar de correr, tuviese ó no fundamento.

Cuando madama Beauharnais i el general Bonaparte se unieron mas íntimamente, nos asegura el último, i no tenemos motivo para dudar de ello, que aunque esta dama tuviese dos ó tres años mas que él, * como aun estaba en todo el brillo de la hermosura, i sus modales eran agradables en estremo, se decidió á ofrecerla su mano, su corazon i su fortuna, unicamente por sus encantos, no sabiendo seguramente entonces, como es natural, á que grado de elevacion habia de llegar.

Aunque haya dicho él mismo que era fatalista, i que creía en el destino, i en la influencia de su estrella; probablemente no habia oído hablar de la estravagante prediccion de una

---

* Bonaparte tenia entonces veinte i seis años, Josefina cuando se casó dijo que tenia veinte i ocho.

supuesta hechicera negra, que siendo Josefina aun niña, la predijo que llegaría á una clase superior, al título de reina, pero que descenderia antes de su muerte. * Esta prediccion era uno de aquellos horoscopos vagos, anunciados á la aventura por locos ó por charlatanes, i que la fortuna caprichosa suele hacer coincidir algunas veces con el acontecimiento á que se refiere. Pero sin dar crédito á las predicciones de la sibíla africana, Bonaparte pudo muy bien haber hecho su casamiento tanto bajo los auspicios de la ambicion, como bajo los del amor. Casandose con madama Beauharnais asociaba su fortuna á la de Barras i á la de Tallien. El primero gobernaba la Francia como uno de sus directores, i no tenia el segundo menor influencia por sus talentos i sus relaciones políticas. Bonaparte los habia servido bien el dia de la jornada de las secciones, pero aun necesitaba de su apoyo para subir mas alto; i sin agraviar al mérito de madama Beauharnais, puede suponerse que su crédito en aquella sociedad convenía á los intereses de su nuevo esposo. Es cierto, sin embargo, que siempre la

---

* Una señora de treinta años que estuvo mucho tiempo en el convento en que Josefina era entonces pensionista, la oyó hablar de esta rara profecía i se la refirió al autor, en la época de la espedicion de Italia, cuando Bonaparte principiaba á meter ruido. Comunmente se añade otra cláusula á esta prediccion, á saber, que la persona á la cual se dirigia debia morir en el *hospital*. Lo que se esplicó despues como teniendo referencia á Malmaison, edificada sobre un terreno que habia sido hospital. Pero el autor debe decir que esta circunstancia no la supo por la misma persona. La dama en cuestion hablaba siempre con mucho elogio de la sencillez i estremada bondad de madama Beauharnais.

ha profesado un afecto particular; contaba con la suerte de ella que consideraba como estrechamente ligada con la suya; tenia una estraordinaria confianza en el trato de Josefina i en su destreza política. En todos tiempos tuvo ella el arte de templar el carácter de Napoleon, i de hacerle retroceder de las determinaciones precipitadas dictadas por la cólera, no oponiéndose directamente, sino poco á poco, i siempre acababa por desarmarle insinuandose por medio de circunloquios. Debe añadirse en elogio suyo que tuvo siempre la voluntad de abogar con buen éxito en favor de la causa de la humanidad.

El casamiento de Napoleon i de Josefina se verificó el dia 9 de marzo de 1796, i el dote de la nueva esposa fué el mando del ejército de Italia, teatro que presentó á la ambicion del jóven general una vasta perspectiva. Fué inmediatamente á ver á su familia, que aun se hallaba en Marsella, i despues de haber gozado del placer de presentarse como un favorito de la fortuna en una ciudad que habia abandonado poco antes como un aventurero indigente, apresuróse á dar principio á la carrera, á la cual le llamaba el destino, poniéndose á la cabeza del ejército de Italia.

CAPITULO III.

RESUMEN DEL CAPITULO III.

LOS ALPES. — SENTIMIENTOS I MIRAS DE BONAPARTE CUANDO FUÉ NOMBRADO COMANDANTE GENERAL DEL EJÉRCITO DE ITALIA. — IDEA GENERAL DE SUS NUEVOS PRINCIPIOS DE TÁCTICA. — PAÍS MONTAÑOSO, ESPECIALMENTE FAVORABLE Á ESTOS PRINCIPIOS. — REVISTA DE LOS ACONTECIMIENTOS MILITARES DESDE EL MES DE OCTUBRE DE 1795. — HOSTILIDAD DEL GOBIERNO FRANCES CONTRA EL PAPA. — ASESINATO DE BESSAVILLE, ENVIADO FRANCES EN ROMA. — EJÉRCITO AUSTRIACO Á LAS ÓRDENES DE BEAULIEU. — PLAN DE NAPOLEON PARA ENTRAR EN ITALIA. — BATALLA DE MONTENOTTE I PRIMERA VICTORIA DE BONAPARTE. — NUEVA DERROTA DE LOS AUSTRIACOS EN MILLESIMO. — TOMA DE CHERASCO. — EL REY DE CERDEÑA PIDE UN ARMISTICIO QUE PREPARA LA PAZ CELEBRADA BAJO CONDICIONES RIGUROSAS. — FIN DE LA CAMPAÑA DEL PIAMONTE. — CARÁCTER DE NAPOLEON EN ESTA ÉPOCA.

CAPITULO III.

El mismo Napoleon ha observado que no hay ningun país en el mundo cuyos límites naturales estén determinados con mayor precision

que los de Italia. Los Alpes parecen una barrera levantada por la misma naturaleza, i sobre la cual ha grabado en caractéres gigantescos: »Aqui se detiene la ambicion." Esta circunvalacion de montañas, sin embargo, no pudo contener á los romanos, que la traspasaron para ir á asolar el mundo, i desde Annibal siempre ha sido insuficiente para defender la Italia contra la invasion. La nacion francesa en esta época hablaba en efecto de los Alpes como de un límite natural, que la ponia en el caso de reclamar todo lo que estaba al oéste de estas montañas, como parte de sus dominios; pero jamás se dignó considerar los Alpes como límites cuando se trató de usurpar el territorio de los estados situados en aquella frontera ó mas allá. Reclamaba la ley de los límites naturales como una ley incontestable cuando era en favor de la Francia, pero jamás permitió que fuese citada contra sus intereses.

Durante las guerras de la revolucion, la fortuna de los combates habia de tiempo en tiempo introducido variaciones en las cercanías de aquellas respetables barreras. El rey de Cerdeña poseía casi todas las plazas fuertes que dominaban los desfiladeros; lo cual motivaba el adagio de que llevaba las llaves de los Alpes colgadas del cinto. Habia, es verdad, perdido su ducado de Saboya, i el condado de Niza en la última campaña; pero entonces aun hacia frente á los franceses con un ejército considerable, i estaba sostenido por su poderoso aliado el emperador de Austria, que tenia siempre fija la vista sobre aquella rica i bella porcion de sus dominios, que se estiende ácia el norte

de Italia. Las fronteras del Piamonte fueron pues cubiertas por un ejército poderoso de austro-sardos, para oponerse á la invasion del ejército frances, cuyo mando en gefe se habia conferido á Napoleon. Habíanse tambien agregado á estas fuerzas tropas napolitanas, de modo que el número de los aliados era en general muy superior al de los franceses; pero un gran número de estas tropas se hallaban encerradas en guarniciones de plazas que no podian abandonarse.

Imagínese con que ardor entraría el general, apenas tenia veintiseis años, en una carrera independiente de gloria i de conquista, lleno de confianza en si mismo, i con un perfecto conocimiento del país, que habia adquirido cuando por sus bien combinados planes de campaña habia puesto al general Dumorbion en estado de arrojar á los austriacos, i de apoderarse del puerto de Tende, de Saorgio i de las gargantas de los Alpes superiores. Los hechos militares de Bonaparte hasta entonces, habian sido bajo los auspicios de los demas; habia tomado todas las disposiciones para el sitio de Tolon, pero la gloria de haberse apoderado de la plaza se atribuyó á Dugommier; Dumorbien, como hemos dicho anteriormente, llevó tambien la palma de las ventajas alcanzadas en el Piamonte; i aun los servicios efectivos de Bonaparte en el dia 13 de vendimiario, habian quedado como secundarios á la sombra del puesto oficial de Barras, verdadero comandante en gefe. Pero si habia de coger laureles en Italia, serian esclusivamente para él, ¡que alegría no deberia rebosar en aquel

corazon ambicioso, al ir á buscar peligros con estas condiciones, i con que ardor no deberia aquella penetrante imaginacion meditar i preparar los medios del buen éxito!

Bonaparte contaba especialmente con un sistema de táctica desconocido hasta entonces, ó de la cual no se habia hecho al menos la esperiencia sino en pequeño i de una manera incompleta; no será fuera del caso detenernos un momento para dar una idea general de los principios que iba á poner en práctica.

Hallándose constantemente en guerra las naciones en el estado salvage, han adoptado siempre un modo particular de combatir, acomodado al país que habitan, i á las armas de que se sirven; el índio de la América del norte se hace terrible con su carabina, de la cual se sirve como tirador de guerrilla; se pone al acecho en sus inaccesibles bosques, i emplea todos los ardídes de una guerra irregular, preparando lazos i emboscadas. El árabe ó el escita maniobra en sus desiertos con sus tropas de caballería á efecto de envover á su enemigo como en una nube i destruirle con sus repentinos ataques, sus retiradas precipitadas, i el inesperado modo con que se vuelve á reunir; asolando el país en derredor suyo, apoderándose de los comboyes, i poniendo en práctica en alguna manera la especie de guerra que conviene á un pueblo superior para su caballería.

La primera edad de la civilizacion es menos favorable á los sucesos prósperos de la guerra. A medida que una nacion hace progresos en las artes, hijas de la paz, i que el carácter del soldado principia á estar menos li-

gado con el del ciudadano, cesa de ponerse en práctica el sistema de la táctica natural; i cuando los habitantes se ven precisados á tomar las armas, ya por invasiones estrangeras, ya por guerras civiles, no forman otra idea que la de buscar á su enemigo, echarse sobre él, i fiar el éxito del combate á la superioridad de la fuerza, de la valentía i del número. Se puede citar un ejemplo en la guerra civil de Inglaterra, en la cual los hombres de los dos partidos combatian en casi todos los condados del reino sin ninguna combinacion, ó sin tener la idea de unirse para sostenerse mútuamente i maniobrar de manera que sus cuadrillas diseminadas formasen un ejército de una fuerza preponderante. Al menos lo que se intentó en este genero, fué despues de los planes mas absurdos, por que en una batalla, aquella parte de ejército que habia alcanzado alguna ventaja perseguia á su enemigo mientras podia, en vez de aprovecharse de su victoria para sostener á aquellos que bajo las mismas banderas, aun no habian vencido; de manera que el principal cuerpo del mismo ejército, se hallaba algunas veces derrotado, mientras victoriosa una de sus alas se entretenia en perseguir á los que habian cedido al primer ataque.

Pero cuando el oficio de las armas se convierte en una profesion, i es objeto de un estudio profundo, se descubre poco á poco que los principios de la táctica se fundan en las ciencias matemáticas, i que la victoria coronará al general que pueda reunir mayor número de tropas en el mismo punto i en el mismo momento, á pesar de la inferioridad numérica

de su ejército. Nadie á poseído mejor que Napoleon el talento del cálculo i la combinacion necesaria para dirigir estas maniobras decisivas. Este, en efecto, era su secreto (como se le ha llamado durante algun tiempo), i este secreto consistia en una imaginacion fértil en ocurrencias que jamás se hubieran ofrecido á la idea de otro, con la claridad i precision que tenian sus planes, con aquel modo de dirigir con toda seguridad el movimiento separado de las columnas que debian ejecutarlos, haciendo que cada division llegase al punto indicado en el momento en que era necesaria su cooperacion; por último este secreto consistia sobre todo en la ciencia profunda de este genio superior, que le hacia elegir los agentes secundarios mas capaces, aficionarlos á su persona, i poder, esplicando á cada uno de ellos lo que era necesario que supiesen de sus planes, estar seguro de que ejecutarian con toda maestria la parte que les habia cabido.

Sus maniobras, por lo mismo, por atrevidas que fuesen, se realizaban no solo con una precision á la cual no habian llegado hasta entonces las operaciones militares, sino con una celeridad que casi siempre produjo el efecto de la sorpresa. Napoleon era el rayo para sus enemigos, i cuando una esperiencia repetida los hubo acostumbrado á la asombrosa rapidéz de sus movimientos, resultó que muchas veces se esperaban sus ataques en una actitud dudosa é indecisa, cuando hubiera sido menester mas prudencia i menos aprension para evitarlos.

Fueron necesarios grandes sacrificios para hacer á las tropas francesas capaces de moverse

con el grado de celeridad que exigian las combinaciones de Bonaparte. No reparaba en ninguno de los obstáculos ó embarazos imprevistos que podian oponerse. El tiempo que habia calculado para poner en ejecucion una maniobra prescripta, no podia interrumpirse bajo ningun pretesto. Era preciso que una columna abandonase bagages cansados, i aun artillería si era preciso, antes que llegar demasiado tarde al punto que se le habia señalado. De aqui provino que todo lo que hasta entonces se habia considerado como esencial, no solo para la salud, sino para la existencia de un ejército, era en gran parte desterrado de los franceses; i por la primera vez se vieron tropas acampar sin tiendas, sin equipages de campaña, sin almacenes de víveres, i sin hospitales militares; los soldados dormian i comian donde podian, morian donde caian, pero siempre avanzando, siempre peleando, i siempre victoriosos.

Es cierto que este modo de renunciar á todo, escepto á la victoria, aumentaba todos los horrores habituales de la guerra. El soldado, que tenia el hierro en la mano i no tenia víveres, se hacia merodeador i proveía á sus necesidades por medio de la rapiña: el mal que hacia era mayor que el fruto que recogia, por que de las requisiciones militares se puede decir lo que de los gobiernos despóticos, que son como los salvages que cortan el árbol para recoger el fruto. Este sistema de táctica rápida, aunque muy costoso, tenia la ventaja de obtener con toda seguridad lo que hubiera sido muy dudoso en una guerra lenta, en la cual se hace per-

manecer al soldado bajo unas leyes de severa disciplina. Este sistema ocasionaba comunmente en el ejército enfermedades, cansancio i todas las consecuencias que resultan de las privaciones i de las necesidades; pero se alcanzaba siempre victoria, i esto bastaba para que lo olvidasen todo aquellos que sobrevivian á estos trabajos, i para que se presentasen nuevos reclutas á substituir á los que habian perecido. Sufridos en sus trabajos vivos i alegres indemnizados fácilmente de sus sufrimientos con el buen resultado, eran los soldados franceses los hombres mas apropósito para ejecutar este penoso servicio, á las órdenes de un gefe que con su sagacidad natural conocieron muy pronto que estaba seguro de proporcionar la victoria á todos los que fuesen capaces de aguantar las fatigas que debia costar. La naturaleza de los países montañosos, en los cuales hizo Bonaparte por la primera vez el ensayo de su sistema, le era en estremo favorable. Numerosas líneas de defensa obligaban á los generales austriacos á permanecer estacionarios, i á ocupar una grande estension de terreno, segun su antiguo sistema de táctica. Pero aunque abundante en posiciones que al primer aspecto parecian inespugnables, reputadas demasiadas veces como tales, presentaban las montañas sin embargo al primer golpe de vista de un gran capitan, gargantas, desfiladeros i salidas difíciles i desconocidas, por las cuales podia envolver aquellas mismas posiciones, que por el frente parecian tan formidables, i atacando al enemigo por el frente i por la espalda, le obligaba á combatir con desventaja, ó á retirarse con pérdida.

Las fuerzas que Bonaparte tenía á sus órdenes ascendian á cincuenta ó sesenta mil hombres de buenas tropas, muchas de las cuales habian sido sacadas de España por efecto de la paz hecha con este reino, pero aun estaban muy mal vestidas, i padecieron mucho en aquellas montañas estériles i cubiertas de nieve. La caballería sobre todo se hallaba en el peor estado, pero no permitiéndo la naturaleza de aquellos países hacer un gran uso de ella, era una desventaja menos importante. Segun dice el mismo Bonaparte, * difícil es formarse idea de la miseria de los ejércitos franceses hasta la época en que se terminaron victoriosamente las campañas de los Alpes con el armisticio de Cherasco. Los oficiales hacia muchos años que no recibian mas que ocho francos al mes por su paga, i los del estado mayor no tenian un solo caballo entre todos. Berthier conservaba como una curiosidad una órden del dia, con la fecha de la victoria de Albenga, que concedia con mucha generosidad una gratificacion de tres luíses de oro á cada general de division.** Entre los generales para quienes fué esta

---

* Memorias escritas en Santa Helena dictadas por el emperador, tomo III, pág. 151.

** Este acto de generosidad nos recuerda la liberalidad de los reyes de Brentford á sus tropas de Knightsbridge.

Primer rey. Aquí estan cinco gineas para estos valientes guerreros:

Segundo rey. Pues aquí estan otras cinco mas que componen juntamente la suma de diez.

El heraldo. Dios sabe cuando hemos visto otro tanto. (*a*)

(*a*) El autor cita la comedia llena de sales de Sheridan titulada *El Crítico*, hay en ella una parodia burlesca en que los reyes de Brentford, hacen un papel muy estravagante. (*Editor*).

gratificacion un recurso en el esceso de sus necesidades, los habia, ó pudo haber muchos, cuyos nombres fueron en adelante honor i espanto de la guerra; Augereau, Massena, Serrurier, Joubert, Lannes i Murat, todos generales de primer órden, servian á las órdenes de Bonaparte en las campañas de Italia.

El ejército frances habia variado muchas veces de posicion desde el mes de octubre, despues del ataque del Cairo. La estremidad izquierda de la línea, que en aquella época se estendia de medio dia á norte, se apoyaba en el puerto de Argentina i comunicaba con los Alpes superiores; el centro estaba en el puerto de Tende i en el monte Beltran; la izquierda ocupaba las alturas del san Bernardo, del Santiago i de otras montañas de la misma direccion, é iba á terminar en las orillas del Mediterraneo, cerca de Finale.

Habiendo los austriacos recibido numerosos refuerzos, atacaron esta línea, i se apoderaron de las alturas del monte Santiago; i Kellerman, despues de inútiles esfuerzos para volver á tomar su posicion, se habia visto precisado á retirarse sobre la línea de defensa, mas al oéste, que estaba en Borghetto. Kellerman, activo i buen general de brigada, no tenia suficientes talentos para ser general en gefe; fué destituído, i Scherer fué nombrado en su lugar comandante general del ejército de Italia. Este aventuró una batalla en las inmediaciones de Loano contra los austriacos, en la cual Massena i Augereau desplegaron muchos conocimientos; á consecuencia de la victoria ganaron los franceses la línea de Santiago i de Finale,

que Kellerman se habia visto precisado á abandonar, de suerte que, bajo cierto punto de vista, la posicion respectiva de los dos ejércitos se diferenciaba muy poco de aquella en que Bonaparte los habia dejado.

Pero aunque Scherer quedó victorioso, no quiso el directorio sin embargo confiarle el atrevido plan de tomar la ofensiva en toda la frontera de los Alpes, de introducir la guerra en Italia, de obligar á los austriacos á defenderse en sus posiciones, i por este medio disminuir los esfuerzos gigantescos que esta potencia habia hecho hasta entonces sin cesar en el Rhin con éxito vario, pero con perseverancia. Los que gobernaban entonces la Francia llevaban otro objeto en este plan; deseaban intimidar á destronar al papa. Les era odioso como cabeza de la Iglesia, por que la adhesion del clero de Francia á las decisiones de la corte de Roma, habia dado motivo á que los curas considerasen como cargo de conciencia la prestacion de juramento á la constitucion, i á que se negasen á hacerlo aquellos mismos que mas apreciados eran del pueblo. Atribuían tambien al papa i á sus pretensiones de supremacia la guerra civil del Vendeé, asi como el desafecto general de los católicos en el medio dia de la Francia.

Pero no era este el único motivo de encono que los directores profesaban al cabeza de la Iglesia católica. Tres años antes habian recibido un insulto en la corte de Roma, que no habia sido vengado. Habia chocado estraordinariamente al pueblo romano el que los franceses residentes en su capital, i con parti-

cularidad los jóvenes artistas, hubiesen hecho ostentacion de la escarapela tricolor, i que se hubiesen propuesto colocar el escudo de armas de la república sobre la puerta del cónsul frances. El papa habia manifestado, por el órgano de su ministro, que deseaba que esta especie de instalacion no se realizase, por que no habia reconocido la república como gobierno legítimo. Los franceses, sin embargo, trataron de poner en ejecucion su proyecto, de lo cual se originó una conmocion popular, que las tropas del papa no se dieron mucha priesa á apaciguar. El coche del enviado frances ó encargado de negocios M. Basseville, fué atacado en la calle, i se vió precisado á volver á su casa, la cual forzó el populacho, i él fué cruelmente asesinado, á pesar de que no hizo la menor resistencia, ni llevaba arma ninguna. El gobierno, como era natural, consideró este acontecimiento como un insulto grave, i manifestó tanto mayor deseo de obtener reparacion, cuanto queria en esto imitar la dignidad de la república romana, que bien ó mal le habia servido de modelo. Acaeció esto en el año de 1793, i en el de 1796 aun no lo habia olvidado.

La primera idea del gobierno frances en su proyecto de venganza, habia sido la de desembarcar en Civita-Vechia un ejército de diez mil hombres con la órden de marchar sobre Roma, i exigir del soberano pontífice una satisfaccion completa por el asesinato de Basseville. Pero como la escuadra inglesa cruzaba en el Mediterraneo, pareció muy dudoso el conseguir transportar por mar á Civita-Vechia

un cuerpo semejante de tropas, sin contar que aun cuando lograsen desembarcar tranquilamente, correrian el riesgo de hallarse en el centro de Italia, privados de provisiones i de todo ausilio, atacados por todas partes, i probablemente bloqueados por la escuadra inglesa. Bonaparte, á quien se consultó el asunto, contestó que era preciso apoderarse del norte de la Italia á fin de aproximarse á Roma i castigarla. Este plan, aunque no era menos atrevido que el que habia concebido el directorio en un principio, era sin embargo mucho mas cierto, por que Bonaparte no queria marchar contra Roma sino en el caso de que se hallase en estado de conservar sus comunicaciones con la Lombardía i la Toscana, que le era preciso conquistar primero.

El plan de pasar los Alpes i de entrar en Italia, coincidia bajo todos aspectos con el carácter ambicioso i seguro de sí mismo del general á quien se confiaba aquella comision. Ejercia una autoridad separada é independiente, i el poder tambien de obrar segun su propio discernimiento i bajo su responsabilidad, porque su compatriota el representante Salicetti, que le acompañaba como comisario del gobierno, no estaba probablemente muy dispuesto á importunarle con consejos; habia sido el protector de Bonaparte, i aun era su amigo. El ánimo del jóven general se hallaba dispuesto á la alternativa de vencer ó de perderlo todo, como se puede juzgar por lo que dijo á uno de sus amigos al despedirse de él. »Dentro de tres meses estaré en Milan ó en París,« manifestando de este modo tanto su resolucion de

salir con la empresa, como su convencimiento de que si era vencido se venian al suelo todos sus proyectos.

Quiso tambien escitar el valor de los suyos con las mismas esperanzas ambiciosas, i con este objeto dirigió al ejército de Italia la proclama siguiente:

SOLDADOS,

Estais desnudos, i hambrientos; el gobierno os debe mucho i nada puede daros. Vuestra paciencia, el valor que manifestais en medio de estos peñascos son admirables; pero no os proporcionan gloria ninguna, ni reflejan resplandor de ninguna especie sobre vosotros. Quiero llevaros á las llanuras mas fértiles del mundo. Poseeréis ricas provincias, ciudades populosas, i en ellas hallaréis honor, gloria i riqueza. Soldados de Italia, ¿os faltará valor? os faltará constancia?

Esto era demostrar el ciervo á los perros en el momento de soltar la trailla.

El ejército austrosardo, que Bonaparte tenia á su frente, estaba mandado por Beaulieu, general austriaco de una grande esperiencia, i de algun talento, pero de edad de cerca de setenta i cinco años, i acostumbrado toda su vida á seguir la antigua táctica, por lo mismo no podia sospechar, evitar, ó desbaratar los proyectos formados por un general como Napoleon.

El plan de Bonaparte para entrar en Italia, diferia del de los primeros conquistadores, que habian penetrado en aquellos hermosos países atravesando por algunos puntos las montañas que forman su barrera. Resolvió pues en su creadora imaginacion alcanzar el mismo resul-

tado, tomando la vuelta por la estremidad meridional de los Alpes, alejándose lo menos posible de las orillas del Mediterraneo, i atravesando el territorio de Génova por el paso estrecho llamado *la Bochetta*, que conduce al estremo de los Alpes por entre las montañas i la mar. Proponíase por este medio penetrar en Italia por la parte mas baja que presenta la superficie del país, i este debia ser naturalmente el parage en que la cadena de los Alpes, se une á la de los Apeninos. El punto de reunion de estas dos inmensas cadenas de montañas, es en la cima del monte Santiago, por encima de Génova, i, en donde los Alpes estendiéndose al noruéste llegan á su mayor altura, que es la cima del Monte Blanco, i donde los Apeninos dirigiéndose al sudéste se van elevando gradualmente hasta Monte Velino, que es la montaña mas alta de aquella cadena.

Para conseguir tomar la vuelta á los Alpes, como Bonaparte se proponia, era necesario que variase totalmente la posicion de su ejército; los que ocupaban la línea defensiva de norte á sur, debian tomar una posicion ofensiva de éste á éste. Haciendo con un ejército lo que se hace con un batallon, formó el suyo en columna sobre la derecha de la línea que habia ya ocupado. Esta evolucion era delicada, i muy dificil de ejecutar al frente de un enemigo activo que era superior en número, i tampoco pudo completarla sin interrupcion.

Luego que Beaulieu supo que el general frances concentraba sus fuerzas i variaba sus posiciones, se dió priesa á cubrir la ciudad de Génova, sin cuya posesion, ó al menos del

territorio inmediato, hubiera sido muy difícil á Bonaparte llevar á cabo su proyecto. El general austriaco dividió su ejército en tres cuerpos; Colli á la cabeza de una division sarda se colocó á la derecha en Ceva; la division del centro á las órdenes de Argentau, cuyo cuartel general estaba en Sasiello, tenia órden de dirigirse á una montaña llamada Montenotte, i á dos aldeas del mismo nombre, inmediatas á una fuerte posicion cerca de Montelegino, de la cual se habian apoderado los franceses, á fin de cubrir su flanco durante su marcha ácia el éste. El mismo Beaulieu al frente de su ála izquierda, se dirigió desde Novi á Voltri ciudad pequeña á diez millas de Génova para proteger aquella antigua ciudad, cuya independencia i neutralidad debian al parecer ser poco respetadas. Parece ser en efecto, que mientras los franceses trataban de penetrar en Italia, entrando en la Saboya por el camino de Génova, su línea de marcha se hallaba amenazada por su flanco por tres ejércitos austrosardos que descendian de la cima de los Alpes. Pero apesar de estas hábiles disposiciones, Beaulieu, en un país montañoso, tenia la gran desventaja de carecer de comunicacion entre las tres divisiones que era muy difícil reunir en el mismo punto, si se hacia preciso, al paso que la línea inferior sobre la cual maniobraban los franceses, les permitia obrar de acuerdo en sus operaciones.

El dia 10 de abril de 1796, Argenteau con la division austrosarda, se dirigió ácia Montenotte, mientras Beaulieu por la izquierda atacaba la vanguardia francesa que habia llegado

hasta Voltri. El general Cervoni, que mandaba la division francesa, que sostuvo el ataque de Beaulieu, se vió obligado á retirarse al grueso del ejército, i si el ataque de Argenteau hubiera sido tan vivo, ó hubiese tenido el mismo feliz éxito, la opinion de Bonaparte hubiera quedado sofocada en su orígen. Pero el coronel Rampon, oficial frances que mandaba el reducto que estaba inmediato á Montelegino, contuvo á Argenteau haciendo la mas decidida resistencia. Á la cabeza de mil i quientos hombres todo lo mas, á los cuales inspiró su valor, haciendoles jurar conservar el puesto ó morir en él, continuó defendiendo los reductos durante todo el dia 11, hasta que Argenteau, reprendido despues fuertemente por no haber hecho mayores esfuerzos para ocupar aquel reducto, retiró sus tropas al anochecer, con la intencion de renovar el ataque al dia siguiente.

Pero en la mañana del 12 se halló el mismo general austriaco envuelto por los franceses. Retirándose Cervoni de Beaulieu, se habia reunido con La-Harpe, i ambos avanzaron ácia el norte durante la noche del 11, i se situaron á espaldas de los reductos de Montelegino que habia defendido Rampon con tanta valentía. Aun habia mas; las divisiones de Augereau i de Massena habian marchado por diferentes caminos ácia los flancos i retaguardia de la columna de Argenteau, de suerte que al dia siguiente por la mañana el general austriaco, en vez de renovar su ataque contra los reductos, se vió precisado á salir de aquel apuro, haciendo una retirada desastrada, en la cual

dejó banderas, artillería, mil hombres muertos i dos mil prisioneros.

Asi fué la batalla de Montenotte, la primera victoria de Bonaparte, en la cual desplegó tan eminentemente aquella certeza matemática de combinaciones que en mas de una ocasion memorable, aun cuando sus fuerzas eran inferiores por el número i en apariencia por sus posiciones respectivas, le puso en estado de concentrar sus fuerzas en un momento i derrotar á su enemigo, abrumándole en el punto en que mas fuerte se consideraba. Bonaparte habia reunido una fuerza superior contra el centro del ejército austriaco, i le habia destruído, mientras que Colli por la derecha, i el mismo Beaulieu por la izquierda, á la cabeza ambos de numerosas tropas, no supieron de la accion hasta que estaba concluída i perdida. A consecuencia de la batalla de Montenotte i de la derrota de los austriacos, los franceses se apoderaron de Cairo; de este modo se hallaron por aquel lado en que los Alpes se estienden ácia la Lombardia, i en donde los torrentes que descienden de aquellas montañas van á juntarse con el Pó.

Beaulieu habia avanzado ácia Voltri, al paso que los franceses se habian alejado de aquel punto para reunirse contra Argenteau. Se vió pues obligado á retirarse en toda diligencia ácia Dego, en el valle del Bórmida, á fin de restablecer sus comunicaciones con el ala izquierda de su ejército, compuesto particularmente de sardos, de los cuales se veía casi separado por la derrota de su centro. El general Colli, por un movimiento correspondiente por

la izquierda, ocupó á Millesimo, ciudad pequeña cerca de nueve millas distante de Dego, con la cual restableció i conservó sus comunicaciones, por medio de una brigada situada en las alturas de Biastro. En vista de lo fuerte de esta posicion, aunque sus tropas apenas se hallasen reunidas, Beaulieu creyó poderse sostener en el terreno que ocupaba hasta que pudiese recibir socorros de Lombardía, i remediar las consecuencias de la derrota de Montenotte. Pero el antagonista que tenia por adversario no pensaba concederle semejante respiro.

Decidido el ejército frances á un ataque general contra todos los puntos ocupados por los austriacos, avanzó en tres cuerpos en un espacio de cuatro leguas de estension. Augereau, al frente de la division que no se habia hallado en el Montenotte, marchó por la izquierda contra Millesimo; el centro á las órdenes de Massena, se dirigió ácia Dego por el valle del Bórmida; i el ála derecha mandada por La-Harpe, evolucionó por la derecha con la intencion de envolver el flanco izquierdo de Beaulieu. Augereau fué el primero que se halló en contacto con el enemigo. El dia 13 de abril atacó al general Colli, i sus soldados, émulos de la gloria adquirida por sus compañeros de armas, se portaron con mucha valentía. Se arrojaron sobre los puestos avanzados del ejército sardo en Millesimo, los forzaron, se apoderaron de la garganta que los defendia, i de este modo separaron del ejército sardo un cuerpo de cerca de dos mil hombres á las órdenes del general austriaco Provera, que ocupaba una eminencia aislada, llamada Cossaria que cubria la

estremidad izquierda de la posicion del general Colli. Pero los austriacos desplegaron el valor mas tenaz. Aunque envueltos por el enemigo. se metieron en el castillo arruinado de Cossaria que coronaba aquella eminencia, i se mostraron dispuestos á defenderse en ella hasta el último momento, con tanta mayor razon, cuanto pudiendo ver desde las torres de aquel castillo á los sardos de que acababan de separarse, esperaban que continuando defendiéndose, podrian al dia siguiente salir del apuro.

Bonaparte acudió personalmente á aquel punto, i viendo la necesidad de desalojar al enemigo de un puesto tan importante, hizo atacar por tres veces consecutivas. Joubert á la cabeza de una columna de ataque, peleó valerosamente; habia entrado ya en las obras esteriores con otros seis ó siete oficiales cuando fué herido en la cabeza; el general Balan, i el Ayudante general Quenin, cayeron muertos el uno i el otro al frente de la columna que mandaban; i Bonaparte se vió precisado á dejar al obstinado Provera dueño del castillo por aquella noche. La escena varió enteramente en la mañana del 14; Bonaparte se contentó con bloquear el castillo de Cossaria, i dió batalla al general Colli, que habia hecho todos sus esfuerzos para socorrer aquel fuerte, mas fué en vano, pues quedó vencido i cortado su ejército del de Beaulieu. Se retiró como pudo á Ceva, abandonando á su suerte al general Provera, que se vió precisado á rendirse á discrecion.

Massena atacó en el mismo dia, con el centro las alturas de Biastro, que era el punto

de comunicacion entre Beaulieu i Colli, mientras que La-Harpe, despues de haber atravesado el Bórmida, con agua hasta la cintura los soldados, atacó por el frente i por el flanco la aldea de Dego, ocupada por el general en gefe del ejército austriaco. El primer ataque tuvo un éxito completo: los franceses se apoderaron de las alturas de Biastro i los piamonteses fueron derrotados. No fué tan feliz el ataque contra Dego, aunque el combate fué muy violento. Beaulieu se vió precisado á marchar en retirada i quedó enteramente separado de los sardos que hasta entonces habian obrado de comun acuerdo con él. Los defensores de la Italia hicieron entonces su retirada en diversas direcciones. Colli se retiró al oéste por Ceva, en tanto que Beaulieu acosado por el enemigo en un país tan quebrado lo hizo por Acqui.

Al dia siguiente estuvo la victoria para escaparse de las manos de los vencedores. Una division de austriacos totalmente intacta, que habia salido de Voltri mas tarde que las demas, i que habia maniobrado para reunirse con las tropas del general en gefe, encontró al enemigo dueño de la posicion que habia ocupado Beaulieu. Llegaban á Dego como hombres que se habian estraviado, i debieron sorprenderse mucho al ver aquella plaza en mano de los franceses. No vacilaron un momento en tomar la ofensiva i por medio de un ataque repentino arrojaron al enemigo i volvieron á plantar las aguilas austriacas en aquella aldea. Esta repentina aparicion causó vivos temores, por que los franceses no podian concebir los moti-

vos de un ataque hecho en un punto opuesto á aquel por el cual se retiraba el enemigo, i sin haber sido anunciado por los puestos avanzados de Acqui.

Bonaparte se presentó inmediatamente en aquel punto. Los austriacos rechazaron constantemente dos ataques: al tercero el general Lanusse, que fué despues muerto en Egipto,* puso su sombrero en la punta de su espada, i avanzando al paso de ataque penetró en la plaza. Lannes, despues duque de Montebello, tambien se distinguió en esta accion por su valor i por sus talentos militares, i fué recomendado al directorio por Bonaparte como digno de ser ascendido. En esta batalla de Dego, llamada mas comunmente de Millesimo perdió el ejército austrosardo cinco ó seis mil hombres i treinta piezas de artillería con una gran parte de sus bagages. Los austriacos ademas de esto quedaron separados de los sardos, i los dos generales principiaron á hacer ver que no solo se encontraban sus fuerzas desunidas, sino que lo estaban por intereses opuestos. Los sardos trataban de cubrir á Turin, en tanto que las operaciones de Beaulieu parecian dirigirse todas á evitar la entrada de los franceses en el territorio de Milan.

Luego que Bonaparte dejó las fuerzas suficientes sobre el Bórmida para contener i estrechar á Beaulieu, dirigió todo su ejército contra Colli, que debilitado i sin esperanza de so-

---

* En Alejandría el año de 1801. La accion de Dego le valió el grado de general de brigada.

corro, abandonó su línea de defensa cerca de Ceva, i se retiró sobre la línea del Tánaro.

Napoleon entretanto estableció su cuartel general en Ceva. De las alturas de Montezemoto pudo disfrutar de la magnífica vista de las fértiles campiñas del Piamonte, que veía estenderse á sus plantas en una inmensa perspectiva, regadas por el Pó, el Tánaro i los demas rios que descienden de los Alpes. Este rico cuadro se desarrollaba como una tierra de promision á la vista del ejército de los vencedores. A su espalda estaban los desiertos que acababan de atravesar; no un verdadero desierto de estériles arenas semejante á aquel en que anduvieron errantes los Israelitas, sino una gigantesca acumulacion de rocas i de montañas inaccesibles, coronadas de hielo i de nieve, destinadas al parecer por la naturaleza á servir de barrera i debaluarte á las fértiles regiones que se admiraban al éste. Se toma parte i se siente la satisfaccion que esperimentaría el general que acababa de triunfar, de un modo tan desusado, de tan terribles obstáculos. Bonaparte, glorioso de su buen éxito, dijo á sus oficiales, que contemplaban la magnificencia de aquel cuadro: » Annibal á forzado los Alpes; nosotros les hemos tomado la vuelta!

El desalentado ejército de Colli fué atacado en Mondovi, en su retirada, por dos puntos diferentes, por los dos cuerpos del ejército de Bonaparte mandados por Massena i por Serrurier. Este último general fué rechazado con pérdida por el general Sardo. Pero cuando este vió en este intermedio que Massena envolvia la izquierda de su línea, i que le apretaban

por ambos lados, su situacion se hizo desesperada. La caballería piamontesa hizo esfuerzos para renovar el combate; en los primeros momentos rechazó i derrotó la de los franceses mandada por el general Stengel, que fué muerto tratando de rehacerla; pero el valor indómito de Murat, que acaso no tuvo compañero nunca para dar una carga de caballería, volvió á traer la fortuna á los estandartes franceses; la caballería i la infantería de Colli se vieron en la necesidad de emprender la mas desastrada retirada. La victoria fué decisiva, i los sardos despues de haber perdido sus mejores tropas, su artillería, sus bagages, totalmente separados de los austriacos sus aliados, i espuestos á ser destruídos por las fuerzas reunidas del ejército frances, no les quedó esperanza de poder defender á Turin. Bonaparte continuando sus victorias, se apoderó de Cherasco situado á diez leguas de la capital del Piamonte.

De este modo en el espacio de una campaña de un mes cuando mas, se puso Bonaparte en la plena posesion del camino de Italia, objeto de sus deseos, haciéndole dueño de las gargantas de las montañas. Napoleon habia ganado ya tres batallas contra fuerzas muy superiores á las suyas; causado al enemigo la pérdida de veinticinco mil hombres, tanto muertos como heridos i prisioneros, cogido ochenta piezas de artillería, i veintiuna banderas; reducido á la inaccion el ejército austriaco; aniquilado casi totalmente el del Piamonte, i establecido una comunicacion libre con la Francia por toda la parte oriental de los Alpes, i con la Italia que se presentaba á

sus ojos, convidándole á que la invadiese.* Pero no eran estos los solos laureles que debian terminar la primera campaña de Bonaparte, siendo tantas las facilidades que se le presentaban entonces para conseguir nuevas i mas importantes victorias en una escala de mayor estension, i con resultados mas brillantes.

---

* Proclama dirigida por el general en gefe á sus soldados en Cherasco.

»Soldados, en quince dias habeis ganado seis victorias, cogido veinte i una banderas, cincuenta i cinco piezas de artillería, muchas plazas fuertes i conquistado la parte mas rica del Piamonte; habeis hecho quince mil prisioneros, muerto ó herido mas de diez mil. Hasta ahora habiais combatido por rocas estériles, siendo ilustres por vuestro valor, pero inútiles á la patria; vuestros servicios en el dia se igualan á los de los ejércitos de Holanda i del Rhin. Fáltos de todo, á todo habeis suplido. Habeis ganado batallas sin artillería, pasado rios sin puentes, hecho marchas forzadas casi descalzos, i estado al sereno sin aguardiente, i muchas veces sin pan. Las falanges republicanas, los soldados de la libertad eran los únicos capaces de sufrir lo que habeis padecido; Gracias os sean dadas, soldados: la patria reconocida os deberá su prosperidad, i si vencedores en Tolon habeis presagiado la inmortal campaña de 1793, vuestras victorias actuales las anuncian mucho mas bellas aun. Los dos ejércitos que hace poco os atacaban con osadía, huyen atemorizados de vosotros; los hombres perversos que se reian de vuestra miseria, i se gozaban en su idea en los triunfos de vuestros enemigos, se ven confundidos i tiemblan. Pero, soldados, nada habeis hecho, pues aun os queda que hacer; ni Turin, ni Milan son vuestros, las cenizas de los vencedores de Tarquino se vén aun holladas por los asesinos de Basseville. Dicen que hay entre vosotros algunos, cuyo valor empieza á vacilar, i que prefererian volver á la cima del Apenino i de los Alpes. ¡No, no puedo creerlo! Los vencedores de Montenotte, de Millesimo, de Dego, de Mondovi, arden en deseos de estender mas i mas la gloria del pueblo frances."

Nos ha parecido oportuno insertar esta proclama á causa de las reflexiones que debe sugerir mas adelante el historiador. (*Editor*).

El gefe de la casa real de Saboya, que si no es de las mas poderosas de Europa, es de las mas distinguidas, iba á adquirir la triste esperiencia de que tenia que haberlas con el hombre del destino; nombre soberbio, dado en adelante á aquel que, »por un tiempo," como lo dice el lenguage figurado de la escritura, »tuvo el poder de atar los reyes con cadenas, i á los rg andes de la tierra con ligaduras de hierro."

Los infelices relíquias del ejército sardo se habian retirado ó mas bien habian huído á dos leguas de Turin, sin esperanza de volver á hacer una resistencia eficaz. El soberano de la Cerdeña, del Piamonte i de la Saboya, no tenia otro medio de conservar su capital ni aun su existencia en el continente, sino sometiendose casi enteramente á la voluntad del vencedor. Séanos permitido recordar aqui que Victor Amadeo III. descendia de aquella raza de héroes que por la situacion particular de su territorio, que forma un país neutral de una grande importancia entre la Francia i las posesiones austriacas en Italia, habian sido destinados á representar en los negocios generales de Europa un papel muy superior muchas veces, á aquel á que hubieran podido aspirar como potencia de segundo órden. Habian en general compensado la inferioridad del número con talentos i una valentía que les habia hecho el mayor honor, ya como generales, ya como políticos; i al presente le tocaba tambien al Piamonte estar á los pies de un enemigo cuyas fuerzas eran muy inferiores á las suyas. Ademas de las consideraciones del rey de Cer-

deña acerca de las pasadas glorias de su país, su situacion era mas humillante aun por sus relaciones de familia. Victor Amadeo era suegro de Monsieur (Luis XVIII. entonces) i del conde de Artois (rey actual de Francia); habia recibido en su córte de Turin á sus yernos, les habia suministrado los medios de reunir en derredor suyo algunas tropas compuestas de la nobleza emigrada de Francia, i habia hecho cuanto habia podido con buen éxito muchas veces, para oponerse á los artificios i á las armas de los republicanos franceses. Este rey hereditario ahora, con sus alianzas i con sus principios, se veía condenado á pedir i aceptar la paz, de cualquier modo que fuese, dictada por un general frances de edad de veintiseis años, que pocos meses antes deseaba entrar al servicio de la artillería del gran Señor.

Por consecuencia de estos tristes acontecimientos el rey de Cerdeña pidió un armisticio; fué preciso comprarle poniendo en manos de los franceses á Coni i Tortona, dos de sus mejores fortalezas, llaves de los Alpes, i que sus antepasados habian conservado por tanto tiempo, dando á entender con esta cosion que se rendia á discrecion. El armisticio fué aceptado en Cherasco; pero el rey nombró comisarios que fueron á París para arreglar con el directorio las condiciones definitivas de la paz. Estas fueron las que un vencedor concede al vencido.

Ademas de las fortalezas cedidas, el rey de Cerdeña se vió precisado á poner en manos de los franceses otras seis mas, muy impor-

tantes. El camino de Francia á Italia debia quedar en todos tiempos abierto á los ejércitos franceses; i efectivamente el rey mismo se habia privado de los medios de oponerse á sus progresos despues de rendidas las mencionadas plazas. Debia romper toda especie de alianza i de relaciones con las potencias coligadas que se hallaban en guerra con la Francia, i se obligaba á no mantener ni en su servicio ni en su córte á ningun emigrado frances, sea el que fuese, ni á ninguno de sus parientes, sin esceptuar siquiera á sus hijas. En una palabra la rendicion era absoluta. Victor Amadeo manifestó la mayor repugnancia en firmar este tratado, i no sobrevivió largo tiempo. Sucedióle su hijo en el nombre i en el trono del Piamonte. Las fortalezas i los desfiladeros que pudieran darle alguna importancia fueron todos entregados á los franceses á escepcion de Turin, i de una ó dos plazas de poca consideracion.

Mirando este tratado con la Cerdeña como la terminacion de la campaña del Piamonte, nos detendrémos un poco para examinar el carácter que Bonaparte desplegó en esta época de su vida. Sus talentos como general eran de primer órden. Hubo un conjunto perfecto en todos sus proyectos; todos ellos tuvieron un feliz éxito por los medios que se propuso, i sacó de sus victorias todo el resultado á que aspiraba i es posible. Ordinariamente suelen obrar de otro modo todos aquellos que deben á una feliz casualidad ó al solo valor de sus tropas una victoria inesperada. Cuando la fortuna presenta á gefes de esta especie una ocasion tan alagüeña, se ven regularmente tan atados despues de la vic-

toria como si hubiese sido una derrota. Pero Bonaparte, cuya sagacidad habia previsto el resultado de cada uno de estos movimientos, estaba bien preparado para aprovecharse de todas las ventajas que de ellos pudiese sacar.

Su estilo en sus partes i en sus cartas á la convencion era en aquella época mas modesto i mas sencillo, i por consiguiente mas capaz de hacer impresion que el estilo figurado i enfático de que se sirvió despues en sus boletines. La opinion que habia formado de sí mismo, aun no era tan elevada que le permitiese hacer uso, valiéndome de la espresion de Horacio, de *sesquipedalia verba* i de las metáforas forzadas que en adelante andaba al parecer buscando. Observarémos tambien que el jóven vencedor manifestó siempre las mas nobles disposiciones i deseo de que los oficiales que se habian distinguido obtuviesen los ascensos á que se habian hecho acreedores por sus servicios. Pedia con el mayor empeño en casi todos sus partes la promocion de sus compañeros de armas, proceder no solo justo i generoso, sino tambien muy político. Si sus recomendaciones tenian buen éxito, el general recogia el fruto del reconocimiento del beneficio, i si eran desechadas recibia igualmente las gracias por su buena voluntad, i el resentimiento que causaba la negativa, recaía sobre el gobierno.

Si Bonaparte hablaba sencillamente i de una manera modesta de sus propias hazañas, el énfasis de que se abstenia le era liberalmente devuelto en los consejos legislativos por un orador llamado Daubermesnil, que invocaba á todos los poetas, desde Tirteo i Ossian, hasta el

autor del himno *marsellés*; todos los pintores desde Apeles hasta David; todos los músicos desde Orféo hasta el compositor del *canto de la partida*, i los escitaba á cantar, á pintar, i á componer música sobre los hechos gloriosos del general i del ejército de Italia.

Mejor gusto tuvo el que hizo abrir una medalla, representando á Bonaparte vencedor en la batalla de Montenotte. Su rostro en estremo descarnado, i su pelo enteramente liso, forma un estraordinario contraste con la cara llena i cuadrada que se nota en sus últimas monedas. En el reverso se vé á la victoria que vuela sobre los Alpes, llevando una palma, una corona de laurel, i una espada desnuda. Hacemos mencion de esta medalla, porque es la primera de aquella coleccion magnífica que recuerda las victorias i la gloria de Napoleon, i que fué dibujada por Denon, como un tributo al genio de su emperador.

CAPITULO IV.

RESUMEN DEL CAPITULO IV.

PROGRESOS ULTERIORES DEL EJÉRCITO FRANCES Á LAS ÓRDENES DE BONAPARTE. — PASA EL PÓ EN PLASENCIA EL DIA 7 DE MAYO. — BATALLA DE LODI EL DIA 10, EN LA CUAL QUEDAN VENCEDORES LOS FRANCESES. — OBSERVACIONES SOBRE LA TÁCTICA DE NAPOLEON EN ESTA CÉLEBRE BATALLA. — LOS FRANCESES SE APODERAN DE CREMONA I DE PIZZIGHITONE. — EL ARCHIDUQUE FERNANDO I LA ARCHIDUQUESA ABANDONAN Á MILAN. — BONAPARTE ENTRA EN MILAN EL DIA 14 DE MAYO. — SITUACION GENERAL DE LOS ESTADOS DE ITALIA EN AQUELLA ÉPOCA. — NAPOLEON IMPONE CONTRIBUCIONES Á LOS ESTADOS NEUTRALES DE PARMA I DE MÓDENA, I SE APODERA DE ALGUNOS DE LOS MAS HERMOSOS CUADROS DE AQUELLAS CIUDADES. — OBSERVACIONES SOBRE ESTE NUEVO MODO DE LEVANTAR TRIBUTOS.

CAPITULO IV.

El fogoso carácter de Bonaparte no le permitió descansar largo tiempo despues de las ventajas que acababa de conseguir; habia contemplado por un momento la Italia, pero era la rápida ojeada del águila que despliega ya sus alas, toma vuelo, i oprime su presa entre sus garras.

Un general, con talentos menos estraordinarios que Bonaparte, se hubiera acasa contentado con apoderarse del Piamonte i con poner á su gobierno en revolucion como lo habian hecho los franceses en Holanda, i hubiera esperado nuevos socorros i nuevos refuerzos de la Francia antes de pasar á conquistas mas lejanas, dejando los Alpes bajo el dominio de una potencia hóstil, aunque sometida i desarmada por el momento, pero Bonaparte habia estudiado las campañas de Villars en aquellos países, i no dudaba que la indecision del general en entrar osadamente en Italia, despues de las victorias de Parma i de Guástala, alcanzadas por el mariscal de Coigny, habia sido lo que habia puesto al enemigo en estado de reunir fuerzas ante las cuales se vieron los franceses obligados á retirarse. Se decidió pues á no dar tiempo, ni, á la república de Venecia, ni al gran duque de Toscana, ni á los demas estados de Italia, para reunir sus tropas, i tomar un partido decisivo, como iban á hacerlo probablemente, para oponerse á la invasion de los franceses. Su temor i su sorpresa no podian menos de crecer con una repentina invasion, en tanto que meses, semanas, i aun algunos dias de reflexion, podian dar á estos estados el tiempo necesario para tomar las armas, afectos como debian ser sus gobiernos á sus antiguas formas oligárquicas. Era tanto mas indispensable una resolucion pronta, cuanto recelosa el Austria por sus posesiones de Italia, iba á hacer todos sus esfuerzos para defenderlas. Ya se habian enviado órdenes al consejo aúlico, para desmembrar del ejército del Rhin i enviar á las fron-

teras de Italia treinta mil hombres á las órdenes de Wurmser. Estos treinta mil hombres debian aumentarse con otros refuerzos del interior, i con tropas que podian alistarse en los distritos montañosos del Tirol, de donde salen los tiradores mas diestros acaso i mas terribles de toda Europa. Todo este ejército debia unirse á las relíquias de las tropas derrotadas del general Beaulieu. Si se les hubiera dado lugar de hacer su reunion, i de preparar su plan de ataque i de defensa, un ejército superior por el número al de los franceses, acostumbrado á la disciplina i mandado por un general como Wurmser, hubiera probablemente desvanecido todas las ventajas que los franceses podian obtener, antes que se hubiera podido reunir i organizar una oposicion tan formidable. Pero el plan atrevido que Bonaparte meditaba, digno del genio i talento del que le habia concebido, exigia ser llevado á ejecucion con prudencia, unida á la celeridad i á la discrecion; tanto mas, cuanto á pesar de las acciones de gracias cinco veces votadas por el gobierno frances á favor del ejército de Italia, receloso el directorio del estado incierto de los negocios en el Rhin, habia dirigido toda su atencion ácia aquel punto, i confiado en la destreza de su general en Italia, i en el valor de sus tropas, no habia enviado ni reclutas, ni el dinero necesario para la grande empresa que meditaba. Pero, ¡*Italiam*! *Italiam*!* La

* Italiam! Italiam! primus conclamat Achates; Italiam socii, magno clamore, salutant.

idea de penetrar en un país defendido por la naturaleza, tanto como por el arte de la guerra; la gloriosa satisfaccion de haber superado obstáculos de un género tan estraordinario, i la esperanza de hallar muy en breve la recompensa de tantos trabajos; sobre todo, en fin, la confianza total en un gefe que parecia que habia encadenado la victoria á sus banderas, animaba á los soldados franceses á seguir á su general, sin hacer caso de lo que les faltaba, ni del número de sus enemigos.

Para escitar aun mas aquel ardor, Bonaparte esparció una proclama en la cual cumplimentaba al ejército por sus victorias, i le decia al mismo tiempo que debia persuadirse, de que no habia hecho nada en tanto que los austriacos fuesen dueños de Milan, i en tanto que las cenizas de aquellos que habian arrojado á los Tarquinos, estuviesen amancilladas con la presencia de los asesinos de Basseville. Parecia que los soldados franceses estaban familiarizados con las alusiones clásicas, ó que sin ser mas instruídos que los demas, se lisongeaban de que los creyesen capaces de comprenderlas. Los soldados del ejército de Italia se persuadieron de que la arenga de su ilustre gefe era de buen estilo militar, i estendida en escelentes términos de mando. El soldado ingles á quien se hubiesen dirigido semejantes frases de elocuencia se hubiera echado á reir, ó hubiera creído que tenia por general un cómico estravagante. Pero es un rasgo distintivo de los franceses el tomar al pie de la letra con mucho gusto todo aquello que es lisonja i cumplimiento. Bajo muchos aspectos parece

que habian hecho entre sí el convenio tácito que hace el espectador al entrar en el teatro, á saber, de tomar la apariencia de las cosas por la realidad. Jamás se informan de si un arco de triunfo está hecho de piedra ó de madera, si un escudo de armas es de metal sólido ó solamente dorado, i si un discurso cuyo único objeto es el de lisongear la vanidad nacional, contiene una verdadera elocuencia, ó solo una inchazon estravagante.*

Todos los pensamientos se dirigian en efecto ácia la Italia. El rey de Cerdeña acababa de

---

* El autor mezcla en su idea la proclama de Cherasco i la de Milan, pero ni la una ni la otra son ridículas; seanos por lo mismo permitido, hacer algunas observaciones acerca de la comparacion que hace Walter Scoth de los ejércitos ingleses i franceses al hablar de las proclamas dadas por Bonaparte despues de sus primeras victorias. En Inglaterra aun despues de las reformas hechas por el duque de York en la administracion militar, la profesion de soldado es generalmente despreciada, los ascensos en el ejército son casi imposibles, por que no se recluta sino con gente de la hez del pueblo i algunas veces de las cárceles. Hombres semejantes en efecto se reirian de una proclama *clásica*, i sobre todo estando tan convencidos del argumento humillante de los castigos corporales. En Francia, todo soldado, segun espresion de Luis XVIII, imitada de otra de Bernardotte, lleva en su cartuchera el baston de mariscal. Durante la revolucion, sobre todo, los disturbios del interior habian reunido bajo las banderas una porcion de jóvenes hijos de familias honradas, muchos de los cuales han concluído su carrera en las primeras dignidades del ejército, i otros muchos, despues de algunas campañas, han dejado la casaca, para ocupar empleos distinguidos en la magistratura, ó desempeñar funciones civiles ó profesiones científicas. Soldados semejantes, ¿podian ó no emprender las alusiones *históricas* de una proclama? Creemos que el autor debiera haber prestado mas atencion á los elementos que componian aquel ejército, i á los recuerdos que produce la vista de la Italia, en donde ciertos hechos son tan comunes i tan sabidos de todos.

(*Editor*).

entregar á los franceses á Tortona, i Bonaparte estableció allí su cuartel general. Massena concentraba otra parte del ejército en Alejandría, amenazando á Milan, i tratando de pasar el Pó, para invadir las poseciones austriacas situadas al norte de este rio. El paso de un gran rio es una de las operaciones mas críticas en el arte de la guerra moderna, como lo observa el mismo Bonaparte. Beaulieu, habia reunido sus fuerzas para cubrir á Milan, é impedir á los franceses, si era posible, el que pasasen el Pó. Pero la prevision de Bonaparte, para evitar las consecuencias arriesgadas de intentar forzar el paso de un rio defendido por un enemigo formidable, habia preparado ya los medios de engañar al anciano general austriaco acerca de las operaciones que meditaba.

Valencia parecia ser el punto por donde los franceses se proponian verificar el paso; Valencia, una de las fortalezas que cubren la frontera al éste del Piamonte, está situada sobre el Po. Durante las conferencias que precedieron al armistico de Cherasco, Bonaparte habia dejado caer la misteriosa especie de que pensaba tomar posesion de Valencia, i el armisticio prescribia la entrega de esta ciudad á los franceses, con objeto de verificar por ella el paso del rio.

No dejó de saber Beaulieu lo que se habia tratado, lo cual convenia con su propias ideas acerca del camino por el cual Bonaparte queria dirigirse ácia Milan. Se apresuró por lo mismo á concentrar su ejército en la márgen opuesta en un parage llamado Valeggio acerca de diez i ocho millas distante de Valencia, por

donde esperaba que se intentase el paso, i desde donde podria fácilmente obrar en todas direcciones antes que los franceses pudiesen reunir fuerzas considerables. Massena daba tambien crédito á esta noticia, i fijaba la atencion de los austriacos sobre Valencia, enviando desde Alejandría destacamentos en direccion de aquella plaza para hacer reconocimientos. Beaulieu, por otra parte, habia tambien pasado el Pó por aquel mismo punto, i como todo hombre rutinero (que asi lo era Beaulieu aunque militar bueno i valiente), estaba muy dispuesto á suponer que las mismas razones que él habia tenido presentes, se ofrecerian á los demas i las mirarían como convincentes. En casi todos los negocios delicados, las personas de un talento comun, engañadas por su incapacidad, no comprenden que hombres de otro temple puedan mirar, las mismas circunstancias i las mismas acciones con otros ojos i con diferente opinion de la suya.

Pero la noticia que habia obligado al general austriaco á tomar posicion en Valeggio era solo una estratagema de guerra. Jamas habia tenido Bonaparte la intencion de pasar el Pó por Valencia. El objeto de esta ficcion era llamar la atencion de Beaulieu sobre este punto, mientras que los franceses efectuasen el paso por Plasencia, cerca de cincuenta millas mas abajo de Valeggio, de donde su diestro general habia persuadido á los austriacos, que podian desamparar su línea de defensa. Para llevar este proyecto á cabo, Bonaparte avanzó con una increíble celeridad el dia 7 de mayo, reunió sus tropas en Plasencia cuando menos esperado era

en aquel punto, i cuando nada habia dispuesto para defender la márgen opuesta, en la cual solo se encontraban dos ó tres escuadrones austriacos, con objeto de hacer reconocimientos. El general Andreosi (por que los nombres de aquellos que se hicieron ilustres durante aquellas guerras terribles, principian á aparecer en nuestra historia como estrellas brillantes en el orizonte), mandaba una gran guardia avanzada de quinientos hombres. Debian pasar en las barcas, i la travesía exigia mas de media hora de tiempo, de suerte que la dificultad, ó mas bien la imposibilidad de concluir la operacion, era manifiesta, si seriamente se hubieran opuesto á ella los austriacos que querian impedir su desembarco. Preparado el paso de este modo por la vanguardia, pudieron las demas divisiones del ejército atravesar el rio sucesivamente, i en el espacio de dos dias se hallaron en el territorio milanés i en la márgen izquierda del Pó. Se han citado muchas veces, como una de las operaciones militares mas célebres de Bonaparte, las evoluciones por cuyo medio ejecutó una empresa de tan grande importancia sin perder un solo hombre, al paso que á no haber sido la destreza que manifestó, pudiera haber costado el paso pérdidas considerables, sin contar el riesgo de haber fallado la operacion.

Noticioso Beaulieu, aunque tarde, del verdadero plan del general frances, hizo avanzar su vanguardia compuesta de la division del general Liptay, desde Valleggio ácia el Pó, en direccion de Plasencia; pero el general frances tambien habia sido en este punto mucho mas

rápido en sus movimientos que el anciano general Beaulieu. No estaba Bonaparte en manera alguna en ánimo de esperar á que el enemigo le viniese á atacar, teniendo á retaguardia un rio como el Pó, que no tenia ningun medio de volver á pasar, si la fortuna se le manifestaba contraria; de suerte que una derrota, ó un descalabro de importancia, hubieran ocasionado sin remedio la pérdida total de su ejército. Para este efecto, se dió prisa á situarse en un terreno en donde pudiese maniobrar; i el dia 8 de mayo se encontraron las dos divisiones de la vanguardia en una aldea llamada Fombió, poco distante de Casal. Los austriacos se metieron en la plaza, se atrincheraron, fortificaron los campanarios i todos los puntos generalmente susceptibles de defensa, i contaban mantenerse allí hasta que hubiese llegado el grueso del ejército de Beaulieu para sostenerlos; pero no pudieron resistir el impetuoso ataque de los franceces, á los cuales comunicaban tanto ardor sus repetidas i sucesivas victorias. Los franceses se apoderaron de la aldea á la bayoneta; los austriacos perdieron su artillería i una tercera parte de su gente entre muertos, heridos i prisioneros. Las relíquias de la division de Liptay para poderse librar, pasaron la aldea por Pizzighitone, i protegieron la retirada, defendiendo esta plaza que pusieron apresuradamente en estado de sitio.

Otro cuerpo de austriacos que se habia avanzado desde Casal para sostener, á lo que parece, la division de Liptay, causó una gran pérdida al ejército frances en la persona del general La-Harpe, oficial de mucho mérito, ci-

tado frecuentemente en las campañas del Piamonte á quien Bonaparte apreciaba mucho i en el que tenia una gran confianza. Habiendo oído la alarma dada por los puestos avanzados, cuando se encontraron con las patrullas austriacas, La-Harpe se habia adelantado para enterarse por sí mismo, de lo que aquello podia ser; á su vuelta sus mismas tropas creyendole enemigo asi á él, como á los que le acompañaban, le hicieron un vivo fuego i le mataron. Habia nacido en Suiza, i se habia visto precisado á abandonar su país á causa de sus opiniones democráticas. Era, dice Bonaparte, granadero por su estatura i por su corazon, pero de un carácter turbulento. Los soldados con las ideas supersticiosas propias de su profesion, observaron que durante el combate de Fombio, la tarde anterior á su muerte, habia estado menos animado que de costumbre, como si el vago presentimiento de su muerte abatiese su espíritu.

El regimiento de caballería austriaca que fué causa de esta pérdida, logró salvarse metiéndose en Lodi despues de algunas escaramuzas. Beaulieu reunía en aquel punto sus fuerzas dispersas con el fin de cubrir á Milan, apoyándose en la línea del Adda. El paso del Pó, escribia Bonaparte en su parte al directorio, debia ser, se decia, la evolucion mas atrevida i mas difícil de la campaña, i no esperábamos tener una accion mas viva que la de Dego. Pero al presente debemos haceros la narracion de la batalla de Lodi.

Como el vencedor celebraba él mismo con justa razon el difícil vencimiento de esta ba-

talla, que en alguna manera está asociada mas particularmente á su nombre i á su carácter militar, debemos, siguiendo nuestro plan, entrar en algunos pormenores de ella.

El Adda, rio ancho i profundo, aunque vadeable en algunas estaciones, riega el valle del Milanés, i va á desembocar en el Pó por Pizzighitone, de modo que los puntos en corto número por donde se puede atravesar, estan fortificados ó defendidos; forma una línea que cubre al este todo el territorio milanés, i capaz de contener las fuerzas superiores que llegasen por el Piamonte. Beaulieu se propuso conservar esta línea de batalla contra un vencedor de quien habia huído muchas veces, i conjeturó (no sin fundamento esta vez), que para continuar sus ventajas marchando sobre Milan, querría Bonaparte primeramente desalojar el ejército que cubria la línea del Adda, pues no podria avanzar con seguridad contra la capital de la Lombardía, si dejaba al enemigo dueño de una línea semejante de defensa sobre su flanco. Conjeturó tambien que este ataque deberia ser en Lodi.

Lodi es una ciudad bastante grande, que contiene doce mil habitantes. Está rodeada de antiguas murallas góticas; pero su principal defensa es el rio Adda que la atraviesa, i sobre el cual hay un puente de madera de cerca de quinientos pies de longitud. Cuando Beaulieu, despues de la accion de Fombio, evacuó á Casal, se retiró sobre aquella plaza con diez mil hombres poco mas ó menos. El resto del ejército se dirigió ácia Milan i ácia Cassano ciudad situada como Lodi sobre el Adda.

Bonaparte calculó que si podia verificar el paso del Adda por Lodi, podria sorprender i dispersar las relíquias del ejército de Beaulieu, sin dar lugar á aquel anciano guerrero de concentrarlas en Milan para preparar alli una resistencia mas fuerte, ó para reunirlas bajo las murallas de la fuerte plaza de Mantua. El general frances no era menos célebre en el arte de la guerra, por su talento de aprovechar el momento de ataque mas ventajoso, cuanto por el de sacar todas las ventajas posibles de las victorias alcanzadas. La prontitud de su ojo de campaña, i aquella rápida decision, poderosa facultad con que la naturaleza le habia dotado, le hacian preveer probablemente de antemano todas las consecuencias de la victoria, si era ganada, i no le hacia permanecer en la indecision i la duda cuando sus esperanzas se convertian en seguridades.

El dia 10 de mayo, Napoleon, acompañado de sus mejores generales, á la cabeza de sus tropas escogidas, se apresuró á marchar sobre Lodi. A una legua poco mas ó menos de Casal, encontró la retaguardia austriaca, que, á lo que parece, habia quedado espresamente á una gran distancia del grueso del ejército. Poco trabajo costó á los franceses el rechazar á estas tropas hasta Lodi, mal defendido por los pocos soldados que Beaulieu, habia dejado al oéste ó sobre la márgen izquierda del Adda. Beaulieu habia descuidado tambien el cortar el puente, aunque, mas bien que dejarle subsistir, debiera haber sostenido el combate en la márgen derecha del rio, para lo cual presentaba la ciudad muchos medios de defensa. Si

su retaguardia hubiera tomado posicion en el mismo Lodi, en vez de situarse á una distancia tan grande del ejército, hubiera podido, prolongando la resistencia, desde lo alto de las murallas, i desde las casas, dar el tiempo necesario para la destruccion tan precisa del puente.

Pero aunque este permanecia intacto, barrian constantemente su estension veinte ó treinta piezas de artillería austriaca, cuyo fuego sostenido amenazaba de muerte cierta á cualquiera que intentase tan peligroso paso. Llenos de ardor los franceses, asestaron inmediatamente un número igual de cañones contra la márgen izquierda, i contestaron á aquel espantoso fuego con igual viveza. Durante este horroroso cañoneo, el mismo Bonaparte se metió en medio del fuego, con el fin de situar dos piezas cargadas á metralla, para impedir que los enemigos pudiesen aproximarse al puente para minarle ó para destruirle, i se dedicó con la mayor tranquilidad á preparar lo necesario para un golpe de mano.

Dió órden á su caballería de pasar el Adda media legua mas arriba, por un vado que se creía transitable, órden que se ejecutó, pero con mucha dificultad. Napoleon entre tanto, observó que la línea de infantería austriaca estaba situada muy á retaguardia de las baterías que protegia, con el fin de aprovecharse de una hondonada que la defendía en parte de las balas de la artillería francesa. Formó pues tres mil granaderos en columna cerrada á espaldas de los baluartes i de las casas de la ciudad, en donde apesar de hallarse en la

orilla opuesta, estaban mas inmediatos á las baterías enemigas que la infantería austriaca destinada á protegerlas. Puesta de este modo á cubierto la columna de granaderos, pudo esperar sin grande riesgo que la caballería francesa que habia pasado el vado, principiase á incomodar el flanco de los austriacos. Este era el momento crítico que Bonaparte habia previsto. La cabeza de la columna por efecto de un simple movimiento de media vuelta á la izquierda, se halló dentro del puente en el espacio de pocos segundos. Se dió la órden de avanzar, i los granaderos arremetieron al puente á la voz de ¡*Viva la república*! Pero asi que la columna se presentó en el puente, principió á llover sobre aquella masa compacta que trataba de abrirse paso, no solo la metralla, sino las descargas de fusilería que hacian los soldados austriacos colocados en las ventanas de las casas de la márgen izquierda. Los granaderos franceses por un momento, no pudiendo resistir aquel horroroso fuego, parecia que vacilaban; pero Berthier, gefe de estado mayor de Bonaparte, Massena i Corvini, se precipitaron á la cabeza de la columna, i con su presencia i su valor reanimaron á los soldados, que en un abrir i cerrar de ojos se hallaron en la otra márgen. Un solo recurso les quedaba á los austriacos, i era el de echarse á la bayoneta sobre los franceses i matar, ó arrojar en el Adda, á los que habian forzado el paso, antes que pudiesen desplegarse en batalla ó recibir socorro de sus camaradas, que aun desfilaban por el puente; pero se perdió el momento favorable, ya por que las tropas que debieron haberlo ejecutado

se hallasen, como hemos dicho, colocadas á demasiada distancia del rio, ya porque, como sucede frecuentemente, se apodera un terror pánico de los soldados, que juzgando inespugnable su posicion, se ven repentinamente arrojados de ella; ó ya tambien porque el general Beaulieu, tan anciano ya i desgraciado, hubiese perdido un poco de la energía i presencia de ánimo, que aquel momento crítico exigia. Cualquiera que fuese la causa, los franceses se arrojaron sobre los artilleros austriacos, cuyo terrible fuego acababan de sufrir, i como estos no se hallaban sostenidos, no tuvieron el menor trabajo en arrollarlos á la bayoneta.

El ejército austriaco fué completamente derrotado i acosado como estaba por la caballería francesa, perdió en su retirada mas de veinte piezas de artillería, mil prisioneros, i acaso mas de dos mil muertos i heridos.

Tal fué el famoso paso del puente de Lodi, ejecutado con tanto talento i valentía, que procuró al vencedor la misma opinion, en cuanto á intrepidéz i mérito práctico en el campo de batalla, que la que habia adquirido en la primera parte de la campaña como escelente táctico. Esta accion, sin embargo, aunque tan feliz en sus resultados, fué muy criticada por aquellos que trataban de desacreditar los talentos militares de Bonaparte. Se ha dicho que pudiera haber hecho pasar un cuerpo de infantería por el mismo vado que habia atravesado la caballería; i que evolucionado por este medio en ambas márgenes del rio, hubiera forzado á los austriacos á abandonar su posicion de la márgen izquierda del Adda, sin necesidad de aven-

turar un ataque de frente que debia costar muy caro á los que atacasen.

Bonaparte recordaba acaso este cargo, cuando dijo que la columna de granaderos habia sido colocada con tanta prudencia á cubierto del fuego, hasta el momento en que se halló dentro del mismo puente con sola media vuelta á la izquierda, que solo perdieron doscientos hombres durante el horroroso cañoneo de aquel paso; pérdida á la verdad muy ligera i que causa admiracion atendidos los horrores de aquel ataque; pues el mismo Bonaparte confiesa que de todos los encarnizados combates que ha tenido que sostener el ejército de Italia, no podia compararse ninguno al terrible paso del puente de Lodi.

Pero aun suponiendo que haya sido mucho mayor en esta ocasion la pérdida de los franceses, que su general no quería traer á la memoria ó reconocer, no por eso es menos fácil de purificar su conducta militar.

Bonaparte, al parecer, llevó dos objetos al emprender este atrevido hecho de armas; el primero era aumentar el terror que sus primeras victorias habian inspirado á los austriacos, i convencerles de que ninguna posicion, por fuerte que fuese, era capaz de protegerles contra la osadía i ciencia militar de los franceses. Esta desconsoladora idea, probada con tantas derrotas, i en una ocasion, esta vez en que todas las ventajas estaban de parte de los austriacos, hacia naturalmente suponer que Beaulieu precipitaria su retirada, i renunciaria á su proyecto de cubrir á Milan, ó mas bien de reunir las relíquias de su ejército, i par-

ticularmente los soldados de la division Liptay, que despues de haber sido derrotados en Fombio se habian metido en Pizzighitone. Con lentas i prudentes maniobras no hubieran conseguido llenar de terror i de confusion al enemigo, como con el terrible ataque contra la posicion de Lodi, i bajo este aspecto logró el vencedor lo que se proponia; porque Beaulieu, despues de su desgracia, se retiró sin hacer esfuerzo ninguno para proteger la antigua capital de Lombardía, i se dirigió ácia Mantua, con la intencion de cubrir aquella temible plaza, i de guarecer al mismo tiempo en ella las relíquias de su ejército, hasta que pudiese verificar su reunion con las tropas salidas del Rhin, i que conducia Wurmser en ausilio suyo.

Otro segundo objeto se habia propuesto Bonaparte, en el cual no fué tan feliz. Habia creído que la rápida sorpresa del puente de Lodi le pondria en estado de alcanzar ó interceptar las relíquias del ejército de Beaulieu, que, como hemos dicho anteriormente, se habian retirado por Cassano. Salieron en efecto fallidas sus esperanzas en este punto, porque estas tropas entraron tambien en el territorio mantuano, i se reunieron con Beaulieu, que atravesando el Mincio estableció otra fuerte línea de defensa entre él i el vencedor. Pero el proyecto de cortar i de destruir una fuerza tan considerable, era digno de los obstáculos que Napoleon habia superado en Lodi, contando sobre todo con el nuevo valor que su ejército habia adquirido con sus victorias repetidas, i con el desaliento que se habia introducido en las tropas

austriacas por efecto de una cadena tan continuada de derrotas.

Tampoco se debe echar en olvido, hablando de la necesidad de forzar el puente de Lodi, que el vado del Adda, fué pasado aun por la caballería con dificultad, i que una vez separados por el rio, la comunicacion entre el cuerpo de ejército i el trozo de infantería (que los que critican á Napoleon dicen que hubiera podido pasar del mismo modo), interrumpida en gran parte, hubiera espuesto á la infantería á pérdidas que el general frances no hubiera tenido medio de evitar, situado como estaba en la márgen derecha.

Dejando á un lado la discusion de lo que pudiera haberse hecho, continuarémos refiriendo lo que se hacia: la caballería francesa persiguió á los austriacos en su retirada hasta Cremona, de cuya ciudad se apoderó. Pizzighitone se vió precisada á capitular, i su guarnicion viendose aislada, i sin esperanza de socorro alguno, se rindió en número de cerca de quinientos hombres. Las relíquias de la division Liptay i otros cuerpos austriacos no pudieron salvarse sino metiendose en el territorio de Venecia.

En esta época fué cuando Bonaparte tuvo una conversacion con un antiguo oficial húngaro, hecho prisionero en una de aquellas acciones, i á quien encontró por casualidad en un bivac. Bonaparte no fué conocido, i la conversacion del veterano era un comentario curioso de toda la campaña, i de aquel sistema general de hacer la guerra adoptado por Napoleon, i que tan estraordinario parecia á los que habian practicado por largo tiempo el arte con sugecion á

principios mas regulares. » Mal van las cosas, i tan mal que no pueden ir peores, dijo el antiguo táctico; no se puede comprender una palabra; tenemos que haberlas con un general jóven que no sabe una palabra de su oficio; tan pronto lo tenemos á vanguardia, tan pronto á retaguardia, tan pronto por el flanco. Es insoportable este modo de hacer la guerra, i destruye todos los usos."

Merece citarse una circunstancia particular. Los soldados franceses se divertian en aquella época en conferir un grado imaginario á sus generales, cuando habian ejecutado alguna accion brillante. Recompensaron el valor que Bonaparte habia manifestado en la batalla de Lodi, haciendole cabo, i con el nombre del cabito (*petit caporal*) se le designaba en las tramas urdidas contra él, i tambien en las tramadas en favor suyo. Por ejemplo, asi le llamaba Jorge Cadoudal, gefe de una conspiracion para asesinarle, i asi le llamaban tambien mas adelante todos los soldados veteranos, i todos aquellos que favorecieron su regreso de la isla de Elba.

Pasemos ahora de la guerra á sus consecuencias, las cuales presentan un interés de diferente naturaleza que los acontecimientos militares que acabamos de referir. Las operaciones ejecutadas despues de la derrota del rey de Cerdeña habian esparcido el terror en el gobierno de Milan i en el ánimo del archiduque Fernando, que gobernaba la Lombardía austriaca. Asi es que el paso del puente de Lodi, i por consecuencia la retirada de Beaulieu á Mantua, no permitieron en manera alguna defender á Milan. El archiduque i la archiduquesa salieron

inmediatamente de su capital acompañados de una comitiva poco numerosa, i dejando únicamente una débil guarnicion en la ciudadela, que no se hallaba en muy buen estado de defensa. Pasaron sus coches por en medio de un tropél inmenso que cubria las calles. Al atravesar con mucha lentitud la ciudad, se notó que asi el archiduque como la archiduquesa derramaban lágrimas al abandonar la capital del principado de su casa. Guardaba el pueblo un profundo silencio, interrumpido solamente por algunas palabras, murmurando en voz baja. No manifestó ni alegría ni sentimiento por aquel acontecimiento, por que absorvia todas las ideas la ansiedad anticipada de lo que iba á suceder muy en breve.

Luego que el archiduque marchó, cesó enteramente la sujecion que habia causado su presencia, tanto por hábito i sentimiento como por temor de su autoridad, i muchos habitantes de Milan principiaron, con un zelo real ó afectado de republicanismo, á prepararse para recibir á los franceses. Comenzaron á llevarse en un principio con timidéz las escarapelas tricolores; pero una vez dado el ejemplo, parecia que habian caído como copos de nieve sobre las gorras i sombreros de la multitud. Se quitaron inmediatamente las armas imperiales de los edificios públicos, i en el palacio de gobierno apareció un cartel con la inscripcion siguiente: »Esta casa se alquila; el que quiera las llaves acuda al comisario frances Salicetti." Tambien la nobleza se apresuró á quitar de sus casas las armas, la librea á sus lacayos i otras señales de aristocracia. Al mismo tiempo procuraron los

magistrados conservar la tranquilidad en la ciudad por medio de patrullas regulares de la guardia urbana. Una diputacion de los principales habitantes de Milan salió al encuentro del general victorioso, con la oferta de una sumision absoluta, pues ya no se podia pensar en resistencia, ni menos en hacer proposiciones condicionales.

El dia 14 de mayo hizo Bonaparte su entrada solemne en Milan; pasó rodeado de sus guardias bajo un arco de triunfo preparado con este motivo, i fué á apearse al palacio arzobispal. Aquella misma tarde hubo una brillante reunion, i se plantó con gran ceremonia el árbol de la libertad en medio de la plaza mayor: pero los aristocratas observaron que este árbol era una pertiga sin ojas i sin fruto, i que no tenia ni ramas ni raices. Toda esta afectacion de gozo popular no estorvó que el general pusiese en ejecucion su proyecto de imponer una contribucion á Milan para proveer á las necesidades de su ejército. Exigió de esta ciudad una suma de veinte millones de libras, pero ofreció aceptar en cambio todo género de efectos en especie, por su justo valor, porque era fácil creer que la moneda que representa la riqueza no debia hallarse muy abundante en una ciudad como Milan. Los fondos públicos pasaron á la caja militar de los franceses; se echó mano de la plata de las Iglesias como comprendida en la contribucion, i ademas se intimó despues á los ciudadanos á que contribuyesen con las raciones diarias para quince mil hombres, que era la fuerza destinada para bloquear sin detencion la ciudadela i la guarnicion austriaca que la defendia.

Si la Lombardía padecia no sufrian menos los paises circunvecinos. No ignora el lector que por espacio de mas de un siglo habia permanecido la Italia en aquel estado de inercia que suele suceder á un esceso de actividad, al modo que se vé una llama viva i violenta irse estinguiéndo por falta de pávulo, i no dejar en derredor suyo sino cenizas. Aunque la Italia por su configuracion geográfica presenta, bajo muchos aspectos, ventajas que al parecer reclaman la formacion de una gran nacion comerciante en este país, Napoleon con su penetracion habia juzgado que la Italia tiene sin embargo un vicio capital, que se opone á su existencia como estado independiente; su longitud no guarda proporcion con su latitud, i carece de un punto bastante central para conservar la influencia que una metrópoli debe ejercer sobre las provincias situadas á las estremidades norte i sur; i que divididos los habitantes de Napoles i los de la Lombardía por las localidades i la diferencia de los climas i de los hábitos, asi como por la diversidad de los caractéres que resultan seria muy dificil reunirlos bajo un mismo gobierno. Esta fué la causa por que la Italia, despues de la destruccion del grande imperio romano, se vió muy en breve separada en diferentes subdivisiones de estados, que mas civilizados que el resto de la Europa en aquella época, atrajeron bajo diferentes aspectos la atencion del mundo entero; i por último, gracias al poder sacerdotal de Roma, al comercio rico i estenso de Venecia i de Génova, al gusto i al esplendor de Florencia, i á la antigua reputa-

cion de la metrópoli del mundo; adquirieron una importancia desproporcionada á la estencion de su territorio. Pero ya estos tiempos no existian, i los italianos, cuya riqueza consistia solo en memorias, se veían entonces comparativamente reducidos á una verdadera nulidad, en cuanto á la importancia real en la balanza de las naciones. Conservaban sus constituciones i sus gobiernos oligárquicos ó monárquicos, como en las épocas mas brillantes de su historia, pero parecia que habian perdido toda su energía asi para el bien como para el mal. Aquel celoso i orgulloso amor que en otro tiempo profesaba cada italiano á su provincia se habia disminuído mucho; aquel rencor de las facciones que dividia la mayor parte de los estados, i hacia correr á cada ciudadano á la muerte ó al destierro por la menor disension interior; aquel rencor, repetimos, se habia cambiado en aquella indiferencia, tranquila i egoista que no hace caso alguno del interés público; aquellos estados estaban mal gobernados, porque sus gobernantes descuidaban todos los medios de mejorar la suerte de los súbditos ó el estado del país; i en otro sentido, se hallaban bien gobernados porque dulcificados estos mismos gobernantes por efecto de los progresos de la civilizacion general, i acaso por un sentimiento tácito de su propia debilidad, habian cesado en gran parte de ejercer con severidad el poder que habian tenido en muchas circunstancias, á pesar de que continuaban siendo la causa de pequeñas vejaciones, á las cuales se habia ido haciendo insensibles los habitantes. Los estados de Italia

sin embargo aun se sostenian, al modo de un grupo de árboles envejecidos, cuyo tronco i raíces estan dañadas, pero que aun conservan algunas ojas i algunas ramas verdes, hasta el momento en que la invasion francesa se dejó caer sobre ellos como el huracan que acaba de destruir i echar abajo los restos del bosque.

Debe observarse en las relaciones de la Francia i de la Italia, que los dos estados mas considerables de este país, á saber, Venecia i la Toscana, formaban entonces una liga con la primera de estas potencias; habian reconocido la república, i nada habian hecho que mereciese la venganza de sus ejércitos. Podian otros considerarse como neutrales, no pudiendo atribuirse la suficiente importancia para tomar parte en la querella de las potencias coligadas contra la Francia; el Papa era objeto de su encono, desde que el populacho de Roma la habia ofendido con el asesinato de Basseville, i la proteccion que allí se concedia á los clérigos no conformistas; pero á escepcion de Napoles i de la Lombardía austriaca, ninguno de los estados libres de Italia, podia ser considerado precisamente como en hostilidad con la nueva república. Bonaparte sin embargo habia resuelto que esto no produciria diferencia alguna en el modo de tratarlos.

El primero de estos potentados adormecidos, con el cual se halló en contacto, fué el duque de Parma. Este pequeño soberano, aun antes de entrar Bonaparte en Milan, habia procurado desviar la cólera del vencedor. I aunque no hubiese adherido á la coalicion, ni estuviese en guerra con la Francia, se vió pre-

sado á comprar un armisticio á costa de grandes sacrificios. Pagó un tributo de dos millones de francos, sin contar requisiciones de caballos i de víveres, que ascendian á una suma enorme; i ademas se estipuló que entregaria veinte de los cuadros mas hermosos de su galería á eleccion del general frances.

La segunda víctima fué el duque de Módena. Este príncipe era un hombre de talento muy mediano; su único pensamiento era el de juntar dinero, i su diversion la de clavar con sus manos reales los tapices que adornaban las iglesias en los dias de las grandes festividades; por lo cual se le habia puesto el nombre de *tapicero real*. Pero su nacimiento era ilustre como descendiente de aquel Este, héroe célebre, protector del Tasso i del Ariosto. No eran menos distinguidas sus conexiones, pues estaba casado con la hermana de la desgraciada María Antonia i de José II. Su hija estaba casada con el archiduque Fernando gobernador de Milan. Apesar de su doble parentesco con la familia imperial, su principado de Módena era tan pequeño, que pudiera haber pasado sin ser visto, á no ser por el atractivo de los tesoros que poseía el príncipe, tanto en objeto de artes como en dinero. Al aproximarse las tropas francesas á Módena, el duque se escapó de su capital, i envió á su hermano el caballero Este para capitular con Napoleon.

Podia muy bien decirse en favor suyo que no era miembro sabido de la coalicion; pero Bonaparte consideró como cierta su buena voluntad ácia su cuñado el emperador de Austria, i la consideró como delito que merecia

espiacion. Este delito, á la verdad, no podia probarse por ninguna accion pública, pero tampoco se podia probar lo contrario. El duque por lo mismo se vió precisado á comprar un privilegio de neutralidad, i á espiar las intenciones favorables que se le suponian ácia la casa de Austria. Cinco millones i medio de francos, i requisiciones considerables de víveres i de vestuarios causaron quizás al duque de Módena mayores sentimientos, que le habian causado las desgracias de su familia imperial.

Exigir de los estados ó de los príncipes enemigos los medios de pagar, ó de mantener sus tropas, hubiera sido conforme á lo que se habia practicado en todos tiempos por los vencedores. Pero estos príncipes de Italia se vieron esta vez gravados con un nuevo género de contribucion. El duque de Módena se vió precisado como el de Parma á entregar veinte de sus mas hermosos cuadros á eleccion del general frances i de los conocedores que pudiese consultar. Era la primera vez en los tiempos modernos que se habia hecho una peticion de esta clase de un modo público i manifiesto; i nos detendrémos un momento para examinar las causas i la justicia de semejante requisicion.

Las obras del arte se habian reputado hasta entonces como sagradas, aun durante las guerras mas funestas. Considerábanse no tanto como propiedad particular de la nacion, ó de los individuos que las poseían, cuanto del mundo civilizado en general, el cual se suponia tener un interés comun en aquellas producciones, que podian recibir daño ó ser destruídas muy fácilmente, si se esponian á ser com-

prendidas entre los trofeos ordinarios de la victoria. Para citar un grande ejemplo de esta diferencia á las ideas recibidas, dirémos que Federico de Prusia era al mismo tiempo apasionado admirador de las bellas artes, i muy poco escrupuloso en el ejercicio de los derechos de la victoria, de los cuales propendia mas bien á usar en toda su estension. Sin embargo, cuando tomó á Dresde, en circunstancias de grande irritacion de los animos, este principe respetó la galería preciosa, el gabinete i el museo de la capital de Sajonia, i los conservó intactos como una especie de propiedad que no podia ni debia caer en poder del vencedor. Consideró al elector solo como custodia de la galería, i los objetos que contenia, como una propiedad perteneciente al mundo civilizado en general.

Hay personas que preguntan las causas de esta distincion, i que desean saber porque las obras del arte, cuyo valor, fijado solo por la opinion de aquellos que se suponen conocedores, deberia considerarse como un valor imaginario, ó hablando en términos de jurisprudencia, como un simple *pretium affectionis*, se han de eximir de la ley de la guerra, que pone á disposicion del vencedor la propiedad real de los vencidos.

Esta objecion se puede destruir fácilmente, contestando que el respeto debido á los ingenios de primer órden es inherente con cierta especie de amor religioso á los objetos de bellas artes que escitan nuestra admiracion, i es una especie de sacrilegio el sugetarlos á la suerte de la guerra.

Sobre todo, basta decir que en cuantas partes han introducido los progresos de la civilizacion reglas para moderar i mitigar los escesos de la guerra, deben ser seguidas estrictamente. En los siglos mas groseros de la sociedad, el hombre usa del derecho del mas fuerte en toda su estension. En las islas de Sandwich, el vencedor devora á su enemigo; el indio de la América septentrional le hace morir en los tormentos; casi todas las tribus salvages hacen esclavos á sus prisioneros, ó los venden como tales. A medida que la civilizacion marcha, cesan de practicarse estas inhumanidades, i es inútil añadir que lo mismo que el vencedor que por su clemencia ha sabido mitigar las leyes rigurosas de la conquista, merece que se haga de él mencion honorífica en la historia; del mismo modo aquel que las quebranta, i que propende á retrogradar ácia la brutalidad de las guerras primitivas, debe ser censurado por la razon contraria.

Bonaparte no puede eximirse de esta censura, pues agente sumiso del directorio, bajo cuyas órdenes obraba, habia resuelto mirar con desprecio la neutralidad concedida hasta entonces á las producciones de las artes, considerándolas por primera vez como despojos de la victoria. La causa es mas fácil de adivinar que de justificar.

Durante el reinado del terror y de la igualdad, las bellas artes, i todo lo que pertenece á la cultura del entendimiento, era considerado como incompatible con la sencillez del carácter republicano. Semejantes á aquellos fanáticos victoriosos en Inglaterra, ó á aquellos primeros de-

votos entusiastas del Alcoran, los verdaderos descamisados estaban dispuestos á no apreciar un gusto que no podia generalmente existir sin una buena educacion primaria, sino como cosa aristocratica i estraña á la bandera quimérica de la igualdad, bajo la cual querian nivelar todos los conocimientos intelectuales del mismo modo que las propiedades. Fueron destruídos los palacios, i los monumentos reducidos á polvo.

Pero esta grosera preocupacion, asi como las demas tentativas de esto fretieticos democratas para reducir el mundo al estado de barbárie, bajo el aspecto de la moral, i bajo otros muchos aspectos, fué desechada cuando cayó el poder de los jacobinos. Los que les sucedieron en el gobierno se ocuparon felizmente de atraer otra vez el espíritu público ácia el amor de aquellos estudios, i de aquellos conocimientos que han servido siempre para pulir el tono general de la sociedad, i que enseñan á las naciones enemigas que tienen puntos de contacto amistoso, aunque no sea sino con respecto á la comun admiracion de las mismas obras maestras del ingenio. Se formó un museo en París con el objeto de reunir i esponer á la admiracion pública las pinturas, las estatuas, i toda produccion de un gran mérito; era á lo menos un nuevo entretenimiento para los ciudadanos, cuyo principal placer hasta entonces habia sido las fiestas cívicas, estravagantes i mal coordinadas, que habian servido como de variante al espectáculo ordinario de las víctimas llevadas con toda solemnidad á la guillotina. Sustituir á todo esto un objeto mas digno de la atencion pública, era un acto honroso, mo-

ral i político en si mismo, que escitó muy en breve á los franceses, ya por gusto, ya por vanidad nacional, á dar importancia á las bellas artes i á sus producciones.

Desgraciadamente no era ya posible que los franceses pudiesen como compradores aumentar mucho el contenido primitivo de su museo. Por mayor desgracia aun para las demas naciones, i últimamente para sí mismos, tuvieron el poder i la voluntad de aumentar sus posesiones en este género, sin hacer muchas pesquisas ni gastos, por efecto de los progresos irresistibles de sus armas. No tenemos derecho ninguno para decir que esta especie de despojo particular proviniese personalmente de Bonaparte. Probablemente obedecia las ordenes del directorio; i por otra parte sin duda podrian hallarse en la historia de todas las nacionales ejemplos de objetos preciosos del mismo género trasportados de un país á otro por la suerte de la guerra; como puede decirse del saqueo ordinario, que rara vez confesado ó disculpado, no por eso deja de tener lugar hartas veces. Pero Napoleon fué sin disputa el agente mas activo del directorio, i el primero que considerando como muy naturales semejantes exacciones, las convirtió en principios. Está suficientemente demostrado, que aprobó este plan de saqueo general con sus espresiones al directorio, al enviarle los cuadros que el duque de Módena, primera víctima de este sistema, se vió precisado á entregarle, i que fueron trasladados á París como despojos legítimos.

Pero antes de trasladar los propios términos de que se sirvió Napoleon para anunciar la

remision de estas obras maestras del arte al museo nacional, debe decirse que el famoso *San Gerónimo* del Correggio, de que hace mencion con una especie de triunfo insultante, estaba valuado en precio tan alto, que el duque de Módena ofreció dos millones de francos por el rescate de este solo cuadro. Si el general frances hubiera obrado con arreglo al principio que otros muchos hubieran intentado seguir en su posicion, hubiera podido con toda seguridad apropiarse para su uso esta fuerte cantidad, cierto de que siendo sus servicios indispensables al gobierno, nada se le hubiera dicho por obrar asi. Pero la avaricia jamás es compañera de la ambicion i mucho menos consejera suya interesada. Eran demasiado elevados los sentimientos del jóven vencedor para humillarse á adquirir riquezas; ni en esta época, ni en ningun otro período de su vida, no amancilló su carrera con este género de egoísmo el mas degradante de todos. Cuando sus oficiales quisieron persuadirle que aceptase este dinero como mas útil al ejército, contestó que los dos millones de francos se gastarian muy en breve, pero que el Coreggio seria por espacio de siglos un adorno para la ciudad de París, i que inspiraria la produccion de nuevas obras maestras del arte.

En su parte al directorio el dia 17 de floreal (8 de mayo), Napoleon pide que se le envien algunos artistas que puedan recoger los monumentos de las artes; lo que hace ver que habia ya concebido el proyecto de apoderarse de ellas. En la carta que acompañaba á la remision de estos cuadros, se sirve de estas notables espresiones: »Recibiréis los artículos

de la suspension de hostilidades que he concedido al duque de Parma. Os mandaré lo mas pronto posible los hermosos cuadros del Correggio, entre otros un *san Gerónimo* que segun dicen es su obra maestra. Debo confesar que el santo ha elegido muy mala ocasion para visitar á París; espero sin embargo que tendréis á bien concederle los honores del museo."

El mismo sistema se siguió en Milan, de donde se sacaron otros muchos objetos de los mas preciosos de la galería ambrosiana, i estos artículos se recibieron siguiendo el mismo espíritu que habia dado ocasion al envio. Se enviaron los críticos mas hábiles para ayudar al general en la eleccion de los monumentos de las bellas artes que debian remitirse á París; i el secretario general del instituto, confundiendo la posesion de las producciones del ingenio con el mismo ingenio que la habia creado, felicitaba á sus compatriotas por las nobles disposiciones que mostraban los vencedores. »No es sed de sangre, decia el orador, la que el soldado frances tiene; no trata ya de conducir esclavos atados al carro de su triunfo; sus conquistas trata de hacerlas ilustres con los gloriosos despojos de las artes i de la industria; da la preferencia á aquella pasion devoradora de las almas grandes, el amor de la gloria, i el entusiasmo por los talentos súblimes á los cuales debieron los griegos sus asombrosos progresos. Con la defensa de sus templos, de sus monumentos, de sus estatuas, de sus grandes artistas estimularon su valor; estos fueron los motivos que les hicieron triunfar en Salamina i en Marathon. Del mismo modo han marchado

nuestros soldados escoltados por el amor de las artes i seguidos de la paz con todos sus encantos; asi avanzarán hasta la soberbia basilica de san Pedro." Los raciocinios del secretario del instituto se pierden en su elocuencia; pero su discurso, si es que tiene algun sentido, significa que la conquista de estas admirables producciones colocaba á la nacion que adquiria la posesion de ellas por la fuerza de las armas, en la misma categoria que si hubiese producido á los grandes hombres que las habian creado, del mismo modo que los antiguos escitas creían adquirir los talentos i las virtudes de aquellos que mataban; ó siguiendo otra interpretacion, puede ser que esto quisiese decir, que los franceses que combatian para despojar á las demas naciones de sus propiedades, tenian motivos tan laudables como los griegos que hacian la guerra en defensa de aquello que les pertenecia. Pero bajo cualquier punto de vista que pueda considerarse por ellos mismos su conducta, es cierto que los franceses en manera alguna se parecian á aquellos pueblos cuyo ingenio creó las primeras obras maestras del arte; por el contrario, el prototipo clásico de Bonaparte en esta circunstancia fué aquel Mummio, cónsul romano, que despojó violentamente á la Grecia de sus tesoros, cuyo verdadero mérito, asi él como sus compatriotas, eran incapaces de apreciar.

Por lo demás bajo este punto de vista moral, poco importa que el motivo de estas especies de rapiñas fuese ó no fuese un verdadero amor del arte. El aficionado diestro que escamotea una piedra antigua no puede decir, para disculparse, que la ha cogido no por el valor

de la piedra sino por la belleza del busto, del mismo modo que no pudo librarse bajo pretesto de religion aquella beata que robó una Biblia.

Tampoco podemos admitir que este sistema de despojos fuese dictado por un sincero amor de las artes, aunque se haya hablado tanto en Francia en aquella época. Debe por el contrario atribuirse á la política i á la ambicion del directorio que lo mandaba, i del general que obedecia. Asi el general como el directorio comprendian que la vanidad nacional se lisonjearia con esta especie de homenage, i se dieron prisa á tributarsele. Bonaparte en particular preveía al menos que por imperfecto que fuese el gusto de los parisienses que iban á contemplar aquellas ricas producciones, les bastaba saber que eran considerados por todos los pueblos civilizados como las obras maestras del arte mas hermoso del mundo, i que el valor de los ejércitos franceses i el talento de su incomparable general se las enviaba para embellecimiento de la metropoli de la Francia; podia esperar tambien, que una vez colocadas en la primera ciudad de la gran nacion, no se verian espuestas semejantes preciosidades á nueva traslacion, i permanecerian fijas en ella, como dioses penates para admiracion de la posteridad. Tal era, como hemos visto, la esperanza del mismo vencedor; i su orgullo se lisonjeaba sin duda que en los siglos futuros su memoria i la de sus hazañas caminarian inseparablemente unidas con la admiracion que escitaria siempre el museo formado i enriquecido por él.

Pero el talento i la ambicion se apresuran algunas veces demasiado á calcular las ventajas

de un proyecto favorito. Con esta i otras violaciones semejantes de la ley de las naciones, reconocida i practicada hasta entonces, los franceces comprometieron su gloria i escitaron las preocupaciones mas fuertes contra su espíritu de rapiña.

Por último, con este injusto proceder, Bonaparte atrajo sobre la Francia i sobre su capital aquella severa leccion moral que le dieron los aliados en el año de 1815. La victoria tiene alas como la fortuna; i el abuso de las conquistas asi como el de las riquezas, suele ser muchas veces orígen de amargas represalias. Si los cuadros del Correggio i de los demas grandes maestros hubieran permanecido tranquilamente bajo la custodia de sus verdaderos propietarios, no hubiera habido necesidad de que se hiciese al visitar el Louvre la siguiente reflexion: »Aqui estuvieron espuestos al público los tesoros del arte, que adquiridos por la violencia, fueron perdidos por la derrota."

CAPITULO V.

RESUMEN DEL CAPITULO V.

EL DIRECTORIO SE PROPONE DIVIDIR EL EJÉRCITO DE ITALIA ENTRE BONAPARTE I KELLERMAN. — BONAPARTE HACE SU DIMISION, I EL DIRECTORIO ABANDONA SU PROYECTO. — INSURRECCION CONTRA LOS FRANCESES EN PAVIA, LA CUAL ES REPRIMIDA, I LOS GEFES PASADOS POR LAS ARMAS. — OTRA CONSPIRACION EN LOS FEUDOS IMPERIALES I EN LUGO, DESCUBIERTA I CASTIGADA DEL MISMO MODO. — REFLEXIONES. — DERROTA DE LOS AUSTRIACOS EN BORGHETTO, I SE RETIRAN SOBRE EL ADIGE. — BONAPARTE Á PIQUE DE SER PRISIONERO EN VALEGGIO. — BLOQUEO DE MANTUA. — OCUPACION DE VERONA POR LOS FRANCESES. — RETÍRASE AL AUSTRIA EL REY DE NAPOLES. — ARMISTICIO COMPRADO POR EL PAPA. - NEUTRALIDAD DE LA TOSCANA VIOLADA, I LIORNA OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS. — IDEAS DE BONAPARTE ACERCA DEL MODO DE PONER EN REVOLUCION LA ITALIA. — CONDUCTA DEL GOBIERNO AUSTRIACO DURANTE ESTA CRÍSIS. — BEAULIEU DESGRACIADO I SUSTITUIDO POR WURMSER. — BONAPARTE ACAMPA AL FRENTE DE MANTUA.

CAPITULO V.

Bonaparte dueño de Milan i vencedor en tantos combates, Bonaparte considerarse con razon como señor absoluto de la Lombardía, al paso que las tropas dispersas de Beaulieu se habian visto precisadas á retirarse bajo las murallas de

Mantua, último baluarte del poder austriaco, en donde podian esperar los socorros que les enviarian del Tiról, pero sin poder emprender ninguna operacion ofensiva. Para conservar su posicion, habia el general austriaco ocupado la línea formada por el Mincio, apoyando su flanco izquierdo sobre Mantua, i su derecha sobre Peschiera, ciudad i castillo venecianos, pero de los cuales se habia apoderado á pesar de la reclamacion del gobierno de Venecia, que deseaba observar una estricta neutralidad entre las dos potencias beligerantes, sin preveer acaso hasta que punto podria el vencedor en tan terrible lucha, estar dispuesto á violar la ley de las naciones. La línea de defensa de los austriacos se prolongaba por la derecha por el lago de Guarda, vasta superficie de agua de donde nace el Mincio, i que estendiéndose á treinta i cinco millas al norte en las montañas del Tiról, favorecia sin interrupcion las comunicaciones de Beaulieu con Alemania. Bonaparte entre tanto concedió á sus tropas cuatro ó cinco dias de descanso solamente, antes de hacerles entrar en nueva actividad. Les anunció que irian á visitar el Capitolio, para restablecer en él (mejor hubiera dicho para *sacar de él*) las estatuas de los grandes hombres de la antiguedad, i para variar, ó mas bien renovar los destinos de la mas bella region de Europa. Pero entanto que él avanzaba de este modo, recibió órdenes de París acerca de sus operaciones ulteriores, que sirvieron para convencerle, que no todos sus enemigos personales, ni todos aquellos á quienes inspiraba desconfianza, se hallaban en las filas de los austriacos.

El mismo directorio principiaba á mirar como poco prudente el permitir recoger toda la rica cosecha de laureles que prometia la Italia al general orgulloso i arriesgado, que habia principiado á cogerla el primero. Desconfiaba ya acaso por instinto, de la influencia naciente destinada á vencer un dia la suya. Con semejantes impresiones, resolvió dividir el ejército de Italia entre Bonaparte i Kellerman, mandando al primero que pasase el Pó, i avanzase por el medio dia contra Roma i Nápoles con veinte mil hombres, en tanto que la otra mitad del ejército apretaria el sitio de Mantua, i haria frente á los austriacos.

Esto era arrancar la victoria de las manos de Bonaparte; contestó pues á esta proposicion, enviando su dimision i negándose á tomar parte ninguna, ni en la pérdida de su ejército, ni en el fruto de sus conquistas. Aseguraba que Kellerman con un ejército reducido á veinte mil hombres, no se hallaba en estado de hacer frente á Beaulieu; que seria muy en breve arrojado de la Lombardía, i que en consecuencia el ejército que avanzaria por el medio dia se veria abrumado i destruído. Un mal general, dijo, valia mas que dos buenos. El directorio pudo conocer por esta respuesta el carácter firme é inflexible del hombre que habia colocado al frente de sus ejércitos; pero su opinion era tal, que el directorio no se atrevió á llevar adelante su proyecto de disminuir su poder, siendo la primera vez acaso despues de la revolucion, que el gobierno ejecutivo de Francia se vió obligado á ceder á un general victorioso, i adoptar las ideas de éste en vez de

las suyas. En consecuencia se abandonó la campaña á su sola direccion. Obtuvo un ascendiente que tuvo mucho cuidado de conservar, i el directorio ninguna otra obligacion tuvo que desempeñar con respecto á la Italia, que la de componer frases para manifestar su aprobacion á las medidas del jóven general.

Sean cuales fuesen los proyectos ulteriores de Bonaparte contra Roma, creyó prudente suspenderlos hasta tanto que nada tuviese que temer de los austriacos, derrotando antes á Beaulieu. Para este efecto dirigió las divisiones de su ejército ácia la márgen derecha del Mincio, con la intencion de volver á forzar la posicion de Beaulieu, despues de haber tomado precausiones para bloquear la ciudadela de Milan, que aun conservaban los austriacos, i para guardar á Pavia i otras plazas que le parecian necesarias para la conservacion de sus conquistas.

El dia 24 de mayo estableció el mismo Napoleon su cuartel general en Lodi; pero apenas habia llegado á él, cuando recibió la triste noticia de que la ciudad de Pavia, con todos los distritos inmediatos, estaba en armas á retaguardia suya; que se tocaba á rebato en todas las aldeas, i que se hacia correr la noticia de que el ejército del príncipe de Condé, unido á una fuerte division austriaca, habia bajado á Italia desde el Tiról. En Milan habian estallado algunas sublevaciones, i la guarnicion austriaca que se hallaba alli habia hecho demostraciones para favorecer la insurreccion de Pavia, en donde los insurgentes tuvieron un éxito completo, é hicieron prisionero un cuerpo frances de trescientos hombres.

Habiendo entrado los franceses en Italia con las mas lisongeras promesas de respetar las propiedades públicas i particulares, habian disgustado á los habitantes con las contribuciones que habian impuesto al país con el mayor rigor. Como católicos, tambien los italianos se indignaron de los ultrages hechos públicamente á los lugares i objetos de la veneracion pública, i á las personas i carácter de sus sacerdotes. * La nobleza i el clero vieron naturalmente su ruína en el próspero suceso de los franceses, i las clases bajas del pueblo se unieron á ellos en esta circunstancia. Cerca de treinta mil insurgentes tomaran las armas, pero no teniendo tropas regulares, que les sirviesen de punto de reunion, no se hallaron en estado de sostener el choque rápido de los franceses disciplinados.

Deseoso Bonaparte de apagar un incendio tan formidable, volvió inmediatamente de Lodi á Milan á la cabeza de una fuerte division; tomó medidas para la seguridad de la capital de Lombardía, i al siguiente dia por la mañana se dirigió á Pavia, centro de la insurreccion. El pueblo de Benasco, que se defendió contra Lannes, fué tomado por asalto, los habitantes pasados á cuchillo, i las casas saqueadas i quemadas. Napoleon llegó en perso-

* Se ha dicho que en una farsa representada en el teatro público con autorizacion de Bonaparte, habia sido el papa introducido en la escena con sus hábitos pontificales. Una poblacion católica no podia mirar esto sino como un sacrilegio, i no concuerda con la conducta general de Bonaparte. Véase sin embargo el *Cuadro de las primeras guerras de Bonaparte*, París 1815, por el caballero Michaud de Villette, p. 41.

na al frente de Pavia, hizo derribar las puertas á cañonazos, dispersó fácilmente á los insurgentes medio armados, é hizo ajusticiar á los gefes de la insurreccion, en castigo de haber tratado de defender la independencia de su país. En seguida se apoderó de las personas de muchos habitantes, i las envió á Paris como rehenes para responder de la sumision de sus conciudadanos.

El general frances publicó una proclama en estilo republicano, en la cual reconvenia á los insurgentes por haberse atrevido á tomar las armas en defensa de su país, i amenazaba con el hierro i con el fuego á cualquiera que en adelante se atreviese á hacer lo mismo. Pocas semanas despues llevó á efecto sus amenazas con motivo de una insurreccion semejante que estalló en las provincias llamadas feudos imperiales, i algun tiempo despues en Lugo, cuando esta ciudad se atrevió á oponer resistencia. Los gefes de los habitantes que habian tomado las armas fueron en ambas circunstancias entregados á una comision militar condenados i pasados por las armas; i en Lugo, para vengarse de la derrota que sufrió un escuadron de dragones, la ciudad fué tomada por asalto, saqueada i quemada, i los hombres pasados á cuchillo, en tanto que Bonaparte parecia hacerse un mérito en sus partes de la clemencia de los franceses, porque habian perdonado á las mugeres i á los niños.

Es imposible leer el pormenor de estos actos de severidad sin compararlos con las opiniones profesadas en otras circunstancias por los dos gobiernos republicano é imperial de Fran-

cia. El primero se quejó, como de una crueldad inaudita, de que el duque de Brunswick, en su célebre proclama, hubiese amenazado de tratar como á un bandido á todo frances que no siendo soldado fuese cogido con las armas en la mano, i destruir todos los pueblos que opusiesen alguna resistencia al ejército de invasion. Los franceses en aquella época juzgaban con razon que es un deber sagrado aquel qne llama á los hombres á defender su país nativo contra la invasion. Napoleon emperador fué de la misma opinion en los años de 1813 i 1814, cuando los aliados entraron en el territorio frances, i cuando en sus diversas proclamas exortaba á aquellos que la fortuna habia hecho súbditos suyos á que se levantasen en masa contra los enemigos, con los instrumentos de su labranza ó de su oficio á falta de mejores armas, i »á echarse sobre los estrangeros como lo harian subre un lobo." Dificil es conciliar estas invitaciones con la venganza cruel que habia ejercido en otro tiempo contra la ciudad de Lugo, que se habia hallado en las mismas circunstancias.

Contenida la insurreccion de Pavia con estos actos de rigor, Bonaparte dirigió sus pensamientos á la formidable posicion de los Austriacos, proponiéndose reducir á Beaulieu al estado mas completo de impotencia, antes de poner en ejecucion las amenazas de venganza de la república contra el soberano pontífice. Para este efecto avanzó sobre Brescia, i evolucionó de manera que creyese Beaulieu, al cual aun no habian enseñado á estar prevenido las repetidas sorpresas, que el general frances tenia

el proyecto, ó de intentar el paso del Mincio cerca de la pequeña pero fuerte plaza de Peschiera, en el parage en que este rio sale del lago de Guarda, ó bien que dirigiéndose ácia el norte, siguiendo las márgenes del rio al éste, queria trasladarse por un rodeo á la cabeza del lago, i por este medio envolver la derecha de la posicion de los austriacos. En tanto que Beaulieu preparaba todas sus fuerzas, esperando ser atacado por la derecha de su linea, Bonaparte con su acostumbrada rapidez se disponia á atacarle por el centro en Borghetto, ciudad situada sobre el Mincio, que dominaba un puente, á cerca de diez millas mas abajo de Peschiera.

El dia 30 de mayo el general frances atacó con fuerzas superiores, i arrojó á la otra parte del Mincio un cuerpo austriaco que trataba de defender la ciudad. Los que huían trataron de demoler el puente, i echaron abajo un arco, pero los franceses avanzaron con ímpetu, protegidos por un fuego violento fulminado contra los austriacos que se retiraban, i compusieron el arco destruído; asi se pasó el Mincio del mismo modo que el Pó i el Adda anteriormente, i cesó de servir de baluarte al ejército austriaco.

Beaulieu que tenia su cuartel general en Valeggio, pueblo situado cuasi al frente de Borghetto, se dió prisa á emprender la retirada; i despues de haber evacuado á Peschiera, llevó sus atemorizadas tropas á espaldas del Adige, dejando en poder de los franceses quinientos prisioneros i otros trofeos de la victoria. La intencion de Bonaparte era de que esta jornada

fuese mas decisiva; pues meditaba un ataque sobre Peschiera en el momento mismo en que se efectuaba el paso por Borghetto; pero antes que Augerau, á quien se habia confiado esta espedicion, hubiese llegado á Peschiera, ya los austriasos la habian evacuado, i protegidos por su caballería se retiraban por Castelnuovo.

La izquierda de la línea austriaca, separada de su centro por el paso de los franceses, se hallaba acantonada en Puzzolo en la parte inferior del Mincio. Cuando Seboitendorf, que mandaba las tropas imperiales sobre la márgen izquierda, oyó el cañoneo, se puso inmediatamente en marcha para ayudar á su general en gefe á rechazar á los franceses, ó bien para cogerlos por el flanco si habian logrado pasar el rio. La retirada de Beaulieu hizo inútiles ambos proyectos, pero la marcha de Sebottendorf, sin embargo, hubo de tener resultado mucho mas importante que el pudiera tenerlo la mas completa victoria.

La division francesa que habia pasado primero el Mincio atravesó á Valeggio sin detenerse en persecucion de Beaulieu, que acababa de abandonar el pueblo. Bonaparte habia permanecido en él con una escolta poco numerosa, i la division Massena aun estaba sobre la márgen derecha del Mincio preparando sus ranchos. La vanguardia de Sebottendorf, compuesta de hulanos i de húsares penetró repentinamente en el pueblo. Apenas hubo tiempo de gritar á las armas, de cercar las puertas del alojamiento, i de emplear en defensa, la pequeña escolta del general, mientras que Bonaparte salió por el

jardin, montó á caballo, i escapó á galope á donde se hallaba la division Massena. Los soldados tiraron sus ollas i se dirigieron inmediatamente contra Sebottendorf, que efectuó su retirada con mucha dificultad i no sin pérdida en la misma direccion que su comandante en gefe Beaulieu. Este riesgo personal sugirió á Bonaparte la idea de crear un cuerpo de guias, que fué el nombre que se le dió, compuesto de veteranos de diez años de servicio por lo menos, que debia permanecer continuamente cerca de su persona, i que, semejantes á los *triarii* de los Romanos solo debian emplearse cuando fuesen precisos los mas desesperados esfuerzos del valor. Bessieres, comandante de escuadron entonces i despues duque de Istria i mariscal de Francia, fué el primero que mandó este cuerpo escogido, que fué el nucleo de la célebre guardia imperial de Napoleon.

El paso del Mincio por los franceses, obligó á los austriacos á retirarse pasadas las fronteras del Tiról, i se les podia considerar como totalmente arrojados de la Italia, si Mantua i la ciudadela de Milan no hubiesen continuado enarbolando el estandarte imperial. El castillo de Milan era una fortaleza de una fuerza ordinaria, cuya rendicion se podia esperar asi que la suerte de la guerra se declarase contra aquellos que eran entonces dueños de ella; pero Mantua por la naturaleza de su posicion, era una de aquellas plazas casi inexpugnables, á no ser por hambre, i que podia resistir largo tiempo con sus propios recursos.

La ciudad i castillo de Mantua estan situados sobre una especie de isla de cinco ó seis

leguas cuadradas, llamada el *Seraglio* formada por tres lagos que comunican con el Mincio i con el Pó, ó que mas bien nacen de sus aguas. Es accesible esta isla por cinco diques ó calzadas, de las cuales la mas importante fué defendida en el año de 1796 por una fortaleza llamada *la favorita*, á causa de su proximidad al palacio ducal. Otra se hallaba protegida por un campamento atrincherado que se estendia entre la plaza i el lago, i la tercera por un hornabeque. Las otras dos estaban únicamente defendidas por puertas i puentes levadizos. Mantua, por su situacion baja, rodeada de agua, i en un país cálido, es naturalmente insalubre, pero el aire que se respiraba era aun mucho mas mortal para el ejército sitiador, que mas espuesto á la intemperie de los elementos, se componia de mayor número de hombres, menos habituados á la atmósfera de aquel país, al paso que la guarnicion se hallaba aclimatada, i gozaba de todas las comodidas que se pueden tener en una ciudadela.

Sorprender una plaza tan fuerte por un golpe de mano era una cosa imposible, aunque Bonaparte haya dicho que sus soldados murmuraron por que no habia aventurado una tentativa tan desesperada. Bloqueó sin embargo á Mantua con fuerzas considerables, i adoptó diversas providencias para hacer que sus prósperos sucesos sirviesen de basa para victorias futuras. La guarnicion era numerosa i ascendia á doce ó catorce mil hombres, i lo que faltaba á las fortificaciones, que habian descuidado los austriacos llenos de confianza, lo sufrió la fuerza na-

tural de la plaza. Pero de las cinco calzadas, Bonaparte se apoderó de cuatro, de suerte que el enemigo se halló privado de todo lo que se hallaba fuera de murallas i de la ciudadela; i no habia otro camino para comunicar con la tierra firme que la ciudadela de la Favorita. Se establecieron líneas de circunvalacion, i Serrurier fué encargado del bloqueo de la plaza, que con la toma de las cuatro cabezas de las calzadas podia verificarse con un número inferior al de la guarnicion.

Afin de completar el bloqueo fué necesario establecer algunos convenios con la antigua república de Venecia. Napoleon pudo hacer todo lo que deseaba con aquella antigua oligarquia; pues aunque el estado pudo levantar un ejército considerable para sostener á los austriacos, en cuyo favor estaba bien dispuesto asi el senado como su gobierno aristocratico, sin embargo como existía un tratado de amistad entre ellos i la república francesa, los venecianos recelaron dar un paso demasiado aventurado, i presumiendo en vano que su neutralidad seria respetada, vieron destruir completamente el poder austriaco, antes de tomar ninguna medida eficaz, sea para ponerse en defensa, sea para preservarse de la cólera del vencedor. Pero cuando fué forzada la línea del Mincio, i que Bonaparte hubo ocupado el territorio veneciano en la márgen izquierda, llegó el tiempo de solicitar con concesiones las consideraciones en favor de los derechos de un país independiente, que la aristocracia de Venecia, tan orgullosa en otro tiempo, habia perdido la ocasion favorable de exigir por la fuerza.

Hubo una circunstancia que dió á su causa un color poco favorable. Luis XVIII, bajo el nombre de un simple particular, á saber, de conde de Lila, habia sido acogido por la república, i obtenido el permiso de permanecer en Verona, en donde vivia del modo mas retirado. El gobierno veneciano habia casi mendigado con los gobernantes revolucionarios de Francia el permiso de recibir á aquel ilustre desterrado, i esto de un modo tan bajo, que no le llamamos i caracterizamos como tal, sino en consideracion á la pureza de las intenciones que nos hacen mirar esta conducta de los antiguos señores del Adriático con mas compasion que desprecio. Pero cuando la barrera de las tropas austriacas cesó de existir entre los ejércitos conquistadores de la Francia i el territorio veneciano, cuando quedó resuelta la servidumbre total del norte de la Italia; el directorio exigió perentoriamente que el conde de Lila saliese de las fronteras de la república, i el senado de Venecia, se vió precisado á intimarle la órden.

El ilustre desterrado protestó contra esta violencia de la hospitalidad; pidió antes de marchar que su nombre, que habia sido inscrito en el libro de oro de la república, fuese rayado, i que la armadura que Enrique IV. habia regalado á la ciudad de Venecia fuese devuelta á su descendiente. Se eludieron estas dos pretensiones como era de esperar en aquellas circunstancias, i el futuro monarca de Francia salió de Verona el dia 21 de abril, para reunirse al ejército del príncipe de Condé, en cuyas filas quiso ser admitido sin intencion de to-

mar ningun mando, sino de combatir como simple voluntario i como primer caballero de Francia. Otros emigrados de clase menos distinguida, en número de setecientos, que habian encontrado asilo en Italia, se vieron precisados á retirarse á otros países, á consecuencia de las victorias de Lodi i de Borghetto.

Bonaparte ocupó la ciudad de Verona inmediatamente despues de la batalla de Borghetto i el paso del Mincio, i no dejó de dar á entender á sus magistrados, que si el *pretendiente* al trono de Francia, como él le llamaba, no hubiese salido de Verona antes de su llegada, hubiera reducido á cenizas una ciudad que, reconociéndole como rey de Francia, trataba obrando de este modo de hacerse considerar como la capital de la república. Esto debió sin duda gustar mucho en París; pero Bonaparte no ignoraba que Luis de Francia no habia sido recibido en el territorio de Venecia como sucesor al trono de su hermano; i que únicamente se le habia concedido la hospitalidad debida á un príncipe desgraciado, que conformando sus derechos i sus títulos á su situacion, se contentaba como pudiera hacerlo un simple particular con buscar asilo contra las desgracias que le perseguian.

Sin embargo fué admitida por el momento la neutralidad de Venecia, aunque verdaderamente no fué por respeto al derecho de gentes; pues á Bonaparte le costó trabajo justificarse de no haberse apoderado sin ceremonia de todo cuanto hubiese podido asi de territorio como de tesoros de la república, apesar de que esta potencia habia permanecido fiel á su

neutralidad mientras le habia sido posible. Se contentó pues por entonces con ocupar á Verona i otras dependencias sobre la línea del Adige. » Sois demasiado débiles, decia al proveditor Fescarelli, para poder exigir la neutralidad con algunos centenares de esclavones contra dos naciones como la Francia i el Austria. Los austriacos han respetado vuestro territorio mientras les convenia, i yo en desquite debo ocupar todo el territorio comprendido en la línea del Adige."

Pero Bonaparte creyó que en buena política debia permitir que el territorio veneciano al oéste conservase el carácter de territorio neutral, por que el gobierno (que era el nombre que se daba el de Venecia por énfasis) no podria dejarse invadir por propia seguridad suya; tanto mas cuanto en el caso contrario, si era ocupado por los franceses como país conquistado, estos neutrales tímidos en un momento de desgracia podrian convertirse en enemigos irritados. Bonaparte, á todo evento, se escusaba de conservar como conquista un territorio que respetado como neutral se defenderia por si mismo en vez de obligarle á dividir sus fuerzas que deseaba concentrar. El general en vista de estos motivos interesados, ya que no fuese por respeto á la justicia, difirió apoderarse del territorio de Venecia que tenia en su mano, persuadido interiormente de que una vez consumada la derrota total de los austriacos en Italia, le seria mucho mas fácil echarse sobre esta presa incapaz entonces de defenderse. Despues de haber establecido su ejército en sus posiciones, i preparado algunas demas divisiones para el servi-

cio á que las destinaba como columnas volantes, volvió á Milan para preparar allí nuevos triunfos.

El primero fué la separacion del rey de Napoles, que abandonó la causa austriaca, á la cual habia permanecido fiel por consecuencia de sus relaciones de parentesco, pero con menos intensidad en los últimos tiempos. Su caballería se habia portado mucho mejor en las batallas sobre el Mincio, que lo habia hecho despues de mucho tiempo el ejército napolitano, i en consecuencia habia padecido mucho. Desalentado el rey pidió un armisticio que obtuvo fácilmente, por que estando sus dominios situados en los confines mas distantes de la Italia, i ascendiendo sus fuerzas á sesenta mil hombres por lo menos, era importante asegurarse de la neutralidad de una potencia que podia ser peligrosa, i no se hallaba bajo la inmediata intervencion de los franceses. Salió un embajador napolitano para París con objeto de celebrar una paz difinitiva, i entre tanto los soldados del rey de las dos Sicilias abandonaron el ejército de Beaulieu i regresaron á su país. Las disposiciones de la corte de Napoles continuaron siendo vacilantes, cediendo tan pronto al temor de la superiodidad militar de los franceses, como á la esperanza de sacudir el yugo, unida al ódio que les profesaba la reina (hermana de Maria Antonia).

La tempestad fué entonces á descargar sobre el papa. Ferrara i Bolonia, cuyo territorio pertenecia á la sede apostólica, fueron ocupadas por las tropas francesas. Cuatrocientos hombres de las tropas del papa fueron hechos prisioneros en la última plaza con un cardenal que

desempeñaba las funciones de comandante. A este por último se le dió libertad bajo su palabra; pero cuando se le mandó regresar al cuartel general frances, dijo que en conciencia no le era posible obedecer i con esto se espuso á la crítica i los sarcasmos de los oficiales republicanos. Despues acá, sin embargo; ha habido oficiales de clase superior al servicio de Francia que no han escrupulizado quebrantar su palabra. Atemorizada la córte de Roma con la cercanía del riesgo envió al ministro de España D. Nicolas de Azara con poderes suficientes para celebrar un armisticio. Uno de los rasgos notables del carácter de Bonaparte, era saber cuando era preciso perdonar i cuando no. Es verdad que Roma era un enemigo que la Francia, ó al menos los que entonces la gobernaban, aborrecian i despreciaban; pero el momento no era entonces favorable para dar rienda suelta á su resentimiento. Para enviar fuerzas suficientes en aquella direccion, hubiera sido preciso debilitar el ejército frances en el norte de Italia, adonde habian llegado ya nuevos cuerpos de tropas alemanas, i hubieran podido resultar riesgos tanto mayores, cuanto era tambien posible que los ingleses trasladasen á Italia las tropas que iban á sacar de la Córcega, i que ascendian á seis mil hombres. Pero aunque Napoleon hubiese hecho esta negociacion con el papa con estos motivos, su santidad se vió precisado á comprar el armisticio á condiciones muy rigurosas. Veinte i un millones de francos en moneda corriente, una fuerte contribucion en forrages i provisiones militares, la cesion de Ancona, de Bolonia i de Ferrara, sin olvidar unos cien

cuadros de los mas bellos, estatuas i otros objetos de artes, á eleccion de la comision de artes que acompañaba al ejército frances, fueron el precio de una suspension de hostilidades que no fué de larga duracion. Se estipuló especialmente, con toda la ostentacion republicana, que los bustos del primero i del segundo Bruto formarian parte de los objetos cedidos, cumpliendo Bonaparte por este medio con la promesa de restablecer en el capitolio las estatuas de los muertos ilustres de la antigua Roma.

El archiduque de Toscana fué el primero que sufrió despues el yugo republicano. Es cierto que este príncipe no habia ofendido en nada á la república francesa, que antes por el contrario podia esponer como mérito haber sido la primera potencia en Europa que la hubiese reconocido como gobierno legal, i que desde entonces habia conservado siempre con ella estrechas relaciones de amistad. Parecia tambien que si la justicia exigia que se guardase consideracion con este príncipe, tampoco se oponia á ello el interés mismo de la Francia. Sus estados no podian tener ninguna influencia en la suerte de la guerra que amenazaba, pues estaban situados al oéste de los Apeninos. Por lo mismo, en estas circunstancias, si los franceses se hubiesen apoderado de su muséo, ó hubieran tratado de exigir contribuciones en su territorio, se hubiera esto considerado como una injusticia para con los mas antiguos aliados de la república francesa: Bonaparte se contentó pues con apoderarse del puerto de Liorna, perteneciente al gran duque, con confiscar las mercancías inglesas que sus súbditos habian importado, i con

arruinar totalmente el único comercio floreciente del ducado. El objeto principal de los franceses era sorprender los buques ingleses que, confiados en el respeto debido á una potencia neutral, habian entrado en aquel puerto en gran número. Los comerciantes ingleses lo supieron á tiempo para poderse trasladar á Córcega, pero una cantidad inmensa de sus mercancías cayó en mano de los franceses.

Entanto que el general del ejército de Italia violaba la neutralidad del gran duque, ocupando por sorpresa su mejor puerto, i destruyendo el comercio de sus estados, este desgraciado príncipe se vió precisado á recibirle en Florencia con las mismas consideraciones debidas á un verdadero amigo, i manifestar que le debia las mayores obligaciones por su benevolencia, mientras que Manfredini ministro de Toscana, procuraba echar un velo de decencia sobre las ocurrencias de Liorna, alegando que los ingleses eran mas dueños de aquel puerto, que lo era el mismo duque. Bonaparte no trató de echar mano de una apología: » La bandera francesa, dijo, ha sido insultada en Liorna, i no sois vosotros bastante fuertes para hacerla respetar. El directorio me ha mandado que me haga dueño de la plaza." Poco tiempo despues, mientras que Bonaparte conversaba con el gran duque en Florencia, recibió la noticia de que la ciudadela de Milan se habia rendido por último. Se frotó las manos con aire muy satisfecho, i volviéndose al gran duque, le hizo observar » que el emperador su hermano acababa de perder la última de sus posesiones en la Lombardía. "

Cuando se leen las exacciones i las humillaciones á que está sujeta la debilidad humana por efecto de la fuerza, no se puede menos de recordar una comparacion del mismo Bonaparte, que decia »que la alianza de la Francia con un estado inferior se parecia á un gigante que abrazaba á un enano."

»El pobre enano, añadia, debia ser ahogado en los brazos de su amigo, pues aunque el gigante no tuviese esta intencion, no podia hacerlo de otra manera."

En tanto que Bonaparte hacia alianza con algunos de los antiguos estados de Italia, ó que mas bien diferia para otro momento su destruccion, en consideracion á las contribuciones que sacaba, estaba lejos de perder de vista el objeto principal del directorio frances que queria poner en revolucion á los gobiernos vecinos, i darles una forma republicana semejante á la de la gran nacion.

Este plan bajo diferentes aspectos estaba perfectamente concebido. En todos los estados en que los franceses podian penetrar ó de que se apoderaban, habia siempre, como ya hemos dicho, hombres organizados, apropósito para formar los representantes de un gobierno revolucionario, i que por su posicion i sus hábitos anteriores deseaban como era natural hacer parte de él. Hombres semejantes estan seguros de encontrar apoyo entre la canalla de las grandes ciudades, atraída por la esperanza del saqueo, i por la promesa seductora de la libertad, que considera siempre bajo el aspecto de la igualdad la de las propiedades. Provistos asi de los materiales necesarios para construir su edificio, los france-

ses tenian en sus bayonetas una fuerza suficiente para precaver el deseo que podria tenerse de interrumpirles; la república francesa podia muy en breve tratar con repúblicas gobernadas como ella, por hombres que habian obtenido sus empleos por condescendencia de la Francia, i que estaban por consiguiente obligados á obedecer sus preceptos por poco razonables que fuesen.

Un arreglo semejante puso al gobierno frances en estado de sacar de aquellas repúblicas subalternas todas las ventajas que se podia exigir de ellas sin incurrir al mismo tiempo, en el odioso título de hacer exacciones en propio nombre suyo. Bien veía Bonaparte que se esperaba de él que aplicase á la Italia el mismo sistema que en Francia, i acelerase aquella especie de regeneracion política en los países conquistados de este fértil país, pero parece que antes de todo consideró que el suelo no estaba suficientemente preparado para recoger en él una cosecha republicana.

Nada echó pues en olvido para propagar los principios de su gobierno. Habia en efecto declarado en todas sus proclamas á los habitantes de los países invadidos, que la guerra no era dirigida contra ellos, sino contra su gobierno, i que daba las órdenes mas severas para que sus tropas observasen la mas estricta disciplina; pero aunque estas órdenes libertasen á los habitantes de la violencia inmediata de los soldados franceses, no disminuían por eso el peso de las requisiciones con que se veía el país cargado, i á las cuales contribuían por su parte tanto los ricos como los pobres. Esto era

á la verdad saquear con regularidad i con órden, pero no dejaba por eso de ser un saqueo, i el mismo Bonaparte nos informa, que la necesidad de sostener al ejército frances á espensas de los italianos retardó mucho la propagacion de los principios franceses en Italia. »No podéis, dijo con mucha franqueza, despojar á una mismo tiempo á un pueblo de sus medios de existencia, i persuadirle á que obrando de este modo sois su amigo i su bienhechor."

Tambien hace mencion, en las *Memorias* dictadas en Santa Helena, del sentimiento espresado por la porcion sensata i prudente de la sociedad, de que la revolucion de Roma, tan interesada en la religion de que era el centro aquella capital, no hubiese principiado entonces; pero confiesa francamente, que no habia aun llegado el tiempo de propasarse á semejantes estremos, i que se contentó con despojar á la sede romana de su oro i de las demas riquezas que poseía, mientras se presentaba ocasion favorable de aniquilar enteramente aquella antigua gerarquía.

Costó mucha dificultad á Bonaparte el hacer que los directores comprendiesen i aprobasen estas medidas de contemporizacion; se habian formado una falsa idea asi del país como del estado i del carácter del pueblo, i querian á un mismo tiempo poner en revolucion á Roma, á Napoles i á la Toscana.

Napoleon obrando con mas prudencia dejó aquellos vastos estados bajo la direccion de su antiguo pero débil gobierno, á quien entre tanto obligaba á suministrarle dinero i abundantes contribuciones, en cambio de la prolonga-

cion de una existencia que se proponia aniquilar luego que se presentase ocasion favorable para ello. No es nuestro ánimo esplicar lo que se debe pensar acerca de su política considerada bajo el punto de vista diplomático; pero en la vida privada, seria denunciada con justa razon como infame; bajo el aspecto moral, se parece al proceder de un ladron de los caminos públicos, que despues de haber hecho que el caminante le diese todo cuanto poseía para libertar la vida, concluye en violencia asesinándole. Se ha alegado, aunque no sabemos con que fundamento, que el papa faltó igualmente á la sinceridad, i que solo procuró con su pronta sumision estar preparado para el momento en que los austriacos pudiesen fortalecer su poder en Italia; pero es deber del historiador el manifestar sin rebozo, que la mala fé de una de las partes en un tratado, aunque asi fuese entonces por parte del papa no puede servir de escusa á la otra, i que un tratado de nacion á nacion, sobre todo por parte de la potencia mas fuerte, debe estar exento de ulteriores proyectos, i ser ejecutado tan fielmente como si la otra fuese igualmente sincera en sus proposiciones. Si el partido mas fuerte ve que no sucede asi, ¿no tiene en sus manos los medios de continuar la guerra? Debe entonces combatir á su enemigo mas débil, divulgando su mala fé i castigándole, pero no adelantándose á él en aquella senda de perfidia, en la cual se ha metido impelido únicamente por el sentimiento interior de su debilidad, semejante á la liebre que emplea con los perros todos sus ardides, cuando no le queda ya esperanza de

salvarse. Mucho ganará el mundo cuando vea desterrado el disimulo i el fraude de los tratados de nacion á nacion, como de las relaciones de individuo á individuo.

Aunque Bonaparte alentaba á los hombres que profesaban sus principios, asi como á los escritores que los propagaban, tenia dos poderosos motivos para ir dilatando de dia en dia este negocio; el primero era que si la Francia manumitia á la Lombardía, i hacia un aliado de una provincia conquistada, se pondria en el caso de no poder exigir ya á un país libre aquellos subsidios por medio de los cuales pagaba i mantenia su ejército Bonaparte; ademas, dejando aparte esta dificultad, restaba aun favorecer el proyecto secreto del directorio. Previendo la época en que se podria tratar de paz con el emperador de Austria, se proponia el directorio exigir la cesion de la Bélgica i del territorio de Luxemburgo, como provincias que convenian á la Francia, i se reservaba el poder dejar á la Lombardía bajo su antiguo dominio, mas bien que el dejar de obtener lo que le parecia mas á su alcance. Erigir una nueva república en un país que estaba dispuesto á restituir á su primer soberano, hubiera sido esponerse á poner trabas á las futuras negociaciones. Bonaparte por lo mismo tuvo que desempeñar la dificil comision de alentar á los republicanos de la Lombardía en los principios que les hacian pedir un gobierno separado, i entretenerlos al mismo tiempo para hacerles esperar con paciencia acontecimientos que él sabia que jamás llegarian; cuanto mas que ya veremos en adelante el resultado final. Será su-

ficiente hacer observar que la conducta de la Francia, con respecto á los republicanos que no estaba en ánimo de sostener, era tan poco sincera como la que habia observado con los antiguos gobiernos que trataron con ella: vendia á estos últimos mentidas esperanzas de seguridad, i animaba á los primeros á que espresasen sentimientos i opiniones que los hubieran espuesto á una ruína cierta en caso de que la Lombardía hubiese sido restituída á sus antiguos señores; acontecimiento que el directorio habia previsto en secreto en toda su estension. Tal es casi siempre el riesgo á que se espone una faccion doméstica que llama á una nacion estrangera para alcanzar el triunfo de sus miras particulares acerca de la organizacion política del país. Su ausiliar mucho mas poderoso, propende siempre á sacrificarlos á sus propios intereses.

Despues de haber dado á conocer los efectos que tuvo en los estados de Italia la corta pero brillante campaña de Bonaparte, debemos manifestar los que produjeron sus victorias en el Austria misma.

Consideró las victorias rápidas i sucesivas de Bonaparte como el vuelo temerario de una tierna águila, cuya osadía presuntuosa ha contado demasiado con la fuerza de sus alas. El consejo imperial resolvió sostener las tropas debilitadas de la Italia con todos los refuerzos que pudiese reunir para restituirles la superioridad sobre los franceses, aun á costa de debilitar sus ejércitos del Rhin. La fortuna, aunque variable, en suma habia sido mas favorable por lo menos á los austriacos en aquellas regiones que en los demas puntos, i parecia permitirles separar de las fronteras del éste, en donde en parte ha-

bian salido victoriosos, un socorro considerable para enviar á Italia, en cuyo país, desde que Bonaparte habia pasado los Alpes, habian sido constantemente derrotados.

A Beaulieu, anciano i desgraciado, no se le consideró ya en estado de poder hacer frente á su jóven i activo adversario. Dícese tambien que estaba muy mal con el consejo aúlico, á causa de los cólegas que le habia enviado, i que habian contribuído á sus descalabros.* Fué llamado, i sufrió aquella especie de desgracia que es siempre compañera del hombre desgraciado: el mando de las restantes tropas, que habia puesto en seguridad en los estados del Tiról, fué confiado provisionalmente al anciano Melas.

Wurmser, considerado como uno de los mejores generales del Austria, recibió órden entretanto de ponerse á la cabeza de treinta mil hombres de las tropas que combatian en el Rhin, de atravesar el Tiról, i de reunir todos los reclutas que pudiese en aquel país belicoso, para

* En los periódicos se publicó la carta siguiente, como un pliego interceptado, dirigido por el general Beaulieu al consejo áulico. Puede ser supuesta, pero al parecer es digna de conservarse porque espresa la irritacion que el anciano general esperimentaba ciertamente, haya escrito ó no esta carta. Debe recordarse que Argenteau, del cual se queja, fué la causa de su derrota en Montenotte. »Os he pedido un general, i me habeis enviado un Argenteau. Sé muy bien que es un gran señor, i que se le debe crear feld mariscal del imperio para indemnizarle del arresto en que yo le he tenido. Lo que os diré es, que no tengo mas que veinte mil hombres, i que las fuerzas de los franceses ascienden á sesenta mil. Sabréis mas, que mañana me retiro, que me retiraré pasado mañana, i que me retiraré todos los dias hasta llegar á la Siberia, si quieren los franceses perseguirme hasta aquel punto. Mi edad me dá derecho para hablaros en estos términos i para deciros la verdad. Daos prisa á hacer la paz á cualquiera condicion que sea." (Copiada del núm. 269 del Monitor de 1796).

tomar el mando del ejército austriaco acantonado entonces en las fronteras de la Italia. Debia suponerse á este ejército el deseo de reconquistar su supremacia nacional en el bello clima de que acababa de ser arrojado tan recientemente.

Para hacer frente á la tempestad, Bonaparte hizo todos sus esfuerzos para apoderarse de Mantua antes de la llegada del ejército formidable del Austria, cuya primera operacion debia ser la de procurar hacer levantar el sitio de aquella importante plaza. Habiendose malogrado totalmente un plan para apoderarse por sorpresa de la ciudad i del castillo, por medio de un destacamento que debia pasar de noche i en botes al Seraglio ó isla sobre la cual está situada Mantua, Bonaparte se vió obligado á abrir trinchera i á sitiar la plaza en forma. El general austriaco Canto de Irles, intimado de que rindiese la plaza, contestó que sus órdenes eran de defenderla hasta el último estremo. Napoleon por su parte reunió toda la artillería de sitio que pudo sacar de las ciudades i fortalezas circunvecinas, i Mantua fué atacada i defendida por una i otra parte con encarnizamiento. Los franceses hicieron todos sus esfuerzos para rendir la ciudad antes que Wurmser pudiese entrar en campaña, i el gobernador austriaco estaba decidido á prolongar su defensa, si le era posible, hasta que fuese socorrido; pero apesar de las bombas arrojadas con profusion, apesar de los numerosos asaltos, aun se dieron otros muchos combates, i se derramó mucha sangre, antes que el destino de Bonaparte le permitiese salir con victoria en objeto tan importante.

CAPITULO VI.

RESUMEN DEL CAPITULO VI.

CAMPAÑA EN EL RHIN.—PLAN GENERAL.—WARTENSLEBEN I EL ARCHIDUQUE CARLOS SE RETIRAN PERSEGUIDOS POR JOURDAN I MOREAU. — EL ARCHIDUQUE VERIFICA SU REUNION CON WARTENSLEBEN I DERROTA Á JOURDAN, QUE EMPRENDE SU RETIRADA. — MOREAU EJECUTA TAMBIEN SU CÉLEBRE RETIRADA Á TRAVÉS DE LA SELVA NEGRA. — BONAPARTE LEVANTA EL SITIO DE MANTUA, I DERROTA Á LOS AUSTRIACOS EN SALO I EN LONATO. — MAL COMPORTAMIENTO DEL GENERAL VALETTE EN CASTIGLIONE. — TOMA DE LONATO I DE LA ARTILLERÍA FRANCESA EL DIA 3 DE AGOSTO. — VUELVEN TOMARLA MASSENA I AUGEREAU. — SINGULAR AVENTURA DE BONAPARTE, QUE ESTUVO EN RIESGO DE SER PRISIONERO EN LONATO. — WURMSER DERROTADO ENTRE LONATO I CASTIGLIONE, SE RÉTIRA SOBRE TRENTO I ROVEREDO. — BONAPARTE VUELVE Á OCUPAR SU PRIMERA POSICION AL FRENTE DE MANTUA.—EFECTO DE LAS VICTORIAS DE LOS FRANCESES EN LOS DIFERENTES ESTADOS DE ITALIA. — INFLEXIBILIDAD DEL AUSTRIA.—WURMSER RECIBE REFUERZOS. — BATALLA DE ROVEREDO. — SALEN VENCEDORES LOS FRANCESES, I MASSENA OCUPA Á TRENTO. — BONAPARTE DERROTA Á WURMSER EN PRIMOLANO, I EL DIA 8 DE SETIÉMBRE EN BASSANO.—WURMSER HUYE Á VICENCIA. — BATALLA DE ARCOLA. — WURMSER SE ENCIERRA EN MANTUA.

CAPITULO VI.

El lector debe saber que la Italia, por medio de la cual vamos siguiendo la victoriosa carrera de Napoleon, no era el solo teatro de la guerra entre la Francia i el Austria, i que se habia abierto una campaña tan sangrienta, pero de éxito mas dudoso, en el Rhin, donde los grandes talentos militares del archiduque Carlos se hallaban opuestos á los de los generales franceses Moreau i Jourdan.

El plan que el directorio habia adoptado para la campaña de 1796 era de una naturaleza gigantesca, i amenazaba al Austria, enemigo suyo el mas poderoso sobre el continente, con una total destruccion; este plan era digno del ingenio de Carnot, que le habia concebido, asi como de Napoleon i de Moreau que le habian revisado i aprobado. Con arreglo á este plan general, Bonaparte organizó la campaña de Italia, en la cual habia logrado un éxito completo, habiase resuelto, para no dar tiempo al Austria de respirar, que Moreau, á la cabeza del ejército del Rhin, avanzaria ácia las fronteras del oéste de la Alemania; que su izquierda seria sostenida por Jourdan con el ejército del Sambra i Mosa, i que los dos generales continuarian avanzando hasta que Moreau estuviese en posicion de comunicarse con Bonaparte por el Tiról. Realizada esta reunion de todas las fuerzas de la Francia en el centro de los dominios del Austria, el plan de Carnot era hacerlas avanzar hasta Viena, i dictar

la paz al emperador al pie de las murallas de su capital. De todo este gran proyecto, la parte confiada á Bonaparte fué completamente ejecutada, i durante algun tiempo la suerte de la guerra se presentó favorable á la Francia tanto en el Rhin como en Italia. Moreau i Jourdan traspasaron aquel gran límite de las dos naciones en Kehl i en Neuwied i se dirigieron ácia el éste de la Alemania, formando una línea de frente de mas de sesenta leguas de estension, hasta que Moreau hubo pasado el Lech, i que su flanco derecho tocaba ya casi en los estados del Tiról, que debia atravesar para verificar su reunion con Bonaparte, con arreglo al plan de campaña.

Durante esta marcha de los dos ejércitos enemigos, de fuerza cada uno de ellos de setenta i cinco mil hombres, i que esparcian la consternacion en toda la Alemania, el general austriaco Wartensleben era arrojado de posicion en posicion por Jourdan, en tanto que el archiduque Carlos se veía tambien en estado de no poder hacer frente á Moreau. Los generales del imperio se vieron reducidos á esta estremidad por un efecto de la desmembracion del ejército, del cual se habian sacado treinta ó treinta i cinco mil hombres, que marchaban á la sazon sobre el Tiról, i que se habian dado á Wurmser para reforzar las relíquias del ejército de Beaulieu, i variar el estado de las cosas en Italia con respecto al Austria. Pero el archiduque Carlos era un general tan diestro como emprendedor, i en esta importante crísis, salvó al Austria por efecto de una atrevida maniobra. Dejando una gran parte de su ejército

para contener á Moreau, ó al menos para entretenerle, hizo el archiduque un movimiento sobre su derecha con sus restantes tropas, con objeto de reunirse á Wartensleben, i acosar á Jourdan con fuerzas locales superiores, siguiendo el mismo principio que tantas victorias habia proporcionado á los franceses. Jourdan fué completamente derrotado, i se vió precisado á emprender una retirada desordenada, que fué aun mucho mas desgraciada por la insurreccion del paisanage aleman en todos los puntos que ocupaba el ejército fugitivo. Aun el mismo Moreau se vió en la necesidad de abandonar el centro de la Alemania, despues que el ejército de Jourdan que cubria su flanco izquierdo, fué derrotado i se halló en la precision de retirarse; pero ejecutó este movimiento retrógado con tal destreza, que su retirada por la selva Negra, en donde esperaban los austriacos cortarle, se ha juzgado siempre digna de ponerse en paralelo con una grande victoria. Tales fueron las operaciones militares sobre el Rhin, i en el interior de la Alemania, i no deben perderse de vista por la gran influencia que tuvieron en los movimientos del ejército de Italia, primero por los prósperos sucesos de Moreau i de Jourdan, i despues por la retirada de estos dos generales.

Luego que las divisiones del ejército de Wurmser principiaron á llegar al distrito tirolés de Trento, en donde habia fijado el general austriaco su cuartel general, Bonaparte no cesó de pedir ó que se le enviasen refuerzos de Francia, ó que los ejércitos del Rhin tratasen de avanzar en direccion suya, para ponerse en comu-

nicacion con él como estaba acordado en el primer plan de campaña. Apesar de esto ningun socorro tuvo, i aunque ya habia principiado la campaña en el Rhin en el mes de junio, como llevamos dicho, era ya demasiado tarde para esperar diversion alguna en favor de Napoleon, Wurmser i sus tropas habian ya llegado, ó estaban á punto de llegar á las posiciones en que debian principiar las operaciones contra el ejército frances de Italia.

Las nubes que se habian ido agolpando sobre las montañas del Tiról parecian dispuestas á descargar su furia. Wurmser al frente de ochenta mil hombres se disponia á salir de Trieste para marchar contra los franceses, cuyas fuerzas, que á lo mas ascendian á la mitad de las suyas, estaban en parte ocupadas en el sitio de Mantua ó diseminadas en las ciudades i pueblos situados sobre el Adige i el Chiese, para cubrir la division de Serrurier, empleada en adelantar los trabajos del sitio. El anciano general austriaco, lleno de confianza en la fuerza del número, trató únicamente de arreglar su marcha, con el fin de recoger todo el fruto de la victoria que no dudaba alcanzar. Wurmser, con la misma imprudencia, de la que debieran haberle preservado las desgracias de Beaulieu, trató de ocupar con las divisiones de su ejército una estension tan grande de país, que le costó mucho trabajo conservar las comunicaciones entre ellas. Esto es lo que sucedió especialmente á su ala izquierda mandada por los generales Quasdonowich, el príncipe de Reuss i el general Ocskay, que se dirigieron por el valle formado por el rio Chiese, con

órden de trasladarse á Brescia. Esta division estaba destinada á apoderarse de esta ciudad, i á cortar la retirada de los franceses en la direccion de Milan. El ala derecha de Wurmser, á las órdenes de Melas, debia bajar siguiendo el Adige por las dos márgenes i maniobrar sobre Verona, mientras que el centro mandado por el feld mariscal austriaco en persona, debia dirigirse al sur por la márgen izquierda del lago de Guarda para apoderarse de Perchiera ocupada por los franceses, i seguir el Mincio para obligar á levantar el sitio de Mantua. Existia en el plan de los austriacos un error radical, i era que dirigiendo la division Quasdonowich por el valle de Chiesse, colocaba Wurmser entre su ala izquierda, i el resto del ejercito el gran lago de Guarda, ocupado ya por una escuadrilla francesa; lo cual impedia que su centro i su izquierda pudieran sostener á Quasdonowich, ni aun tener conocimiento alguno de sus movimientos i de su suerte.

El genio inventor de Bonaparte, seguro como estaba de ser ausiliado por el celo i actividad del ejército frances, halló prontamente los medios de sacar partido de la dislocacion de las fuerzas austriacas. Tomó la resolucion de no esperar la llegada de Wurmser i de Melas i de concentrar todas sus fuerzas para meterse en el valle del Chiese, i valerse de la superioridad local que lograba de esta manera, para atacar i destruir la division de la izquierda de Quasdonowich que se avanzaba sobre Brescia por la márgen oriental del lago. Para ejecutar este proyecto era preciso hacer un gran sacrificio. Este plan traía consigo el inevitable levantamiento del

sitio de Mantua. Napoleon no dudó en abandonar este punto importante, resultase lo que resultase; pues entraba en su sistema uniforme el sacrificar todo aquello que era secundario, i aventurarlo todo para conseguir lo que él consideraba como principal objeto de la campaña. Serrurier, que mandaba el ejército del sitio, recibió inmediatamente órden de destruir en cuanto fuese posible los trenes i equipages de guerra, reunidos con tanto trabajo para este sitio. Fueron abandonados unos cien cañones en la trinchera, i Wurmser al llegar á Mantua halló que Bonaparte se habia retirado con la precipitacion que parece anuncio del terror.

Esta operacion se hizo durante la noche del 31 de julio. Bonaparte dejó la division de Augereau en Borghetto, la de Massena en Peschiera, para cubrir si era posible la línea del Mincio, i él se puso á la cabeza de un ejército que por sus combinaciones era superior al número de las tropas que formaban el ala derecha de los austriacos, marchaban estos ya sobre Lonato, cerca de la embocadura del lago de Guarda, con el fin de aproximarse al Mincio, i restablecer sus comunicaciones con Wurmser. Pero Bonaparte, por la celeridad de sus movimientos, habiendose colocado entre los dos cuerpos del ejército enemigo, derrotó una de las divisiones de la derecha de los austriacos en Salo, sobre el lago, i la otra en Lonato. Augereau i Massena, dejaron al mismo tiempo en sus posiciones de Borghetto i de Peschiera un número bastante considerable de gente para mantenerse contra Wurmser, i llegaron á marchas dobles sobre Brescia, que se hallaba ocu-

pada por otra division del ala derecha de los austriacos. Pero este cuerpo viéndose aislado, i creyéndose que todo el ejército frances se le echaba encima por todas partes, habia emprendido su retirada sobre el Tiról de donde acababa de llegar con la esperanza de envolver el flanco de Bonaparte, i de cortar su retirada sobre Milan. Se dejaron algunos cuerpos franceses para perseguirle, é impedir que se reuniese, mientras que Massena i Augereau, por medio de una contramarcha rápida, volvian sobre las orillas del Mincio para sostener sus retaguardias que habian dejado la una en Borghetto i la otra en Peschiera sobre la línea de aquel rio.

Recibieron entre tanto noticias que les obligaron á suspender su contramarcha. Las dos retaguardias se habian visto precisadas á abandonar la línea del Mincio, rio cuyo paso habian forzado los austriacos. La retaguardia de Massena, á las órdenes del general Pigeon, se habia retirado en buen órden, i habia tomado posicion en Lonato; la de Augereau huyó con precipitacion, i no cuidó de detenerse en Castiglione ocupado desde aquel momento por los austriacos que se fortificaron alli. El general Valette, que mandaba este cuerpo, fué degradado en presencia de sus tropas, por su mal comportamiento, ejemplo que hizo muy raro la valentia de los generales franceses en sus ejércitos.

Receloso Wurmser de la suerte que podia haber corrido su ala derecha, se decidió á aventurarlo todo para restablecer sus comunicaciones con el general Guasdonowich; pero no pudo penetrar en el valle del Chiese, ni en la márgen derecha del lago de Guarda sino abrien-

dose paso por medio de las divisiones de Massena i de Augereau. El dia 31 de agosto al amanecer, dos divisiones austriacas que habian atravesado el Mincio en persecucion de Pigeon i de Valette, se dirigieron entonces contra las tropas francesas con la resolucion de restablecer una comunicacion entre el comandante en gefe i su ala derecha.

La retaguardia de Massena i de Augereau, que por su contramarcha se habia convertido entonces en su vanguardia, fué derrotada, i Leonato, plaza que ocupaba, fué tomado por los austriacos, é igualmente la artillería francesa, i el oficial general que la mandaba. Pero el general austriaco, despues de esta ventaja, cometió la gran falta de estender demasiado su línea sobre la derecha, con el fin sin duda de procurar envolver la posicion de los franceses por su flanco izquierdo, i abrir por este medio una comunicacion mas pronta con sus propias tropas sobre la márgen derecha del lago de Guarda, para ejecutar lo que habia sido el objeto principal de su ataque. Pero maniobrando de este modo debilitaba su centro, falta grave de la cual se aprovechó Massena inmediatamente; formó dos fuertes columnas á las órdenes de Augereau, con las cuales reconquistó la victoria pasando por enmedio de la línea austriaca, i volvió á apoderarse de Lonato á la bayoneta. Esta maniobra era en efecto muy sencilla; era la misma con la cual ganó Bonaparte diez años despues la batalla de Austerlitz; pero exigia la mayor prontitud i una gran presencia de ánimo, para aprovechar exactamente el momento de ejecutar con buen éxito una ma-

niobra atrevida. En esta ocasion tuvo el resultado mas feliz i completo el ataque contra el centro. Viendo los austriacos su línea cortada i que la columna victoriosa de los franceses les apuraba por su flanco, echaron á correr en el mayor desórden. Los que estaban mas á la derecha siguieron avanzando, esperando reunirse con Quasdonowich i con las tropas que podian haber quedado de la ala derecha, pero fueron atacados de frente por el general Soret, que habia contribuído mucho á derrotar á Quasdonowich el dia 30 de julio, i fueron al mismo tiempo perseguidos por otro cuerpo de franceses que se habia abierto paso á través de su centro.

Tal fué la suerte del ala derecha de los austriacos en la batalla de Lonato, en tanto que la de la izquierda no era mas feliz. Fué atacada con el mayor vigor por Argereau, que la arrojó de Castiglione en donde habia entrado á consecuencia de la mala comportacion del general Valette. Augereau adquirió este resultado importante á costa de lavida de un gran número de soldados valientes; pero Bonaparte se acordó siempre de esta accion como de un servicio esencial, i concedió en adelante á Augereau el título de duque de Castiglione cuando se distribuyeron dignidades de esta especie. Despues de esta derrota es imposible imaginar cosa mas confusa ni mas miserable que el estado de las divisiones austriacas, que habiendo atacado sin sostenerse reciprocamente, se vieron rechazadas i finalmente acosadas por un enemigo que parecia dotado de la facultad de *ubicuidad*, gracias á su actividad admirable i el talento de combinar sus fuerzas.

La confusion i el funesto desórden de aquellas tropas, en Lonato, dieron lugar á un incidente notable que recuerda mas de un ejemplar de esta misma especie. Con alguna presencia de ánimo ó un poco de firmeza, hubiera podido cambiarse este incidente en ventaja decisiva para los austriacos; pero por el contrario sumistró por su resultado una prueba evidente del completo desaliento que era consecuente á tan continuados descalabros. El lector no ha olvidado sin duda la ocurrencia de la batalla de Millesimo, cuando una columna austriaca, que habia quedado retrasada, reconquistó como por casualidad la importante posicion de la aldea de Dego, ó lo mas reciente cuando un cuerpo de la vanguardia hubo igualmente de coger á Bonaparte en sus cuarteles sin la menor duda. El nuevo riesgo que corrió el general frances provino de las mismas causas, á saber, la confusion i falta de combinacion por parte del enemigo; i asi ahora como en las circunstancias anteriores, lo que habia producido el riesgo de Napoleon debia servir para evitarle.

Un cuerpo de cuatro ó cinco mil austriacos, compuesto en parte de los que habian sido cortados en el combate de Lonato, i en parte de los rezagados de la division de Quasdonowich, supo por los paisanos que las tropas francesas habian salido en todas direcciones para continuar su victoria, i que solo habian dejado una guarnicion de mil i dos cientos hombres en la ciudad de Lonato. El comandante de la division resolvió inmediatamente apoderarse de la ciudad, i facilitar por este medio su marcha sobre el Mincio, en donde espe-

raba reunirse con Wurmser. Hizo la casualidad que el mismo Bonaparte, que venia de Castiglione escoltado únicamente por su estado mayor llegase justamente á Lonato. Quedó muy sorprendido cuando acabado de llegar trajeron á su presencia á un oficial austriaco, con los ojos vendados, como es uso en semejantes circunstancias, para intimar al comandante frances de Lonato que se rindiese á una fuerza superior que, segun decia, se hallaba ya formada en columna de ataque para apoderarse de la plaza. Bonaparte, con una presencia de espíritu admirable, reunió en derredor suyo á su numeroso estado mayor, i habiendo hecho quitar la venda de los ojos al oficial con objeto de que pudiese ver en presencia de quien se hallaba, empezó á reconvenirle por la insolencia de haberse atrevido á hacer una intimacion de rendirse al mismo general en gefe frances en medio de sus tropas. El crédulo oficial, reconociendo á Bonaparte, cuyo solo nombre temia, i no creyendo posible que pudiese estar allí sin tener consigo al menos una fuerte division, se disculpó tartamudeando i se volvió para persuadir á su desalentado comandante, i á los cuatro mil hombres i mas que estaban á sus órdenes que rindiesen las armas. Se rindieron en consecuencia á una guarnicion que apenas componia la cuarta parte del número de la fuerza austriaca, i dejaron escapar una ocasion favorable i muy fácil de conducir á Bonaparte prisionero al cuartel general de Wurmser.

El general austriaco, cuyo brillante ejército iba siendo destruído division por division, se habia empleado hasta entonces en abastecer á Man-

tua i en introducir en esta plaza socorros de toda especie; una gran parte de su ejército se habia empleado tambien inútilmente en perseguir á Serrurier, i á las tropas que habian formado el sitio i que se habian retirado con direccion á Marcaria. Cuando Wurmser supo los descalabros de su ala derecha, i la destruccion del cuerpo de tropas que habia enviado para restablecer sus comunicaciones, hizo que se le volviese á reunir la division de que acabamos de hablar, i avanzó contra la posicion de los franceses entre Lonato i Castiglione con un ejército aun numeroso, apesar de los reveses que habia sufrido. Pero Bonaparte en este intérvalo no habia permanecido en la inaccion. Habia hecho venir á Serrurier de Marcaria para atacar el ala izquierda i el flanco del feld mariscal austriaco. El primer cañonazo de Serrurier fué la señal de un ataque general contra todos los puntos de la línea de Wurmser; fué derrotado, i hubo de caer prisionero; logrando á costa de grandes pérdidas i de las mayores dificultades retirarse á Trento i Roberedo, posesion inmediata al Tiról, de donde hacia poco que habia salido muy seguro de la victoria. Habia acaso perdido la mitad de su hermoso ejército, i su único consuelo era el haber introducido socorros en la ciudadela de Mantua. Sus tropas no conservaron por mucho tiempo aquella vigorosa confiaza que es necesaria para el buen éxito de la guerra. Perdieron el orgullo de sí mismas i de sus gefes, i aquellas sobre todo que habian sido vencidas tantas veces á las órdenes de Beaulieu, era preciso obligarlas por la fuerza á cumplir con su deber, en combates donde parecia

que el mismo destino se declaraba constantemente contra ellas.

Se cree que los austriacos perdieron cerca de cuarenta mil hombres en estas desgraciadas batallas. Los franceses debieron haber esperimentado tambien la cuarta parte de esta pérdida, á pesar de que Banaparte no confiesa sino siete mil; i su ejército, cansado con continuas marchas, con repetidos cambates i fatigas de una campaña durante la cual estuvo el mismo general siete dias sin desnudarse i sin descansar, exigia algun tiempo para recuperar sus fuerzas físicas.

Napoleon volvió á colocarse en su posicion al frente de Mantua; pero la falta de artillería de sitio, el principio de los calores insalubres del otoño, en medio de los lagos i de la inundacion, por último, el temor de ser atacado segunda vez por Wurmser, le obligaron á limitarse á un simple bloqueo, que fué sin embargo bastante riguroso para encerrar la guarnicion en las murallas de la plaza, i cortarle la entrada de la pequeña isla llamada Seraglio.

Los acontecimientos de esta rápida campaña hicieron manifiestos los sentimientos de los diferenres estados de la Italia. La Lombardía permaneció en lo general tranquila, i los habitantes de Milan se mostraron tan afectos á los franceses, que Bonaparte despues de la victoria de Castiglione, les dió gracias en nombre de la república. Pero en Pavia i en otros puntos se manifestaron sentimientos contrarios; en Ferrara, el cardenal Mattei, arzobispo de aquella ciudad, logró casi escitar una insurreccion. Cuando fué introducido á presencia de Bona-

parte para responder de su conducta, se disculpó con esta sola palabra: ¡*peccavi*! i Bonaparte, mitigada su cólera con su sumision, no le impuso pena alguna por su falta; antes por el contrario echó mano de él para algunas negociaciones con la córte de Roma. Sin embargo, aunque el prelado de Ferrara, fácilmente contenido i despreciado, alcanzó perdon, no le sucedió lo mismo al papa, que habiéndose mostrado vacilante en su sumision al vencedor, luego que supo el levantamiento momentáneo del sitio de Mantua, fueron observados sus procedimientos para vengarse de él cuando se presentase ocasion oportuna.

Lo mas notable en estas campañas es la inflexibilidad del Austria, que reducida al mayor apuro por efecto de la entrada de Moreau i de Jourdan en su territorio, se mantuvo sin embargo á la defensiva en todos los puntos, i por un nuevo esfuerzo estraordinario, reunió tropas frescas para enviar veinte mil hombres á Wurmser; este general, cuya estrella no fué mas feliz por eso, pudo gracias á este socorro, volver á tomar la ofensiva i salir otra vez del Tiról.

Wurmser, menos confiado sin embargo que anteriormente, se lisongeó de hacer levantar segunda vez el sitio de Mantua, sin que le costase tan grandes pérdidas, dirigiéndose desde Trento á Mantua por medio de los desfiladeros que forma el Brenta. Se propuso ejecutar esta evolucion con treinta mil hombres, al paso que dejaba veinte mil á las órdenes del general Davidowich, colocado en una fuerte posision en Roberedo ó en sus cercanías, con el fin de cubrir el Tiról; por que si los franceses

invadian aquel distrito, se hubiera aumentado el terror pánico que se habia apoderado de toda la Alemania cuando se temió la aproximacion de Moreau i de Jourdan á las márgenes del Rhin.

Bonaparte penetró los proyectos del anciano general, i sin molestarle le dejó hacer su marcha por Bassano sobre el Brenta, con el objeto de ocupar la línea de operaciones sobre la cual pensaba maniobrar, i con la intencion secreta de volver á tomar la ofensiva i hacer pedazos á Davidowich, asi que los dos generales enemigos estuviesen bastante distantes el uno del otro para verse privados de toda comunicacion entre sí. Napoleon dejó al general Kilmaine, oficial de orígen irlandés, i en quien tenia la mayor confianza, con cerca de tres mil hombres para cubrir el bloqueo de Mantua, colocandose el mismo bajo las murallas de Verona, desde donde, despues de haber reunido un cuerpo de tropas considerable, se dirigió á la ciudad de Roveredo, situada en el valle del Adige i con la fuerte posicion de Calliano á espaldas suyas. La ciudad está situada en la carrera de Trento, i Davidowich la ocupaba con veinte i cinco mil hombres, con la intencion de proteger el Tiról, en tanto que Wurmser efectuaba su movimiento sobre el Brenta, que corre en la misma direccion que el Adige, pero acerca de treinta millas de distancia de modo que no podia existir comunicacion alguna entre Wurmser i su lugar teniente para socrrrerse mútuamente. Sobre Davidowich fué sobre quién se propuso Bonaparte hacer caer primero sus rayos.

La batalla de Roveredo, desde el dia 4 de setiembre, fué una de las mas brillantes jornadas de este gran general. Antes de poder aproximarse á la ciudad, una de sus divisiones se vió precisada á forzar el campamento fuertemente atrincherado de Mori, en donde el enemigo hizo una resistencia tenáz. Otra division atacó á los austriacos por la otra parte del Adige (pues la accion se empeñó sobre ambas márgenes), hasta que el enemigo por último emprendió la retirada sin cesar de combatir. Napoleon dió órden al general Dubois de dar una carga con el primer regimiento de húsares, lo cual hizo rompiendo al enemigo, pero cayó herido mortalmente de tres balazos. » Muero, dijo, por la república; solo quiero saber si está segura la victoria. "

El enemigo fué arrollado en su retirada por medio de la ciudad de Roveredo en la cual le fué imposible detenerse. Lo formidable de la posicion de Calliano le presentaba al parecer los medios de reunirse en ella.

El Adige pasa por alli encajonado por entre montañas tajadas perpendicularmente i tan aproximadas á sus márgenes, que no dejan sino una senda de cuarenta toesas entre el precipicio i el rio; este paso se hallaba defendido por una aldea i un castillo bien fortificado en la peña i por numerosas baterías. Estos obstáculos no fueron capaces tampoco de detener á los franceses, en medio del entusiasmo de su victoria. Se llevaron á aquel sitio ocho piezas de campaña, i bajo su proteccion cargó la infantería, i se apoderó de aquella fuerte posicion. Seis ó siete mil prisioneros, i quince piezas de artillería fueron el fruto de esta brillante victoria,

i Massena al dia siguiente por la mañana se apoderó de Trento en el Tiról, plaza fuerte en donde Wurmser habia conservado su cuar-tel general.

Las reliquías del ejército de Davidowich se metieron en lo interior del Tiról, i tomaron posicion en Lavisa, pequeña aldea cerca de un rio del mismo nombre á tres ó cuatro leguas de Trento, i situada sobre la carrera principal que comunica con Brixen i con Inspruck. Bonaparte las hizo perseguir sin descanso por una division de su ejército mandada por el general Vaubois, i él pasó el Lavisa con su caballería, mientras se entretenia al enemigo en el puente con un ataque simulado. Por este medio, arrojó á los austriacos de una posicion de la cual era muy importante apoderarse, como que era la llave de uno de los principales desfiladeros del Tiról, i fué en consecuencia ocupada por la division victoriosa de Vaubois.

Bonaparte por consecuencia de la posicion que ocupaba, trató de conciliarse el espíritu guerrero de los habitantes del Tiról; dió una proclama invitandoles á dejar las armas de la mano, i á volver á sus hogares asegurandoles de su proteccion contra toda violencia militar. Procuraba convencerles de que ningun interés tenian en una guerra que la Francia hacia al emperador i á su gobierno, pero no á sus súbditos. Para que sus procederes se presentasen en armonía con sus palabras, Napoleon publicó un bando separando el principado de Trento del imperio germánico, i agregandole á la república francesa, con relacion á la soberanía, al paso que conferia á los habitantes el poder de gobernarse segun sus propias leyes.

Tanta liberalidad por parte de un ejército enemigo pareció muy sospechosa á los tiroleses, que creyeron que, en el hecho, la órden de un oficial frances, si la Francia permanecia superior, seria ley mas poderosa que la de algunas autoridades civiles que se les hubiera permitido escoger.

En cuanto á su proclama, el general frances hubiera adelantado lo mismo con dirigir su elocuencia á los peñascos del país. Los tiroleses se hallaban animados de un sentimiento generoso de independencia, i resolvieron no permitir deshonrar sus montañas con el paso de un ejército enemigo, mientras pudiesen preservar el suelo patrio de este azote las balas de las carabinas de sus hijos. Prepararon toda especie de resistencia, i entonces fué cuando sobre la cima de los precipicios que circundan el valle del Inn i los demas pasos del Tiról, se amontonaron aquellas rocas, aquellas piedras, i aquellos troncos de árboles que permanecieron en un reposo amenazador hasta que fueron precipitados en el año de 1809 por el valiente Hoffer i sus compañeros de armas, para destruir á los franceses, i á los bavaros que querian invadir al Tiról.

Mas feliz con la espada que con la pluma, no bien se vió Bonaparte dueño de Davidowich i de su ejército, cuando principió sus operaciones contra Wurmser, que acababa de saber entonces la destruccion total de una de sus divisiones i la toma de Trento por los franceses. El feld mariscal austriaco comprendió al instante que el general frances, á consecuencia de sus victorias, trataria acaso de dejar la Italia á retaguardia suya, i de avanzar á Inspruck con el

fin de ponerse en comunicacion con los ejércitos de Moreau i de Jourdan, muy interiorizados entonces en la Alemania. Por lo cual, en vez de renunciar á su proyecto de abastecer á Mantua, creyó ser la ocasion oportuna para ponerlo en ejecucion, i lejos de retirarse con su ejército ácia el Frioul, i mantener corrientes las comunicaciones con Viena, cometió la imperdonable falta de adelantarse mas i mas ácia el sur en los estados de Italia, tratando con un ejército disminuido ya, de hacer lo que no pudo ejecutar cuando su número era doble que el de los franceses. Con arreglo á este desgraciado plan, envió á Mesaros con una division de su ejército para maniobrar sobre Verona, en donde hemos visto que Bonaparte habia dejado á Kilmaine para cubrir el sitio, ó mas bien el bloqueo de Mantua. En consecuencia, mientras que Wurmser permanecia en Bassano sobre el Brenta, Mezaros se puso en marcha; se dirigió ácia el sudoéste con direccion al valle lateral del Adige, i atacó á Kilmaine, que despues de guarecer sus tropas bajo las murallas de Verona se defendió con tenacidad. Habiendo visto el general austriaco que era imposible apoderarse de la plaza por sorpresa, habia proyectado pasar el Adige, cuando fué llamado apresuradamente por Wurmser para que se reuniese al ejército lo mas pronto que le fuese posible.

Luego que Bonaparte supo esta nueva desmembracion de una fuerte division del ejército de Wurmser, concibió anticipadamente la posibilidad de derrotar al mariscal, de arrojarle de la posicion de Bassano, i cortar despues con el mayor descanso la division de Mezaros, que se

habia avanzado tanto ácia el medio dia, que comprometia cruelmente la suerte de sus tropas.

La ejecucion de este plan exigia una gran rapidez de movimientos; por que si Wurmser sabia que Bonaparte se avanzaba sobre Bassano bastante á tiempo para hacer que Mezaros se reuniese, podia entonces presentarle fuerzas demasiado respetables para poderle atacar con esperanzas de buen éxito. Hay veinte leguas de distancia desde de Trento á Bassano, i no podia salvarse este espacio sino por caminos casi intransitables, i lo menos en dos dias; pero en circunstancias como estas era cuando el ingenio de Napoleon triunfaba por el entusiasmo que tenia el don de inspirar á los soldados para hacerles ejecutar las cosas mas increíbles. Salió de Trento el dia 6 de setiembre al amanecer, i llegó á la tardecita á la aldea de Val Lugano; marcha de mas de diez leguas francesas. Con otra marcha forzada de cinco leguas, se halló á la vista de la guardia avanzada de Wurmser, que ocupaba una posicion fortificada en Primolano.

El efecto de la sorpresa i el ímpetu del ataque de los franceses triunfaron de todas las ventajas de la posicion del enemigo. Fué rota la doble línea austriaca por un efecto de la carga de tres columnas francesas; la caballería ocupó la carretera, i estorvó al enemigo su retirada sobre Bassano; en una palabra, la vanguardia de Wurmser fué enteramente destruída, i rendieron las armas mas de cuatro mil hombres. Los franceses despues de haber desalojado á los enemigos que encontraron, avanzaron desde Primolano á Crimona, pueblo cerca del cual

desemboca un rio del mismo nombre en el Brenta. Allí se detuvieron muertos de cansancio, i en aquella tarde no hubo centinela alguna que sufriese mas privaciones que el mismo Napoleon; estableció sus cuarteles por la noche sin provisiones ni bagages, i tuvo á mucha dicha el que un simple soldado partiese la racion con él: este pobre soldado vivió bastante para poderselo recordar á su general cuando fué emperador, i recibió la recompensa.

Cismona solo dista cuatro leguas de Bassano, i Wurmser supo con grande temor suyo que el general frances, que creía muy distante, i empeñado en los desfiladeros del Tiról, habia destruído su vanguardia i amenazaba sus propias posiciones. En este estado de ansiedad fué cuando despachó el correo de que hemos hablado para llamar á Mezaros i á su division. Pero ya era tarde porque este general se hallaba la noche del 7 de setiembre bajo las murallas de Verona á quince leguas de la posicion de Wurmser, cuando el ejército frances, que ocupaba á Cismona, solo se hallaba á un tercio de aquella distancia. Mezaros apesar de los grandes esfuerzos que hizo no pudo conducir su division hasta Montebello, el dia 8 de setiembre, en tanto que la batalla de Bassano parecia decidir de la suerte de su desgraciado comandante en gefe.

Fué esta victoria mas decisiva que ninguna de las que Bonaparte habia alcanzado hasta entonces. Tomó primeramente á viva fuerza el pueblo de Salagra, i el ejército frances siguió bajando entonces los desfiladeros del Brenta, i atacó el grueso del ejército de Wurmser, que aun

permanecia bajo sus órdenes en Bassano. Augereau penetró en la ciudad por la derecha i Massena por la izquierda. Arrollaron cuanto se oponia por delante, i se apoderaron de los cañones que defendian el puente, apesar de los esfuerzos de los granaderos austriacos encargados de proteger á Wurmser i á su estado mayor que se iban retirando á toda prisa.

Asi el feld mariscal como la caja militar de su ejército estuvieron á pique de caer en manos de los franceses; i si Wurmser se libró esta vez fué despues de haber visto la dispersion casi general de sus tropas. Seis mil austriacos se rindieron á Bonaparte; Quasdonowich con tres ó cuatro mil hombres ejecutó su retirada al norueste, i entró en el Frioul; en tanto que Wurmser viendo que le era imposible escaparse de otra manera huyó á Vicencia, en una direccion opuesta, i allí reunió las tropas deseminadas que le habian seguido con la division Mezaros. Cuando se concluyó esta reunion, aun tenia el anciano general diez i seis mil hombres á sus órdenes, de los sesenta mil con que habia principiado la campaña una semana antes, todo lo mas. El material de su ejército, trenes, bagages, todo se hallaba destruído; enteramente cortada su retirada á los estados hereditarios de Austria; la flor de su ejército perdida; el valor i la confianza ya no existian, i al parecer no le quedaba otro recurso, que el de rendir las armas á su jóven antagonista, cuyas tropas le cercaban por todas partes, sin que al parecer hubiese posibilidad de salvarse; pero la fortuna al parecer manifestó una tardía compasion en favor de este venerable i valiente veterano, i no

solo dilató su caída, sino que le permitió coger algunos laureles de corta duracion, al modo que los antiguos sacrificadores adornaban sus víctimas con guirnaldas antes de inmolarlas.

Wurmser rodeado de peligros, i viendo cortada toda su retirada, formó la atrevida resolucion de meterse en Mantua con las tropas que le quedaban, i de participar de la suerte de una fortaleza que en vano habia intentado socorrer. Pero á fin de ejecutar este proyecto, era preciso pasar el Adige, i muy difícil poderlo conseguir. Verona, uno de los puntos del paso estaba defendido por Kilmaine, que ya habia rechazado á Mezaros. Legnago, en donde habia un puente, estaba tambien guarnecido por tropas francesas, i Wurmser habia perdido sus trenes de puente en el combate de Bassano. A la verdad habia un vado en la aldea de Albarado, que era insuficiente para ejecutar el paso de un gran número de tropas con la serenidad necesaria, pero del cual se sirvió Wurmser para hacer pasar los escuadrones de caballería, destinados á reconocer la situacion del bloqueo de Mantua, i á indicarle los medios de dirigir su retirada sobre aquella plaza. Esta precaucion salvó por el momento á Wurmser i al resto de su ejército. La casualidad, que tan grande influencia tiene en los destinos de la guerra, habia tambien dispuesto que Kilmaine, receloso de que Wurmser procurase pasar á Verona, i queriendo emplear todos sus medios de defensa contra fuerzas tan superiores, habia enviado órden á la guarnicion de cuatrocientos hombres que guardaba el puente de Legnago para que fuese á reunirse con él en Verona, i resolvió sacar un

número igual de tropas del bloqueo de Mantua para que ocupasen el lugar de aquellas en el Adige. La primera parte de esta órden se ejecutó, i la guarnicion de Legnago estaba en marcha para Verona; pero el destacamento designado para hacer sus veces, aunque en camino para Legnago, aun no habia llegado. La caballería austriaca que habia pasado el Adige por Alvarado, encontró á este cuerpo que venia de las cercanías de Mantua, le atacó con intrepidez i acuchilló una gran parte. El comandante del batallon frances aturdido con esta aparicion, creyó que todo el ejército austriaco habia pasado á la márgen derecha del Adige, i que seria indispensablemente cortado si proseguia su marcha ácia Legnago; de este modo el paso de aquel puesto quedó enteramente abandonado i sin defensa, i noticioso Wurmser de esta casualidad inesperada, ocupó el pueblo i se apoderó del puente.

Bonaparte entretanto que se habia dirigido desde Bassano á Arcola para perseguir al enemigo disperso, supo en esta última plaza que Wurmser se hallaba aun en Legnago, con el objeto acaso de dar algun momento de descanso á sus tropas, ó bien de procurar, si le era posible, entretener i engañar á las divisiones francesas de que se veía rodeado, i dirigirse á marchas forzadas á Padua, para restablecer sus comunicaciones con las provincias austriacas en vez de ir á encerrarse en Mantua. Bonaparte se apresuró á aprovecharse de aquel momento de indecision. Augereau recibió orden de dirigirse á Legnago por el camino de Padua, con el objeto de privar á Wurmser de toda esperanza i

posibilidad de retirarse en aquella direccion; por otra parte, la division de Massena habia pasado el Adige por el vado de Ronco, con el fin de reforzar al general Kilmaine, que ocupaba ya la línea de un pequeño rio llamado el Molinella, que pasa por en medio del país entre Legnago i Mantua. Se creía que si estas posiciones podian ser guardadas, no pudiendo el general austriaco ni penetrar en Mantua, ni conservarse en Legnago, se veria precisado otra vez á rendirse, é igualmente su ejército.

Wurmser se puso en marcha el dia 12 de setiembre. Halló al principio algunos obstáculos en Corea, en donde Murat i Pigeon habian reunido sus fuerzas; pero tomó tambien sus disposiciones i los atacó con tal vigor, que desembarazó el camino de la caballería i de la infantería que le cerraban el paso, i se hizo dueño del pueblo. Durante lo mas encendido del ataque, i cuando los franceses retrocedian, Bonaparte entraba en Corea con la intencion de adoptar personalmente las medidas necesarias para cortar toda retirada á Wursem, i á no ser la mucha velocidad de su caballo hubiera caído en manos del general, cuya destruccion trataba de asegurar. Wurmser llegó á aquel mismo punto algunos minutos despues, i dió orden de perseguirle en todas direcciones, recomendado sin embargo que se cogiese vivo al general frances si era posible. Es tanto mas notable esta reunion de circunstancias, cuanto que en aquel momento parecia que la suerte ofrecia al general austriaco la ocasion de pronunciar acerca del destino de aquel que poco tiempo antes era dueño del suyo, i lo volvió á ser despues.

Perdida tan preciosa ocasion, Wurmser continuó su marcha durante toda la noche, i separándose de la carrera principal, en la cual el ejército encargado del bloqueo se habia preparado á cortarle el paso, sorprendió un pequeño puente sobre el Molinella, cerca de una aldea llamada Villa Imprenta, por medio del cual evitó entonces encontrarse con las tropas de Kilmaine. Un cuerpo de caballería francesa, enviado para interceptar el paso, fué derrotado por la caballería austriaca. Wurmser consiguió una ventaja semejante el dia 14 en Castel Dui, en donde sus coraceros destruyeron un cuerpo de infantería francesa; i habiendose abierto entonces una comunicacion con Mantua, acampó entre el arrabal de San Jorge i la ciudadela. Desde allí procuró mantener sus relaciones con todo el país, con el objeto de procurarse provisiones en abundancia, tanto en víveres como en forrages.

Pero en los cálculos de Bonaparte no entraba el dejarle pacífico en una posicion tan cómoda. Despues de haber forzado á rendirse á un cuerpo austriaco que habia sido abandonado en Porto Legnago, i recogido una multitud de rezagados del ejército de Wurmser que no habian podido seguir á su general en su marcha rápida sobre Mantua, Bonaparte determinó volver á penetrar en la isleta de Seraglio, sobre la cual está situada Mantua, i estrechar á los sitiados en las murallas de la plaza. Despues de una accion muy acalorada i sangrienta, los franceses tomaron posesion el dia 15 del arrabal de San Jorge i de la ciudadela llamada la Favorita; i apesar de una larga série de ataques i de salidas, que aunque vigorosas por parte de los austriacos, se con-

virtieron siempre en desventura suya, fueron difinitivamente bloqueados en las murallas de la ciudad i del castillo.

La guerra se ofreció entónces á estos bajo una forma mas espantosa, que cuando aflige á un ejército con las solas desgracias de la espada. Cuando Wurmser se metió en Mantua, podia la guarnicion ascender á veinte i seis mil hombres, pero antes de pasar muchos dias del mes de octubre, apenas habia la mitad en estado de hacer servicio; cerca de nueve mil hombres se hallaban enfermos en los hospitales; la epidemia, las privaciones de toda clase, i la insalubridad del aire de los lagos, i de los pantanos que les rodeaban, vendimiaban el resto. Los franceses perdieron tambien mucha gente, pero los vencedores podian contar sus victorias, i olvidar el precio á que las habian comprado.

Con un verdadero orgullo, i al mismo tiempo para consolar á la Francia de sus pérdidas de gente, pudo el ministro pronunciar el discurso siguiente al presentar al directorio á Marmont, ayudante de campo entonces de Bonaparte, i encargado de ofrecerle las banderas i los estandartes cogidos al enemigo.

»En el curso de una sola campaña, dijo sin exageracion, la Italia ha sido enteramente conquistada, tres grandes ejércitos destruídos, mas de cincuenta banderas han sido trofeos del vencedor; cuarenta mil austriacos han rendido las armas; i lo que no asombra menos en todo esto, es que estas hazañas se han efectuado por un ejército frances de treinta mil hombres cuando mas, mandado por un general, que apenas llega á veintiseis años.

CAPITULO VII.

RESUMEN DEL CAPITULO VII.

REUNION DE LA CÓRCEGA Á LA FRANCIA. — SITUACION CRÍTICA DE BONAPARTE EN AQUELLA ÉPOCA. — EL GENERAL AUSTRIACO ALVINZI AL FRENTE DE UN NUEVO EJÉRCITO. — DIFERENTES COMBATES, SIN RESULTADO NINGUNO DECISIVO. — FALTA DE ARMONÍA ENTRE LOS GENERALES AUSTRIACOS. — EL EJÉRCITO FRANCES PRINCIPIA Á MURMURAR. — PRIMERA BATALLA DE ARCOLA. — RIESGO PERSONAL DE NAPOLEON. — SIN RESULTADO DECISIVO. — SEGUNDA BATALLA DE ARCOLA. — LOS FRANCESES QUEDAN VENCEDORES. — NUEVA FALTA DE ARMONÍA ENTRE LOS GENERALES AUSTRIACOS. — BOSQUEJO GENERAL DE LOS ASUNTOS MILITARES I POLÍTICOS, AL FIN DE LA CUARTA CAMPAÑA DE ITALIA. — EMPRENDE EL AUSTRIA UNA QUINTA CAMPAÑA. — PERO NO SE APROVECHA DE LA ESPERIENCIA DE LO PASADO. — BATALLA DE RIVOLI I DE VULPIRE, GANADA POR LOS FRANCESES. — NUEVO PRÓSPERO SUCESO EN LA FAVORITA. — LOS FRANCESES VUELVEN Á APODERARSE DEL TERRENO QUE HABIAN PERDIDO EN ITALIA. — RENDICION DE MANTUA. — EJEMPLOS DE GENEROSIDAD DE NAPOLEON.

CAPITULO VII.

Por este tiempo se verificó la reunion de la Córcega á la Francia. Bonaparte contribuyó á

este cambio de las relaciones políticas de su país nativo; primero indirectamente, por el orgullo que debian haber concebido sus conciudadanos en los principios, por su brillante carrera, i despues de un modo mas inmediato apoderandose de la ciudad i del puerto de Liorna, i facilitando á los corsos que habian sido desterrados por el partido ingles, los medios de volver á su isla nativa. Dió parte de este acontecimiento al directorio, informandole que habia nombrado á Gentili, uno de los principales partidarios de los franceses, para gobernar provisionalmente la isla, i que el comisario Salicetti se hacia á la vela para aceptar todas las demas disposiciones necesarias. Este parte fué dado con bastante frialdad, i el amor de Bonaparte ácia su país, no le movió ni aun á estenderse sobre su importancia, aunque el directorio despues presentó esta adquisicion como un gran triunfo; pero su suerte le habia ensalzado demasiado para permitirle distinguir la isla obscura de que habia salido niño. Se parecia al leon jóven, que mientras anda dispersando ganados i destruyendo cazadores, no se acuerda de la cueva ni de los bosques en que ha nacido.

La posicion de Bonaparte, por brillante que fuese, era al mismo tiempo muy crítica i exigia toda su atencion. Mantua aun se conservaba, i al parecer resistiría largo tiempo. Wurmser habia mandado que las tres cuartas partes de los caballos pertenecientes á su caballería fuesen muertos i salados para mantener la guarnicion, i por este medio añadió un suplemento considerables á las provisiones que ya existian

en la plaza. En cuanto á valor i firmeza tenia sentada su baza, dedicandose esclusivamente al presente á la defensa de una fortaleza segun las reglas del arte que poseía perfectamente, no corria el riesgo de ser sorprendido por las maniobras de aquel nuevo sistema de táctica que habia sido causa de sus descalabros en campo raso.

Mientras que la última plaza de los dominios del Austria en Italia se hallaba confiada á manos tan seguras, el emperador i sus ministros trabajaban con el mayor ardor en hacer nuevos esfuerzos para volver á entrar en el territorio italiano. La derrota de Jourdan por el ejército del archiduque Cárlos i la retirada de Moreau en consecuencia, habian dado á los imperiales el tiempo de respirar; i por efecto de los numerosos alistamientos de tropas hechos en las provincias guerreras de la Iliria, i de las sacadas del ejército del Rhin, se hallaron en estado de volver á abrir la campaña con un nuevo ejército destinado á recobrar las provincias italianas, i á abastecer á Mantua. Se reunieron dos ejércitos en las fronteras de Italia, con arreglo á las órdenes del consejo áulico; uno en el Firoul, compuesto especialmente de aquella porcion del ejército de Wurmser que, cortada del cuerpo principal en el combate de Bassano, se habia retirado á las órdenes de Quasdonowich en aquella direccion; el otro se organizaba en el Tiról. Debian obrar en union, i ambos estaban al mando del mariscal Alvinzi, oficial de grande opinion que se creía entonces bien merecida.

De este modo Bonaparte tuvo que luchar por la cuarta vez en el mismo terreno contra nue-

vas fuerzas pertenecientes á los mismos enemigos. Habia recibido es verdad algunos refuerzos que consistian en doce batallones compuestos de las tropas que habian servido anteriormente en el Vendeé. El ejército en general estaba regularmente provisto de vestuario, zapatos i víveres, desde que la victoria habia puesto los recursos de la rica Italia á disposicion de su gefe; profesaba un afecto sin límites al que le habia conducido desde la cima de los Alpes estériles i agrestes á aquella tierra de abundancia, i que habia dirigido sus esfuerzos en el campo de batalla con tanto talento, que casi podia decirse, que nunca les habia salido mal cuanto habian emprendido bajo sus órdenes.

Napoleon por su parte se grangeó tambien la amistad, sino de los italianos en general, al menos de un partido considerable, i especialmente en la Lombardía, en donde asi amigos como enemigos habian concebido la idea de que el destino guiaba sus prósperos sucesos. Cuando la primera campaña de Wurmser, habia prevalecido una opinion contraria; i la noticia de que los austriacos se hallaban en movimiento, habia producido en diferentes plazas insurrecciones contra los franceses, i habian estallado entonces en casi todas partes sentimientos que les eran poco favorables. Pero desde que todos los anuncios eran de que Napoleon obtendria con toda seguridad la victoria, los partidarios del Austria se mantuvieron quietos, i aquella clase numerosa que en semejantes circunstancias se arrima prudentemente al lado del mas fuerte, daba mayor peso á los verdaderos amigos de la Francia, espre-

sandose en favor de esta su opinion. Pero como si á la victoria le hubiese disgustado el que tuviesen los mortales la presuncion de calcular los motivos de sus caprichos, pareció dispuesta en esta ocasion á manifestarse mas reservada que antes, aun con respecto á su favorito, i á imponerle trabajos mas penosos que cuando tenia en contra de sus proyectos mayor número de probabilidades.

Davidowich era el que mandaba los cuerpos austriacos alistados en el Tiról, i que comprendian la hermosa milicia de aquella provincia guerrera. No fué dificil hacerles entrar en Italia, convencidos como estaban, de que no se hallaria segura su dependencia nacional interin que los franceses permaneciesen dueños de la Lombardía. Bonaparte por su lado habia situado á Vaubois en los desfiladeros sobre el rio Lavisa, mas allá de Trento, para cubrir aquella nueva posesion de la república francesa, é impedir que Davidowich avanzase. Entraba en el plan de Alvinzi el descender del Tiról, i aproximarse á Vicencia, en donde esperaba que Davidowich podria reunirsele por un movimiento correspondiente sobre el Adige. Despues de hallarse en estado de obrar mediante la reunion de sus ejércitos, tenia el proyecto de avanzar sobre Mantua, objeto constante de aquella sangrienta lucha. Dió principio á su marcha en los primeros dias del mes de octubre de 1796.

Luego que Bonaparte supo que Alvinzi estaba en movimiento, dió órden á Vaubois para que atacase á Davidowich, i á Massena para que avanzase á Bassano sobre el Brenta,

para hacer frente allí al comandante en gefe austriaco. Estas dos medidas salieron fallidas igualmente.

Vaubois atacó efectivamente, pero con tan poco éxito, que despues de dos dias de combates, se vió precisado á retirarse, á evacuar la ciudad de Trento, i á situarse en Calliano, posicion muy fuerte i de la cual hemos hecho ya mencion hablando de la batalla de Roveredo. Como una gran parte de los soldados que tenia por enemigos eran tiroleses, que entendian perfectamente la guerra de montaña, forzaron á Vaubois en una posicion que se reputaba por casi inespugnable. Su ejército, descendiendo el Adige por la márgen derecha, aparentó maniobrar con la intencion de marchar sobre Montebaldo i Rivoli, para establecer por este medio sus comunicaciones con Alvinzi.

Por otra parte, aunque Massena no hubiese sufrido pérdida alguna, porque habia evitado toda accion, la llegada de Alvinzi al frente de un ejército superior le forzó á evacuar á Bassano, i á abandonar al enemigo, sin disputársela, la posesion del valle del Brenta. Bonaparte en vista de esto, conoció la necesidad de avanzarse con la division Augereau, decidido á presentar batalla á Alvinzi, i á forzarle á retirarse sobre el Piave antes de la llegada de Davidowich. Pero encontró una resistencia á la cual no estaba acostumbrado; por lo cual tuvo que retirarse á Vicencia i conociendo que Vaubois, que venia en retirada, se hallaba espuesto á ser cortado sino era socorrido, se apresuró á evitar tamaña desgracia, avanzando despues para sostenerle.

Napoleon despues de haberse retirado á Verona, adonde pudo con todo descanso ponerse en estado de volver á tomar la ofensiva por medio del puente del Adige, i á colocar el rio entre él i el enemigo, fué á visitar las posiciones de Rivolí i de Corona, en donde estaban acantonadas las tropas que habian sido vencidas por Davidowich.

Se le presentaron pintada en el rostro la consternacion, i Napoleon les dirigió fuertes reconvenciones por su comportacion.

»Soldados, les dijo, estoy descontento de vosotros; no habeis manifestado ni disciplina, ni constancia, ni valor; os habeis abandonado á un terror pánico; os habeis dejado arrojar de posiciones en las cuales un puñado de valientes debia contener un ejército. Soldados del 38 i 85, no sois soldados franceses. General, gefe de estado mayor, haced poner en las banderas: *Ya no pertenecen al ejército de Italia.*"

A esta arenga contestaron los soldados con lágrimas i acentos de dolor i de vergüenza. Las reglas de la disciplina no pudieron contener la espresion de la mortificacion que sufrian, i muchos granaderos que hacia largo tiempo que servian i que habian obtenido armas de honor bien merecidas, salieron de las filas i esclamaron: »General, se nos ha calumniado; ponednos en la vanguardia, i veréis si el 38 i 85 pertenecen aun al ejército de Italia!" Habiendo logrado Bonaparte producir el efecto que queria, les dirigió algunas palabras mas consoladoras, i los dos regimientos que habian recibido tan severa reprension, recobraron su buena fama durante el resto de la campaña.

Mientras Napoleon no cesaba de concentrar sus tropas en la márgen del Adige, i de inspirar á cada soldado su estraordinario valor, Alvinzi tomaba posicion en la márgen opuesta cerca de Verona. Su ejército ocupaba una cadena de alturas llamada *el Caldiero*, á la izquierda de las cuales, i un poco á retaguardia, está el pueblecito de Arcola situado en medio de los pantanos que se estienden hasta el pie de las montañas. Esta fué la posicion en que acampó el general austriaco, con la intencion probablemente de esperar en ella á que Davidowich i su division pudiesen descender por la márgen derecha del Adige, para molestar la posicion de los franceses sobre este rio, i facilitarle á él mismo los medios de forzar el paso.

Bonaparte, con la viveza que acostumbraba en todas sus resoluciones, tomó la de arrojar á los austriacos de su posicion del Caldiero antes de la llegada de Davidowich; pero la fortuna tampoco le favoreció en esta ocasion. Una fuerte division francesa á las órdenes de Massena atacó las alturas, á pesar de la lluvia abundante que caía; pero no logró con toda su valentía ningun resultado favorable, no quedando al general mas recurso que el acostumbrado de disimular sus descalabros, echando la culpa á los elementos.

La situacion de los franceses se hizo muy critica, y lo mas arriesgado fué que los soldados lo advirtieron; murmuraron de ello diciendo que tenian que sufrir todo el peso de la guerra; que á un ejército enemigo se seguia otro, i que no les quedaba mas remedio que perecer

á impulso de los esfuerzos continuamente renovados del Austria. Bonaparte calmó lo mejor que pudo estas quejas naturales prometiéndoles que la conquista de Italia se veria prontamente sellada con la derrota de este mismo Alvinzi; i dedicó todo su ingenio á descubrir los medios de empeñar una accion decisiva, de la cual, apesar del número, esperaba un resultado favorable, gracias á su talento i al valor de un ejército tantas veces victorioso. Pero era difícil encontrar un medio de ataque que presentase una probabilidad plausible de buen éxito. Si avanzaba al norte por la derecha, para salir al encuentro, ó para atacar á Davidowich, debilitaba considerablemente su línea sobre el Adige á causa de las tropas que sacaba para ejecutar este proyecto; durante su ausencia, Alvinzi forzaria probablemente el paso del rio por algun punto, i hallaria medio de abastecer á Mantua. Las alturas del Caldiero ocupadas por el centro del ejército austriaco, que miraba á su frente, eran casi inespugnables, lo cual habia esperimentado desgraciadamente. En estas circunstancias dudosas, el general frances concibió el atrevido proyecto de envolver la posicion del Caldiero, viendo que no podia tomarla por asalto; deciase asi mismo que haciendose dueño del pueblo de Arcola sitiado á la izquierda i á retaguardia del Caldiero, obligaria á los austriacos á combatir con desventaja. Pero la idea de atacar á Arcola, era de aquellas que solo podian ocurrir á Bonaparte.

Arcola está situada á las márgenes de un riachuelo llamado el Alpon, que como hemos dicho vá á desembocar en el Adige atravesando de

un desierto pantanoso, cortado por diques i fosos en diversas direcciones. Los que atacaban podian ser arrojados en los pantanos si no salia bien el ataque. Por otra parte, desembocar desde Verona, i maniobrar en direccion de Arcola, hubiera llamado la atencion de Alvinzi, que habria estado prevenido i lo mismo su ejército. El secreto i la celeridad son el alma de las grandes empresas, i el ingenio de Napoleon supo vencer todas aquellas dificultades.

Es preciso acordarse que Verona está sobre la márgen izquierda del Adige en la misma orilla que la posicion que queria atacar Bonaparte. Al anochecer todas las tropas se pusieron en Verona sobre las armas, i solo quedaron en la ciudad mil i quinientos hombres á las órdenes de Kilmaine, para defender la plaza en caso de sorpresa, con las órdenes mas severas de tener las puertas cerradas, á fin de impedir que el enemigo no tuviese conocimiento alguno de espedicion nocturna. Bonaparte fingió primeramente retirarse en la direccion de Peschiera; lo que parecia indicar que habia por último renunciado á la esperanza de tomar á Mantua, i que iba acaso á abandonar la Italia. Las precauciones de la salida, el silencio que guarda, la órden del dia, contra el hábito constante de anunciar que se va á dar la batalla, i la triste situacion de los negocios parecen tambien anunciar la retirada; pero despues que las tropas hubieron marchado algun tiempo en aquella direccion, las cabezas de las columnas dieron repentinamente media vuelta á la izquierda, siguiendo la margen del Adige hasta Ronco, á

donde llegaron antes de amanecer. Hallábase en aquel punto preparado un puente por el cual pasaron las tropas el rio, i se hallaron colocadas sobre la misma márgen de Arcola, objeto de su ataque, i al pie de las alturas del Caldiero.

El pantano de Arcola está atravesado por tres diques ó calzadas que todas ellas fueron ocupadas por una columna francesa. La columna del centro se dirigió por la que conducia al pueblo de aquel nombre. Ni los fosos ni los diques se hallaban defendidos, pero Arcola i su puente estaban protegidos por dos batallones de croatas, que guarnecian aquel punto con dos piezas de artillería colocadas de modo que enfilaban la calzada; el enemigo recibió á la columna francesa con un fuego tan violento por su flanco, que la hizo retroceder en desórden. Augereau se precipitó inmediatamente sobre el puente con la flor de sus granaderos, pero envueltos por un horrible fuego, se vieron precisados á retirarse sobre el cuerpo principal del ejército.

Alvinzi, que no consideraba este ataque sino como una escaramuza de tropas ligeras, envió sin embargo algunos soldados al pantano, por medio de los diques que le atravesaban, para arrojar de ellos á las tropas francesas; pero estos soldados se detuvieron al ver que tenian que haberselas con fuertes columnas de infantería; el combate sin embargo continuó con furor i tenacidad. Era esencial para el plan de Bonaparte apoderarse de Arcola; pero el fuego se sostenia de un modo terrible. Por último, para alentar á sus soldados á que

hiciesen el último esfuerzo, coge una bandera, se precipita sobre el puente, i la clava en él con su propia mano. En aquel mismo momento se presentó un nuevo cuerpo de austriacos, i el fuego de su flanco se hizo mas que nunca mortífero.

La cola de la columna francesa hizo un movimiento retrógrado, los granaderos de la cabeza, viendose abandonados por la cola principiaron á ceder, pero vigilantes por la seguridad de su general, le cogieron en volandas, i le llevaron por entre los muertos i moribundos i el fuego i el humo mas terribles; por último, en medio de aquella confusion fué á caer en el pantano. Los austriacos se hallaban ya entre él i sus tropa; hubiera sido cogido, ó hubiera perecido, si viendo los granaderos el riesgo que corria no hubiesen gritado: »¡Soldados, adelante, adelante, á salvar al general!" Su afecto á Bonaparte hizo mas que no habian podido hacer sus órdenes i el ejemplo que los habia dado. Volvieron á la carga, i al fin rechazaron á los austriacos hasta fuera del pueblo; pero esto no sucedió hasta que un cuerpo frances á las órdenes del general Guieux hubo envuelto la posicion, que tomó de este modo por la espalda. Este socorro habia pasado el Adige por el vado de Alvarado, é hizo á los franceses dueños de este pueblo tanto tiempo disputado. Arcola era de una grande importancia, por que su posesion colocaba á Bonaparte entre Alvinzi i su reserva, poniendole en el caso de destruir su parque de artillería, si los austriacos permanecian en su posicion para conservar su comunicacion con el Brenta. Pero este peligro fué

previsto por la prudente circunspeccion del feld mariscal austriaco.

Luego que Alvinzi observó que tenia una fuerte division del ejército frances por la espalda, no le dió tiempo de combinar sus operaciones, i abandonó su posicion del Caldiero, dejando las alturas por medio de una retirada lenta i bien ordenada. Bonaparte tuvo la mortificacion de ver á los austriacos efectuar esta maniobra, i pasar un puente por la espalda de ellos sobre el Alpon, al paso que si le hubiese ocupado, como era su pensamiento, hubiera hecho imposible su retirada, ó al menos muy aciaga. Este acontecimiento, sin embargo, hizo perder al pueblo de Arcola toda su importancia, por que despues de la retirada de Alvinzi ya no quedaba á espaldas del enemigo, i era simplemente una posicion intermedia entre el frente de los dos ejércitos.

Bonaparte no ignoraba que tenia enemigos tanto por la derecha como por la izquierda del Adige, i que Davidowich podia derrotar á Vaubois, al paso que él se hallaba demasiado avanzado para poderle socorrer. En consecuencia evacuó á Arcola, é igualmente el pueblo inmediato de Porcil; i retirandose á Ronco, repasó el rio dejando solamente dos medias brigadas en la márgen izquierda.

El primer combate de Arcola, célebre por la tenacidad del ataque i de la defensa, asi como por el número de valientes oficiales que en él perdieron la vida, no tuvo ningun resultado decisivo. Bonaparte sin embargo, contuvo el proyecto de Alvinzi, que queria avanzar hasta Verona; cortó toda especie de comunicacion en-

tre su ejército i el del Tiról; pero sobre todo, este combate habia renovado los temores que los austriacos tenian del ingenio del general frances i de la valentía de sus tropas, al paso que el soldado frances habia recobrado la confianza ordinaria de su carácter nacional, Bonaparte permaneció en Ronco hasta el dia siguiente á las cinco, que supo que Davidowich habia permanecido tranquilo en su primera posicion, sin causar la menor inquietud á Vaubois, i que por consiguiente podia obrar con toda seguridad contra Alvinzi. Fué tanto mas fácil esta evolucion (el dia 16 de noviembre), cuanto que, no sospechando el general austriaco, que Bonaparte hubiese dado descanso á su ejército en Ronco, creyó que se hallaba en marcha para reunir sus tropas lo mas cerca posible de Mantua, i se apresuró á intentar echarse sobre la retaguardia que esperaba alcanzar en el paso del vado. Bonaparte le evitó el trabajo de avanzarse sobre el Adige. Se dirigió de nuevo sobre la márgen izquierda, é hizo pasar sus columnas sobre los diques i las calzadas que cortan los pantanos de Arcola. En un terreno semejante le fué imposible dar á sus columnas mayor despliegue que el que permitia la calzada; pero los soldados franceses victoriosos, tenian una gran ventaja sobre los nuevos reclutas del Austria; por que aunque estos últimos fuesen superiores por el número, la superioridad actual en semejantes circunstancias dependia únicamente del frente de batalla, ó de las primeras líneas. Por esta razon los franceses alcanzaron la primera ventaja, i arrollaron á los austriacos sobre el pueblo de Arcola; pero Alvinzi conservó

allí como la primera vez sus principales puntos de defensa, i se mantuvo en aquella posicion con la mayor tenacidad.

Despues de haber atacado en valde muchas veces el frente de una posicion de tan difícil aproche, Napoleon trató de envolverla, atravesando el riachuelo del Alpon cerca de su desembocadura en el Adige. Trató pero infructuosamente, de efectuar su paso por medio de faginas, i llegó la noche antes que ninguno de los dos partidos hubiese podido alcanzar una ventaja decisiva. Los dos ejércitos se retiraron, los franceses á Ronco por donde repasaron el Adige, i los austriacos tomaron posicion á espaldas del pueblo de Arcola tan bien disputado.

El combate del 16 de noviembre fué en parte favorable á los franceses, que en el principio de la accion rechazaron á los austriacos, i les hicieron algunos prisioneros; pero debieron perder tambien mucha gente, i aun cuando Napoleon hubiese quedado dueño del campo de batalla, se hubiera visto precisado á volver á tomar la misma posicion al entrar la noche, con el recelo de que Davidowich, si hubiera derrotado á Vaubois, intentase abastecer á Mantua, ó dirigirse sobre Verona. La jornada del 17, fué mas decisiva.

El campo de batalla i las evoluciones fueron poco mas ó menos las mismas que el dia anterior; pero los franceses estuvieron á punto de no salir con la empresa por el rompimiento de una de las barcas que formaban su puente sobre el Adige. Los austriacos se dirigieron inmediatamente contra la media brigada situada sobre la márgen izquierda para defender el puente;

pero habiendo los franceses compuesto la avería, avanzaron tambien i forzaron á los austriacos á retirarse á los pantanos. Massena dirigió el ataque contra Porcil; el general Robert avanzó contra Arcola; pero Bonaparte deseaba sobre todo obtener una superioridad decidida en el punto por donde se proponia pasar el Alpon; para este efecto unió el ardid al atrevimiento. Habiendo observado que una de sus columnas se retiraba, rechazada por la calzada, situó la brigada treinta i dos en emboscada, echados los soldados boca abajo en un bosquecito de sauces que guarnecia el dique cerca de la cabeza del puente. Esta tropa hizo muy á tiempo una descarga cerrada al enemigo que no la esperaba, i saliendo inmediatamente del lugar donde estaba escondida, se dirigió á la bayoneta i arrolló por el flanco en los pantanos una columna sólida de tres mil croatas, que casi todos perecieron.

Entonces fué cuando, despues de haber calculado las pérdidas del enemigo, Napoleon se aseguró que su superioridad numérica se habia disminuído tanto, é introducidose en él tanto desaliento, que no tenia necesidad de limitar sus operaciones á los diques, i que podia medir sus fuerzas con los austriacos en la llanura que se estendia al otro lado del Alpon. Pasó este rio por un puente provisional que hizo echar durante la noche, i el combate no fué menos terrible en tierra firme que en los diques i en los pantanos.

Los austriacos combatieron con resolucion, tanto mas que su izquierda, aunque situada en la tierra firme, estaba defendida por un pantano que Bonaparte no podia envolver. No obs-

tante, en este estado de cosas, Napoleon concibió el proyecto de apoderarse de este punto importante, persuadiendo á los enemigos que habia efectivamente ejecutado lo que ningun medio tenia de hacer. Logró en efecto valiendose del ardid de enviar un oficial determinado, con cuatro trompetas i treinta de sus guias. A estos valientes ginetes se les dió órden de cargar, i á los trompetas de tocar á degüello, como si un grueso cuerpo de caballería hubiese en efecto atravesado el pantano. Augereau atacó el ala izquierda austriaca en el mismo momento, i un nuevo cuerpo de tropas que llegaba de Legnago la forzó á retirarse ó por mejor decir á huir.

Alvinzi se vió entonces precisado á retroceder, i verificó su retirada sobre Montebello. Se colocaron siete mil hombres en escalones para cubrir los movimientos que efectuó sin esperimentar grandes pérdidas; pero en las tres batallas de Arcola se habian aclarado mucho sus filas. Se han calculado sus pérdidas en ocho mil hombres. Los franceses, que atacaron aquel pueblo tantas veces, i de un modo tan sangriento, debieron padecer mucho. Bonaparte lo reconoce en términos enérgicos. »Jamas, escribe á Carnot, se ha disputado con mas tenacidad un campo de batalla; ya casi no me quedan generales. Puedo aseguraros que nunca se ha comprado la victoria á precio más subido. Los enemigos eran numerosos i combatian con resolucion."

Durante los dos meses que siguieron á la batalla de Arcola i la retirada de los austriacos, la guerra de Italia, que se habia hecho de un modo tan vigoroso, esperimentó una corta suspension, durante la cual la atencion de Bo-

naparte se dirigió ácia los asuntos civiles; trabajó en los intereses de la Francia en las diferentes negociaciones que entabló con los diferentes estados de Italia, i con el congreso lombardo, contribuyendo tambien á organizar la república traspadana que se compuso de los territorios de Bolonia, de Ferrara, de Módena, i de Reggio. De esto haremos mencion en su lugar, no queriendo interrumpir el curso de estos anales militares hasta que hayamos hablado de la última tentativa hecha por los austriacos para abastecer á Mantua.

Debe observarse primeramente, que ya por envidia, ya por falta de medios, el ejército de Italia recibió muy pocos refuerzos ó reclutas de la Francia. Siete mil hombres efectivos que se enviaron á Bonaparte, fueron apenas suficientes para reparar las pérdidas que habia sufrido en la última campaña. Roto por aquella misma época el tratado con el papa, el soberano pontífice amenazó dirigir un ejército considerable á Lombardía. Bonaparte trató de suplir los refuerzos que le faltaban levantado una legion defensiva entre los lombardos, en la cual incorporó muchos polacos. Este cuerpo no se hallaba en estado de ponerse en línea contra los austriacos, pero era mas que suficiente para ser opuesto á las tropas del papa, que hacia muchos años que no gozaban de una gran reputacion militar.

Durante este tiempo, el Austria que parecia retener la Italia con la tenacidad de los últimos apretones de una mano moribunda, reclutó por la quinta vez nuevos ejércitos sobre la frontera, y volvió á colocar á Alvinzi al fren-

te de sesenta mil hombres, dandole órden de tomar la ofensiva contra los franceses. El valor austriaco mas bien se habia estimulado que resfriado con las últimas derrotas. Un cuerpo de voluntarios, compuesto de hombres de las clases elevadas, tomó las armas para restablecer el honor nacional, si podian rescatarle á costa de su sangre. Viena suministró cuatro batallones, á los cuales ofreció la emperatriz una bandera que bordó con sus propias manos. Los tiroleses se dieron prisa á alistarse en las banderas de su soberano, sin intimidarse por la proclama dada por Bonaparte despues de la retirada de Arcola, la cual prueba mas que nada la valentía i mérito de aquellos diestros tiradores. »Todo tiroles, dice este atroz documento, que sea cogido con las armas en la mano, será en el momento pasado por las armas." Alvinzi esparció inmediatamente una corta proclama que decia »que por cada tiroles pasado por las armas, como se amenazaba en la proclama, haría ahorcar á un oficial frances." Bonaparte le replicó de nuevo que si el general austriaco hacia uso de estas represalias, haria él tambien ahorcar oficial por oficial, i que principiaria por el sobrino de Alvinzi que se hallaba entonces en su poder. Reflexiones mas prudentes hicieron comprender á los dos generales que seria muy cruel hacer mas duras aun las leyes de la guerra, que eran ya tan severas, de suerte que se renunció por cada parte á este sistema de justicias militares.

Pero á pesar de tanto celo i fidelidad ácia su príncipe por parte de la nacion austriaca, sus consejos no por eso manifestaron haber ad-

quirido con la esperiencia mayor sabiduría. Las pérdidas que urmser i Alvinzi habian sufrido provenian en gran parte del error ridículo de haber dividido sus fuerzas i principiado la campaña con una doble línea de operaciones que no podia, ó que no pudo al menos permitirles corresponderse i comunicarse entre sí. Sin embargo volvieron á abrir esta campaña, siguiendo el mismo desgraciado principio. Un ejército bajó del Tiról sobre Montebaldo, el otro dirigió su marcha por el Brenta sobre el territorio de Padua; debia operar alli sobre el Adige inferior, cuya línea en efecto esperaba forzar para ejecutar el proyecto de abastecer á Mantua. El consejo áulico mandó que estos dos ejércitos dirigiesen sus movimientos á efecto de reunirse si era posible en las inmediaciones de la plaza sitiada. Si hubieran conseguido hacer levantar el sitio, no hay duda ninguna que los franceses hubieran sido arrojados de Italia; pero aun cuando este plan no hubiera salido del todo bien podia permitir á Wurmser i á su caballería el salir de una ciudad sitiada i retirarse á la Romania, adonde se habia decidido que iria con su estado mayor i sus oficiales para organizar el ejército del papa i tomar el mando. Para este efecto se envió un agente inteligente á fin de que si le era posible tratase el asunto verbalmente con Wurmser.

Este hombre cayó en manos de los sitiadores. En vano se tragó los pliegos, que iban envueltos en una bola de cera; se encontraron medios de hacerle vomitar este depósito, i se halló entre la bola cera una carta firmada de mano del emperador, comprometiendo á Wurmser á

que no entrase en ninguna capitulacion, i á que se resistiese lo mas que pudiese hasta que fuese socorrido; pero que si se veía precisado á evacuar á Mantua, no aceptase condicion alguna, i se retirase á la Romanía para ponerse á la cabeza del ejército del papa. De esta manera tuvo Bonaparte conocimiento de la tempestad que se formaba, i que no tardó en reventar contra él.

Alvinzi, que mandaba el cuerpo principal del ejército, avanzó desde Bassano á Roveredo sobre el Adige. Provera que se habia distinguido por su brillante defensa de Cossaria, durante la accion de Millesimo, mandó la division que debia obrar sobre el Adige inferior. Avanzó cuanto le fué posible sobre Beo l'Acqua, mientras su vanguardia á las órdenes del príncipe Hohenzollern forzaba á un cuerpo frances á repasar la márgen derecha del Adige.

No sabiendo aun Bonaparte cual de estos ataques debia considerarse como principal, concentró su ejército en Verona, plaza tan importante durante toda esta campaña, i que consideraba como un punto central, desde el cual podia marchar segun mejor le pareciese desde el Adige sobre Alvinzi, ó descender este rio para oponerse á las tentativas de Provera. Creyó que Joubert, al cual habia confiado la defensa de Corona, pequeña ciudad que habia sido bien fortificada con este objeto, se hallaria en estado de conservarse en ella provisionalmente. Envió tropas á Castelnovo para sostener á Joubert; pero no vaciló en dirigir sus principales fuerzas en aquella direccion hasta las diez de la noche del 13 de enero, que recibió la noticia de

que Joubert habia sido atacado en Corona por un numeroso cuerpo del ejército, al cual habia resistido con trabajo todo el dia, i que se hallaba entonces en retirada para defender la importante eminencia de Rivoli, que era la llave de toda su posicion.

Juzgando Bonaparte con arreglo á estas noticias que el principal riesgo se hallaba en la parte superior del Adige, dejó solamente la division de Augereau para disputar á Provera el paso de la parte inferior de este rio. Deseaba con especialidad conservar la posicion dominante de Rivoli, antes que el enemigo tuviese tiempo de recibir su caballería i su artillería, con la esperanza de empeñar la accion antes que hubiese reunido estas partes importantes de su ejército.

Napoleon llegó el dia 14 á las dos de la mañana á Rivoli haciendo una marcha forzada; i ausiliado por la claridad de la luna, descubrió desde aquella posicion elevada, que los campamentos del enemigo se hallaban divididos en cinco cuerpos distintos i separados, de donde coligió que su ataque al dia siguiente se ejecutaria por el mismo número de columnas.

La distancia á que se hallaban los campamentos de la posicion de Joubert hizo conocer evidentemente á Napoleon que no podrian realizar su ataque antes de las diez de la mañana, habiendo probablemente resuelto esperar su infantería i su artillería. Joubert en aquel momento se preparaba á evacuar la posicion, que no estaba ocupada sino por su retaguardia. Bonaparte le hizo volver á comunicar inmediatamente la órden de hacer una contramarcha, i vol-

verse á apoderar de la importante eminencia de Rivoli.

Algunos croatas se habian aproximado lo suficiente á la línea francesa para observar que la vanguardia de Joubert habia abandonado la capilla de san Marcos, de la cual tomaron posesion. Fué reconquistada por los franceses i los esfuerzos para volverla á tomar ó para conservarla, produjeron una accion bastante séria, primero con el regimiento á que pertenecia el destacamento de croatas, i despues con todo la columna austriaca mandada por Oeskay, que era el que se hallaba mas inmediato á aquel punto. Esta última columna fué rechazada; pero habiéndose adelantado la de Kobler, i llegado á la cima de la posicion, atacó á dos regimientos franceses que se hallaban situados en ella, i protegidos por una batería. Apesar de la ventaja de la posicion, uno de los dos regimientos empezó á retroceder, i Bonaparte partió al galope inmediatamente para contenerle. El cuerpo frances mas inmediato era la division Massena, que fatigada por la marcha de la noche estaba tomando algun descanso. Pero á la órden de Napoleon se levantan estos soldados i llegan sin perder instante al campo de batalla; media hora despues ya estaba la columna de Kobler rota i desordenada. La de Liptay emprendió tambien su movimiento, i observando Quasdonowich que al perseguir Joubert la division de Oeskay se habia adelantado demasiado, i habia abandonado la capilla de san Marcos, destacó tres batallones para que subiesen á la montaña i ocupasen aquel puesto. Mientras que los austriacos escalaban por una

parte la altura sobre la cual estaba construída la capilla, tres batallones de artillería francesa, que por órden de Joubert habian hecho una contramarcha para burlar los proyectos de Quasdonowich, hacian esfuerzos para llegar al mismo punto por otro lado. Mas ligeros i mas activos los franceses llegaron los primeros á la cima; i con la ventaja entonces del terreno, arrollaron sin trabajo la vanguardia austriaca que procuraba escalar la montaña. Las baterías francesas entretanto hacian un fuego horrible i continuado sobre las columnas rotas del enemigo; la caballería al mismo tiempo dió cargas repetidas, fueron arrastrados en el mismo irreparable desórden todos los austriacos empeñados en la accion. Las columnas que habian avanzado fueron completamente derrotadas, i las que aun se sostenian estaban en tal estado, que hubiera sido por parte de ellas un acto de locura el querer tomar la ofensiva.

En medio de esta confusion, la division de Lusignan, la mas distante de las columnas austriacas, que encargada de la guardia de la artillería i de los bagages del ejército, habia atravesado las alturas de Rivoli, despues de haber puesto estos objetos en seguridad, se habia colocado á retaguardia del ejército frances. Si esta columna hubiera ocupado la misma posicion mientras se hallaba empeñada la accion en el frente de la línea, es indudable que la batalla hubiera sido decisiva contra Napoleon. En el estado en que las cosas se hallaban, su simple aparicion á espaldas del ejército hubiera conmovido á tropas, por valientes que fuesen, que hubiesen tenido menos confianza en su ge-

neral; pero las de Bonaparte se contentaron con decir: » Ya van llegando nuevas provisiones á nuestro mercado," por lo persuadidos que estaban que su general sabria burlar en breve todas las maniobras del enemigo. La division austriaca, por otra parte, viéndose sin artillería i sin caballería despues de la pérdida de la batalla, i habiendose visto precisada á dejar una gran parte de sus fuerzas para hacer frente á una brigada francesa, resultaba que en vez de hallarse en una posicion propia para cortar los franceses, atacando su retaguardia mientras se hallaban ocupados por el frente, se veía ella misma cortada por la interposicion de los franceses victoriosos entre ella, i el ejército derrotado. La division de Lusignan se halló espuesta al fuego mas violento de la reserva de artillería, i vióse muy en breve precisada á rendir las armas. Los acontecimientos de la guerra son tan críticos, que un movimiento militar que ejecutado en cierto tiempo dadò, hubiera asegurado la victoria, ya no es el mismo si se deja pasar aquel corto intérvalo, i causa muchas veces los mayores desastres. * En estas circunstancias asi como en otras muchas, los austriacos

---

* Se ha dicho en algunas relaciones militares que la division que se presentó á retaguardia de los franceses, pertenecia al cuerpo de ejército de Provera, i habia sido enviada por él para pasar el Adige, como se ha dicho mas arriba. Pero las *Memorias* de Napoleon en Santa Helena prueban lo contrario. Provera no pasó el rio hasta el dia 14 de enero, i en la mañana del mismo dia fué cuando Napoleon habia visto las cinco divisiones de Alvinzi (la de Lusignan que se presentó despues á retaguardia de su ejército era una de estas) en derredor de la posicion de Joubert, en Rivoli.

confirmaron completamente lo que Napoleon decia de ellos, á saber, que jamás calculan suficientemente el valor del tiempo en sus operaciones militares.

La victoria de Rivoli fué una de las mas desesperadas que Bonaparte ha ganado jamás; fué deudor de ella sobre todo á la superioridad de sus talentos militares, i no al sistema de la fuerza del número que se ha dicho de él preferir generalmente. Durante la accion le hirieron varios caballos, i ejerció su influencia personal hasta el mas alto grado para escitar la energía de sus tropas durante la batalla, i para dirigirlas ácia los puntos en que mas necesario era su valor.

La destreza de las evoluciones de Napoleon fué bien ausiliada por el afecto de sus generales i el valor de sus tropas; Massena particularmente se distinguió de un modo tan brillante, que cuando Napoleon le creó duque, luego que llegó á ser emperador, le hizo tomar el título de esta misma batalla de Rivoli.

Cuando aun no se hallaba definitivamente ganada esta importante i decisiva victoria, recibió Bonaparte noticias que requerian su presencia en otra parte. El dia mismo de la batalla, Provera, á quienes hemos dejado maniobrando sobre el Adige inferior, echó un puente sobre este rio en Anghiari, punto en donde los franceses no tenian la suficiente fuerza para oponerse á su paso; desde allí se dirigió á Mantua, que casi logró abastecer por medio de una estratagema. Uno de sus regimientos de caballería que llevaba capas blancas, i que se pa-

recia en esto al primer regimiento de húsares franceses, se presentó al frente del arrabal de San Jorge, que estaba defendido únicamente entonces por uua línea de circunvalacion. Ya se estaba á punto de abrir las empalizadas, cuando la sagacidad de un sargento veterano frances, que estaba cortando leña á doscientos pasos de la plaza, observó que las capas blancas de aquellos soldados eran mas nuevas que las de los húsares franceses, llamados húsares de Berchini, con los cuales se les habia equivocado. Comunicó sus dudas á un tambor que le acompañaba; entraron en el arrabal, gritaron á las armas, i se apuntó la artillería contra el regimiento estrangero, que estaban á punto de recibir como amigo.

Mientras que esto pasaba, Bonaparte llegaba á Roverello, á doce millas de Mantua, á donde habia venido con una increíble celeridad desde el campo de batalla de Rivoli, que distaba trece leguas, dejando á Massena, á Murat i á Joubert el cuidado de completar su victoria, persiguiendo con el mayor vigor á Alvinzi i á sus tropas dispersas.

Provera entre tanto comunicó con la guarnicion de Mantua por medio de una barca que atravesó el lago, i se puso de acuerdo con Wurmser acerca de las operaciones del dia siguiente para socorrer la plaza. El dia 16 de enero, es decir, dos dias despues de la batalla de Rivoli, i de la tentativa infructuosa para sorprender el arrabal de san Jorge, la guarnicion de Mantua hizo una salida vigorosa i se apoderó de la calzada llamada de la favorita, la única que se hallaba defendida por una ciudadela cerrada ó

fortaleza independiente. Napoleon que volvia al frente de sus tropas victoriosas, rodeó i atacó con furor el cuerpo de Provera, en tanto que el ejército del bloqueo hizo á la bayoneta que la guarnicion volviese á meterse en la plaza sitiada. Provera que habia intentado en vano, aunque con mucho valor i resolucion, el abastecer una ciudad en la cual tenia fija toda su atencion el emperador su amo, se vió obligado á rendir las armas con una division de cerca de cinco mil hombres, que aun habia podido reunir bajo sus órdenes. El cuerpo separado que habia dejado para defender su puente i otros pasos por su espalda, sufrió la misma suerte. De esta manera una de las divisiones del ejército que habia abierto la campaña el 7 del mes de enero, fué prisionera de los franceses vencedores antes de haber transcurrido diez dias. No fué mas feliz el grande ejército mandado por Alvinzi. Fué vigorosamente arrojado del campo de batalla de Rivoli, i no se le dió tiempo de respirar ni de ponerse en órden. Cuerpos enteros fueron cortados i forzados á rendirse; cosa tan comun entonces entre las tropas austriacas, que dejó de ser un deshonor.

Sin embargo, es tan singular una de estas ocurrencias, que merece ser citada como una prueba evidente de la consternacion i de la dispersion total de los austriacos despues de aquella terrible derrota, como igualmente de la confianza i osadía de los oficiales franceses, fundada en sus infalibles prósperos sucesos. René, oficial frances jóven, ocupaba el pueblo de Guarda, cerca del lago del mismo nombre; recorriendo sus puestos avanzados vió algunos aus-

triacos que se aproximaban, i propuso á su escolta rodearlos i hacerlos prisioneros. Avanzando algunos pasos mas para reconocerlos, se halló el mismo envuelto por la cabeza de una columna de imperiales de mil ochocientos hombres, que oculta por la revuelta de un camino, no pudo descubrir hasta hallarse á cuarenta pasos de ella.

Rendid vuestras armas, »les dijo el comandante austriaco; á lo cual René contestó con la mas decidida resolucion:" Vos sois el que debeis rendiros. He destruído vuestra vanguardia como lo prueban estos prisioneros: rendid las armas, ó no doy cuartel. »Y los soldados franceses, comprendiendo la idea de su gefe repitieron el grito de »rendid las armas." El oficial austriaco vaciló, i pidió entrar en capitulacion: el frances no quiso admitir ninguna, exigiendo que se rindiese al instante. Aturdido el oficial de los imperiales, le entregó su espada, i mandó á su tropa que hiciese lo mismo. Pero principiando los soldados austriacos á sospechar, pusieron alguna dificultad, i aun se negaron á obedecer á su gefe. Visto lo cual por René, dirigiéndose ácia él con la mayor presencia de animo: »Sois oficial, le dijo, i un hombre de honor; conoceis las leyes de la guerra, os habeis rendido, i sois por consiguiente prisionero mio; pero cuento con vuestra palabra, i os restituyo vuestra espada: obligad á vuestra gente á que se someta, ó en otro caso dirijo contra vos la division de seis mil hombres que está á mis órdenes." Confundido i turbado el austriaco entre su honor, al cual se apelaba, i la amenaza de ser atacado por seis mil hom-

bres, aseguró á René que podia contar con el puntual cumplimiento de la palabra que le habia dado; i arengando á sus soldados en aleman, les persuadió á que rindiesen las armas. Tuvo muy en breve el sentimiento de ver que se habia rendido á una duodécima parte del número que tenia á sus órdenes.

En medio de sucesos tan prósperos como estraordinarios, los franceses volvieron á ocupar prontamente el terreno que habian perdido en Italia. Volvieron á hacerse dueños de Trento i de Bassano, i á entrar en todas las posiciones, i en todas las fortalezas que habian poseído en las fronteras antes de la primera venida de Alvinzi, i hubieran podido penetrar acaso mucho mas adelante en aquellas montañas de la frontera de Alemania, si las nieves no les hubieran obstruído el paso. Lo que coronó las victorias de Rivoli i de la Favorita, fué la rendicion de Mantua, plaza que habia costado tanta sangre, i que habia sido defendida con tanta tenacidad.

Durante algunos dias despues de las acciones decisivas, que ya no permitian á Wurmser esperar socorro de ninguna especie, continuó defendiendo la plaza con una tenaz desesperacion, pero honrosa i conforme á los sentimientos de un anciano guerrero, lleno de valor, que estuvo vacilante hasta el último momento entre el deseo de defenderse, i la desconsoladora idea de que agotados casi totalmente sus medios de subsistencia, se hiciese absolutamente inútil por último la resistencia. Envió á su ayudante de campo Klenau (cuyo nombre se hizo en adelante célebre), al cuartel general de Serrurier,

que mandaba el bloqueo, para tratar de la rendicion de la plaza. Klenau hizo uso del lenguage acostumbrado en semejantes circunstancias. Habló largamente sobre los medios que tenia aun Mantua para resistir, pero añadió que dudando Wurmser de que la plaza pudiese ser abastecida en tiempo, tomaria la determinacion de rendirse inmediatamente, ó de defenderse hasta el último estremo, segun las condiciones que el general frances tratase de imponerle.

Un oficial frances, de grado superior, envuelto en su capa, se hallaba presente á esta conferencia, i se mantenia apartado de los dos oficiales, pero á una distancia sin embargo que podia oír todo lo que se decia. Cuando se concluyó la discusion, este desconocido se acercó á la mesa, i cogiendo una pluma escribió las condiciones bajo las cuales se admitiria á Wurmser que rindiese la plaza, condiciones mas honrosas i ventajas de las que podia esperar en vista del estremo á que se hallaba reducido. »Aqui teneis, dijo este oficial desconocido á Klenau, las condiciones que se ofrecen á Wurmser; si aun le quedasen víveres para diez i ocho ó veinte dias, i hablase de rendirse, no mereceria que se le concediese una capitulacion honrosa; pero respeto la edad, la valentia, i las desgracias del mariscal. Hé aqui las condiciones que le concedo si abre sus puertas mañana; si tarda quince dias, un mes, dos meses, obtendrá tambien las mismas condiciones; puede esperar si quiere hasta que consuma su último pedazo de pan. Yo voy á marchar en este momento para pasar el Pó, i dirigirme contra Roma. Penetrais mis intenciones; ir á decirselas

á vuestro general." Klenau conoció entonces que estaba hablando con el general en gefe frances, i confesó francamente que la guarnicion no podia dilatar por mas tiempo su rendicion, pues apenas les quedaban víveres para tres dias.

Este rasgo de generosidad de Bonaparte para con un enemigo valiente, pero desgraciado, le hizo el mayor honor. Acaso estuvo demas la escena teatral de la capa, pero el respeto i la noble compasion que le inspiró aquel venerable guerrero no puede ponerse en duda. Escribió con este motivo al directooio, diciéndole que habia concedido á Wurmser condiciones cuales convenian á la generosidad de la nacion francesa para con un enemigo, que habiendo perdido su ejército por efecto de los azares de la guerra, se habia manifestado tan indiferente con respecto á su seguridad personal, que se habia metido en Mantua, abriéndose camino por medio del ejército del bloqueo, sometiéndose de este modo voluntariamente á las privaciones de un sitio, que la valentía del general habia prolongado hasta consumir su último bocado de pan.

Pero el jóven vencedor manifestó una atencion mucho mas noble aun i mas delicada evitando el hallarse presente, cuando el anciano Wurmser tuvo la mortificacion de entregar su espada á la cabeza de su guarnicion de veinte mil hombres, de los cuales doce mil se hallaban en estado de combatir. Esta abnegacion personal del general frances, dió casi tanto realce á su fama como sus propias victorias, i no podia ser omitida en una historia que debiendo marcar frecuentemente su ambicion i sus consecuencias, no debe dejar por eso de presentar aquellos rasgos

que le inspiró un sentimiento de honor i de virtud. La historia de este hombre asombroso nos recuerda con mas frecuencia las hazañas fabulosas é increíbles de los héroes de los siglos de la caballería que el carácter caballeresco que se les atribuye; pero en esta circunstancia la conducta de Napoleon para con Wurmser puede con razon compararse á la que el príncipe Negro tuvo con su real prisionero el rey Juan de Francia.

Serrurier habia dirigido el bloqueo, i tuvo el honor de que se le rindiese personalmente Wurmser, que habia prolongado el sitio por espacio de seis meses, durante los cuales la guarnicion, segun dice el mismo Napoleon, habia perdido veinte i siete mil hombres tanto por las enfermedades como por las numerosas i sangrientas salidas que habia hecho.

Este acontecimiento decisivo concluyó la guerra en Italia; la lucha con el Austria debia continuarse únicamente en los estados hereditarios de esta gran potencia.

Dueños los franceses de este objeto de sus deseos, no permanecieron mucho tiempo sin desplegar el espíritu característico de su nacion; dieron pruebas de su sagacidad i de su prevision militar, empleando á uno de sus mas hábiles ingenieros en reparar i llevar casi á un estado de perfeccion las fortificaciones de una ciudad que se puede considerar como la ciudadela de la Italia. Establecieron al mismo tiempo diferentes festividades i ceremonias cívicas, entre las cuales hubo una en honor de Virgilio, que habiendo sido panegirista de un emperador, no era muy bien escogido para genio

protector de una república naciente. Sus artistas hicieron manifiesta su codicia, empleando todos sus conocimientos en encontrar el medio de arrancar de las paredes las hermosas pinturas al fresco del Ticiano, que representaban la guerra de los dioses i de los gigantes, con riesgo de destruir lo que jamas podian volver á reemplazar. Esta idea felizmente se vió que era impracticable.

CAPITULO VIII.

RESUMEN DEL CAPITULO VIII.

SITUACION I MIRAS DE BONAPARTE EN AQUELLA ÉPOCA DE LA CAMPAÑA.—SU CONDUCTA POLÍTICA PARA CON LOS ITALIANOS.—SU POPULARIDAD.—CONDICIONES RIGUROSAS DE LA PAZ PROPUESTA AL PAPA.—DESECHADAS. —NAPOLEON NO ES DE LA OPINION DEL DIRECTORIO, I VUELVEN Á PRINCIPIAR LAS NEGOCIACIONES. —PERO VUELVEN Á SER DESECHADAS.—EL PAPA LEVANTA UN EJÉRCITO DE CUARENTA MIL HOMBRES. —NAPOLEON INVADE LOS ESTADOS DEL PAPA.—LAS TROPAS PAPALES SON DERROTADAS EN LAS INMEDIACIONES DE IMOLA I EN ANCONA.—ES TOMADA ANCONA I LO MISMO LORETO.—CLEMENCIA DE BONAPARTE PARA CON EL CLERO REFRACTARIO DE FRANCIA.—PAZ DE TOLENTINO.—CARTA DE NAPOLEON AL PAPA.—SAN MARINO.—DE LA SITUACION DE LOS DIFERENTES ESTADOS DE ITALIA.—ROMA.—NAPOLES. —TOSCANA.—VENECIA.

CAPITULO VIII.

Hallábanse los ojos de toda la Europa fijos entonces sobre Napoleon Bonaparte, cuya elevacion habia sido tan rápida, que habia llegado á ser el terror de los imperios, i el fundador de nue-

vos estados; el vencedor por último de los mejores generales, i de las tropas mejor disciplinadas de Europa; hombre que siendo simple soldado, algunos meses antes buscaba mas bien empleo para subsistir, que para llegar al poder i á la gloria. Este repentino engrandecimiento se ha visto de cuando en cuando entre naciones medio bárbaras, en las cuales las grandes insurrecciones populares, las revoluciones i los trastornos políticos son acontecimientos ordinarios, pero en la Europa civilizada hasta entonces era un ejemplar inaudito. Esta preeminencia, tan prontamente obtenida, habia pasado por tantas pruebas, que se podian considerar como garantes de su duracion. Napoleon permaneció siempre superior á la multitud, como una roca contra la cual tratan en vano las tempestades de hacer prueba de su furor. Los medios que le habian servido para fundar su grandeza, eran igualmente apropósito para consolidarla. Habia sabido inspirar á los ejércitos que mandaba una confianza ilimitada en su genio, i el mayor amor ácia su persona; de suerte que estaba siempre seguro de hallar agentes dispuestos á ejecutar sus órdenes aun las mas dificiles. Aun les habia comunicado una porcion de su infatigable actividad i de su genio dominador. En aquellas largas i cansadas marchas que formaban una parte esencial de su sistema, siempre decia á sus soldados: »Mas quiero ganar la victoria á costa de vuestras piernas, que á precio de vuestra sangre." Los franceses que estaban á sus órdenes parecia que se habian convertido en hombres como él los necesitaba, i que en el ardor del combate i con

la esperanza de la victoria habia olvidado hasta las sensaciones del cansancio i de las fatigas. El mismo Napoleon, en uno de sus partes al directorio durante su primera campaña en Italia, hace el retrato siguiente del soldado frances.

»Si hubiese de nombrar uno por uno todos aquellos que se han distinguido por acciones de valor personal, seria preciso remitiros la lista de todos los granaderos i carabineros de la vanguardia. Se burlan del peligro i se rien de la muerte; i si hay alguna cosa que pueda igualar á su intrepidez, es la alegria con que cantando unos despues de otros canciones amorosas i patrióticas, hacen marchas las mas penosas. Llegan á su campamento, pero no para descansar, cosa que parece increíble, sino para contar cada uno su historia de la batalla del dia, i formar su plan para la del siguiente; muchos de ellos forman un juicio muy exacto de las operaciones militares. Estando el otro dia pasando revista á una media brigada, al tiempo que desfilaba por delante de mí, se aproximó á mi caballo un simple cazador i me dijo: »General, lo que deberiais hacer es esto i esto. — »Calla, demonio, le contesté. Desapareció al momento, i jamas he podido volver á saber de él; pero la evolucion que me aconsejaba era justamente la misma que yo habia resuelto interiormente poner en ejecucion." *

Para mandar estos soldados activos, inteligentes é intrépidos, Bonaparte poseía oficiales dig-

* Por esta razon hemos creído que la crítica del autor acerca de las proclamas dirigidas á hombres semejantes era demasiado severa. (*Editor*).

nos de este encargo, jóvenes, ó por lo menos de buena edad, á cuya ambicion habian abierto una carrera sin límites la revolucion i las guerras que esta habia producido, i á cuyo talento daban ensanche los planes de su gefe i el buen éxito de ellos. Bonaparte que tenia siempre la vista fija sobre cada uno de ellos, jamas se olvidaba de distribuir con mano liberal los premios i los castigos, las alabanzas i las reprensiones; jamás se olvidó tampoco de pedir los ascensos de los oficiales que se habian distinguido particularmente, gracia que jamás se le negó en los últimos tiempos ó acaso nunca. Trataba con gusto de mitigar el dolor de aquellos cuyos padres habian muerto bajo sus banderas. Su carta de pésame al general Clarke, por la muerte de su sobrino el jóven Elliot, que fué muerto en Arcola, es muy patética, porque demuestra que en medio de todas sus victorias, creía ser objeto de las reconvenciones i de la crítica. * Los ataques de los papeles públicos irritaron toda su vida su impaciente susceptibilidad, i como el esclavo atado al carro del triunfo,

---

* Carta de Napoleon al general Clarke, fecha el 25 de brumario año V. de la república. »Vuestro sobrino Elliot ha sido muerto en el campo de batalla de Arcola. Este jóven se habia familiarizado con las armas. Ha marchado muchas veces á la cabeza de las columnas; hubiera sido un oficial apreciable; ha muerto con gloria i al frente del enemigo; no ha padecido ni un solo instante. ¿Qué hombre de razon dejará de envidiar una muerte semejante? ¿Quién es el que no se daria por dichoso, en las vicisitudes de la vida, de salir de este modo de un mundo tan frecuentemente despreciable? ¿Quién hay entre nosotros que no desee evitar por un medio semejante los efectos poderosos de la calumnia, de la envidia, i de todas las pasiones rencorosas que son al parecer la guia casi esclusi-

parecian destinados á recordarle que aun era mortal.

Debe observarse tambien que Napoleon se opuso constantemente con decision á las últimas tentativas hechas por los comisarios i por otras muchas personas que trataban de hacer su negocio con los fondos consagrados al servicio del ejército. Una gran parte de su correspondencia con el gobierno, i mucho mas aun sus cartas particulares estan llenas de quejas contra estos agentes, aunque sabia muy bien que atacandolos disgustaba á hombres de una gran influencia, que tenian muchas veces algun interés secreto en las utilidades de los dilapidadores. Pero su opinion militar hacia indispensables sus servicios, i le permitia despreciar la enemistad de estos personages, que por lo general son tan tímidos como avaros. De Barras, primer protector de Bonaparte, se sospechó que era accesible á este género de corrupcion.

Su conducta para con los oficiales generales fué variando por grados, á proporcion que veía aumentarse el sentimiento de su importancia personal. Un oficial de mucha graduacion nos ha dicho que Napoleon, durante sus primeras campañas, tenia la costumbre de divertirse con ellos, de abrazarlos como á camaradas suyos, i

---

va de la conducta de los hombres?" Esta carta notable por muchos aspectos, recordará al lector ingles la esclamacion de Caton sóbre el cuerpo de su hijo.

»Whowould not be this youth?"

»Quién no quisiera ser aqueste jóven?" (*a*)

(*a*) Verso de la tragedia de Addisson.

de la misma clase poco mas ó menos empeñados en las mismas empresas. Algun tiempo despues, fué su lenguage el de un militar franco, que al mismo tiempo que conocia el mérito de sus subalternos, les hacia sin embargo conocer, en el modo de tratarlos, que era su general en gefe. Cuando fué aumentando su fortuna con el tiempo, tomó para con sus generales aquel tono de orgullosa cortesanía de que se sirven los príncipes en sus relaciones con sus súbditos; lo cual les dió á conocer claramente que los miraba como á subalternos, i no como á compañeros de armas.*

La conducta de Napoleon para con los italianos individualmente, fué en muchas circunstancias prudente i política en sumo grado; al paso que, como lo exige la misma política, era conforme á las reglas de la justicia i de la moderacion, i que le sirvió en gran parte para equilibrar el ódio á que se esponia despojando á la Italia de las obras maestras del arte, i aun faltando á las consideraciones debidas á los principios religiosos de los católicos.

El general en adelante se hizo mucho mas reservado acerca de este último punto; i su ódio ó su desprecio ácia la Iglesia de Roma, cesó de manifestarse en aquellas especies de sátiras groseras que habia autorizado él mismo en un

---

* El conde de las Casas cita un ejemplo. Un oficial que habia tenido una amistad muy íntima con Bonaparte en Tolon, iba á echarse al cuello de su antiguo camarada cuando obtuvo el mando del ejército de Italia, pero el general le hizo ver claramente con sus miradas i gestos que habia concluido su intimidad, i que ya no debian ser las mismas sus relaciones.

principio. Napoleon, por el contrario, se cubrió con el velo de la indiferencia filosófica, i mientras arrebataba á los eclesiásticos sus posesiones mundanas, tenia gran cuidado, por otra parte, de evitar la falta de los jacobinos; jamas denunció su culto como objeto de persecucion, sino que protegió sus personas, i se declaró manifiesto partidario de una tolerancia general con respecto á todos los puntos de conciencia.

Las opiniones de Bonaparte, asi en política como en religion, sufrieron al parecer grandes variaciones. No es de creer, en efecto, que haya adoptado jamas en el fondo de su corazon las de los impíos jacobinos; pero hizo seguramente profesion de ellas, sincera ó no, cuando obtuvo su primer ascenso con influencia del joven Robespierre, de Salicetti i de Barras, que aunque termidoriano despues, era sin embargo uno de los descamisados en tiempo del sitio de Tolon.*

El buen juicio i ánimo ilustrado de Bona-

* Aun en Tolon mismo no fué considerado por las personas de buen tacto como un jacobino muy ortodoxo. El general Carteaux, aquel estúpido descamisado á cuyas órdenes sirvió primeramente, hablaba con elogio del jóven comandante de artillería cuando su muger, que mandaba en la casa, le aconsejó que no se fiase demasiado de aquel jóven, que tenia demasiado buen juicio para que fuese mucho tiempo descamisado. »Demasiado buen juicio! Ciudadana Carteaux, dijo picado su marido; ¿pues qué nos tienes á nosotros por tontos? — No, en manera alguna, pero su talento no es de la misma especie del vuestro (Diario de las Casas, tom. 1.). En la misma obra confiesa Napoleon que su hermano Luciano era jacobino mas pronunciado que él, i que varias cosas publicadas como suyas con la firma de Bruto Bonaparte, debian efectivamente atribuirse á su hermano Luciano.

parte le hicieron conocer muy en breve que un trastorno semejante de las leyes establecidas por la razon i por la moral, solo servia para que la fuerza brutal de la multitud fuese la reguladora soberana de aquellos que estaban en posesion del talento, de la propiedad i de la instruccion; lo cual era un sistema demasiado contrario á la naturaleza para durar mucho tiempo ó para fundar un buen gobierno.

Bonaparte veía que el saber, fuese del genero que fuese, era un poder, i por lo mismo en medio de sus victorias supo distinguirse honorificamente, buscando la conversacion de los hombres distinguidos por sus talentos literarios, i manifestando ácia las antiguedades i las cosas curiosas que contenian las ciudades que visitaba, un interés que no podia menos de lisongear á los habitantes. En una carta dirigida ostensiblemente á Oriani, célebre astrónomo italiano, le asegura que todos los hombres de ingenio, todos aquellos que se habian distinguido en la república de las letras, serian considerados como nacidos en Francia, fuese cual fuere el lugar de su nacimiento. »Hasta ahora, le decia, los sabios de la Italia no han gozado de la consideracion que les era debida, i vivian retirados en sus obradores, ó en sus bibliotecas, contemplandose por muy felices si podian evitar el ser observados, i librarse por consiguiente de la persecucion que sufrian bajo el gobierno que ha espirado; ahora no será lo mismo. El pensamiento es libre ya en Italia. Invito á los hombres de letras, i á los sabios á que se reunan i me propongan sus ideas acerca de dar un nuevo vigor, i una nueva vida á las bellas artes i á

las ciencias. Todos aquellos que quieran visitar la Francia, serán recibidos en ella con distincion por el gobierno. El pueblo frances estima en mas inscribir entre sus conciudadanos á un sabio matemático, á un pintor célebre, á un hombre distinguido en cualquier ramo que sea de la literatura, que añadir á sus posesiones una grande i rica ciudad. Deseo pues que manifesteis mis sentimientos á los hombres de letras mas distinguidos de los estados de Milan." Escribió á la municipalidad de Pavia, que deseaba que los profesores de la célebre universidad de aquella ciudad continuasen dando sus cursos á los alumnos, asegurandoles de su proteccion, é invitandoles á que le indicasen los medios que creyesen necesarios, para dar una existencia mas brillante á sus antiguos colegios.

Daba mayor realce al interés que tomaba en la literatura i en las instituciones cientificas de la Italia, admitiendo libremente cerca de su persona á los sabios, i á los hombres de letras. Su trato con ellos era tanto mas interesante, cuanto siendo él mismo de orígen italiano, i poseyendo desde su niñéz la bella lengua del país, podia conversar con mas facilidad con los hombres de mérito. Podria referirse como un episodio de sus conquistas en Italia, el haber hallado á un descendiente de su familia en la persona del abate Gregorio Bonaparte, el único que existia de la familia florentina, de la cual era la rama de Córcega la menor. Residia en San Miniato de donde era canónigo; era un hombre de edad avanzada, i se le creía rico. Dieronse á conocer inmediatamente por parientes, i el general comió con su estado mayor en casa

del canónigo Gregorio. Todos los deseos de este anciano sacerdote se limitaron á obtener los honores de una canonizacion regular para un individuo de la familia, llamado Buenaventura, que habia sido capuchino en el siglo XVII, i que segun se decia habia muerto en opinion de santidad, aunque nunca se habian declarado legales sus derechos á los honores religiosos. Cosa graciosa debió ser el oír á este anciano empeñarse con Napoleon sobre un asunto tan poco interesante, para el general republicano de la Francia, i pedir á éste que emplease su crédito con el papa para esta negociacion, á lo cual parece que Bonaparte se mostró indiferente.

Los progresos que Bonaparte hizo personalmente en la estimacion de los italianos, sirvieron mucho sin duda para la propagacion de las nuevas doctrinas que se hallaban en armonía con la revolucion francesa, i se adquirió mucho aprecio por la confianza que al parecer tenian los habitantes del país. Es verdad que se reservaba la decision difinitiva de los grandes negocios, pero en los de poca importancia permitia á los italianos que obrasen por si mismos i les animaba á ello, cosa á que no estaban acostumbrados en tiempo del dominio de los alemanes. El gobierno interior de sus ciudades se confió á gobernadores provisionales, elegidos sin consideracion á su clase. La policía i la conservacion del orden se fiaban tambien á los vecinos armados, ó á la guardia nacional. Orgullosos los italianos con la importancia de estos privilegios, cada dia deseaban mas el obtener la independencia de su nacion. Costaba trabajo á Napoleon el calmar

los ardientes deseos de una parte de los lombardos, que pedian una declaracion pronta de independencia, i no habia otro medio de salir del apuro sino entreteniéndolos con escusas i dilaciones, que solo servian para avivar el deseo de aquel acontecimiento. Otras ciudades de Italia, en las cuales era donde se hallaban mas esparcidas las ideas, principiaron á manifestar el mismo deseo de arreglar su gobierno al sistema revolucionario, i este ardor se manifestó mas particularmente en la márgen meridional del Pó.

Debe tenerse presente que Napoleon habia celebrado un tratado con el duque de Módena, i que habia estipulado garantizarle su principado mediante el pago de inmensas contribuciones en dinero i víveres, ademas de la entrega de los tesoros mas preciosos de su museo. En consecuencia, el duque de Módena tuvo permiso de gobernar sus estados por una regencia, pues él habia fijado su residencia en Venecia. Pero sus dos ciudades principales, á saber, Reggio i Módena, i sobre todo la primera, quisieron cambiar la forma de su gobierno. Los habitantes de Reggio, sin esperar la aprobacion del general i del gobierno frances, se sublevaron, echaron de su ciudad á un cuerpo de tropas ducales, i plantaron el árbol de la libertad, resueltos, segun decian, á constituirse en estado libre bajo la proteccion de la república francesa. La regencia ducal, con la intencion de libertar á Módena de semejante trastorno, hizo montar artillería en los baluartes, i adoptó otras medidas defensivas.

Bonaparte fingió considerar estos preparativos como dirigidos contra los franceses; i hacien-

do marchar un cuerpo de tropas, tomó posesion de la ciudad sin resistencia; privó al duque de todos los privilegios que habia comprado á costa del célebre cuadro de *San Gerónimo*, i declaró á Módena bajo la proteccion de la Francia. * Bolonia i Ferrara ciudades que pertenecian á la sede apostólica, se hallaban ya ocupadas por las tropas francesas, i gobernadas por una junta compuesta de sus mismos habitantes. Se las invitó á que se coligasen entónces con Reggio i Módena. Se reunió un congreso de cien diputados de las cuatro ciudades para organizar un gobierno capaz de regirlas á todas ellas. El congreso comprometió á sus comitentes en una confederacion perpetua, bajo el título de *república traspadana*, á causa de su posicion sobre la márgen derecha del Pó; atribuyéndose por este medio un carácter de independencia, al paso que Módena, Reggio, Bolonia i Ferrara permanecian realmente bajo la autoridad de Bonaparte, semejantes á la tierra del alfarero que la da todas las formas que su imaginacion le sugiere. Napoleon al mismo tiempo les recordó cuidadosamente que la libertad que querian establecer debia estar fundada en una verdadera sumision á las leyes. »No olvideis jamas, les decia, contestando á la comision que le dió cuenta de la nueva forma de gobierno, que las leyes son nulas si carecen de la fuerza necesaria para sostenerlas. Cuidad de vuestra organizacion militar, que podeis poner en un pie

---

* El duque habia violado la neutralidad enviando víveres para abastecer á Mantua.

(*Editor*).

respetable; seréis mucho mas felices que los habitantes de la Francia, por que gozaréis de la libertad sin tener que pasar por las pruebas de la revolucion." Este lenguage no era el de un jacobino, lo cual corrobora la idea de que aun entonces, al mismo tiempo que adheria al sistema republicano, meditaba ya Bonaparte variaciones esenciales en el de Francia.

Los lombardos entre tanto estaban impacientes al ver que sus vecinos les tomaban la delantera en la revolucion, i en los progresos de una independencia nominal. La municipalidad de Milan procedió á la destruccion de todos los títulos de honor como signos de servidumbre feudal; i era tal el desasosiego de los milaneses, que Bonaparte se vió obligado á calmarlos, prometiendoles solemnemente que en breve gozarian de las ventajas de una constitucion republicana; i para mejor apaciguar su irritacion, nombró provisionalmente un gobierno compuesto de hombres escogidos en todas las clases inclusa la de artesanos.

Esta medida debió hacer ver claramente, que las causas que habian decidido á la Francia á dilatar el reconocimiento de la independencia (que era como la llamaban) de la Lombardía, tenian entonces menos fuerza; i muy en breve el consejo provisional de Milan despues de algunas dudas modestas acerca de la validez de sus poderes, revolucionó su país, i tomó el título de *república cispadana*, que se echó á un lado cuando esta nueva república se confundió con la *traspadana*, bajo el nombre de república *cisalpina*. Esta medida decisiva se adoptó el dia 3 de enero de 1797. A esta declaracion de in-

dependencia, precedieron decretos en estilo popular, pero se observó una apariencia de moderacion en la revolucion misma. Los nobles aunque privados de sus derechos feudales i de sus títulos, no fueron considerados como incapaces de servir. El artículo de la reforma de la Iglesia se tocó muy ligeramente sin indicar ningun proyecto de destruirla. Las repúblicas italianas, por lo que hace á estas particularidades, no trataron de ir tan allá como su prototipo frances.

Si á Bonaparte se le puede reconvenir con razon por haber faltado á la fé de los tratados destruyendo la autoridad del duque de Módena, de quien habia recibido un tanto estipulado en cambio de la paz i de la proteccion de la Francia, no podemos hacerle el mismo cargo por haber accedido á la formacion de la república traspadana, por lo que hace á la separacion de Bolonia i de Ferrara en la autoridad de la sede apostólica. Estas dos ciudades hasta cierto punto habian sido puestas á disposicion de los franceses segun las circunstancias lo exigiesen, en vista del tratado difinitivo entre el soberano pontífice i la república. Pero esta pacificacion se habia dilatado por muchas ocurrencias que al parecer debian quitar toda esperanza de que se llegase á realizar.

Si lo que el mismo Bonaparte dice es exacto, de lo cual no tenemos razon ninguna para dudar, la dilacion que esperimentó el tratado con el estado romano, dimanó especialmente del directorio, cuyo carácter distintivo en aquella época era el de la avaricia i el monopolio. Su santidad despues de haberse negociado á su favor

por medio del embajador de España Azara, un armisticio comprado á costa de tesoros, de contribuciones, de cuadros, de estatuas i de la cesion de las dos legaciones de Bolonia i de Ferrara, envió dos plenipotenciarios á Paris para tratar de la paz difinitiva. Pero fueron tan duras las condiciones propuestas, que aunque su posicion era desesperada, el soberano pontífice las creyó inadmisibles. Exigiase de Su Santidad que pagase una enorme contribucion de granos por espacio de diez años, un impuesto en épocas fijas por espacio de seis, de seis millones de escudos romanos; que cediese perpetuamente á la Francia los puertos de Ancona i de Civita-Vecchia, i que reconociese la independencia de Ferrara, de Bolonia i de Ravena. Para añadir el insulto á la opresion, se le pidió la cesion total del museo clementino, i se estipuló que la Francia tendria, bajo la direccion de su ministro en Roma, un tribunal separado para juzgar á sus súbditos, i un teatro particular para su entrenimiento. Por último, la soberanía secular de los dominios de la Iglesia debia ser ejercida por un senado i por diputados del pueblo.

Estas condiciciones, aunque tendian á despojar enteramente á su santidad del carácter de príncipe temporal, hubieran sido aceptadas en aquella crisis; pero se añadieron otras á que no podia acceder como gefe de la Iglesia, á no renunciar para siempre á la reclamacion de esta misma autoridad, bajo este mismo título tan venerado en otro tiempo. Exigíase del soberano pontífice que derogase todos los breves lanzados contra la Francia desde el año de 1783, que sancionase el juramento constitucional que

separaba al clero de Francia de la autoridad de la sede apostólica i que ratificase la confiscacion de los bienes eclesiásticos. Podian muy bien entregarse tesoros, abdicarse dignidades temporales, i cederse provincias; pero era claro que el soberano pontífice no podia hacer lo que era espresamente contrario á las doctrinas de la Iglesia que representaba. Habia habido pocos eclesiásticos en Francia que hubiesen vacilado en demostrar su afecto i sumision á la sede apostólica, sufriendo antes bien la deportacion que prestar el juramento constitucional; al gefe de la Iglesia tocaba entonces manifestar personalmente los mismos sentimientos desinteresados en favor de la religion.

El colegio de los cardenales en consecuencia desechó las proposiciones de la Francia, por contener artículos contrarios á la fé. El papa declaró que estaba decidido á sufrir las últimas sinrazones antes que acceder á condiciones ruinosas i humillantes, i segun su opinion, impías. El directorio resolvió inmediatamente la destruccion del papa i de su poder, tanto espiritual como temporal.

Napoleon disentia de la opinion del gobierno. Bajo el punto de vista del efecto moral, hubiera servido de gran ausilio á la Francia una reconciliacion con el papa; hubiera propendido á la reunion de las demas naciones católicas, i hubiera disminuído el horror con que era mirada como sacrílega i atéa. Tampoco era de despreciar enteramente el ejército del papa, en el caso de un descalabro en la guerra contra los austriacos. Con arreglo á estas consideraciones, Bonaparte alcanzó del directorio que se renova-

rian las negociaciones en Florencia. Pero habiendo los comisarios franceses presentado, como bases preliminares, sesenta cláusulas indispensables que contenian los mismos artículos que habian sido desechados como contrarios á la conciencia del pontífice, las conferencias cesaron, i el papa, sin desesperarse, resolvió hacer causa comun con la casa de Austria, i recurrir á la fuerza secular, de la cual hacia tantos años que no usaba la sede romana.

Era un caso de dura necesidad; pero el armamento que hacia el gobierno del papa, contra el vencedor de cinco ejércitos austriacos, nos trae á la memoria á Priamo, cuando abrumado por el peso de los años i de la desesperacion, vistió su armadura enroñecida, para oponer la edad i la decrepitud á la brillante juventud de Pirro. * Pio VI. sin embargo dió pruebas de una grande energía. Hizo volver á traer á Roma diez i seis millones del impuesto estipulado, que estaban ya en camino para la caja militar de Bonaparte, i tomó todas las medidas necesarias para aumentar su ejército. Ausiliado por los esfuerzos voluntarios de las familias nobles de Roma, lo hizo ascender á cuarenta mil hombres efectivos, i puso á su cabeza al general Colli, que habia mandado con tanto honor las tropas de Cerdeña durante la campaña de los Alpes. El clero tanto regular como secular, hizo los mayores esfuerzos para dar á la guerra proyectada el carácter de una cruzada, i para escitar

---

* Arma diu senior desueta, trementibus œvo
Circumdat nequicquam humeris, et inutile ferrum
Cingitur.

Æneid., lib. II.

el ardor feróz del paisanage que habita los Apeninos dispuesto á aborrecer á los franceses tanto por estrangeros como por hereges. El papa trató tambien de formar una alianza con el rey de las Dos Sicilias, que prometió en secreto cubrir á Roma con un ejército de treinta mil hombres. Poca confianza en verdad se debia tener en la buena fé de la córte de Nápoles, i por eso el enviado frances comparaba al papa con un hombre que al caerse se agarrase á un hierro ardiendo para sostenerse. Mientras que la córte de Roma manifestaba estas disposiciones hostiles, Napoleon reconvenia á los miembros del gobierno frances, por haber roto una negociacion que hubieran debido prolongar hasta que hubiesen sido conocidos los efectos de la entrada de Alvinzi en Italia, ó alomenos hasta haber cobrado los diez i seis millones de que tanto necesitaba para pagar á sus tropas. En contestacion á estas representaciones, se le permitió volver á anudar las negociaciones modificando las condiciones; pero el papa habia avanzado ya demasiado para poder retroceder. Ni la victoria de los franceses en Arcola, ni las continuas amenazas que Bonaparte le hacia de dirigirse contra él al frente de una columna volante, fueron capaces de hacer variar al papa de su resolucion. »Dejad al general frances dirigirse á Roma, decia el ministro del papa; Su Santidad si es preciso saldrá de su capital. Cuanto mas se alejen los franceses del Adige, mas se aproximarán á su total destruccion." Napoleon vió claramente en esta contestacion hostil, que el papa se fiaba aun en los últimos preparativos que se habian hecho para abastecer á Mantua,

i no hubiera sido prudente la empresa de reprimirle antes de haberse desecho de Alvinzi i de Provera. Pero aniquilados estos ejércitos por las batallas decisivas de Rivoli i de la Favorita, Napoleon tuvo el tiempo necesario de ejecutar su proyecto de arruinar el poder de la sede apostólica. Con este objeto envió á Victor con una division francesa de cuatro mil hombres, i una columna italiana de la misma fuerza poco mas ó menos, subministrada por la Lombardía i la república traspadana, para que invadiese los estados de la Iglesia al éste de la Italia por el camino de Imola.

El clero romano entre tanto hacia los mayores esfuerzos para levantar en masa al paisanage; hubo un gran número que se reunió al son de campana. Pero las masas sublevadas no son tan apropósito para hacer frente al enemigo en campo abierto, como para entorpecer los movimientos de un ejército regular, promoviendo alarmas tanto por los flancos como por su retaguardia, interceptando sus comunicaciones, destruyendo sus recursos, defendiendo los desfiladeros, i escaramuceando en las posiciones ventajosas. El ejército papal, compuesto de siete á ocho mil hombres, estaba acampado en las márgenes del Senio, rio que corre al sur de la ciudad de Imola, para disputar el paso. Las márgenes fueron defendidas con artillería, pero llevando muy poca agua el rio, los franceses le atravesaron por una legua mas arriba de la posicion ocupada por el ejército romano, que atacado por la espalda, echó á correr en todas direcciones despues de una debil resistencia. Fueron muertos algunos centena-

res de hombres, entre los cuales se hallaron muchos frailes con el crucifijo en la mano, mezclados con los soldados para exortarlos. Faenza se defendió algun tiempo i fué tomada por asalto, i Napoleon ya por generosidad, ya por prudencia, prohibió á sus soldados el saquear; i dió libertad á los prisioneros de guerra para que esparciesen en el interior del país la noticia de su propia derrota, de la irresistible superioridad de los franceses, i de la clemencia de su general.

Al dia siguiente tres mil hombres de las tropas del papa mandados por Colli, i que ocupaban una posicion ventajosa antes de llegar á Ancona, fueron hechos prisioneros sin tirar un tiro, i la ciudad de Ancona, aunque bien fortificada, fué tomada despues de una ligera resistencia.

En esta ciudad se esforzaron los curas para alentar al pueblo á la resistencia.

El dia 10 de febrero, despues de una marcha rápida, entraron los franceses en Loreto donde la célebre Casa Santa es objeto de la piedad del católico devoto. Las riquezas que poseía esta célebre urna, gracias, segun se dice, á los donativos de los fieles, habian sido ya sacadas por Colli, si es que no habian sido trasportadas á Roma, mucho tiempo antes de la época de que hablamos; cayeron sin embargo en poder de los franceses algunas cosas preciosas de oro i de plata i pedrerías, cuyo valor ascendia á un millon de libras. Aumentóse el valor de esta presa con la efigie de Nuestra Señora de Loreto, i con la sagrada escudilla i la túnica de camelote negro que se aseguraba haber pertenecido á la santa vír-

gen: la efigie, que se decia ser obra bajada del cielo, fué enviada á París, pero fué devuelta al papa en el año de 1802. No sabemos si se devolvieron con ella algunos de los objetos preciosos de sus muchas ofrendas.*

Cuando el ejército frances avanzaba por el territorio romano, el rey de Napoles dió señales de mezclarse en la guerra, i sus amenazas merecen ser referidas, por que manifiestan á un mismo tiempo el carácter de aquella córte, i la prontitud con que Napoleon preveía i desbarataba los artificios de una diplomacia insidiosa.

El príncipe de Belmonte Pignatelli, que iba siempre con el cuartel general de Bonaparte, mas bien acaso como *observador* que como embajador del Rey de Napoles, pidió una audiencia secreta al general frances, para enseñarle en gran confianza una carta de la reina de las dos Sicilias, que proponia dirigir ácia Roma un ejército de treinta mil hombres. »Recompensaré vuestra confianza, le dijo Bonaparte, que habia conocido inmediatamente el ánimo con que se le hacia esta comunicacion; voy á manifestaros lo que he resuelto hacer mucho tiempo hace

---

* La Casa Santa, habitacion de la vírgen en Nazareth, en la cual fué visitada por el ángel Gabriel, está en la iglesia de Loreto. Es una casa de cinco á seis toesas cuadradas en la cual hay una vírgen colocada en un tabernaculo. La leyenda dice que los ángeles la llevaron desde Nazaret á Dalmacia, cuando los infieles se apoderaron de la Siria, i desde allí, hasta Loreto, atravesando el Adriático. Esta vírgen se ha enseñado en Paris en la Biblioteca nacional. Era una efigie de madera de escultura, que el primer cónsul volvió al papa cuando el concordato.

(*Editor*).

si tal caso llegase á suceder." Pidió el legajo de papeles concernientes á Napoles, i enseñó al príncipe aturdido la copia de un parte escrito en el mes de noviembre anterior, i en el cual se decia lo siguiente: »La aproximacion de Alvinzi no me impediria enviar seis mil hombres para castigar á la córte de Roma; pero como podria el ejército napolitano acudir en ausilio suyo, dilataré este movimiento hasta despues de la rendicion de Mantua, i en el caso que el rey de Napoles se oponga á él, podré disponer de veinte i cinco mil hombres para marchar contra su capital, i obligarle á pasar á Sicilia." El príncipe Pignatelli quedó completamente satisfecho de esta mutua confianza, i ya no se habló mas de la oposicion armada de Napoles.

La division mandada por Victor tomó desde Ancona el rumbo del oéste con direccion á Foligno, para reunirse á otra columna francesa que habia penetrado en los estados de la Iglesia por Perugia, lo cual ejecutó con la mayor facilidad. La resistencia entonces parecia inútil. En vano pedia el papa á sus súbditos que se levantasen contra el segundo Alarico que se aproximaba á la ciudad santa; permanecieron sordos á sus exortaciones, aunque hechas en nombre de la santa virgen i de los apóstoles San Pedro i San Pablo, que en circunstancias semejantes habian sido en otro tiempo los protectores visibles de la metrópoli del mundo cristiano. Todo fué espanto i confusion en el patrimonio de San Pedro, único territorio que quedaba entonces en poder de sus representantes sobre la tierra.

Pero existia allí una clase desgraciada de personas que habian encontrado asilo en Roma, i que antes que desentenderse del pleito homenage prestado al santo padre, habian preferido abandonar su patria i sus medios de existencia. Estos eran los clérigos refractarios de Francia, que se habian negado á prestar el juramento constitucional, i que acordandose de las escenas de que habian sido testigos en su país, no esperaban otra cosa de la entrada de los republicanos que ser sacrificados, como en otro tiempo el gefe israelita, entre los ángulos del altar á cuya sombra se habian acogido. Se asegura que uno de ellos, perdida la cabeza con la idea de la suerte que creía esperarles, se presentó á Bonaparte, i declarandole su nombre i su estado le suplicó que le hiciese conducir inmediatamente el suplicio. Napoleon se aprovechó de esta ocasion para volver á manifestar que obraba con arreglo á principios muy diferentes del espiritu brutal i perseguidor del jacobinismo; publicó una proclama en la cual decia que se permitia á los clerigos refractarios, aunque desterrados de Francia, residir en los países que pudieran ser conquistados por los ejércitos franceses, i declaraba que estaba satisfecho de su conducta. La proclama ademas prohibia bajo las penas mas severas á los soldados franceses, i á cualquiera otra persona, el hacer la menor injuria á estos desgraciados desterrados. Los conventos recibieron órden de darles alojamiento, de comer, i quince libras de Francia por mes á cada individuo. Al clérigo se le imponia la obligacion, por compensacion, de decir misas *ad valorem*. Esto era pagar á los conventos italia-

nos su hospitalidad en la misma moneda que ellos pagaban á los seglares.

Esta generosidad podia acaso influir en la decision del papa, animándole á ponerse á discrecion de la Francia, como Bonaparte se lo habia aconsejado en una comunicacion confidencial, hecha por medio del imperior de la órden monástica de los camándulenses, i mas ostensiblemente en una carta dirigida al cardenal Mattei. El rey de Napoles no hacia movimiento alguno para socorrer al papa. Por último, despues de haber vacilado acerca del partido que habia de tomar, i aun despues de haber hecho una vez enganchar sus caballos para salir de Roma i retirarse á Napoles, Su Santidad juzgó que serian inútiles la resistencia i la huída, i escogió la humillante alternativa de una entera sumision á la voluntad del vencedor.

El objeto del directorio era el de destruir enteramente la autoridad secular del papa, i privarle de todo lo temporal. Pero Bonaparte preveía que si los estados romanos se agregaban á la nueva república traspadana, ó se formaba un estado separado, producirian estas medidas sin duda alguna renovacion prematura de guerra con Napoles, antes que el norte de la Italia estuviese bastante tranquilo para favorecer la marcha de las tropas francesas á las estremidades meridionales de la península italiana, espuesta á desembarcos por parte de los ingleses, i á insurrecciones á retaguardia del ejército. Napoleon conocia bien que de todas las dificultades que se le presentaban, la menos fácil de resolver, aunque pudiese despojar al papa de su poder temporal, seria la de privarle de

la supremacia que le conceden todos los católicos en materias espirituales. Por el contrario, es tal el carácter del espíritu humano, que esta supremacia se hubiera probablemente reconocido con mas gusto en favor de un hombre proscripto, i desgraciado por su conciencia, que en el de aquel que sometiéndose á las circunstancias hubiera conservado en este mundo los bienes que la clemencia de su vencedor hubiese tenido á bien dejarle.

Guiado Bonaparte por estas consideraciones concedió al papa una tregua, que se concluyó con la paz de Tolentino, por medio de la cual compró Pio VI. la existencia política que se tuvo á bien dejarle, i por el precio mas subido que se le pudo imponer razonablemente. Napoleon refiere como un ejemplo curioso del carácter intrigante i poco escrupuloso de los napolitanos, que el mismo Pignatelli, de quien hemos hecho ya mencion, anduvo siguiendo secretamente los pasos á los plenipotenciarios durante el tratado de Tolentino, i que en sus vivos deseos para descubrir si existia algun artículo secreto entre el papa i Bonaparte, que pudiese comprometer los intereses de su amo, se le halló muchas veces escuchando á las puertas del cuarto en que se celebraban las conferencias.

Las condiciones que el papa se vió precisado á aceptar en Tolentino contenian la cesion de Aviñon i de su territorio, cuya toma de posesion por la Francia, no habia sido reconocida nunca; la renuncia de las lagaciones de Bolonia, de Ferrara i de la Romanía; la ocupacion de Ancona, único puerto, despues de Venecia, que la Italia tiene en el Adriático; el

pago de treinta millones de libras tornesas en moneda ó efectos equivalentes; la entera ejecucion del artículo del armisticio de Bolonia concerniente á la entrega de los cuadros, manuscritos i objetos de artes, i otras muchas estipulaciones igualmente duras.

Bonaparte nos dice que uno de los objetos principales de este tratado, era el de exigir la abolion de la inquisicion, pero que se renunció á ello en vista de haberse manifestado que la inquisicion mas bien era entonces un tribunal de policía que de creencias religiosas. La conciencia del papa se afectó de tal modo con este artículo, que creyó mas conveniente el desistir.

El parte en que Bonaparte informa al directorio que su comision de artistas colectores »habia recogido una escelente cosecha de cuadros en los estados del papa, lo cual, con los objetos cedidos por Su Santidad, comprendia lo mas curioso i precioso que existia, escepto algun corto número de objetos que habia en Napoles i en Turin," este parte, repetimos, contenia tambien un documento de muy diferente especie. Era una carta respetuosa i casi devota, que Napoleon escribia al papa, por la cual recomendaba á Su Santidad que desconfiase de las personas que tratasen de escitar en él sospechas contra las buenas intenciones de la Francia, asegurándole que hallaria siempre en la república sinceridad i fidelidad, i manifestándole en su nombre la consideracion i veneracion que tributaba á la persona de Su Santidad, i su vehemente deseo de darle pruebas de ella.

Esta carta sirvió de entretenimiento en aquellos tiempos, por que al parecer, en vez de

los sentimientos de un general *descamisado*, mas bien espresaba los de un ladron bien educado de la antigua escuela de Macheat, * que jamás despedia á los caminantes que habia despojado, sin repetirles su síncero deseo de que continuasen el viage con toda felicidad.

En la misma época poco mas ó menos se hizo Bonaparte célebre, pero bajo un punto de vista mas agradable, por su comportamiento con la pequeña república de San Marino. Este estado, que no reconocia al papa sino como á protector i no como á soberano, habia conservado por espacio de muchos años una independencia que habian respetado los vencedores, ora por desprecio, ora por consideracion. Todo su territorio se componia de una sola montaña i de una sola ciudad, i se gloriaba de poseer siete mil habitantes gobernados por sus propias leyes. El ciudadano Monge, gefe de los artistas colectores, fué enviado como diputado á San Marino, para estrechar los vínculos de amistad entre ambas repúblicas, alianza que podia muy bien parecerse á la de Lilliput, i Brobdinag. No habia por dicha cuadros en la pequeña república; por que á haberlos hubieran sido objeto de tentacion para el ciudadano colector. Los habitantes de San Marino se condujeron con mucha sagacidad; i aunque fuesen mas urbanos con Bonaparte que lo fué Diógenes con Alejandro cuando fué á visitar al filósofo en su inaja, manifestaron sin embargo el mismo buen juicio, elu-

* Macheat es el héroe de una opera, intitulada *Beggars opera*, intermediada de canto, por Gay, i muy popular en Inglaterra.

(*Editor*).

diendo sin embargo los demasiados cumplimientos. Reusaron muy respetuosamente la oferta de una estension de territorio que pudiera producirles en adelante disputas con el soberano desposeído, i aceptaron únicamente, como un don gratuito, cuatro piezas de artillería, tren proporcionado á su fuerza militar, i del cual es de creer que los capitanes regentes de aquel pequeño estado, contentos con su suerte, no tendrian jamas necesidad de hacer uso.

Podia considerarse á Roma como completamente subyugada, al menos por el momento. Napoles estaba en paz, si es que puede producirla la ceremonia de firmar un tratado. Sea lo que fuere, distante de Roma i del teatro de la guerra, amenazado por efecto de la derrota del papa, i con el recelo de que la escuadra inglesa fuese arrojada del Mediterraneo, el rey de las Dos-Sicilias, ó mas bien la reina su esposa, la valiente hija de Maria Teresa, no se atrevia á oponer la menor resistencia á los proyectos del general. La Toscana habia consentido en apariencia en deber su existencia política á las decisiones de la clemencia de Bonaparte, ó al menos á su menosprecio, i permanecia sometida pasivamente; conservando la esperanza de que por efecto de algun convenio entre la Francia i la Inglaterra, podria el puerto de Liorna ser restituído al gran duque. La república de Venecia, que estimulada aun por el sentimiento de su antigua importancia, i reconociendo sin embargo interiormente con disgusto cuan decaído se hallaba su poder, era la única que hacia los mayores esfuerzos para colocarse en una actitud respetable. Esta ciudad,

que traía á la memoria tan grandes cosas, la Tiro de la edad media, cuyos armadores eran príncipes, i los comerciantes grandes de la tierra, aunque perdida su grandeza primitiva presentaba aun alguna apariencia de vigor. Su gobierno oligárquico, tan temido hacia tanto tiempo á causa de sus insidiosas precauciones, de su sagacidad política, del impenetrable secreto de sus proyecios, i de su inflexible rigor, conservaba aun cierto aire de independencia; procuraba poner en pie regimientos auxiliares de Esclavones, disciplinar á los paisanos, soldados por carácter, establecer inmensos almacenes militares, i conservar una actitud capaz de que su amistad fuese solicitada i temido su ódio. Era evidente que el Austria, á pesar de sus pérdidas recientes, haria frente á sus enemigos en la frontera italogermánica; i la Francia en esta lucha no podia ser indiferente á la neutralidad de Venecia, en cuyo territorio debia Bonaparte segun toda apariencia apoyar el flanco de sus operaciones en caso de avanzar ácia el Frioul. En semejante posicion, i cuando se traía á la memoria que la soberana del Adriatico tenia aun cincuenta mil hombres á sus órdenes, compuestos en parte de esclavones valientes i atrevidos, no era Venecia un enemigo á quien se pudiese provocar ligeramente. Pero los habitantes carecian de unanimidad en sus sentimientos i opiniones, particularmente los de tierra firme ó continente, que no hallándose inscritos en el libro de oro de la nobleza insular de Venecia, se manifestaban envidiosos i se aprovechaban del fomento i apoyo que encontraban en las repúblicas nuevamente creadas

en las márgenes del Pó, para descartarse de su predominio. Brescia i Bérgamo con especialidad se declararon en favor de la independencia.

Napoleon juzgó que en este estado de disension podria hacer un papel que representado con sagacidad produjese utilidad; i mientras por una parte procuraba contener el ardor de los patriotas hasta ocasion mas favorable, trataba por la otra de convencer al senado que la política mas segura que podia abrazar era la alianza ofensiva i defensiva con la Francia, i el reunir sus fuerzas á las del ejército que iba hacer marchar contra los austriacos. Bajo estas condiciones ofrecia garantizar las posesiones de la república, sin exigir ninguna modificacion de la constitucion oligárquica; pero Venecia se declaró en favor de una neutralidad imparcial. Tal habia sido, dijo, su antigua i prudente política, i no queria apartarse de ella al presente. »Pues bien, ya que vuestra república quiere permanecer neutral, dijo Napoleon, consiento en ello; pero que cesen sus armamentos; dejo en Italia fuerzas suficientes para mandar en ella; me dirijo á Viena; lo que hubiera perdonado á Venecia cuando me hallaba en Italia, sería un crímen irremisible luego que estuviese en Alemania. Si mis soldados fuesen asesinados, molestados mis comboyes, ó interrumpidas mis comunicaciones en el territorio veneciano, vuestra república cesaría de existir, i hubiera ella misma pronunciado su sentencia."

Receloso de que estas amenazas se olvidasen cuando estuviese lejos, tomó todas las precauciones que estaban á su alcance, colocando guar-

niciones en todas las posiciones mas ventajosas de la línea del Adige. Napoleon fiado en parte en esta defensa, i en parte en los sublevados de Bérgamo i de Brescia, que por seguridad propia se opondrian á toda invasion hecha en el continente por los venecianos, señores suyos en otro tiempo, i cuyo yugo habian sacudido, volvió otra vez á desplegar sus banderas, i fué á buscar nuevos triunfos contra enemigos que aun no habia esperimentado.

CAPITULO IX.

RESUMEN DEL CAPITULO IX.

EL ARCHIDUQUE CARLOS. — COMPARADO CON NAPOLEON. — EMBARAZADO POR EL CONSEJO ÁULICO. — NAPOLEON PASA CON ARDID EL TAGLIAMENTO I OBLIGA AL ARCHIDUQUE Á PONERSE EN RETIRADA. — TOMA Á GRADISEA POR ASALTO. — MASSENA SE APODERA DE CHIUSA VENATA CON CINCO MIL AUSTRIACOS, BAGAGES, ARTILLERÍA, ETC., ETC. — LOS PUERTOS DE MAR DE TRIESTE I DE FIUME OCUPADOS POR LOS FRANCESES. — VENECIA VIOLA LA NEUTRALIDAD, I DA PRINCIPIO Á LAS HOSTILIDADES, ASESINANDO CIEN FRANCESES EN VERONA. — SUSTO QUE RECIBE AL SABER QUE LA FRANCIA I EL AUSTRIA HAN HÈCHO UN ARMISTICIO. — CIRCUNSTANCIAS QUE LE MOTIVARON. — EL ARCHIDUQUE SE RETIRA Á MARCHAS FORZADAS ÁCIA VIENA. — IRRESOLUCION DEL GOBIERNO I DEL PUEBLO; SE FIRMA EL TRATADO DE LEOBEN. — VENECIA CON ESTE MOTIVO HACE LAS HUMILLACIONES MAS BAJAS. — DISCURSO DE NAPOLEON Á LOS ENVIADOS VENECIANOS. — DECLARA LA GUERRA Á VENECIA, I ELUDE LAS ÓRDENES EN CONTRARIO ENVIADAS POR EL DIRECTORIO. — EL GRAN CONSEJO LO ABANDONA TODO EL DIA 31 DE MAYO Á BONAPARTE, I SE DISPERSA LLENO DE TERROR. — CONDICIONES CONCEDIDAS POR EL GENERAL FRANCES.

CAPITULO IX.

Las victorias alcanzadas en el Rhin por el archiduque Cárlos de Austria, i su grande opinion en el ejército, parecian designarle como

al hombre que debia ser opuesto al jóven general de la república francesa, el cual, semejante á los héroes de las novelas favorecidos por los encantadores, habia sucesivamente derribado á todos los adversarios que se habian presentado contra él en la palestra. Hallábase suspensa la opinion de la Europa acerca del éxito probable de la campaña: los dos generales eran jóvenes, ambiciosos, entusiastas de la profesion militar, i muy amados de sus soldados. Las hazañas del uno i del otro habian ocupado todas las trompetas de la fama; i aunque las victorias de Bonaparte habian sido menos interrumpidas no se podia sin embargo negar, que si los planes del archiduqne no eran tan brillantes, ni tan nuevos como los de su grande antagonista, no dejaban por eso de estar bien combinados i de tener repetidos felices resultados, entre otros la derrota de generales como Moreau i Jourdan. Pero el príncipe austriaco era bajo dos puntos de vista particulares inferior á Napoleon: en primer lugar, no tenia aquella confianza pronta, decidida, enérgica, que aprovecha la ocasion oportuna para la ejecucion de un plan despues de resuelto; i en segundo lugar, tenia la desventaja, apesar de su elevada clase, de hallarse sugeto á la intervencion inmediata del consejo áulico, que establecido en Viena, é ignorando las probabilidades i las vicisitudes que la campaña podia presentar, tenia sin embargo el derecho, con arreglo á leyes antiguas i envidiosas del imperio germánico, de intervenir sus proyectos i de prescribir de antemano los movimientos de las tropas, mientras que el general encargado de la ejecucion

no tenia muchas veces otra alternativa que la de conformarse con estas instrucciones, aunque circunstancias imprevistas exigiesen algunas veces separarse de ellas.

Pero aunque la lucha entre estos dos grandes capitanes, casi de la misma edad, sea de un grande interés, no nos permiten nuestros límites sin embargo el dar á la campaña de Austria la misma estension que á las guerras de Italia. Estas eran el principio de la carrera militar de Bonaparte, i en ninguna de las épocas subsecuentes de su vida, ha alcanzado victorias tan estraordinarias contra fuerzas tan superiores, ó con medios comparativamente tan limitados. Era preciso tambien al referir los primeros hechos de su historia militar, dar á conocer circunstanciadamente el carácter de su táctica i de aquel espíritu de concentracion enérgica, que descuidando las estremidades de una línea estensa de operaciones, concentraba todas sus fuerzas para una accion decisiva, al modo que un hombre que maneja la espada con destreza, guarda todo su vigor para dirigir á su adversario el golpe mortal si tiene buen éxito su combinacion. La asombrosa viveza de sus ataques, que hemos descrito ya muchas veces en circunstancias particulares, pueden caracterizarse en adelante con alusiones generales, i no nos detendrémos ni cansarémos á nuestros lectores con el pormenor circunstanciado de las posiciones militares, evitando el amontonar nombres de pueblos desconocidos, á no ser que recuerden alguna batalla que exija una relacion circunstanciada, ya por su importancia, ya por su singularidad.

El archiduque Carlos, por disposicion del consejo áulico, habia tomado sus posiciones en el Tiról en donde se habia decidido que se reuniria el sesto ejército austriaco destinado á operar contra Bonaparte para defender la frontera italogermánica. Muy estraño era que se prefiriese esta posicion á la del Tiról, en la cual hubiera podido el archiduque hacer diez dias antes su reunion con un cuerpo auxiliar de cuarenta mil hombres del ejército del Rhin, que se hallaba en marcha para reforzar sus propias tropas, i acostumbrados á pelear i vencer, á las órdenes de su gefe, al paso que aquellos con que ocupaba el Frioul i la línea del Piave pertenecian á aquellas desgraciadas legiones que á las órdenes de Beaulieu, Wurmser i Alvinzi, jamas se habian encontrado con Bonaparte sin sufrir algun notable descalabro.

Mientras que el archiduque estaba esperando estos refuerzos, que eran los que debian constituir la fuerza de su ejército, su activo antagonista, habia recibido ya mas de veinte mil hombres procedentes del ejército frances del Rhin, que por aquel momento le daban una superioridad numérica sobre el general austriaco. Esta vez, en lugar de esperar, como las veces anteriores, á que los imperiales diesen principio á la guerra, bajando á Italia, Napoleon resolvió adelantarse á los socorros que el archiduque esperaba, arrojarle de su posicion en la frontera, i seguirle á Alemania hasta las puertas de Viena. Para la imaginacion i genio del general frances no habia plan ninguno que le pudiese parecer demasiado atrevido ó impracticable; i sus soldados, apesar de la perspectiva de meterse en lo in-

terior de un imperio inmenso, i de dejar á la espalda una vasta cadena de montañas que les privaba de todo medio de auxilio ó de comunicacion, iban sin embargo muy confiados en los talentos de su gefe para seguirle con la esperanza cierta de la victoria. En vano habia aconsejado el directorio á Bonaparte que esperase que los ejércitos del Rhin pudiesen cooperar con él, haciendo una marcha semejante á la que se habia intentado en la primera campaña. Bonaparte entró en campaña á principios de marzo, saliendo de Bassano. Los austriacos tenian un ejército de observacion en las márgenes del Piave; pero sus principales fuerzas se hallaban acantonadas en el Tagliamento, rio que corre á treinta millas cerca mas al éste, pero paralelo al Piave. Las llanuras del Tagliamento ofrecian al archiduque la facilidad de desplegar su bella caballería, que habia sido siempre la alhaja del ejército austriaco. Ocupaba un país montañoso, el cual cubriendo el camino entre las montañas del Adriático, forma la línea de comunicacion entre las provincias que se encuentran entre Viena i la Italia, por la Carintia. Era preciso necesariamente para desalojarle, no solo atacarle de frente, operacion que Bonaparte se reservó para sí mismo, sino que era preciso tambien, que una division francesa, trepando las montañas que estaban sobre la derecha del príncipe, pudiese obligarle á apresurar su retirada, amenazandole continuamente de envolverle por aquel punto. Massena fué el encargado por Bonaparte para la ejecucion de este proyecto, que llevó á cabo con talento i un valor sin igual. Atravesó el Piave el dia 11 de marzo, i siguiendo orilla arriba del rio, di-

rigió su marcha por las montañas á Belluno arrojando al pequeño cuerpo de observacion de Lusignan, i obligando por último á su retaguardia, compuesta de quinientos hombres á rendirse.

El archiduque Cárlos, en el mismo momento, conservaba su posicion sobre el Tagliamento, i los franceses se aproximaban á la márgen derecha, con Napoleon á la cabeza evidentemente resuelto á forzar el paso. La artillería i los tiradores estaban colocados de manera que hacian muy aventurada esta tentativa, i habia al mismo tiempo dos hermosas líneas de caballería formadas en batalla, preparadas á cargar á cualquiera tropa que intentase pasar á la márgen izquierda, aprovechándose de la confusion que produjese el desembarco.

Una estratagema muy sencilla desbarató todo este bello aparato de resistencia. Despues de un cañoneo á distancia i algunas escaramuzas, el ejército frances se retiró como si perdiese las esperanzas de forzar el paso, hizo un movimiento retrogrado, i sentó en apariencia sus reales. El archiduque se engañó: creyó que los franceses se hallaban cansados por efecto de haber caminado toda la noche, i se separó tambien de la orilla del rio para volver á entrar en su campamento; pero dos horas despues, cuando todo estaba al parecer profundamente tranquilo, el ejército frances tomó otra vez repentinamente las armas, i formando dos líneas se dirigió rápidamente á las márgenes del Tagliamento, antes que los austriacos asombrados se hallasen en estado de tomar las mismas disposiciones que anteriormente para defender el paso. Asi que llegaron á la orilla las tropas,

la primera línea se dividió inmediatamente en columnas, que protegidas por su flanco por la caballería se metieron atrevidamente en el rio, le atrevesaron i llegaron á la orilla opuesta. La caballería austriaca les dió varias cargas, pero ya era demasiado tarde, por que los franceses habian tomado posicion i supieron conservarla. El archiduque trató de envolver á los franceses por el flanco, pero se lo estorvó la segunda línea de Bonaparte i la reserva de caballeria. Se vió precisado á retirarse dejando prisioneros i cañones en manos del enemigo. Este fué el resultado del primer azaroso encuentro entre el archiduque Cárlos i su futuro pariente.

Otra mala noticia tenia que saber el príncipe austriaco; Massena, asi que habia oído el primer cañonazo, habia atravesado el Tagliamento, mas arriba de su línea de defensa; despues de haber derrotado todas las tropas que encontró al paso, habia ocupado el paso de los Alpes Julianos, en el nacimiento de aquel rio, colocándose por este medio entre el ala derecha imperial i su línea de comunicacion la mas proxima de Viena. Conociendo el archiduque la importancia de este obstáculo, se dió prisa á vencerle. Hizo venir una fuerte columna de granaderos del Rhin que acababa de llegar á Clagenfurt, en donde estaba su retaguardia, i reuniendolos con otras tropas atacó á Massena con el mayor furor, esponiendo su persona como un simple soldado. Estuvo á pique dos veces de ser hecho prisionero, pero en vano cargó sucesiva i repetidamente á sus enemigos con la reserva de sus granaderos, pues ninguna clase de esfuerzo fué capaz de variar la fortuna de aquel dia.

El archiduque aun esperaba sacar partido de la defensa natural ó artificial del país por medio del cual efectuaba su retirada, i obrando de este modo, favorecia involuntariamente la marcha de Bonaparte á las mas fértiles provincias de su hermano, asi que hubiera pasado la estremidad de las fronteras. El Lisonzo, torrente comunmente profundo i muy rápido, que corre encajonado por entre una cadena de montañas inaccesibles, parecia deber oponer una barrera insuperable á los que perseguian al príncipe con tanto encarnizamiento; pero tanto la naturaleza como los acontecimientos combatian contra los austriacos, i disminuida la corriente por efecto de las heladas, era vadeable el torrente por diversos puntos. Pasado por este medio el Lisonzo, la ciudad de Gradisea, en la cual se habian hecho varias fortificaciones para proteger la línea del Lisonzo, fué sorprendida i tomada por asalto; i la guarnicion, compuesta de dos mil i quinientos hombres, fué hecha prisionera por las divisiones de Bernardotte i Serrurier.

Rechazados los austriacos en todas direcciones, sufrieron todos los dias nuevas pérdidas i cada vez mas crueles. La fuerte posicion de Chiusa Veneta fué ocupada por el incansable Massena que continuaba con la mayor actividad sus operaciones por la derecha del ejército que se retiraba. Este feliz resultado fué causa de que toda una division austriaca compuesta de cinco mil hombres, fuese envuelta, dispersada i obligada á rendirse prisionera, al paso que sus bagages, su artillería, sus banderas, i cuanto constituía un ejército, cayó en manos de los fran-

ceses. Cuatro generales fueron hechos prisioneros en este reencuentro; i un gran número de montañeses de la Carniola i de la Croacia, que se habian agregado al ejército austriaco por efecto de su amor natural á la guerra, al ver que la victoria segun las apariencias abandonaba la causa imperial, perdieron ánimo, se dispersaron, i se fueron metiendo separadamente en sus pueblos.

Bonaparte se aprovechó de su desaliento i recurrió á las proclamas, especie de arma de la cual creía saber sacar tanto partido como de su opinion militar. Les aseguraba que los franceses no habian ido á su país para introducir ninguna variacion de sus costumbres en su religion, en sus hábitos; les exortaba á que no se mezclasen en una guerra en la cual ningun interés tenian, i les empeñaba á que prestasen auxilios, i suministrasen víveres al ejército frances, debiendoles servir de indemnizacion por estos subministros las contribuciones que pagaban al emperador. Esta proposicion reconcilió á los carintios con los franceses, ó para hablar con mayor exactitud, se sugetaron á las contribuciones militares á las cuales no tenian medio ninguno de resistir. Los franceses entretanto tomaron posesion de Trieste i de Fiume, únicos puertos de mar pertenecientes al Austria, en los cuales confiscaron muchas mercaderías inglesas (lo cual era siempre buena presa); i en los almacenes imperiales de la mina de Idria, hallaron un depósito considerable de azogue.

Napoleon mandó componer las fortificaciones de Clagenfurt, é hizo de esta ciudad una plaza de armas respetable, en la cual estable-

ció su cuartel general. En el espacio de veinte dias á todo mas habia vencido á los austriacos en diez combates, por efecto de los cuales habia perdido el príncipe Cárlos la cuarta parte lo menos de su ejército. Una vez salvada por los franceses la cadena meridional de los Alpes Julianos, se creía que la línea del norte, no podia ser un obstáculo suficiente para contener á un general al cual nada se resistia; el archiduque, la gloria, i esperanza de los ejércitos austriacos, se habia retirado á espaldas del rio Meuhr, i al parecer carecia absolutamente de los medios de cubrir á Viena.

Habia sin embargo algunas circunstancias menos favorables á los franceses, que es necesario manifestar á nuestros lectores. Cuando se abrió la campaña, el general Joubert se habia situado con su division en la garganta del Tiról mas arriba de Trento, sobre aquel mismo rio de Levisa cuya línea habia sido perdida, i vuelta á tomar durante el invierno anterior. Tenia por antagonistas á los generales austriacos Kerpen i Laudon, que ademas de algunos regimientos de línea, habian reunido un cierto número de milicias tirolesas, que empleadas en sus montañas, eran por lo menos tan formidables como las tropas arregladas. Permanecieron observándose mutuamente durante la primera parte de la campaña; pero la victoria alcanzada sobre el Tagliamento fué para Joubert la señal de tomar la ofensiva. Sus órdenes eran las de abrirse paso por el Tiról sobre Brixen, plaza en que Napoleon esperaba poder recibir noticias de la llegada de las tropas francesas del Rhin, con el fin de dirigirse de comun acuerdo contra Viena. Pero

temiendo el directorio acaso poner la casi totalidad de las fuerzas de la república en manos de un general tan hábil i tan ambicioso como Napoleon, no habia cumplido en esta parte su promesa.

El ejército de Moreau aun no habia atravesado el Rhin en aquel momento. Burlado de este modo Joubert en el objeto de sus esperanzas, principiaba á hallarse en una posicion embarazosa. Todo el país que le circundaba estaba en insurreccion, i retirarse por donde habia venido, era esponerse á grandes pérdidas, ó acaso á su ruina total. Resolvió en consecuencia el evitar el encuentro del enemigo, i siguiendo el curso del Drave reunirse con su comandante en gefe Napoleon. Ejecutó esta marcha dificil cortando los puentes que dejaba á la espalda, i conteniendo por este medio los progresos del enemigo; pero no dejó de esperimenrar dificultades, i aun pérdidas para efectuar la reunion proyectada i su retirada del Tiról, hizo recobrar ánimos, no solo á los valientes tiroleses, sino á todos los partidarios del Austria en el norte de la Italia. El general austriaco Laudon salió del Tiról al frente de una fuerza considerable, obligó al pequeño cuerpo que estaba á las órdenes de Balland á encerrarse en guarniciones, i los austriacos volvieron á ser dueños momentáneamente de una parte de la Lombardía. Volvieron á apoderarse de Trieste i de Fiume, ciudades en las cuales no habia dejado Bonaparte suficientes tropas para defenderlas; de suerte que el ejército frances se hallaba al parecer en riesgo.

Los venecianos en esta crisis fatal para su antigua república, si es que no se habia pro-

nunciado de antemano su sentencia de muerte como es probable, dieron oídos con ansia á las noticias sin duda exageradas por el rumor público; deciase que los franceses habian sido arrojados del Tiról, i que los austriacos prontos á descender el Adige, iban á recobrar su antiguo imperio en Italia. El senado sabia que ni su gobierno ni sus personas eran agradables al general frances, i que le habian ofendido de un modo irreconciliable, negándose á aceptar la alianza que les habia ofrecido, i las tropas que habia pedido. Habiase separado de ellos, haciendoles amenazas sobre las cuales era imposible equivocarse. Creyeron que si su venganza no era instantánea, no por eso seria menos cierta, i suponiendole entonces fuertemente comprometido en Alemania, i circundado por los levantamientos en masa de los países guerreros de la Hungria i de la Croacia, pensaron que poniendo el peso suyo en la balanza de un momento tan oportuno, la harian inclinar para siempre, i era una tentacion mas el placer de castigar de este modo á sus súbditos sublevados de Bérgamo i de Brescia.

Su modo de hacer la guerra se resintió del antiguo carácter vengativo atribuído á sus compatriotas. Se organizó secretamente una insurreccion en todo el territorio que Venecia poseía todavia en el continente, i se manifestó como las célebres vísperas sicilianas en medio de la sangre i de la carnicería. Fueron asesinados mas de cien franceses en Verona, la mayor parte de ellos soldados enfermos en el hospital; horrible crueldad que no podia menos de atraer la maldicion sobre aquella empresa. Fioravente gene-

ral de los venecianos, marchó al frente de un cuerpo de esclavones para sitiar los fuertes de Verona, á los cuales se habian retirado todos los franceses que se habian librado de la matanza, i se defendieron en ellos. Laudon se presentó en la escena con sus austriacos i sus tiroleses, de modo que la fortuna de Bonaparte pareció entonces llegar á su término.

Pero la vuelta de este sueño, despues de ilusion tan agradable, fué tan repentina como terrible. Llegó la noticia de estar arreglados los preliminares de paz, i de haberse firmado un armisticio entre la Francia i el Austria. Laudon por esta causa, i los ausiliares con que tanto habian contado los venecianos, se retiraron de Verona. Los lombardos enviaron un ejército en auxilio de los franceses. Los esclavones, á las órdenes de Fioravente, despues de haber combatido vigorosamente, se vieron obligados á rendirse. Las ciudades sublevadas de Vicencia, Treviso i Padua, fueron vueltas á tomar por los republicanos. La fama anunciaba la terrible vuelta de Napoleon i de su ejército, i el senado de Venecia, mal aconsejado i herido de terror, apenas pudo conservar la presencia de ánimo suficiente para elegir entre una sumision sin reserva, ó una defensa sin esperanza.

Una de las reglas mas diestras de la política de Bonaparte, era que cuando habia obtenido en algun punto una ventaja decidida sobre su enemigo, que debia asegurar al parecer el resultado de la campaña en favor suyo, casi siempre ofrecia la paz, i la proponia bajo condiciones mucho mas favorables de las que

podia esperar el partido contrario. Obrando de este modo sacaba de sus victorias el fruto inmediato i no disputado que contenia el tratado de paz, i aseguraba los medios de obtener nuevas ventajas cuando se presentase la ocasion. Adquiria ademas la fama de hombre generoso, i en las actuales circunstancias, evitaba el gran riesgo de apurar demasiado á una potencia tan formidable como la Austria, cuya desesperacion era capaz de esfuerzos los mas temibles. Con este objeto, i desentendiéndose por la primera vez del ceremonial usado en las córtes, i de la etiqueta de la política, que tanto le gustó en adelante observar, escribió personalmente una carta al archiduque Cárlos con motivo de la paz.

En esta composicion se nota aquel laconismo severo de estilo que se adelanta á las objecciones, sentando como axioma los lugares comunes de una moral trivial, i dejando á parte las estudiadas perífrasis de que usan ordinariamente los políticos para introducir sus proposiciones cuando quieren hacer un tratado.

»Señor general en gefe, decia Bonaparte, los militares valientes hacen la guerra i desean la paz: ¿No hace ya seis años que dura esta guerra? No hemos dado muerte á bastante gente i causado suficientes males á la triste humanidad? Está clamando por todas partes. La Europa que habia tomado las armas contra la república francesa las ha dejado de la mano. Vuestra nacion es la sola que ha quedado, i vá á hacer correr la sangre mas que nunca. Presagios muy siniestros son anuncio de esta sesta campaña; sea cual fuere su éxito, matarémos por una i otra parte algunos millares de hombres, i al

fin hemos de acabar por entendernos, por que todas las cosas tienen término, hasta la pasion del ódio."

»El directorio ejecutivo de la república francesa habia hecho anunciar á su magestad el emperador el deseo de poner término á la guerra que destroza á ambos pueblos. La intervencion de la córte de Lóndres se ha opuesto á ello. ¿Ha de haberse perdido toda esperanza de entendernos, i ha de ser posible que continuemos degollándonos por los intereses i pasiones de una nacion que no participa de los males de la guerra? Vos, Señor general en gefe, que por vuestro nacimiento estais mas proximo al trono, i sois superior á las pequeñas pasiones que dirigen frecuentemente á los ministros, i á los gobiernos, ¿estais decidido á merecer el título de bienhechor de la humanidad entera i de verdadero salvador de la Alemania? No creais, señor general en gefe, que yo crea por esto que no os sea posible salvarla por la fuerza de las armas, pero aun suponiendo que os sea favorable la suerte de la guerra, no por eso padecerá menos destrozos la Alemania. En cuanto á mi, señor general en gefe, si la proposicion que tengo el honor de haceros puede evitar la muerte de un solo hombre, estimaré en mucho mas la corona cívica, que creeré haber merecido, que la triste gloria que puedo adquirir con hechos militares." *

Las espresiones de esta carta estaban diestramente calculadas para dar á la proposicion un carácter de moderacion, i evitar el mani-

* 31 de marzo. (*Editor*).

festar que se tenian los mas vivos deseos de hacer la paz. El archiduque al cabo de dos dias envió la siguiente corta contestacion, en la cual quitaba á la proposicion de Bonaparte todo su barniz, i hablaba de ella como de una proposicion ordinaria de paz, hecha por un enemigo que la creía conveniente á sus intereses.

Contestacion del príncipe Cárlos.

»Señor general en gefe, cierto es sin duda que aunque hago la guerra i sigo la senda del honor i del deber, deseo tanto como voz la paz para felicidad de los pueblos i de la humanidad. Sin embargo, como en el distinguido puesto que se me ha confiado no me pertenece discutir ni terminar las querellas de las naciones beligerantes, i que carezco, por parte de su magestad, de los poderes necesarios para tratar; no estrañaréis, señor general en gefe, que no entre sobre este punto en ninguna negociacion i que espere órdenes superiores para un objeto de tanta importancia, i que no es legitimamente de mi atribucion. Sean cuales fueren, por lo demas, las probabilidades futuras de la guerra, ó las esperanzas de la paz, os ruego señor general, que os persuadais de mi estimacion i consideracion distinguida."

Bien hubiera querido el archiduque sacar algun partido de esta proposicion, obteniendo un armisticio de cinco horas, suficiente para darle tiempo para verificar su reunion con el cuerpo de Kerpen, que habiendo salido del Tiról para socorrer á su general en gefe, se hallaba entonces á corta distancia; pero Bonaparte tuvo

cuidado de no grangearse obstáculos tan fuera de propósito, i despues de algunas acciones bastante acaloradas, en las cuales salieron los franceses como de ordinario victoriosos, se halló en estado de interponer fuerzas bastante considerables para impedir que se realizase aquella reunion.

Los dos encuentros que hubo en Neumark i en Unzmark, produjeron nuevos desastres, i la continuacion de la retirada del archiduque Cárlos i del ejército imperial.

El general frances siguió avanzando por el camino de Viena, atravesando los pasos i los desfiladeros de las montañas, en los cuales hubiera sido imposible penetrar de otra manera que tomando la vuelta por el flanco, pero estas barreras naturales no fueron de larga defensa. Judemburgo, capital de la alta Stiria, fué abandonada á los franceses sin haber disparado un tiro, i no tardó mucho Bonaparte en entrar con la misma facilidad en Gratz, ciudad principal de la baja Stiria.

El archiduque varió entonces enteramente su plan de campaña. No se entretuvo en disputar el terreno palmo á palmo, i emprendió su retirada ácia Viena á marchas forzadas, decidido á reunir los últimos recursos que podrian suministarle los dilatados estados del emperador, i á combatir definitivamente al pie de las murallas de la capital para la conservacion del trono de su hermano. Por arriesgada que pareciese esta resolucion era digna del príncipe valiente que la habia concebido, i habia acaso otras razones, que se la aconsejaban, ademas de las del orgullo militar i de la dignidad real.

El ejército á cuyo frente se hallaba el atrevido general frances, pronto á desembocar de las montañas, i á entrar en el centro mismo de la Alemania, habia padecido mucho desde el principio de la campaña, no solo por efecto de las balas, sino por el del rigor del clima i las fatigas escesivas que habia padecido, ejecutado marchas rápidas, por medio de las cuales lograba su gefe asegurar la victoria. Los ejércitos del Rhin aun no habian hecho movimiento alguno para avanzar i corresponder á la marcha de Bonaparte, como lo indicaba el plan de campaña.

En el país en que Bonaparte iba á entrar con fuerzas debilitadas, no podia ya contar con aquella misma influencia moral absolutamente que le habia abierto camino para tantas victorias en Italia. Los habitantes del Austria invadida, aunque bajo un gobierno despótico, se resienten poco de sus rigores, i profesan un síncero afecto al emperador, que por efecto de sus hábitos personales vive en medio de su pueblo sin ceremonia, disfruta de sus diversiones públicas, i se presenta en el paseo como un padre en medio de su familia. Toda la nobleza estaba dispuesta como en los tiempos mas remotos á ponerse en movimiento con todos sus vasallos; el conocimiento de la disciplina militar es familiar al labrador aleman, i forma parte de su educacion. La Hungría poseía aun aquella noble i valiente raza de barones i de caballeros, que se pusieron en pié todos en su grande reunion del año de 1740, i prorumpieron sacando sus sables en aquella célebre esclamacion: ¡*Moriamur pro rege nostro Maria Teresa*! El Tiról

contenia en su seno valerosos habitantes, todos armados, i muy contentos por haber arrojado á Joubert de sus montañas. Trieste i Fiume habian vuelto á su poder á retaguardia del ejército frances. Una vez apartado Bonaparte de la Italia, carecia de la línea de comunicacion, i de los medios de obtener auxilios de un país que probablemente se sublevaria por su retaguardia i por su flanco. Una batalla perdida cuando carecia de apoyo, de reserva i de plaza de armas mas inmediata que la de Clagenfurt hubiera producido irremediablemente su destruccion. Agréguese á estas consideraciones, que ya se sabia entonces que la república de Venecia se habia puesto en Italia en un pié formidable i hostil, lo cual, unido á la esplosion natural de los sentimientos religiosos i nacionales, hacia que la causa de los franceses corriese mucho peligro en aquel país. Eran tantos los partidarios del antiguo órden de cosas, i tanta la influencia general del clero católico, que parecia muy probable que la insurreccion se estendiese mucho. La Italia en este caso no podia ser el asilo muy seguro ni para Bonaparte, ni para su ejército. El archiduque manifestó todas estas ventajas al gabinete de Viena, i le exortó á sostener esta sangrienta lucha hasta el último estremo.

Pero á este atrevido consejo se oponian el terror, la inquietud, i aquella confusion natural que turban la paz de una gran metrópoli que, por la primera vez i despues de tantos años, miraba acercarse á sus muros á un general invencible, i guiado por la mano de la fortuna. ¿No habia en efecto derrotado i des-

truido cinco ejércitos austriacos escogidos? Y no arrollaba entonces hasta las murallas de Viena las reliquias de un sesto ejército, aunque mandado por un príncipe que era considerado como la flor i la esperanza del ejército austriaco? El temor era general, principiando por la corte; se empaquetaron pues los efectos mas preciosos, i los tesoros para ser llevados á Hungría, á donde habia resuelto la familia real trasladarse. Es digno de observarse, que entre los fugitivos de la casa imperial, se hallaba la archiduquesa María Luisa, de edad entonces de cinco á seis años, i que nuestra imaginacion puede figurarse agitada por todos los terrores de la niñez por efecto de la aproximacion de un general victorioso, á quien un dia debia conceder su mano en una crisis semejante.

El clamor de los ricos habitantes era igualmente en favor de la paz; el enemigo se hallaba á catorce ó quince jornadas de sus murallas; la ciudad, por dicha acaso, no tenia fortificacion alguna, lo cual, en el sistema de guerra moderno, la hubiera hecho susceptible de defenderse, aunque no fuera sino un dia; se hallaban ademas auxiliados por un partido en el consejo; por último, sin considerar si el resultado seria feliz ó desgraciado, la opinion interesada de aquellos que tenian mucho que perder, i que temian en proporcion de esto, prevaleció contra los que querian á todo riesgo continuar haciendo una defensa decidida i tenaz. Son necesarias muchas lecciones para convencer á los soberanos i á los pueblos, de que mas vale ponerlo todo en manos de la suerte, i aun sacrificarlo todo, que sancionar repetida

i gradualmente el saqueo bajo pretesto de alianza i de amistad. Un arco tendido fuertemente en sentido inverso, volverá á tomar su curbatura natural; pero si carece de solidez, i cede fácilmente á esta direccion contraria, jamas volverá á recobrar su elasticidad.

Los negocios del Austria sin embargo se hallaban en tal estado, que era dificil decidir cual era el consejo menos malo, si el del partido que se declaraba en favor de la paz, con el objeto de tener algun respiro en beneficio de las desgracias del país, ó el de aquel que queria continuar la guerra con las probabilidades de buen éxito que hemos indicado. La córte de Viena, adoptó por último la alternativa del tratado, i se negoció el de Leoben.

Los generales Bellegarde i Merfeld se presentaron de parte del emperador en el cuartel general de Bonaparte el dia 13 de abril de 1797, i anunciaron el deseo de su soberano de tratar de paz. Bonaparte concedió una suspension de hostilidades de cinco dias solamente, que se prolongó despues cuando fué evidente la probabilidad de un tratado de paz difinitivo.

Se asegura que en todas las discusiones relativas á este importante armisticio, manifestó Napoleon el tono de independencia, con respecto al gobierno frances, de un conquistador á quien hasta cierto grado pertenecian las victorias, que habia alimentado i pagado el ejército con los recursos que habia sacado del país invadido, que no habia recibido socorros de Francia sino muy tarde i con repugnancia; por último que habia tenido que reforzar el ejército con los nuevos alistamientos hechos en la parte

de Italia republicanizada. Habia manifestado en esta época una libertad de pensar i de obrar, de la cual la décima parte de las sospechas que hubiera escitado en tiempo de Danton i de Robespierre, hubiera sido suficiente para derribar la cabeza del general mas querido del pueblo. Pero la autoridad de Bonaparte era grande, aunque adquirida lentamente, i en contradiccion con la influencia democratica que era aun muy poderosa; i en general es justo decir, que el poder que tiene un general vencedor con sus victorias sobre el corazon de sus soldados, se hace temible á toda especie de gobierno en que el soldado no tiene un interés personal en favor de las libertades del súbdito.

No se debe creer sin embargo que Napoleon diese pruebas ostensibles de aquel espíritu de independencia que el directorio aparentaba temer, i que segun el mismo dice fué causa de que se suspendiese la cooperacion prometida de los ejércitos del éste en las márgenes del Rhin. Lejos de manifestar sentimientos de esta especie mas bien empleaba afectacion en defensa de los derechos de la república. He aquí un ejemplo notable. El comisario austriaco, creyendo hacer una cosa agradable habia estipulado en los artículos preliminares del convenio, como una concesion importante, que su magestad imperial reconocia al gobierno frances bajo su forma republicana. »Borrad eso, dijo Bonaparte con sequedad; la república francesa es como el sol que luce por si mismo; ¡debe tenerse lástima á los ciegos que no lo ven! „Esto está muy bien dicho; ¿pero qué juicio podemos formar al recordar que este mismo individuo, tres ó

cuatro años despues, fué capaz de cubrir uno de estos soles con un apagador, sin que por eso se manifestase eclipsado? *

Es notable tambien que al mismo tiempo que Bonaparte conservaba para con los estrangeros la dignidad suprema de la república, faltase tanto al respeto debido á sus superiores. Se habia fijado el dia 18 de abril para firmar los preliminares de la paz; pero el general Clarke á quien se habian conferido plenos poderes para este asunto, se hallaba todavía en Turin. Decíase que era el confidente íntimo de sus gefes; se cree tambien que tenia instrucciones para observar los movimientos de Bonaparte, i aun para arrestarle si daba márgen á sospechas acerca de su fidelidad al gobierno frances. Napoleon sin embargo no puso duda en ofrecer su garantía i su firma individual, i la una i la otra fueron admitidas con el mayor gusto por los plenipotenciarios austriacos; señal del decaimiento del poder del directorio, cuando se considera que un general de ejército sin el auxilio siquiera de los comisarios del gobierno, ó procónsules como eran llamados, presentaba garantías suficientes para ratificar un tratado de tanta importancia. Ninguna duda se suscitó al parecer acerca del poder de ejecutar lo que habia prometido, i el papel que representó era mas notable en razon de la comison del general Clarke.

---

* Bonaparte dice primeramente que esta circunstancia pasó en Leoben, i á continuacion la pone en el tratado definitivo de Campo Formio. Sea cual fuere el parage en que se hayan pronunciado estas palabras, su efecto es siempre el mismo.

Los artículos del tratado de Leoben estuvieron mucho tiempo secretos probablemente por que las altas partes contratantes no quisieron que se pudiesen hacer comparaciones entre los preliminares que se habian estipulado en el principio, i las estrañas alteraciones que se introdujeron en el tratado definitivo de Campo Formio. Estos dos tratados de paz diferian el uno del otro en el modo adoptado de dividir el territorio de Venecia, i los demas pequeños estados en ventaja mútua de la Francia i del Austria. Triste es observar, aunque sea por otra parte una verdad importante, que no hay momento mas temible para los estados independientes de segundo órden, que aquel en que naciones vecinas poderosas estan tratando de la paz. Es tan fácil arreglar las exigencias del mas fuerte á costa de los estados pequeños, que si se les hace perjuicio no tienen medio ninguno de que se preste atencion á sus quejas, ó de defenderse por la fuerza, i en esta edad de hierro en que estamos condenados á vivir, jamas ha sido considerada la injusticia de semejantes convenios, contrarios al derecho de gentes, como incapaz de equilibrar sus ventajas por aquellos que sacan provecho de ellas. * Inútil es que empleemos el tiempo en los preliminares de Leoben antes de haber hablado del tratado de Campo Formio,

---

* Esta reclamacion en favor de la eterna ley de lo justo i de lo injusto la espresa el autor en términos tan generales, que no creemos haya tenido la intencion de exeptuar al gobierno ingles; esta escepcion seria efectivamente muy dificil de hacer.

(Editor).

con arreglo al cual se modificaron i arreglaron finalmente las disposiciones esenciales. Seria sin embargo conveniente decir que el directorio hizo fuertes cargos á Bonaparte (i no solo el directorio), por haber suspendido el curso de sus conquistas, concediendo á la casa de Austria condiciones que dejaban aun en sus manos un poder tan temible para la Francia, siendo asi, decian estos críticos, que con sola una victoria mas pudiera haber borrado del mapa de la Europa al enemigo mas poderoso i mas constante de la república francesa, ó al menos encerrádole en sus estados hereditarios de Alemania. En un oficio que pasó al directorio durante la conclusion del tratado, contestó á estos críticos del modo siguiente: Si en el principio de las campañas de Italia hubiera concebido el proyecto de ir á Turin, jamas hubiera podido pasar el Pó. Si hubiera insistido prematuramente en avanzar hasta Roma, no hubiera podido nunca conservar á Milan; i si me hubiera propuesto al presente como objeto indispensable tomar á Viena, pudiera haber sido causa de la perdicion de la república.

Esta fué la juiciosa i diestra defensa de una conducta que era tanto mas prudente, cuanto conteniendose en el momento en que al parecer tenia bajo su mano un punto tan distante, obtenia por el miedo, lo que la desesperacion del enemigo no le hubiera acaso permitido tomar apurandole demasiado. Es notable tambien que la catástrofe del mismo Napoleon fué un corolario de la doctrina que entonces profesaba, porque sino hubiera insistido en querer penetrar hasta Moscou, nadie puede saber cuanto

tiempo hubiera conservado aun en sus manos las riendas del imperio frances.

La parte de los preliminares que el directorio comunicó á los representantes de la nacion francesa acerca del contenido del tratado de Leoben, daba á conocer solamente que el Austria habia accedido á la cesion de las provincias de la Bélgica, i á los límites sobre el Rhin que la Francia quisiese pedir, i que habia consentido en reconocer una sola república en Italia, que se compondria de todas las que se habian establecido provisionalmente. Pero muy en breve se traslució que Mantua, objeto de combates tan sangrientos, i la verdadera ciudadela de la Italia, como lo habian probado los acontecimientos de aquellas terribles campañas, debia ser restituída al Austria, de cuyas tenaces manos habia sido arrancada con tanta dificultad. Esta medida era impopular, i ya veremos que Bonaparte tuvo la destreza de sustituir, en el tratado difinitivo, una indemnizacion que no debiera haber ofrecido, i que era ciertamente la última que los austriacos habrian querido aceptar.

Llegaba entonces para Venecia el momento de temblar. Esta república se habia declarado contra los franceses durante su ausencia, su vengativa poblacion habia asesinado á muchos; el resentimiento de los franceses habia llegado á su colmo, i los venecianos no tenian derecho alguno para contar con la indulgencia de Bonaparte. El tratado de Leoben dejó absolutamente sin apoyo al senado de aquel antiguo estado; i el Austria misma, como lo llegaron á saber despues los venecianos, despues de haber

abogado por ellos cierto tiempo, acabó por pedir parte en sus despojos, lo cual se le habia concedido por un artículo secreto del tratado. La sentencia contra la oligarquia se pronunció aun antes de que Bonaparte hubiese atravesado los Alpes nóricos i los Alpes julianos, con objeto de ponerla en ejecucion. En una carta dirigida al dux, fecha en la capital de la alta Estiria, Napoleon reconvenia amargamente al senado por haber pagado su generosidad con la traicion i la ingratitud; deciale que le manifestase inmediatamente, por medio del mismo ayudante portador de su carta, su eleccion entre la paz i la guerra, i solo concedia veinte i cuatro horas para licenciar á los paisanos insurreccionados i someterse á su clemencia.

Introducido Junot dentro del senado, comunicó á sus individuos consternados las amenazas de su gefe, i con sus toscos modales, propios de un soldado ascendido, aumentó el espanto de los oligarcas. El senado mandó una humilde apología á Bonaparte, i despachó agentes para templar su cólera. Estos enviados se vieron condenados á sobrellevar una de aquellas escenas violentas, que en cierto modo eran naturales á aquel hombre estraordinario, pero que en ciertos casos parecia adoptarlas de intento para infundir terror á los hombres con quienes hablaba. »¿Los presos estan en libertad?" dijo con una voz severa, i sin hacer caso de las humildes cortesías de los trémulos enviados. Estos le respondieron titubeando que habian puesto en libertad á los franceses, polacos i brescianos que habian hecho prisioneros durante la guerra insurreccional. »¡Los quiero todos, todos! repuso

Bonaparte; todos los que están presos á causa de sus opiniones políticas, yo mismo iré á destruir vuestros calabozos bajo el puente de las lágrimas: las opiniones serán libres, no quiero mas inquisicion. Si todos los prisioneros no se ponen en libertad sin el menor retardo, sino se despide al agente ingles, i no se desarma al pueblo, declaró la guerra en el instante. Si hubiese querido podia ir á Viena, he concluído la paz con el emperador; tengo ochenta mil hombres i veinte lanchas cañoneras; no quiero oir hablar de inquisicion ni de senado; os dictaré leyes, seré un Atila para Venecia. Sino podéis desarmar vuestro populacho, yo me encargaré de hacerlo; vuestro gobierno es demasiado viejo, i debe desplomarse."

Mientras que Bonaparte con sus amenazas á medias palabras, pero muy significativas, estaba delante de los diputados como el Argante del Tasso, i les daba á elegir entre la paz i la guerra en un tono de superior, único dueño de decidir de su suerte, no habia oído hablar de la matanza de Verona, é ignoraba que las baterías de una fortaleza Veneciana sobre el Lido habian hecho fuego contra un buque frances que se habia metido en el puerto para escaparse de dos navíos austriacos. Se decia que el buque habia ido á pique, i que el capitan i algunos hombres de la tripulacion habian perecido. La noticia de estas últimas agresiones no dejó de exaltar su indignacion á un sumo grado. Los diputados, llenos de terror, procuraron entablar diestramente la cuestion de una indemnizacion pecunaria; pero la respuesta de Bonaparte, fué digna de un romano.

»Aun cuando me ofrecierais los tesoros del Perú, dijo, aun cuando cubrieseis de oro todo vuestro territorio, no podriais rescatar la sangre francesa que se ha derramado con una traicion."

Por estos motivos Bonaparte declaró la guerra á Venecia el dia 3 de mayo, i mandó al ministro frances que saliese de la ciudad. Las tropas francesas, i las de las nuevas repbúlicas italianas, recibieron al mismo tiempo la órden de avanzar i destruir en cuantas partes se encontrase, el leon con las alas de San Marcos, que era le emblema de la soberanía Veneciana. La declaracion de guerra tiene su fecha de Palma nova.

Esta medida ya la habian ejecutado los franceses que estaban en la frontera veneciana, i un tal La-Hotz, hombre de un carácter notable, que estaba entonces á la cabeza del ejército de las nuevas repúblicas italianas, bien asi como de las fuerzas de las ciudades de Brescia i de Bérgamo, que aspiraban á la misma independencia. Este jóven comandante era de orígen suizo, escelente oficial, i al mismo tiempo entusiasta del sistema de la libertad francesa; sin embargo, posteriormente tuvo motivos poderosísimos para cambiar de opinion, i perdió la vida combatiendo en las banderas austriacas, como lo dirémos á su tiempo.

Atemorizado el senado, hizo ver que los descendientes de los Zeno, Dandolo i Morosini, ya no eran los defensores de la cristiandad, ni los soberbios antagonistas de la potestad del papa. El mejor recurso que supieron encontrar fué el de emplear en París la intercesion del oro, que Bonaparte habia despreciado con tanta altivez. Este nos asegura que encontraron apoyo

mediante estos argumentos tan preponderantes. Seducido el directorio, dice Napoleon, por diez millones de francos que de Venecia se enviaron á París en cédulas del banco, mandó al general del ejército de Italia que protegiese el antiguo senado i la aristocracia; pero los pormenores de esta transacion, i el estado de las sumas distribuidas en París, cayeron en poder de Napoleon con los pliegos que se interceptaron en Milan. Los miembros del gobierno frances á quienes estos documentos hubieran convencido de peculado i de corrupcion, se vieron precisados á callarse, i Bonaparte, prevaliéndose de algunas dudas que podian oponerse á ciertas formalidades legales, tomó sobre si mismo la cosa, i no hizo el menor caso de las órdenes que habia recibido.

El senado de Venecia, mas sobrecogido que estimulado por el apuro del peligro, celebraba una especie de consejo secreto en la habitacion del dux el dia treinta de abril, cuando una carta del comandante de la flotilla veneciana le informó de que los franceses levantaban fortificaciones en los terrenos bajos contiguos á las lagunas ó canales que separan del continente las islas, en las cuales la reina anfibia del Adriático ha sentado los cimientos de su poder. Este oficial, serviéndose del estilo áspero de un valiente marino, proponia destruirles antes que pudiesen concluir sus obras. En efecto, nada hubiera sido mas fácil que defender las lagunas contra un enemigo que, á pesar de la jactancia de Napoleon, no tenia ni un solo buque. Pero si esta proposicion la hubiese hecho una sencilla abadesa á un convento de tímidas mon-

jas, apenas hubiera podido parecerles mas estraordinaria que lo fué á aquellos nobles degenerados. Sin embargo, prevaleció un sentimiento de vergüenza, i aunque les atemorizaban las consecuencias de la órden que iban á dar los senadores, resolvieron, que el almirante se pusiese en estado de obrar. A poco rato que hubieron despachado aquella orden, el ruído de los cañonazos interrumpió sus deliberaciones, pues las lanchas cañoneras venecianas principiaron á hacer fuego contra la vanguardia del ejército frances que iba llegando á Tusina.

Para poner un término á este ruído de siniestro presagio, se mandaron dos plenipotenciarios para interceder con el general frances, i para evitar retardos el dux, se encargó él mismo de hacer reconocer el resultado de la conferencia.

El dia 1º de mayo se convocó el gran consejo, en el cual el dux, pálido i con un semblante consternado, propuso, como único medio de salvacion, que se admitiesen algunas modificaciones democráticas en el gobierno bajo la direccion del general Bonaparte, ó en otros términos, que se pusiesen las instituciones de Venecia á los pies del vencedor, para que las rectificase á su beneplácito. Entre seiscientos i noventa patricios, solos veinte i uno se negaron á acceder á un voto que arrastraba consigo la ruína total de su constitucion. Es cierto que las condiciones propuestas ó convenidas debian someterse á la revision del consejo pleno, pero la rendicion debia considerarse como completa i sin ninguna reserva.

En medio del abatimiento i de la confusion del gobierno, un diestro intrigante (se-

cretario, segun dicen, de la embajada francesa en Venecia, cuyo gefe se habia retirado) concibió el proyecto de empeñar al gobierno veneciano á cometer un acto de suicidio político, que ahorrase á Bonaparte el ligero escándalo que hubiera podido causar la destruccion total de la república.

El dia 9 de mayo, en el momento en que la comision del gran consejo estaba en sesion secreta con el dux, dos estrangeros se introdugeron entre los senadores; cuando tal era la rigurosa severidad de los oligarcas, parecidos en los consejos á unos entes sobrenaturales, que hubiera costado la vida á cualesquiera que hubiese querido verles: pero ahora que la desgracia, la confusion i el miedo, habian alejado los guardias de aquellos aposentos misteriosos, dejaban abiertos á los indiscretos estrangeros aquellos retretes sombríos de una sospechosa oligarquía, en donde en otro tiempo hasta un lictor del mismo gobierno hubiera perdido la vida si hubiese sentado el pié con demasiado ruído, i con mucha mas razon si hubiese oído mas de lo que debia. Mucho habian variado las circunstancias, pues los dos estrangeros estuvieron autorizados á comunicar por escritos con el senado.

Su parecer, que se parecia á una órden, era que se anticipasen en las reformas que los franceses tenian intencion de hacer; que se disolviese el gobierno actual, se abriesen las cárceles, se licenciasen los soldados esclavones, se levantase el árbol de la libertad en la plaza de S. Marcos, i se tomasen otras medidas populares del mismo género, de las cuales la menos

atrevida, propuesta algunos dias antes, hubiera sido una sentencia de muerte contra el que hubiese tenido la osadía solamente de apuntarla.

Un satírico ingles ha escrito la historia de un hombre al cual le aconseja un amigo elocuente que se ahorque para salvar su vida.

La historia de la república de Venecia prueba la veracidad de esta sátira. No es probable que Bonaparte hubiese hecho mucho mas, ó mas bien hubiera hecho mucho menos, que lo que se proponia al senado con aquel aviso.

Como aquellos amistosos consejeros habian dado á entender que era precisa mucha celeridad, la comision apenas dejó pasar tres dias antes de recomendar su dictámen al consejo pleno; en el entretanto, aquellos oligarcas, se pusieron á preparar de antemano la destruccion de su gobierno, i la rendicion de la ciudad, desmantelando la escuadra, i licenciando á los soldados.

En fin, se reunió el consejo pleno el dia 31 de mayo. El dux habia comenzado un discurso patético sobre la estremidad á que se veía reducida la república, cuando una descarga irregular de armas de fuego resonó debajo de las ventanas del consejo. Todos los senadores se levantaron en desórden; los unos supieron que los esclavones robaban á los ciudadanos, los otros que el populacho se sublevaba contra la nobleza, ó que los franceses habian entrado en Venecia i saqueaban la ciudad. Estos tímidos senadores estaban tan espantados, que no esperaron que se les informase de la causa verdadera de aquel ruído que les habia trastornado, sino que se precipitaron como carneros por la senda

que se les habia indicado. Apresurándose á despojar á su antiguo gobierno de toda su autoridad, i firmando de esta suerte, en cierto modo, su sentencia de muerte civil, añadieron á este acto cuanto juzgaron apropósito para que el sacrificio pareciese mas agradable á Bonaparte, i se separaron en desórden, bien persuadidos de que habian tomado la mejor medida para apaciguar el tumulto, satisfaciendo los deseos del partido dominante. De ninguna manera se hallaban en este caso, antes por el contrario tuvieron la desgracia de ver que la insurreccion, cuya señal habia sido la descarga de fusilería, no se dirigia contra los aristocratas, sino contra los que proponian vender la independencia nacional. Partidas armadas gritaban: ¡Viva, viva siempre San Marcos! ¡Perezca la dominacion estrangera! Es cierto que habia otros que, en oposicion á estos gritos, enarbolaban banderas tricolores gritando: ¡Libertad! ¡Siempre libertad! Los soldados licenciados i amotinados se mezclaron á aquellos grupos hostiles, i amenazaron de prender fuego i saquear la ciudad.

En medio de aquella horrorosa confusion, i mientras que los diferentes partidos se tiraban fusilazos unos á otros, se nombró apresuradamente un gobierno provisional. Se despacharon embarcaciones para traer trescientos soldados franceces á la ciudad, que en cuanto llegaron tomaron posesion de la plaza de san Marcos. Algunos habitantes les recibieron con aclamaciones, pero la mayor parte de los venecianos, que probablemente no eran los menos sensibles á la aristocrática, la vieron caer con un triste silencio, porque veían que con las antiguas ins-

tituciones de su patria, aunque entre todas ellas pocas podian echarse de menos, caía tambien el honor i la independencia del mismo estado.

Las condiciones concedidas ó mas bien impuestas por los franceses, parecieron bastante moderadas, por lo menos la parte que se dió al público. Se declaró que las tropas estrangeras no permanecerian mas tiempo que el necesario para proteger la tranquilidad de Venecia: tambien se garantizó la deuda pública, i el pago de las pensiones señaladas á los nobles empobrecidos. Es muy cierto que los franceses pidieron que se continuase la sumaria formada contra el comandante del Fuerte del Lido, que habia hecho fuego contra el buque frances; pero se perdonaron todas las demas ofensas, i aun Bonaparte posteriormente dejó caer en olvido el proceso del Lido; lo que hizo dudar que la cosa hubiese sido nunca tan séria como habian querido hacerlo creer.

Acompañaban á estas condiciones públicas cinco artículos secretos un poco mas desagradables. El uno trataba de diversos cambios de territorios ya fijados á espensas de Venecia entre el Austria i la Francia; el segundo estipulaba el pago de tres millones de francos en numerario, i otros tantos en municiones navales; otro prescribia la cesion de tres navíos de guerra i dos fragatas armadas i tripuladas; i el quinto, fundado en la codicia ordinaria de los franceses, ratificaba el donativo de veinte cuadros i quinientos manuscritos.

Luego verémos que ventajas sacaron los venecianos en pago de estas duras condiciones. Por el momento creyeron que las estipulaciones im-

plicaban una garantía de la existencia independiente de su patria como estado democrático; entre tanto, la urgencia de satisfacer la rapacidad francesa precisó al gobierno provisorio á echar mano de empréstitos forzados. Violando todos los derechos de la hospitalidad, el duque de Módena, que se habia refugiado en Venecia cuando Bonaparte entró en la Lombardía, vió que le arrebataron los restos de su tesoro, que ascendia á ciento ochenta mil cequines.

CAPITULO X.

RESUMEN DEL CAPITULO X.

CORRESPONDENCIA AMOROSA DE NAPOLEON CON JOSEFINA. — SU CÓRTE EN MONTEBELLO. — LAS NEGOCIACIONES I LOS PLACERES MARCHAN Á LA PAR. — CÉNOVA. — ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE LOS GENOVESES. — SE INSURRECCIONAN, PERO EL GOBIERNO LOS CONTIENE. — LOS FRANCESES ROBADOS I ENCARCELADOS. — BONAPARTE INTERPONE SU AUTORIDAD, É INDICA LAS BASAS PRINCIPALES DE UN NUEVO GOBIERNO. — LA CERDEÑA. — NAPOLES. — LAS REPÚBLICAS CISPADANA, TRASPADANA I ÉMILIA, REUNIDAS BAJO LA DENOMINACION DE REPÚBLICA CISALPINA. — LA WALTELINA. — LOS GRISONES. — LA WALTELINA UNIDA Á LA LOMBARDÍA. — GRANDES MEJORAS DE LA ITALIA I DEL CARÁCTER ITALIANO DESPUES DE ESTAS MUDANZAS. — DIFICULTADES EN EL CURSO DE LA PACIFICACION ENTABLADA ENTRE LA FRANCIA I LA INGLATERRA. — MIRAS DIFERENTES DEL DIRECTORIO I DE NAPOLEON. — TRATADO DE CAMPO FORMIO. — BONAPARTE SE DESPIDE DEL EJÉRCITO DE ITALIA PARA ÍR COMO PLENIPOTENCIARIO FRANCES Á RASTADT.

CAPITULO X.

Cuando vuelve á restablecerse la paz, trae consigo las afecciones domésticas, i nos procura los

medios de disfrutarlas. Bonaparte todavía era novio reciente, aunque hacia mas de dos años que estaba casado. Se ha conservado una parte de su correspondencia, en la cual se vé el carácter curioso de un hombre tan ardiente en amor como en la guerra. El idióma del vencedor que disponia de los estados segun su beneplácito, i batía los mas célebres generales, es tan entusiasta como el de un pastor de Arcadia.* No podemos dejar de decir que en ciertos parages que ciertamente no citarémos, ofrece esta correspondencia un tono de licencia que, á pesar de la intimidad del nudo conyugal, no usaría un marido ingles, i una muger inglesa no consideraría como espresiones decorosas del

---

* Entre la correspondencia que publicó Carlos Tennaut se lée la carta siguiente.

A la ciudadana Bonaparte en casa de la ciudadana Beauharnais, calle Chantereine n. 6 en Paris.

Puerto Mauricio, 14 de germinal.

»He recibido todas tus cartas; pero ninguna me ha hecho tanta impresion como la última. ¿Lo has reflexionado, adorable amiga, para escribirme en estos términos? ¿Crees que mi posicion no es ya bastante cruel, sin aumentarla todavia con nuevas penas i trastornar mi corazon? ¡Que estilo! ¡Que sentimientos me pintas! son de fuego: abrasan mi triste corazon. Mi única Josefina, lejos de tí no existe alegría, lejos de tí todo el mundo es un desierto, en el cual vivo aislado, sin hallar en él la satisfaccion de desahogarme. Tú me has robado mas que mi alma; tú eres el único pensamiento de mi vida. Si me fastidia el peso de los negocios, si temo su éxito, si me disgustan los hombres, si me veo al borde de maldecir mi existencia, pongo la mano sobre mi corazon, veo en él tu retrato, le miro, i el amor es mi única felicidad; todo me sonrie escepto el tiempo en que me veo ausente de mi amante, etc., etc."

afecto conyugal. Sin embargo, parece que el afecto que manifiestan aquellas cartas era muy sincero; en una de ellas se espresa aun en términos caballerescos: »Caras me pagará Wurmser las lágrimas que te hace derramar."

Por aquella correspondencia parece que Josefina se habia reunido con su marido en compañía de Junot cuando volvió de París despues de haber cumplido su mision de llevar al directorio, i á los representantes del pueblo frances las banderas cogidas á Beaulieu. En Diciembre de 1796 Josefina estaba en Génova, en donde los ciudadanos de aquella antigua república que eran del partido frances, la recibieron con la mayor magnificencia, i M. de Serva dió un baile que escandalizó á los católicos rigidos, por que se prolongó hasta el dia siguiente por la mañana que era viernes, á pesar de hallarse presente un senador que traía consigo, pero que no se atrevió á intimar una órden del senado sobre la observancia religiosa de aquel dia. Esta permanencia en Génova era probablemente una visita momentánea; pero despues de firmado el tratado de Leoben i durante las diversas negociaciones que se tuvieron antes de concluirse sobre las basas ratificadas en Campo Formio, Josefina vivió con su marido en la hermosa quinta ó mas bien palacio de Montebello.

Esta quinta célebre por la importante negociacion que en ella se hizo, se halla situada á algunas leguas de Milan en la suave pendiente de una colina, que domina una vasta perspectiva sobre las fértiles llanuras de la Lombardía. Las señoras de mas alta gerarquía las

mas distinguidas por sus gracias i hermosura, en una palabra, cuanto podia aumentar los atractivos de la sociedad, diariamente hacian la córte á Josefina. Esta las recibia con tanta gracia i donaire que parecia haber nacido para desempeñar mejor que nadie el noble papel que pertenecia á la muger de un hombre tan distinguido como Napoleon.

Las negociaciones se continuaban en medio de los placeres de una amable sociedad. Los diversos ministros i enviados de Austria, del papa, de los reyes de Napoles, i de Cerdeña, del duque de Parma, de los cantones suizos, de varios estados de Alemania; la multitud de generales, grandes, funcionarios i diputados de ciudades; la llegada i salida continua de córreos; el movimiento de negocios importantes, mezclados con las fiestas i banquetes, bailes i cazerías, todo presentaba el cuadro de una corte espléndida, i en efecto, todo este conjunto hizo que los italianos le llamasen la córte de Montebello. Eralo por su importancia, pues sus deliberaciones debian de arreglar las relaciones políticas de la Alemania, i decidir la suerte del rey de Cerdeña, de la Suiza, de Venecia i de Génova: todas estas potencias esperaban que Napoleon dictase las condiciones con las cuales debia prolongarse ó terminarse su existencia nacional.

En tanto Montebello era el emporio del placer. Los soberanos de aquella córte militar i diplomática hacian escursiones al *lago Maggiore*, *al lago di Como*, á las islas Barromeas, i ocupaban las muchas casas de campo que adornan aquella deliciosa comarca. Cada ciudad, ca-

da pueblo procuraba distinguirse á porfia por alguna señal particular de obsequio i respeto al hombre que apellidaban el libertador de la Italia. Estas espresiones son poco mas ó menos las del mismo Napoleon, que parece haber vuelto sus miradas ácia aquella época de su carrera, con sentimientos mas vivos de placer que en otra alguna.

Este fué probablemente el tiempo mas feliz de su vida. Tenia derecho á todos los honores, escepto los de una cabeza coronada, i tenian todo el atractivo de la novedad para un hombre que dos años antes vegetaba en la oscuridad. Tenia en sus manos el poder, sin haber esperimentado sus riesgos i sinsabores; cuantos le rodeaban fundaban en él las mayores esperanzas, i hasta entonces ninguna habia salido fallida. Estaba en la flor de la juventud, unido á la muger que su corazon idolatraba; i sobre todo tenia ante sí la brillante perspectiva del porvenir, que le prometia todavia mas grandeza, sin haber esperimentado que la posesion conduce á la sociedad, i que todos los deseos del mundo, cuando se han satisfecho, solo dejan vanidad i una triste inquietud.

Los objetos diversos que ocupaban el espíritu de Bonaparte, en aquella época de negocios i placeres, eran los intereses de Génova, de la Cerdeña, de Napoles, de la república cisalpina, de los grisones, i por último, que era mucho mas importante que todo el resto, el tratado difinitivo con el Austria, que incluía el aniquilamiento de Venecia como república independiente.

Génova, la orgullosa rival de Venecia, nunca habia obtenido una importancia igual, pero su

nobleza, que todavia administraba su gobierno bajo el modelo que habia estableciado Andres Doria, conservaba mas espíritu nacional, i un carácter mas belicoso. La vecindad con la Francia, i la preponderancia de sus opiniones habian suscitado entre los ciudadanos de las clases medias un partido que se apellidaba *Morandistas*, tomando el nombre de una sociedad llamada *Moranda*, cuyo objeto era derribar la oligarquia i revolucionar el gobierno. Los nobles naturalmente eran opuestos á los *morandistas*, i una gran parte de la poblacion, empleada por los nobles i católicos sinceros, estaba pronta á apoyar su resistencia.

El establecimiento de dos democracias italianas sobre el Pó, previno á los genoveses que ya habia llegado la época de que su propia ciudad hiciese la prueba de igual regeneracion. Se reunieron i dirigieron una peticion al dux pidiendole la abolicion del gobierno existente, i la adopcion de las formas democráticas. El dux, condescendiendo á su demanda, nombró una junta de nueve personas, de las cuales cinco eran plebeyos para escudriñar i discutir los medios de hacer la constitucion mas popular.

Los tres grandes inquisidores de estado, ó censores supremos, como se llamaban los gefes actuales de la oligarquia, opusieron el entusiasmo religioso al entusiasmo democrático; se valieron del púlpito i del confesonario para prevenir á los buenos católicos contra el cambio que pedian los *Morandistas*; espusieron el santísimo sacramento, i aun las rogativas de las cuarenta horas, como si se viesen amenazados de un desembarco de los argelinos.

Sin embargo, los *Morandistas* tomaron las armas, desplegaron los colores franceses, i creyéndose en el momento de ver coronada su empresa, se apoderaron de la puerta del arsenal i de la del puerto, pero su triunfo fué de corta duracion; diez mil jornaleros armados salieron como por encanto, mandados por sus síndicos ó gefes de talleres, gritando ¡Viva Maria! i se declararon por la aristocracia. Los insurgentes totalmente derrotados, se vieron en la precision de encerrarse en sus casas, en donde fueron atacados por el partido mas fuerte i dispersados. Los vencedores maltrataron á los franceses residentes en Génova, saquearon sus casas, i los metieron en la cárcel.

Esta última circunstancia le dió á Bonaparte un derecho ostensible para intervenir en la cosa, como probablemente lo hubiera hecho, aun cuando no hubiera tenido el pretesto de aquella violencia. Envió á Génova á su edecan Lavalette, con la amenaza de que haria marchar al instante una division de su ejército contra la ciudad, si todos los presos no se ponian inmediatamente en libertad, sino se desarmaba al partido aristocrático, i en fin, sino se ejecutaban todas las modificaciones, ó mas bien un cambio completo de gobierno que conviniese al general en gefe. Esta sentencia no admitia apelacion; los inquisidores fueron presos por haber defendido las instituciones del estado. El dux con otros dos magistrados de primera clase se presentaron en Montebello, cuartel general de Napoleon, para saber cual debia ser la suerte futura de su patria, apellidada con orgullo la ciudad de los palacios. Recibieron las

basas de la democracia que Napoleon juzgó convenirles, i parece que se manifestó muy favorable á la ciudad de Génova, que, segun la afectacion francesa de hacerlo todo bajo un modelo clásico, recibió el bautismo revolucionario i se la llamó la *república liguriana*. Se estipuló que los franceses que habian padecido serian indemnizados; pero no se impuso ninguna contribucion en auxilio del ejército frances, i ni las colecciones ni los gabinetes de Génova pagaron tributo alguno al museo de París.

Poco tiempo despues, habiendo el gobierno democrático escluído á los nobles del gobierno i de todos los empleos se grangeó por esta medida una severa reprension de Bonaparte. Reprobó que chocase con las preocupaciones, ó que se insultasen las opiniones de los católicos escrupulosos, declarando ademas que la resclusion de los nobles de los empleos públicos era una injusticia tan atroz, i en realidad tan criminal como las mismas injusticias de los patricios. Bonaparte dijo que apreciaba á los genoveses, i dió una evidente prueba de su predileccion por la manera liberal con que trató á aquella república en esta ocasion.

El armisticio de Cherasco, que terminó la primera campaña de Napoleon, habia puesto al rey de Cerdeña á disposicion de la Francia; i el hábil general muchas veces habia pedido al directorio que se restableciese aquel rey suplicante (pues no se le podia dar otro nombre) para darle alguna apariencia de dignidad real, i poder utilizar sus fuerzas como de un aliado. Aun mas, el dia 5 de abril de 1797, el general Clarke habia firmado un tratado ofen-

sivo i defensivo con el representante de S. M. Sarda, por medio del cual esperaba Napoleon añadir á su ejército cuatro mil hombres de infantería sarda ó piamontesa, i quinientos hombres de caballería; i aun contaba mucho con este contingente en el caso que se renovase la guerra con el Austria; pero el directorio eludió las instancias de Napoleon, i se resistió mucho tiempo á confirmar el tratado, probablemente por que consideraba ya bastante fuerte el ejército que tenia á sus órdenes, sobre todo siendo los soldados tan adictos á su gefe. Por último se ratificó el tratado, pero demasiado tarde para servir á las miras de Bonaparte.

Napoles, cuya conducta habia sido vacilante i falta de sinceridad, á proporcion que los acontecimientos amenazaban al general en gefe con una derrota, ó le presagiaban una victoria, esperimentó no obstante, cuando hubo triunfado, los efectos de su poderosa intercesion acerca del gobierno, i obtuvo todas las ventajas que se le habian garantizado por el tratado de París de 10 de octubre de 1796.

Napoleon deseaba de todo corazon formar un estado compacto é independiente en el norte de la Italia; pero las repúblicas cispadana i traspadana se oponian ambas á una reunion; la de la Romanaía se habia negado á reunirse á la república traspadana, prefiriendo una débil i mezquina independencia bajo el título de república emilia. Bonaparte consiguió sofocar aquellos sentimientos de discordia, haciendoles ver la república general, que en su sistema queria crear entonces, como destinada á formar el co-

razon de un estado que se iria estendiendo paulatinamente á cada ocasion favorable, hasta que toda la Italia quedase reunida en un solo gobierno. Esta lisogera perspectiva, aunque todavia lejana, que ofrecia á la Italia la posibilidad de formar un grande estado compacto é independiente de la Europa, en vez de estar, como en el dia, subdividida en pequeños estados, sofocó naturalmente todos los ódios, celos i animosidades locales que hubieran impedido la fusion de las repúblicas cispadana, traspadana i emilia en una sola, i se resolvió esta importante medida.

La nueva república que se formó con esta union se llamó cisalpina i su constitucion fué la misma que la última que habia adoptado la Francia, llamada del año V, con un directorio de administradores ejecutivos i dos consejos deliberantes. Los gefes del gobierno fueron instalados el dia 30 de junio de 1797. Bonaparte nombró cuatro miembros del directorio i prometió nombrar incesantemente el quinto; el dia 14 de julio siguiente se pasó revista á treinta mil hombres de guardia nacional. Las fortalezas de la Lombardía se entregaron á las autoridades locales, i retirándose el ejército frances del territorio de la nueva república, se acantonó en los estados venetos.

No tardó Bonaparte en dar pruebas de que tenia la idea secreta de aprovecharse de todas las ocasiones para estender la república cisalpina. Los tres valles de la Waltelina se estienden desde las montañas de la Suiza hasta el lago de Como. La poblacion de la Waltelina asciende á ciento sesenta mil almas; sus habi-

tantes hablan italiano i profesan generalmente la religion católica. En aquella época, estos valles estaban sujetos á los cantones suizos, llamados los grisones, sin formar parte de su liga, i sin gozar de sus privilegios, pero estaban con respecto á los suizos como vasallos con respecto á un soberano. Esta situacion de servidumbre i dependencia era dura i deshonrosa en sí misma, i no nos debe sorprender, que cuando todas las naciones que les rodeaban, proclamaban libertad é independencia, los habitantes de la Waltelina hubiesen rechazado las guarniciones suizas fuera de sus valles, adoptado el símbolo de la libertad italiana, i dirigidose á Bonaparte quejándose contra la opresion de sus amos alemanes i protestantes.

Bonaparte manifestó su opinion aconsejando á los grisones que formaban tres ligas, que consintiesen en que sus vasallos de la Waltelina fuesen partícipes de sus franquicias en calidad de cuarta liga de grisones. Una proposicion tan moderada podia muy bien servir de escusa á la irregularidad de la intervencion.

Los representantes de los grisones se ofendieron mucho de una proposicion que propendia á constituir sus vasallos en hermanos libres como ellos, i se negaron á reconocer que el siervo italiano que bebia el agua del Adda fuese igual al suizo libre que bebe agua del Rhin. Como se hicieron sordos á la propuesta de Napoleon, i abandonaron su tribunal para buscar apoyo en Berna, París, Viena i otras partes, resolvió el general frances sentenciar contra ellos en ausencia i rebeldía. Declaró que puesto que los grisones no habian querido comparecer ante

él, ni allanarse á su mediacion admitiendo en su liga á los habitantes de la Waltelina no debian hacer parte integrante de la república cisalpina. En vano los grisones se humillaron, ya era tarde: en vano protestaron de su consentimiento á pleitear ante un mediador demasiado poderoso para podersele reusar bajo ningun pretesto legal, la Waltelina quedó irrevocablemente unida á la Lombardía de la cual forma, á la verdad, una parte natural por sus costumbres i su situacion geográfica.

La existencia de un estado fundado sobre instituciones libres, aunque imperfectas, pareció producir una mejora casi instantánea en el carácter de los pueblos del norte de la Italia. Aquellas costumbres afeminadas i frívolas que sumergian la juventud en intrigas i diversiones hicieron lugar á otras virtudes mas varoniles i mas nobles, i al deseo de los corazones generosos de distinguirse en las artes i la guerra. El mismo Bonaparte habia dicho que serian necesarios veinte años para realizar un cambiamiento radical en el carácter nacional de los italianos; pero aquel pueblo, poco antes tan frívolo porque estaba escluído de los negocios públicos, i tímido porque se le prohibia el uso de las armas ya habia recibido una rica sementera, que mas tarde desarrolló entre los italianos del norte hombres iguales á los mismos franceses, para arrostrar los horrores de la guerra i producir gloriosos ejemplos de valor civil.

Mientras que se agitaban estas cuestiones secundarias, como pueden llamarse en comparacion de las negociaciones entre el Austria i la Francia, estas dos grandes potencias contra-

tantes tropezaban con graves dificultades para ponerse de acuerdo sobre la pacificacion que se trataba de fundar en los preliminares convenidos en Leoben.

No se habrá olvidado que en cambio de la cesion de la Flandes i de los países situados en la orilla izquierda del Rhin, inclusa Maguncia, que el Austria debia abandonar á la Francia, reclamaba aquella potencia una indemnizacion en cualquiera otra frontera. El primitivo proyecto decia que la república lombarda, llamada despues cisalpina, obtendria todo el territorio que se estiende desde el Piamonte hasta el rio Oglio, por la parte de levante, i el territorio de la parte de poniente de este rio debia cederse al Austria como un equivalente de la Bélgica i de los países de la orilla izquierda del Rhin. El Oglio, que nace en los Alpes, baja atravesando los fértiles distritos de Brescia i de Cremasco, desagua en el Pó no lejos de Borgo Forte, i comprende á Mantua en su orilla izquierda; esta fuerte ciudad, que es la ciudadela de la Italia, debia pues restituirse al Austria. Por el tratado de Leoben todavia señalaban al emperador otras dos compensaciones. Venecia debia perder sus territorios de la tierra firme confiscados para aumentar la indemnizacion que se destinaba al imperio, aunque Venecia, como lo creía entonces Bonaparte, se hubiese mantenido fiel á la neutralidad que habia adoptado. Para confirmar este acto de injusticia, era necesario cometer otro; el estado de Venecia en cambio de las posesiones que debia ceder al Austria, recibiria las legiones de Bolonia, Ferrara i la Romanía, i no debemos olvidar

que estas legaciones eran los principales elementos de la república traspadana fundada por Bonaparte mismo; los mismos países con su poblacion que habia seducido con la esperanza de un gobierno libre i popular, iba á abandonarlos á Venecia, la oligarquia mas celosa de todo el mundo, i la menos dispuesta á perdonar á los que habian manifestado con demasiada precipitacion sus deseos de independencia. Tal fué la primera discucion del tratado de Leoben; parece que los negociadores de los dos pueblos miraban los estados secundarios antiguos ó modernos como simples fracciones de peso, buenos para echarse en la balanza á fin de equilibrar el fiel en caso necesario.

Mientras que los negociadores se reunian para discutir definitivamente los preliminares, el directorio, ya fuese para poner obstáculos á Bonaparte, cuya preeminencia tomaba demasiado incremento, ya fuese que tuviese realmente los temores que suponia, habia decidido que Mantua ganada con tanto trabajo, permaneceria baluarte de la república cisalpina, en vez de pertenecer otra vez al Austria como territorio italiano. Los plenipotenciarios austriacos insistieron, por su parte en que Mantua era absolutamente necesaria para la seguridad de sus posesiones italianas, i todavia mas por el carácter particular de su nueva vecina la república cisalpina, cuyo ejemplo podria ser muy peligroso para las dependencias correspondientes á una antigua monarquía. Para cortar esta dificultad, el general frances propuso que se partiesen las posesiones restantes de Venecia entre el Austria i la Francia, tomando esta la Albania veneciana i las

islas jónicas, que pertenecian á la república, cuya sentencia de muerte firmaban las partes contratantes, al paso que la Istria, la Dalmacia, la misma Venecia i sus demas posesiones pertenecerian al Austria. Esta potencia consintió por medio de su ministro en semejante arreglo con tan poco escrúpulo como habia manifestado para apoderarse de las posesiones de tierra firme de su infeliz aliada.

Pero á medida que se iban quitando los obstáculos de un lado, se suscitaban otros, i de ello resultó una suspension de las deliberaciones que, al parecer, ni una ni otra de las dos partes deseaba concluir. En la realidad, Napoleon plenipotenciario por la Francia, i el conde de Cobentzel, diplomático muy hábil que obraba principalmente en nombre del Austria, ambos preveían que el gobierno frances, desunido ya mucho tiempo habia, estaba en vísperas de una crísis. Esta que se verificó el 18 de fructidor, cuyas circunstancias referirémos mas tarde, por un nuevo movimiento revolucionario, acarreó un cambio total en la administracion. Cuando se hubo verificado esta revolucion á favor de los directores, conociéndose estos mas fuertes, parecieron querer eludir la idea de la paz, i manifestaron una grande propension á sacar partido de su posicion mas ventajosa.

Bonaparte opinaba al contrario. Sabia que si se emprendian de nuevo las hostilidades, él solo cargaria con todas las dificultades de la campaña, no menos que con la censura si los resultados no eran felices. Estaba pues decidido á terminar, en virtud de los plenos poderes que tenia, quisieralo ó no el directorio, i con esta

intencion, con el despejo de un enviado militar se dirigió á Cobentzel, que conocia muy bien lo que ganaba por los retardos. El dia 16 de octubre se renovaron las conferencias bajo las primitivas basas, i Cobentzel tocó el punto de las indemnidades, insistiendo á que Mantua i la línea del Adige se concediesen al emperador, amenazando que llamarian á los Rusos si la guerra se encendia nuevamente, i dejando traslucir que Bonaparte sacrificaba el deseo de la paz á su gloria militar, queriendo una nueva guerra.

Indignado Napoleon, pero con sangre fria, tomó de una mesa una taza de porcelana que Cobentzel apreciaba muchísimo, por ser un regalo de la emperatriz Catalina.

»Está bien! dijo: queda rota la tregua i la guerra declarada; pero tened presente, que antes de acabarse el otoño aniquilaré vuestra monarquía como esta porcelana." Pronunciando estas últimas palabras, arrojó con violencia la taza al suelo que se hizo mil pedazos, i salióse al momento. Este rasgo no puede menos de recordarnos el Argante del Tasso. *

Los plenipotenciarios austriacos ya no se detuvieron en someterse á cuanto quiso Napoleon, mas bien que comenzar de nuevo el terrible curso de su irresistible invasion. Firmóse pues

---

* Spiegó quel crudo il seno, e'l manto scosse,
Ed a guerra mortal, disse, vi sfido;
E'l disse in atto si feroce ed empio
Che parve aprir di Giano il chiuso tempio.

La Gierusalemme liberata, cant. II.

el tratado de Campo Formio, con tanto mas prontitud acaso, cuanto que los negocios de París parecian bastante dudosos para tentar á un hombre ambicioso i emprendedor como Napoleon, á acercarse al teatro en donde se distribuían honores i poder, i en donde las facciones opuestas parecian esperar la influencia de un carácter tan atrevido i tan distinguido como el suyo.

La suerte de Venecia todavía se presenta tristemente á la imaginacion, mas bien por sus recuerdos históricos que por sus instituciones, las mas de ellas odiosas, ó la importancia de su existencia moderna. Cayó esta antigua república, »como muere un necio." Los aristocratas maldijeron el egoísmo del Austria, que se indemnizaba á costa suya apesar de que se hubiesen comprometido por su causa; los republicanos huyeron de la dominacion austriaca royéndose los puños de rabia, no maldiciendo menos la política egoísta de los franceses que, bajo especiosos pretestos, i sin otra mira que su propio interés, les habia prometido una constitucion libre para someterles al vasallage de un gobierno despótico.

El secretario de la legacion francesa, que habia representado un papel muy activo durante la revolucion, se animó á dirigir una representacion á Bonaparte, que entregaba de esta suerte Venecia al Austria en vez de hacer de aquella república una democracia independiente, ó arreglarla á la república cisalpina. Bonaparte se rió de lástima, á espensas de un hombre que todavía soñaba en propagar los principios del jacobinismo.

»He recibido vuestra carta, le respondió con desprecio i severidad, pero no puedo entenderla. La república francesa no está obligada por ningun tratado á sacrificar sus intereses á la junta de salud pública de Venecia; ó á cualquier otra clase de individuos. La Francia no hace la guerra en beneficio de los otros. Sé que nada cuesta á algunos declamadores charlatanes, que mas bien podria apellidar locos, hablar de una república universal. Yo quisiera verles hacer una campaña de invierno. La república de Venecia ya no existe. Afeminados, corrompidos, pérfidos é hipócritas, los venecianos no han nacido para ser libres: si Venecia sabe apreciar la libertad, ó si tiene valor para aspirar á conseguirla, que la reclame con las armas en la mano."

Agregando el insulto á la opresion; i abandonando los amigos de la libertad al desprecio, decidió definitivamente Napoleon de la suerte de Venecia. El incidente mas notable de la rendicion de las fronteras de Venecia, fué que el anciano dux Marini se desmayó en el momento de pronunciar el juramento de homenage al comisario imperial, i luego murió.

Napoleon Bonaparte acababa de terminar, por el momento actual su carrera en Italia, que era el primer país testigo de sus talentos nacientes, i que siempre le inspiró un interés particular. Se despidió con nobleza de sus soldados,* que poco podian prometerse verle reem-

---

* SOLDADOS:

»Mañana parto para Rastadt; separado del ejército, solo anelaré el momento de verme de nuevo en medio de vo-

plazar por un general de tanto mérito; i escribió una carta muy prudente i moderada á la república cisalpina. En fin partió para volver por la Suiza á Rastadt, en donde se habia convocado un congreso para la pacificacion del imperio germánico, en el cual debia figurar como plenipotenciario de la Francia.

Durante el viage se notó que estaba triste i pensativo. Su separacion de un ejército de cien mil hombres, que con razon podia llamar suyo, i la incertidumbre de su destino futuro bastarán para esplicarlo, sin suponer, como algunos han dicho, que ya hubiese formado ninguno de los proyectos ambiciosos que posteriormente le ocuparon. Sin embargo, su imaginacion ardiente le presentaba sin duda visiones de grandeza todavia lejana é indefinida; no podia menos de decirse á sí mismo que volvia á París en una situacion que poco podia permitirle permanecer en una elevacion mediana. Necesariamente debia remontar su vuelo aun mas alto, ó verse precipitado violentamente entre la muchedumbre i condenado á vivir en una obscuridad forzosa. No habia situacion intermedia para el vencedor i libertador de la Italia.

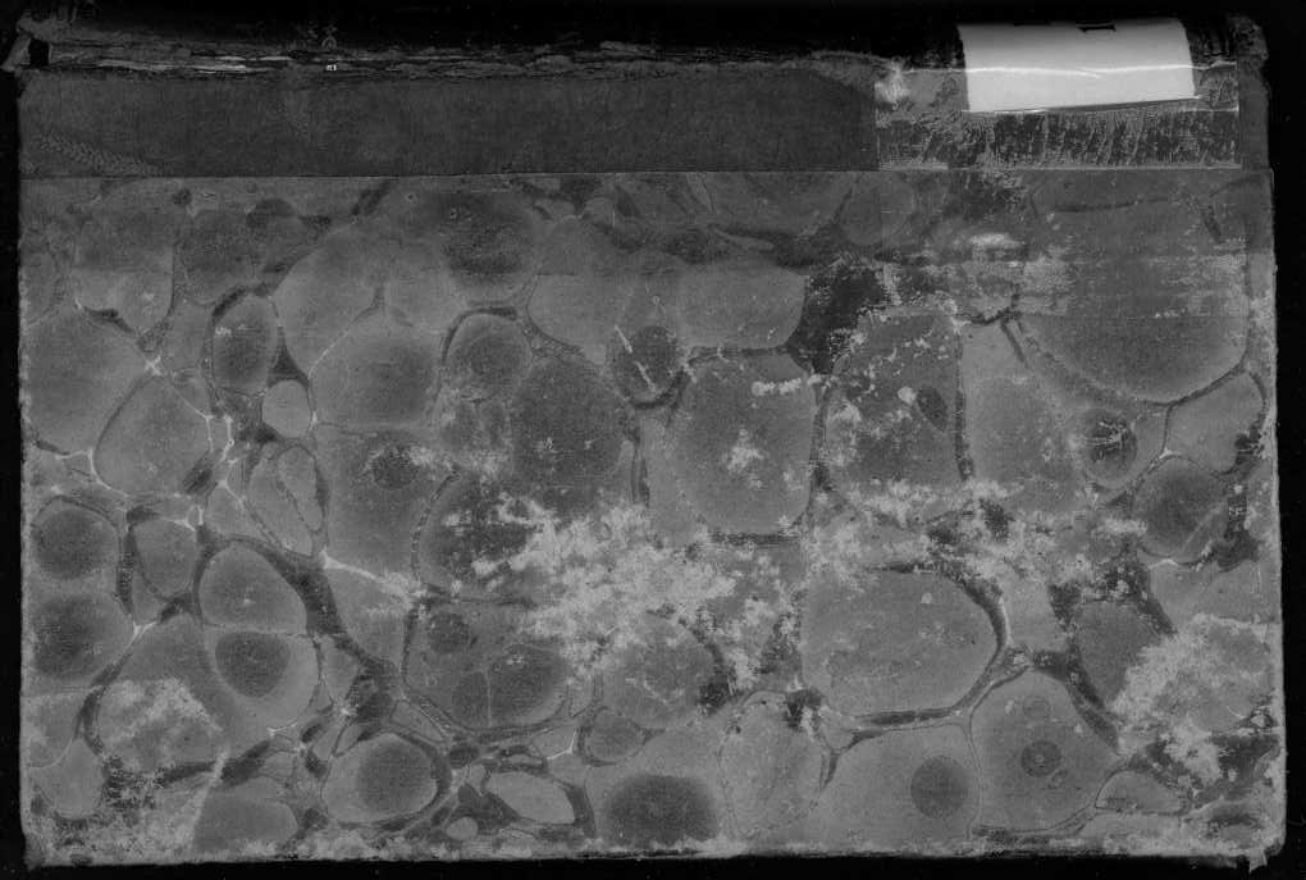
FIN DEL TOMO TERCERO.

---

sotros arrostrando nuevos peligros. En cualquier parte que el gobierno destine á los soldados de Italia, siempre serán las dignas columnas de la libertad i de la gloria del nombre frances. Soldados, cuando hableis de los príncipes que habeis vencido, de los pueblos que habeis libertado, de los combates, que en dos campañas habeis dado, decid: *En otras dos campañas haremos mas.*"

Biblioteca Pública de Soria

71656111 DR 10055 (V.3)



VIDA

DE

NAPOLE

3

DR
10055